

Se hizo Hombre



La fascinante historia del
Dios Hombre como se relata
en los Evangelios sinópticos

—Pablo Hoff—

Se hizo Hombre

Pablo Hoff



imprenta

DIFUSION CRISTIANA

Nuble 194, Stgo Chile

Publicado por Difusión Cristiana
Con permiso de Editorial Vida, 1986

Copyright pending
© Editorial Vida
Miami FL. USA.

INDICE

Prefacio

Introducción

CAPITULO 1 – EL TRASFONDO HISTORICO Y RELIGIOSO DEL NUEVO TESTAMENTO

	9
A. El período intertestamentario	9
B. La religión judía	14
1. La sinagoga	14
2. La Ley y las tradiciones orales	14
3. El templo	15
4. Las sectas y partidos del judaísmo	17
5. La esperanza mesiánica.	19
C. La preparación del mundo para el Evangelio	19
1. La preparación política	20
2. La preparación intelectual	20
3. La preparación religiosa	21
4. La preparación social	22

CAPITULO 2 – LAS FUENTES DE LA HISTORIA DE JESUCRISTO

	23
A. Los Evangelios	23
1. Cuatro Evangelios en vez de solo uno	23
2. Los Evangelios Sinópticos	24
B. El Evangelio de Mateo	26
1. Autor	26
2. Propósito	26
3. La presentación y el contenido del material	27
4. El retrato de Jesús en Mateo	28
5. Otros temas que se destacan en Mateo	29
C. El Evangelio de Marcos	29
1. Autor	30
2. Las características de Marcos	30
3. Jesús, el Siervo de Jehová	32
4. El problema del final del Evangelio de Marcos	33
D. El Evangelio de Lucas	34
1. Autor	34
2. Destinatario	36
3. Rasgos notables de Lucas	36
4. El retrato de Jesús, el hombre perfecto	38

CAPITULO 3 – NACIMIENTO E INFANCIA DE JUAN Y DE JESUCRISTO	40
A. Las Anunciaciones	41
1. Anunciación del nacimiento del precursor	41
2. Anunciación del nacimiento de Jesús a María	42
3. Cántico de María	44
4. Anuncio del ángel a José	45
B. El Nacimiento y Niñez de Juan el Bautista	46
1. El cumplimiento de la predicción angélica	46
2. El cántico de Zacarías	47
3. La niñez de Juan	48
C. El Nacimiento de Jesús	48
1. Los antepasados de Jesús	48
2. El lugar, las circunstancias y la fecha	49
3. Los ángeles y los pastores	50
4. La presentación de Jesús en el templo	51
5. Las profecías de Simeón y Ana	51
6. La Adoración de los magos	52
7. La huida a Egipto y la matanza de los inocentes	54
D. La Niñez y juventud de Jesús	55
1. Jesús de Nazaret	55
2. El niño Jesús entre los doctores	57
3. La juventud de Jesús	58
CAPITULO 4 – PRINCIPIO DEL MINISTERIO DE JESUS	59
A. El Trasfondo	59
1. La situación histórica	59
2. Cronología	60
3. Personajes históricos	60
B. La preparación para el Ministerio de Jesús	61
1. La predicación de Juan el Bautista	61
2. Bautismo de Jesús	63
3. Tentación de Jesús	64
C. Jesús en Galilea	67
1. Jesús deja Judea	67
2. Jesús es rechazado en Nazaret	68
CAPITULO 5 – PRIMERA ETAPA DEL MINISTERIO EN GALILEA	73
A. Período de gran popularidad	73
1. Jesús se instala en Capernaum	73
2. Jesús llama a los primeros discípulos	74
3. Jesús realiza milagros en Capernaum	75
4. Jesús viaja con los cuatro discípulos	78
5. Jesús sana a un leproso	79

B. Comienza la oposición	80
1. El conflicto por el perdón de pecados	81
2. Los milagros de Jesús	83
3. Llamamiento de Mateo; Conflicto por comer con los pecadores..	85
4. El conflicto por el ayuno	85
5. El conflicto por el día de reposo	86
6. La muchedumbre sigue a Jesús	89
7. Institución de los doce discípulos	90
 CAPITULO 6 – EL MAESTRO DIVINO	94
A. La fuente de su doctrina	94
B. Su método de enseñanza	95
1. Jesús hacía uso de los métodos pedagógicos de los judíos	95
2. El Señor empleaba un estilo gráfico y vívido	96
3. A veces el gran Maestro se valía de preguntas y respuestas en su enseñanza	97
4. Muchas veces Jesucristo hizo uso de lecciones objetivas	98
5. El Maestro divino empleaba argumentos acertados para demostrar sus afirmaciones	98
C. El contenido de las enseñanzas de Jesús	98
1. El reino de Dios	98
2. Dios el Padre personal	100
3. La ética	100
4. El mensaje de Jesucristo revela lo que es su persona, carácter y obra	101
 CAPITULO 7 – EL SERMON DEL MONTE	103
A. Características de los súbditos del reino	105
1. El nuevo espíritu y la dicha de los súbditos	105
2. La influencia y responsabilidad de los súbditos del reino	108
B. La ley moral del reino	109
1. La Ley mosaica	109
2. El enojo	110
3. El adulterio	112
4. El divorcio	112
5. Los juramentos	112
6. El amor hacia los enemigos	113
C. Observancias religiosas	114
1. Cómo dar la limosna	115
2. Cómo orar	115
3. Cómo ayunar	117
D. El desprendimiento de los bienes y la consagración a Dios	117
1. Corazones y tesoros	118
2. El antídoto de la preocupación	118

E. Relaciones con el prójimo	120
1. No juzgar	120
2. La eficacia de la oración	121

F. Instrucciones referentes a entrar en el Reino	121
1. Los dos caminos	122
2. Los falsos profetas	122
3. La prueba del verdadero discípulo	123
4. Dos cimientos.	123

CAPITULO 8 – VIAJES POR GALILEA Y CRECIENTE OPOSICION 125

A. El primer viaje por Galilea	125
1. Jesús sana al siervo de un centurión	126
2. Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín	126
3. La pregunta del Bautista y el elogio de Jesús	128
4. Jesús reconviene a las ciudades impenitentes	130
5. Jesús ofrece su revelación a los sencillos	130
6. Una mujer pecadora unge los pies de Jesús	131

B. El segundo viaje por Galilea	133
1. Jesús sale para predicar; las mujeres que le sirven	133
2. Los fariseos acusan a Jesús de confederarse con Beelzebú	134
3. Los adversarios de Jesús demandan una señal	137
4. El verdadero parentesco de Jesús	137
5. Cristo enseña con parábolas.	138
6. Jesucristo calma la tempestad	138
7. Cristo libera a dos endemoniados gadarenos	139
8. Curación de una hemorroisa y resurrección de la hija de Jairo.	140
9. Curación de dos ciegos y un mudo	141

C. La comisión de los Doce	141
1. La ocasión de la comisión	141
2. Instrucciones a los mensajeros	142

D. Muerte de Juan el Bautista	147
-------------------------------	-----

CAPITULO 9 – EL METODO PARABOLICO 150

A. La parábola	150
1. Definición de parábola	150
2. La finalidad de las parábolas	151
3. La interpretación de las parábolas	153
B. Las siete parábolas sobre el reino	153
1. Parábola del sembrador	154
2. Obstáculos al crecimiento del reino: parábolas de la cizaña y de la red	156
3. Expansión del reino: parábolas del grano de mostaza y de la levadura.	158

4. La preciosidad del reino: parábolas del tesoro escondido y la perla de gran precio.	159
---	-----

CAPITULO 10- PREPARACION ESPECIAL PARA LOS DOCE DISCIPULOS

	161
A. La crisis en Galilea	162
1. Jesús alimenta a cinco mil hombres	162
2. Jesús camina sobre el mar	164
3. Discusión sobre las tradiciones farisaicas	165
B. Viajes de retiro	165
1. Jesús se retira a Fenicia; Curación de la hija de una sirofenicia.	165
2. El tercer retiro; Curación del sordo y tartamudo; Alimentación de los cuatro mil	166
3. La demanda de una señal; La levadura de los fariseos	167
4. Curación del hombre ciego de Betsaida	169
C. La gran confesión de Pedro	169
1. La confesión del mesiazgo de Jesús	170
2. La roca y las puertas de Hades	171
3. Las llaves del reino y el poder de atar y desatar	172
D. Jesús prepara a los Doce para su muerte	174
1. Jesús anuncia su muerte	174
2. La transfiguración	176
3. Jesús sana a un muchacho lunático	178
4. Jesús paga el tributo del templo	179

CAPITULO 11 – DISCURSOS CAMINO A JERUSALEN 181

A. Discursos sobre relaciones personales.	181
1. Cómo llegar a ser grande en el reino	181
2. Cómo tratar a los que no nos siguen	182
3. Cómo tratar a los pequeños en el reino	184
4. Cómo tratar a un hermano que nos perjudica	184
5. Cómo perdonar a un hermano que nos ofende	186
B. Subida a Judea	187
1. Los samaritanos rechazan a Jesús	188
2. Exigencias del ministerio apostólico	188
C. Misión de los setenta	189
1. Jesús envía a los setenta	190
2. Regreso de los setenta	190
D. Incidentes y enseñanzas en Judea	191
1. El buen samaritano	191
2. Marta y María	193
3. Jesús y la oración.	193
4. La parábola del rico insensato	195
5. Estar preparados para cuando vuelva Cristo	196

6. Jesús ante su pasión	197
7. La necesidad de arrepentirse	197
8. Jesús sana en el día de reposo a una mujer encorvada	198

CAPITULO 12 – EL MINISTERIO DE CRISTO EN PEREA 200

A. Jesús y los fariseos	200
1. ¿Son pocos los que se salvan?	200
2. Mensajes a Herodes	201
3. Consejos en un banquete	202
4. Parábola de la gran cena	202
B. Jesús y las multitudes	203
1. Lo que cuesta seguir a Jesucristo	203
2. Las tres parábolas de las cosas perdidas	204
C. Jesús y los ricos	207
1. El mayordomo infiel	208
2. El rico y Lázaro	209
D. Jesús y sus discípulos	211
1. El deber del siervo	211
2. Jesús sana a diez leprosos	212
3. La venida del reino	212
4. La parábola de la viuda y el juez injusto	213
5. La parábola del fariseo y el publicano	215
E. El último viaje por Perea	215
1. Matrimonio, divorcio y celibato	216
2. Jesús y los niños	218
3. El joven rico	218
4. La parábola de los obreros de la viña	220
5. Cristo y la ambición personal	221
F. Pasando por Jericó	222
1. Jesús sana a dos ciegos	222
G. Jesús y Zaqueo	223

CAPITULO 13 – ULTIMO MINISTERIO PUBLICO DE JESUS EN JERUSALEN 225

A. María unge a Cristo en Betania	225
B. Cristo presenta su mesiazgo en tres dramas	227
1. La entrada triunfal	227
2. La maldición de la higuera estéril	228
3. La purificación del templo	229
C. Cristo advierte a sus adversarios mediante tres parábolas	230
1. La ocasión: los adversarios ponen en duda la autoridad de Cristo. .	230
2. La parábola de los dos hijos	231

3. La parábola de los labradores homicidas	232
4. La parábola del banquete nupcial	232
D. Cuatro preguntas de prueba	234
1. La cuestión del tributo al César	234
2. La pregunta sobre la resurrección	236
3. La pregunta sobre el gran mandamiento	236
4. La cuestión acerca del Hijo de David	237
E. Jesús denuncia a los escribas y fariseos	238
1. Jesús advierte a sus discípulos sobre el ejemplo de los dirigentes judíos	238
2. Los siete ayes contra los fariseos.	240
F. La ofrenda de la viuda	242
CAPITULO 14 – EL DISCURSO SOBRE LO POR VENIR	243
A. La caída de Jerusalén y la segunda venida	244
1. La ocasión del discurso	244
2. Principios de interpretación	244
3. Tiempo de angustia	246
4. Persecución contra el Evangelio; La evangelización del mundo	246
5. La desolación de Jerusalén y la gran tribulación	247
6. El regreso del Hijo del Hombre	251
B. Exhortación a la vigilancia	252
1. Prestad atención a los presagios	252
2. Mirad por vosotros mismos	253
3. Sed fieles	255
C. Tres parábolas sobre la segunda venida	255
1. Parábola de las diez vírgenes	255
2. Parábola de los talentos	256
3. Parábola de las ovejas y los cabritos	258
CAPITULO 15 – LA CONSUMACION	262
A. En vísperas de la cruz	262
1. El complot de la cruz y la traición de Judas	262
2. La preparación para celebrar la Pascua	264
3. Jesús enseña la humildad	264
4. Institución de la Cena del Señor	265
5. Jesús anuncia la negación de Pedro	268
6. Getsemaní	269
7. Arresto de Jesús	271
B. Condenación por las autoridades	272
1. Jesús ante el Sanedrín	273
2. Pedro niega a Jesús	274
3. El Concilio condena oficialmente a Jesús	274
4. Jesús ante Pilato la primera vez	274

5. Jesús ante Herodes	275
6. Jesús ante Pilato la segunda vez	276
7. Jesús es escarnecido por los soldados	278
C. La Crucifixión	278
1. La Vía Dolorosa	278
2. Las seis horas en la cruz	279
3. Los fenómenos que sucedieron durante la muerte de Jesús	282
4. La sepultura de Cristo	285
CAPÍTULO 16 – TRIUNFO Y GLORIA: LA RESURRECCION Y LA ASCENSION	288
A. La armonía de los relatos de la resurrección.	289
B. El sepulcro vacío	291
1. Las mujeres descubren que la tumba está vacía	291
2. Pedro y Juan van a la tumba	294
3. La guardia es sobornada	294
C. Jesús se aparece a los suyos	295
1. Se aparece a María Magdalena y a la otra María	295
2. Se aparece a los discípulos de Emaús	296
3. Se aparece a los once discípulos	297
D. La gran comisión y la ascensión	298
1. La misión universal de la Iglesia	298
2. La Promesa del Padre	301
3. La ascensión	302
APENDICE; LOS MILAGROS Y PARABOLAS DE JESUS	305
I. Los Milagros	305
A. Sanidades	305
B. Exorcismos y curaciones de endemoniados	306
C. Dominio sobre las fuerzas de la naturaleza	306
D. Resucitados de los muertos	306
II. Parábolas principales	307
Bibliografía	308

PREFACIO

Se Hizo Hombre fue escrito con la finalidad de proporcionar a los institutos bíblicos de habla hispana un libro de texto sobre los Evangelios Sinópticos. Es un estudio sintético de la vida de Cristo que arroja luz sobre la situación histórica de aquel entonces e interpreta el texto bíblico según los principios de la hermenéutica. En aquellos casos en que hay más de una explicación de un pasaje difícil de entender, el autor presenta las interpretaciones más importantes y a menudo las evalúa. Además procura extraer los principales pensamientos de las enseñanzas para dar “semilla al que siembra y pan al que come”.

El lector de este libro no debe leer sus partes sin estudiar primero el texto bíblico correspondiente. Sería contraproducente considerar esta obra como un sustituto para el estudio personal de los Evangelios Sinópticos.

Tengo una enorme deuda de gratitud con los que me ayudaron a preparar este libro. Agradezco profundamente a Floyd C. Woodworth, redactor de materiales educativos del Servicio De Educación Cristiana En América Latina Y Las Antillas, quien me alentó a escribir el libro, leyó los originales y me hizo valiosas sugerencias para mejorarlos; Luis Herrera, pastor y profesor evangélico, preparó los mapas y dibujos los cuales hacen más comprensible y real la vida del Salvador. Hugo Miranda Diez, de Santiago, Chile, corrigió el lenguaje de los originales, haciéndolos más entendibles. Enrique Guicharrouse, profesor de Castellano y corrector de pruebas de EL MERCURIO de Santiago, corrigió esmeradamente las pruebas de la imprenta, haciéndolo como un trabajo de amor para Cristo. También expreso mi gratitud a mi esposa, Betty, por haber pasado a máquina los manuscritos.

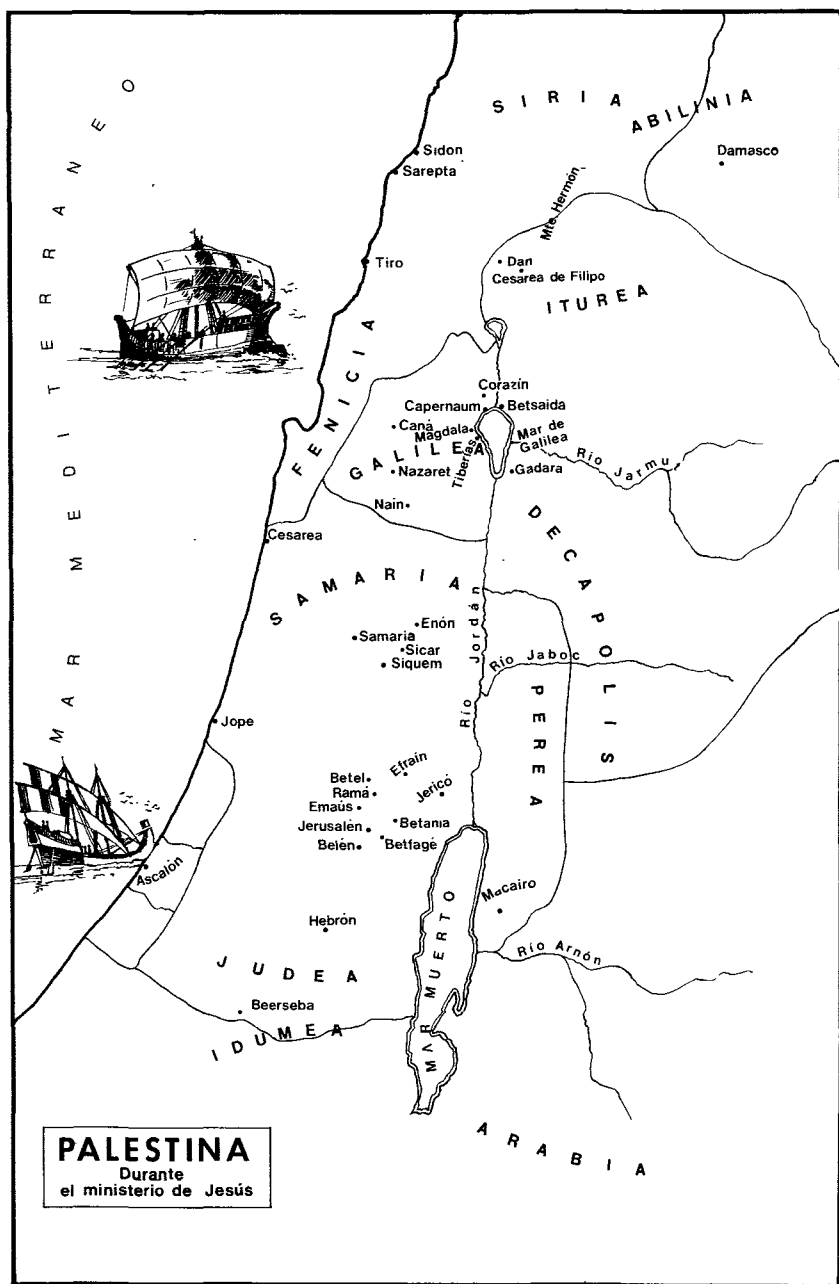
INTRODUCCION

Aunque la vida de Cristo es bien conocida de los creyentes por medio de innumerables sermones, sigue fascinándonos aún. El tema mantiene nuestro interés porque el protagonista es el Dios-Hombre que dio a conocer al Padre invisible, impartió enseñanzas por excelencia, llevó una vida incomparable, obró milagros de misericordia, redimió a la humanidad mediante su muerte y echó los fundamentos de la Iglesia. El autor contemporáneo Fulton Ousler no exageró la verdad cuando a su libro sobre la vida de Cristo lo intituló: *“La historia más bella del mundo”*.

Hablando técnicamente, los cuatro Evangelios no presentan biografías de Jesucristo, si bien contienen muchos materiales biográficos. En efecto, son más bien libros escritos por cristianos que querían explicar su fe a sus lectores y convencerlos de que el Mesías de hecho había llegado (Lucas 1:3—4; Juan 20:31). Fueron compuestos para convertir a los pecadores y edificar a los creyentes, para inculcar e ilustrar la fe y para defenderla de sus enemigos. Por esto, se llaman Evangelios, término que significa “buenas nuevas”, y que se refiere a la gozosa proclamación de la salvación provista por Jesucristo. Así que no debemos leer los Evangelios como narraciones de sucesos del pasado sino como un mensaje de vida espiritual para el tiempo presente.

Los autores de estas obras no intentaron relatar la vida de Cristo como tal, sino que eligieron ciertos acontecimientos y enseñanzas y los arreglaron según el propósito de cada Evangelio. Además, dejaron grandes lagunas en la historia de Cristo y a menudo no intentaron presentar los hechos en su orden cronológico.

El propósito del escritor de este estudio es presentar interpretativamente los distintos aspectos de la vida, ministerio y enseñanzas del Maestro. No incluye todos los detalles que se encuentran en los Evangelios. También se limitan los materiales a los tres Evangelios sinópticos, pues el cuarto Evangelio presenta rasgos que le son propios y que lo distinguen netamente de los otros. El Evangelio de Juan es más teológico y se introduce profundamente en las cosas que Dios ha revelado; los autores de los Evangelios sinópticos se limitan a presentar la historia de Jesús desde el punto de vista de los testigos oculares y no reflexionan sobre el significado de las palabras y hechos del Verbo encarnado.



CAPITULO 1

EL TRASFONDO HISTORICO Y RELIGIOSO DEL NUEVO TESTAMENTO

¿Cómo eran las condiciones políticas, sociales y religiosas en la época de Cristo? Muchas de las cosas que sucedieron en la vida de Jesús, desde el punto de vista humano, estaban relacionadas con la situación del hombre. El descontento de los judíos con el gobierno romano, las instituciones del judaísmo, el surgimiento de partidos religiosos, las enseñanzas de las sectas judías y el sistema del Imperio Romano fueron factores que influyeron en la forma en que Jesús sería recibido y se divulgaría el Evangelio después de la ascensión. Para entender cabalmente el Nuevo Testamento, es necesario conocer su trasfondo histórico y religioso.

A.- EL PERIODO INTERTESTAMENTARIO

Al terminar el Antiguo Testamento, parte de los judíos exiliados en Babilonia habían vuelto a Palestina. Vivían en paz en su propia tierra, habían reedificado el templo y reiniciado las ceremonias religiosas.

Desde la época de Malaquías hasta la aparición de Juan el Bautista, transcurrieron 400 años. Fue un lapso que se llama “período de silencio”, porque en aquel entonces ningún profeta habló ni escribió. Sin embargo, había muchos sucesos de gran importancia durante ese período.

En el siglo IV a.C., Alejandro Magno y sus ejércitos greco-macedonios, por medio de espectaculares conquistas, se hicieron dueños del imperio persa, incluso Palestina. Alejandro murió en el año 323 a.C., sin dejar heredero para su trono. Después de muchas discusiones y luchas entre los generales de Alejandro, estos se pusieron de acuerdo en repartir entre ellos el imperio nuevo. Un general se hizo cargo de Egipto, otro de Mesopotamia y Siria, un tercero de Grecia y Macedonia. Luego Palestina pasó por largos años de inestabilidad política. La dinastía de los Ptolomeos, fundada por uno de los generales de Alejandro, reinó en Egipto, mientras que los Seléucidas, de origen semejante, se posesionaron de Siria. Desgraciadamente, Palestina resultó ser la manzana de la discordia en las luchas entre los dos reinos.

Alejandro Magno tenía el sueño de unir a toda la humanidad por la imposición de la cultura griega. Desde entonces la influencia griega se extendió en el Mediterráneo oriental. El idioma griego se convirtió en el lenguaje universal. Era signo de buena educación hablar griego, leerlo y escribirlo. La educación y las artes griegas florecían en los reinos de los sucesores del ilustre conquistador. Además, los helenistas trataban de amalgamar y confundir las divinidades de diversos pueblos, política que presentaba una seria amenaza a la fe monoteísta de Israel. Por eso, Justo González, historiador contemporáneo, observa: “La historia de Palestina desde la conquista de Alejandro hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. puede verse como el conflicto constante entre las presiones del helenismo por una parte y la fidelidad de los judíos a su Dios y sus tradiciones por otra”.¹

El conflicto entre los helenistas y los judíos que mantenían su antigua fe se tornó violento cuando Antíoco Epífanes, rey de Siria, se apoderó de Palestina en 175 a.C.. Este monarca, descrito en el libro de Daniel como “un hombre despreciable” (11:21), aprobó una petición de los helenistas de Jerusalén en el sentido que Jasón, líder de ellos, fuera nombrado sumo sacerdote. Entonces fue depuesto el legítimo sumo sacerdote, y el gobierno tradicional de sacerdotes y ancianos fue reemplazado por el de una ciudad-estado al estilo griego. La mayoría de los judíos perdieron su ciudadanía. Se construyó un gimnasio cerca del templo donde los jóvenes desnudos hacían sus ejercicios luchando y lanzando el disco. Hasta los sacerdotes jóvenes abandonaban el templo para participar en la gimnasia. Los judíos helenizados llevaban ropa al

estilo griego y tenían vergüenza de la circuncisión. Todo esto ofendía profundamente a los judíos piadosos, quienes a menudo peleaban con los helenistas en la calle. No obstante la oposición de los mayores, la nueva generación estaba dispuesta a dejar la antigua fe de sus padres.

El helenismo de parte de los sirios llegó a su colmo cuando Antíoco desató una encarnizada persecución contra los judíos. Tanto es así que dio órdenes de terminar con el judaísmo e implantar en su lugar el culto a Zeus, la más grande deidad de los griegos. Los sirios saquearon el templo y colocaron en el santuario la estatua de Zeus (“La abominación desoladora” de Daniel 11:31). Asimismo convirtieron las habitaciones del templo en burdeles públicos y quemaron todos los libros sagrados que encontraron. Se prohibió bajo pena de muerte la circuncisión, señal del antiguo pacto, y se decretó el sacrificio de cerdos, en el recinto del templo, el acto que más repugnaba a los judíos.

A muchos de los judíos, la situación se les hizo intolerable: se negaron a acatar las órdenes de Antíoco, y surgió la resistencia de los Macabeos. Un anciano sacerdote, Matatías, inició la insurrección, matando a un oficial sirio que trató de establecer el culto idolátrico en Modín, ciudad situada al norte de Jerusalén. Luego el sacerdote y sus cinco hijos huyeron a las colinas de Judea y se ocultaron en las cuevas.

Otros judíos, animados por el espíritu patriótico, se unieron a ellos, y se extendió la revolución. Aunque Matatías pronto murió, su hijo Judas, conocido como Macabeo (martillo), ocupó su lugar. Al principio, la causa de los Macabeos parecía inútil porque los judíos no tenían preparación ni armas adecuadas, y se les opusieron los experimentados soldados del poderoso reino de Siria. Sin embargo, los seguidores de los Macabeos hacían la guerra de guerrillas inspirados por una inquebrantable fe en su Dios.

En tres años, los hombres de armas judíos derrotaron a los sirios, liberaron a Jerusalén y limpiaron y dedicaron el templo profanado por los helenistas (véase Daniel 8:14). Fue un evento del cual todavía se acordaban los judíos de la época de Cristo en la fiesta de la Dedicación (Juan 10:22). Los sirios se vieron obligados a otorgarles libertad religiosa. Sin embargo, los judíos continuaban la lucha para lograr la independencia política, la cual se consiguió al fin bajo Simón Macabeo en 142 a.C. El pueblo agrada-

decido lo recompensó proclamándolo a él y a sus descendientes sumos sacerdotes y “etnarcas” (gobernadores provinciales) perpetuos (1 Macabeos 14:41–48). Así se estableció la dinastía asmonea (de los Macabeos).

La influencia helenística, con todo, seguía en Judea. Juan Hircano, hijo y sucesor de Simeón Macabeo, empezó a amoldarse a las costumbres de los pueblos circunvecinos y a favorecer las tendencias griegas.² Fue en la época de Hircano (135-104 a.C.), cuando se produjo la ruptura entre los *jasideos* (“devotos”, elementos estrictamente conservadores) y la familia asmonea (Macabea). De ahí en adelante, los *jasideos* aparecen como “fariseos” (separados) mientras los religiosos de tendencia helenista se llaman “saduceos”.

Con el transcurso de los años, y la oposición de los fariseos al helenismo, se desató una cruenta guerra civil. Finalmente, en el año 63 a.C., el general romano Pompeyo se apoderó del país y depuso al gobernador de la línea Macabea, Aristóbulo II.

Como los romanos eran tolerantes con la religión y costumbres de sus tributarios confirmaron a Hircano II, descendiente de Macabeo, como sumo sacerdote y líder de la nación. En el año 40 a.C., Herodes consiguió que el Senado romano lo nombrara rey de Judea. Este monarca vasallo fue un hombre de gran capacidad política y supo ganar y mantener el favor de aquel que gobernaba Roma. Pero tenía un papel muy difícil de desempeñar. Primero, tuvo que conquistar su reino peleando tres años contra el último rey de la dinastía asmonea. Herodes profesaba la religión judía, si bien era de raza idumea. Tuvo que agradar a un pueblo compuesto de tres razas hostiles entre sí: judíos, árabes y griegos. Su dominio abarcó mucho territorio, pues Roma le había otorgado nuevas posesiones: Samaria, Perea, Idumea. Se le llamó Herodes el Grande.

Herodes el Grande trató de ganar el favor de los judíos, construyendo un magnífico templo en Jerusalén para reemplazar el que había sido dañado por la guerra. Sin embargo, a los judíos nunca les gustó Herodes porque lo consideraban un idumeo, enemigo tradicional de su raza y usurpador puesto por los odiados romanos. Herodes emprendió también un extenso programa de construcción, transformando varias ciudades y edificando algunas nuevas, según

su inclinación helenística. Sus obras públicas costaron una enorme cantidad de dinero a un país pequeño y agobiado por las guerras internas. Así se aumentó el peso de un yugo ya insoportable de impuestos y tributos en Palestina.

El rey idumeo fue un político astuto y cruel. Se casó con la hermosa Mariamne, miembro de la aristocracia y princesa asmonea. Dividió la oposición, abolió la aristocracia y reprimió toda oposición, exterminando a sus enemigos, reales o supuestos, incluso algunos miembros de su propia familia. Por eso, el emperador Augusto dijo a modo de chiste que hubiera sido preferible ser cerdo de Herodes que hijo suyo. (Siendo judío por religión, Herodes nunca sacrificaría un cerdo; pero sí mataría a sus propios hijos). Este era el Herodes que reinaba cuando Jesús nació.

Cuando Herodes murió en el año 4 a.C., su reino fue dividido entre tres de sus hijos sobrevivientes. Arquelao heredó a Judea y Samaria; Herodes Antipas, rey que ordenó decapitar a Juan el Bautista (4 a.C. hasta 30 d.C.), tomó Galilea y Perea, y Felipe recibió Iturea, Traconite y los territorios del noreste (Lucas 3:1). Sin embargo, la brutalidad de Arquelao precipitó una gran oposición de parte de los judíos, y los romanos lo desterraron. Estos pusieron a Judea y Samaria bajo el control de un procurador (un gobernador responsable directamente a los romanos). El más conocido de los procuradores es Pilato (26-36 d.C.). Cirenio (Lucas 2:2), gobernador de Siria, nombró a un soldado romano, Coponio, para este puesto, y ordenó un censo con el fin de imponer tributo. (Lucas 2:2). Así se precipitó una sublevación dirigida por Judas, el Galileo (Hech. 5:37). Aunque la revuelta fue dominada, los judíos más fanáticos se separaron de los fariseos y formaron el partido de los zelotes, el cual mantenía el espíritu revolucionario. El fanatismo de los zelotes llevó finalmente a Israel a la ruina, pues inspiró a los judíos a tratar de sacudir de sí el yugo romano en el año 67 d.C.

Durante el período de Cristo, todo el mundo civilizado, salvo los poco conocidos reinos del Lejano Oriente, estaban bajo el dominio romano. Su imperio se extendía desde el océano Atlántico hasta el río Eufrates y desde el río Danubio hasta el desierto de Sahara. Los judíos gozaban de cierta libertad política y religiosa, pero tenían que pagar pesados impuestos al gobierno romano. Los soldados romanos estaban acantonados en las ciudades y los pueblos y un recaudador de impuestos se sentaba a la puerta de

cada población de importancia. Los judíos deseaban la libertad; pero eran demasiado débiles para expulsar a sus conquistadores. Así se despertó en ellos la esperanza mesiánica prometida por los profetas del Antiguo Testamento.

B. - LA RELIGION JUDIA

Desde el cautiverio babilónico (597-538 a.C.) hasta la aparición de Juan el Bautista, la religión hebrea fue evolucionando y llegó a ser lo que se llama judaísmo. Tenía varias instituciones importantes que desempeñaban un papel formativo en la religión de los adoradores de Jehová en la época de Cristo.

1. La sinagoga: Con la destrucción del templo por los babilonios y la forzosa cesación de los sacrificios y ceremonias, surgió la sinagoga (asamblea o reunión), centro local de estudio y adoración. Dondequiera que se formara una comunidad judaica, se establecía una sinagoga. Estas tenían gran importancia para conservar la fe de los judíos de la “dispersión”. La sinagoga quedó tan firmemente establecida como institución que perduró aún después de la restauración de los judíos en Palestina y de la reconstrucción del templo. En Palestina la sinagoga servía también como escuela local, centro comunal y sede del gobierno local, pues los ancianos religiosos eran tanto las autoridades civiles como los custodios de la moralidad pública. La forma de gobierno era congregacionalista, la cual preparó el camino para el gobierno democrático de la Iglesia primitiva.

2. La Ley y las tradiciones orales: El cautiverio babilónico sirvió de dura disciplina para los judíos; pero ellos vieron cumplidas las predicciones de los profetas, y emergieron con una fe más fuerte que nunca en la Palabra escrita. En la época de la restauración (530-400 a.C.) no había rey, y la vida de los judíos giraba alrededor de la ley, el sacerdocio y el templo. Los sacerdotes gobernaban el pueblo. Se estudiaban intensamente las Escrituras, y los judíos llegaron a ser “el pueblo del Libro”.

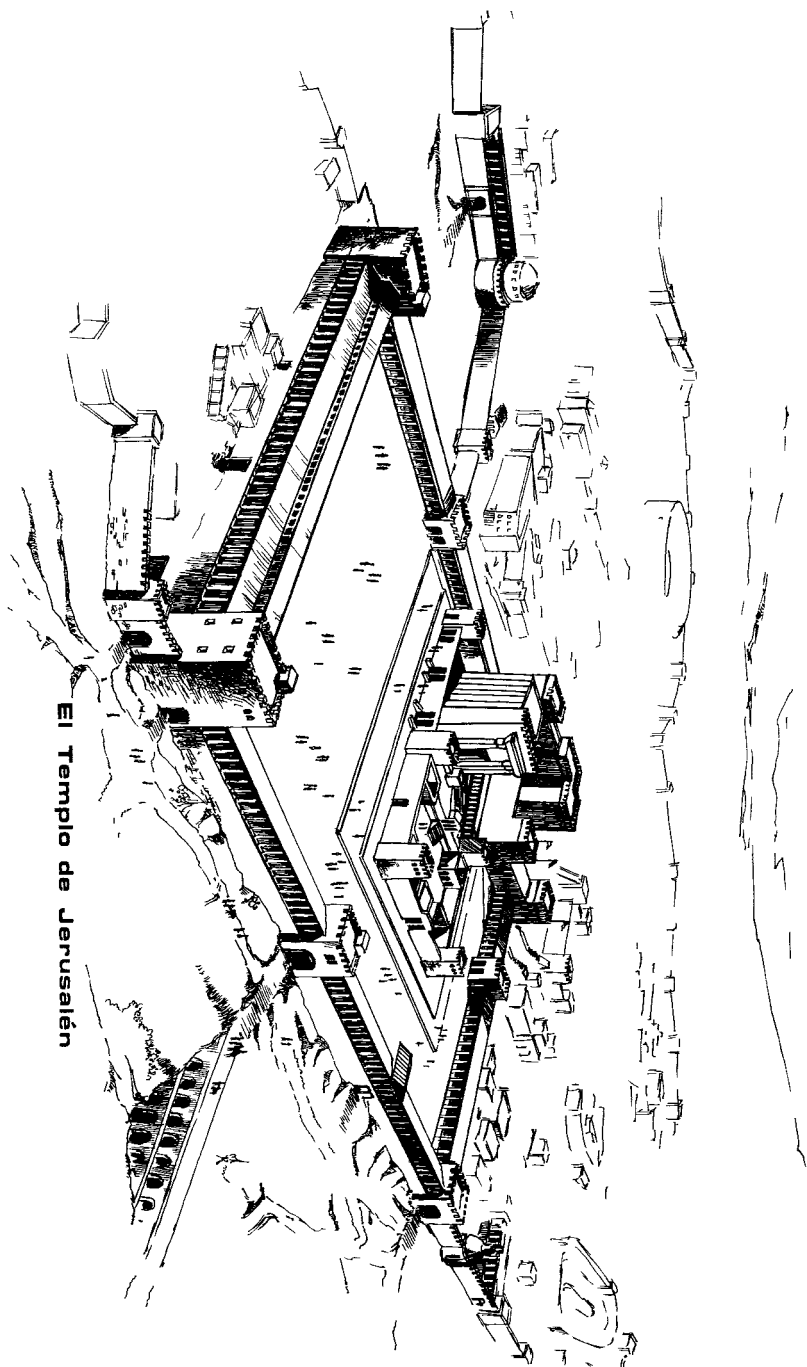
Como resultado de los estudios, los sacerdotes y escribas (estudiosos profesionales que copiaban las Escrituras) prepararon

un cuerpo cada vez más grande de interpretaciones de la Ley y de reglas basadas en ella. Este cuerpo o código se llama *misnah* (“ley oral”) o “las tradiciones de los ancianos”. Sus reglas pasaron a ser tan obligatorias como la Ley misma, aunque a menudo no reflejaban la intención divina.

Se prescribieron múltiples reglas exactas para cada ocasión. Por ejemplo, se prohibían 30 actividades para el día sábado, entre ellas recoger espigas y restregar el grano con las manos y caminar más de 900 mts. Jesús hace notar que estos intérpretes de la Ley imponen a los hombres cargas que no pueden llevar (Lucas 11:46) y quebrantan e invalidan el mandamiento de Dios por su tradición (Mateo 15:6). A la tradición la llama “mandamientos de hombres” (Mateo 15:9). En el Sermón del Monte, la frase “oísteis que fue dicho a los antiguos” parece referirse a la mezcla de las enseñanzas del Antiguo Testamento con la tradición rabínica, a la cual Jesús se opone diciendo: “Pero yo os digo...”

3. El templo: Herodes el Grande reemplazó con un suntuoso templo el sencillo edificio construido por los judíos de la restauración en el siglo VI a.C. Así procuró congraciarse con sus súbditos. Se empezó a construir el templo en el año 20 a.C., pero las grandes murallas dobles y los patios exteriores no se completaron hasta el año 62 o 64 d.C. “Se construyó en mármol blanco, cubierto en gran parte de oro en el que se reflejaba la luz del sol, convirtiéndolo en objeto de deslumbrante esplendor”.³ El templo mismo seguía la estructura básica del edificio de Salomón; pero era mucho más grande, además de que las explanadas en torno del templo incluían tres atrios. El primero, el “atrio de los gentiles”, quedaba separado del atrio interior por un borde de piedras. Se permitía que todo el mundo entrara a él, y a veces se usaba como mercado, más allá ningún gentil podía pasar so pena de muerte. El atrio interior se dividía en dos partes: el “atrio de las mujeres” y el “atrio de los israelitas”. El santuario estaba rodeado por el “atrio de los sacerdotes”. El atrio de los gentiles contaba con dos hermosos pórticos llamados “Pórtico de Salomón” y “Pórtico Real”, respectivamente.

Los soldados romanos vigilaban el área del templo, tarea hecha posible porque su fortaleza Antonia dominaba el área. Sin embargo, los judíos tenían su propia guardia que patrullaba el templo de día y de noche (Lucas 22:52; Hechos 4:1). Los sacerdo-



El Templo de Jerusalén

tes y los levitas seguían celebrando el antiguo ritual de sacrificios y ceremonias, los cuales habían degenerado en formalismos carentes de piedad.

Tanto se veneraba el templo que se consideraba como blasfemia toda enseñanza en el sentido de que eran transitorios el templo y su culto (veáanse Mateo 23:16; Hechos 6:13, 14). En la toma de Jerusalén, 70 d.C., los romanos demolieron el templo de Herodes y así se cumplió la profecía hecha por Cristo 40 años antes (Mateo 24:1, 2).

4. Las sectas y partidos del judaísmo: Al igual que otros pueblos, los judíos tendían a formar sectas religiosas y partidos políticos. Los grupos más importantes son los siguientes:

a) *Los fariseos.* Parece que recibieron su nombre del hebreo *perusim* (separados) como un apodo sarcástico. Formaron la secta más grande y de mayor influencia en la época del Nuevo Testamento, y sólo ellos sobrevivieron como secta a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Basaban su doctrina en todos los libros del Antiguo Testamento y creían en espíritus buenos y malos, la inmortalidad del alma y la resurrección corporal.

Sin embargo, los fariseos atribuían gran importancia a la ley oral deleitándose en obedecer sus innumerables reglas. Al respecto, dice Unger: “Eran separatistas, rígidos y legalistas con consignas relativas a la oración, el arrepentimiento y las dádivas caritativas”⁴ Cumplían la letra de la Ley; pero a menudo violaban su espíritu y carecían de la verdadera justicia, misericordia y fe (véase Mateo 23). La mayoría de los escribas pertenecían a este partido. No todos los fariseos eran hipócritas, pues se encontraban en sus filas hombres tales como Nicodemo, José de Arimatea y Saulo de Tarso. Los fariseos no se metían en la política y se acomodaban al dominio romano.

b) *Los saduceos.* Según la tradición, los saduceos tomaron su nombre de Sadoc, sumo sacerdote en la época de Salomón y David. Eran menos numerosos que los fariseos pero ejercían el poder político bajo el gobierno de la dinastía de los Herodes. Eran en su mayor parte los aristócratas de Jerusalén, y los ricos terratenientes. En cuanto a sus doctrinas, sólo aceptaban los cinco libros de Moisés y rechazaban la ley oral en que se apoyaban los fariseos. Como racionalistas, negaban las doctrinas de la inmortalidad del alma, de la resurrección y de la existencia de ángeles y demonios. Su religión era poco más que una ética fría. Fue un sumo sacerdo-

te saduceo quien condenó a Jesús, y los saduceos fueron los primeros en perseguir a la Iglesia primitiva.

Los miembros de esta secta estaban abiertos a la cultura helénica y eran oportunistas, aliándose con la facción dominante para conservar su prestigio e influencia. Asimismo estaban contentos con el *statu quo* y deseosos de fraternizar con los romanos. Como se concentraban en la interpretación de las leyes rituales referentes al culto, perdieron su razón de ser cuando los romanos destruyeron el templo en el año 70 d.C. Así dejaron de existir como secta religiosa.

c) *Los esenios*. Aunque la doctrina de los esenios no se diferenciaba mucho de la de los fariseos, su manera de vivir era muy diferente. Formaban comunidades aisladas de la sociedad y se sometían a una estricta disciplina monástica. Llevaban una vida ascética (muchos se abstendían aun del matrimonio), tenían la propiedad en común y dedicaban mucho de su tiempo al estudio e interpretación de las Escrituras. Según su doctrina, la humanidad se divide en dos categorías: “hijos de la luz” e “hijos de las tinieblas”. En el futuro los hijos de la luz saldrían victoriosos, con el resultado de que gobernarían el mundo. Los esenios esperaban la venida de un Mesías profeta como Moisés (véase Deuteronomio 18:15-19), de un Mesías-rey y de un Mesías-sacerdote. El Mesías-rey los conduciría al triunfo sobre las fuerzas del mal.

Aunque no se puede identificar a ciencia cierta la comunidad de Qumrán con la esenia, al menos era muy parecida a ella. Todavía existen las ruinas de su monasterio en el estéril desierto que está junto a la costa del mar Muerto.

Algunos estudiosos de la Biblia sugieren que Juan el Bautista y Jesús mismo eran esenios, teoría que carece de fundamento. Merrill C. Tenny señala acertadamente que el legalismo cerrado de los esenios es incompatible con la doctrina de la gracia.⁵ La costumbre de Jesús de charlar y beber con los publicanos y pecadores habría horrorizado a los esenios. Además, Juan el Bautista no trató de sacar al pueblo del judaísmo ni de formar comunidades monásticas, sino que quiso preparar a las masas para la venida del Mesías.

d) *Los zelotes*. Estos constituían un grupo político más bien que una secta religiosa. Querían liberar a Palestina por las armas. Este partido revolucionario persuadió finalmente a los judíos a sublevarse contra los romanos, lo cual condujo a la destrucción de

Jerusalén en el año 70 d.C. Simón, uno de los discípulos de Jesús, pertenecía a este partido.

5. La esperanza mesiánica. Los grandes profetas hebreos habían predicho que Dios inauguraría una edad dorada en la cual Israel disfrutaría de paz, prosperidad y dominio sobre la tierra. Se levantaría un gran rey, el hijo de David, cuya misión sería darles la victoria y llevarlos a la gloria. Estas profecías y la dura opresión romana alimentaban la esperanza mesiánica entre los judíos, esperanza que se llamaba “la consolación de Israel” o “la redención” (Lucas 2:25, 38; 3:15).

Había también una viva expectativa de que vinieran un profeta como Moisés y el profeta Elías (véanse Malaquías 4:5, 6; Juan 1:19-25; Mateo 17:10). Algunos judíos pensaban que Dios intervendría para poner término al mundo. Otros soñaban con un Mesías sobrenatural que vendría en juicio para limpiar la tierra y reinar sobre ella. Sobre todo, había la expectativa de que el Mesías conquistara a los romanos y estableciera un reino político, haciendo a Jerusalén la capital del mundo. Jesús vino a un pueblo que esperaba un Mesías; pero ninguno de ellos soñaba con que éste estableciera un reino espiritual por la vía de la cruz.

Los líderes religiosos trataban de apagar el entusiasmo creado por la expectativa mesiánica; los saduceos, porque querían mantener la situación tal como estaba y no provocar a los romanos; los fariseos, porque creían que solo por conformarse a la ley divina vendría el reino mesiánico (véase Juan 11:45-50).

C. -LA PREPARACION DEL MUNDO PARA EL EVANGELIO

El apóstol Pablo afirma que “cuando vino el cumplimiento del tiempo. Dios envió a su Hijo” (Gálatas 4:4). Observa el historiador de la Iglesia, Foakes Jackson, que “hablando del punto de vista humano, nos es difícil imaginar qué cristianismo hubiera podido hacer progreso en cualquier período anterior de la historia de la humanidad”.⁶ Kenneth Scott Latourette hace notar que después de los primeros tres siglos de cristianismo, jamás han existido condiciones tan favorables para “la entrada y aceptación general de una nueva fe”.⁷ No fue por accidente que Jesús vino en el momento preciso cuando las condiciones favorecían más la rápida divulgación del Evangelio. Esto sucedió según el plan divino.

Consideremos a continuación los factores que prepararon el camino para la venida de Jesucristo.

1. La preparación política. El Imperio Romano le había dado a la cuenca del Mediterráneo una unidad nunca antes vista. Las formidables barreras políticas que habían separado a las naciones durante siglos y milenios fueron quitadas, permitiendo un libre intercambio entre los pueblos. Roma fomentaba la mayor uniformidad posible de las costumbres y leyes de cada región. Además otorgaba ciudadanía romana a muchos de los hombres libres del Imperio sin hacer acepción de personas respecto a lugar de nacimiento o raza. Así se produjo la noción de la solidaridad de la humanidad, concepto que preparó a los hombres para recibir el mensaje de una redención universal.

El emperador Augusto (27 a.C. -14 d.C.) le había dado al mundo conocido un respiro de la guerra. Ocurrió lo que había pasado solamente nueve veces en más de mil años, es decir, desde el año 6 a.C. hasta el año 2 de la Era Cristiana las puertas del templo romano del dios Jano estuvieron cerradas, simbolizando absoluta paz en todo el Imperio. La notable red de caminos romanos, obras de piedra que no fueron superadas sino hasta la llegada de los ferrocarriles, facilitó en gran manera los viajes y el comercio. El general romano, Pompeyo, había limpiado de piratas el mar Mediterráneo. Por lo tanto, el comercio florecía y las gentes iban de un lugar a otro sin temor de verse envueltas en guerras o asaltos. Tanto los misioneros cristianos como los mercaderes, esclavos y otras personas que se habían convertido viajaban sin obstáculo alguno hasta los más apartados rincones del Imperio, divulgando el mensaje de la cruz.

Al mismo tiempo que reinaba la “pax romana”, regía también la “lex romana”, es decir, un magnífico sistema de leyes que protegían los derechos de los ciudadanos y aseguraban que los malhechores fuesen juzgados según leyes fijas y rectas y no conforme al criterio y los prejuicios de jueces arbitrarios.⁸ En el libro de los Hechos observamos a menudo cómo la ley romana protegía al apóstol Pablo cuando encontraba oposición de parte de judíos y paganos.

2. La preparación intelectual. De igual importancia que la unidad política que dio Roma al mundo civilizado, fue la contribución griega a la preparación de la humanidad para recibir el Evangelio.

En primer lugar, Alejandro Magno había diseminado la cultura helénica en su imperio, y Roma había heredado dicha cultura. De modo que la cultura prevaleciente en el tiempo de Cristo no era la romana, sino la helénica. El idioma universal era el griego, len-

gua hablada en territorio tan amplio que era el medio de comunicaciones en regiones tan separadas como Africa, España, Italia y Asia Menor. Anteriormente, cada nación había tenido su propio idioma; ahora todas podrían ser evangelizadas empleando el idioma griego.

El Antiguo Testamento había sido traducido a este idioma durante los siglos anteriores a la Era Cristiana, y recibió el nombre de Versión de los Setenta. Este versión tenía enorme importancia para la Iglesia primitiva, pues fue la Biblia que emplearon los apóstoles. Los creyentes que se dispersaron por todo el Imperio Romano encontraron en esta versión un instrumento útil para comunicar su mensaje. El idioma griego se prestó admirablemente para formular la teología cristiana por la exactitud de sus expresiones.

También la filosofía griega socavaba las creencias politeístas de los paganos. Los filósofos habían enseñado a las personas a pensar por sí mismas y habían puesto en ridículo los mitos acerca de las divinidades paganas. Había un escepticismo ampliamente diseminado acerca de los antiguos dioses, el cual condicionó a la gente para recibir la fe monoteísta. Algunos de los filósofos griegos, como Platón y Aristóteles, habían llegado por medio del raciocinio, al concepto de un solo Dios; pero su filosofía era abstracta y fría. No satisfacía el corazón de los hombres. Sólo el cristianismo podía llenar el vacío espiritual de aquel entonces.

3. La preparación religiosa. Los romanos eran tolerantes con las religiones de otros pueblos sometidos al Imperio; inclusive los judíos, que insistían en una fe monoteísta y se negaban a practicar ritos paganos. Estos recibieron privilegios especiales que los protegieron en su forma de culto. Al principio, el cristianismo fue considerado como una secta judía y disfrutó de la tolerancia de los romanos. Por regla general, sus peores enemigos no eran los paganos, sino los judíos mismos.

Mientras que los filósofos griegos prepararon negativamente a la gente para recibir el cristianismo, los judíos de la “dispersión” la prepararon positivamente. En todas las ciudades de importancia del Imperio Romano, se encontraban judíos con sus sinagogas. Habían sembrado la doctrina monoteísta y un sistema de ética no igualado en el mundo pagano. Muchos paganos, desilusionados con las absurdas leyendas de su religión y con la degenerada moralidad del paganismo, anhelaban una fe digna de ser creída y un sistema elevado de valores. Por eso se convirtieron al judaísmo. También los judíos de la dispersión habían diseminado la esperanza

mesiánica. No es de extrañar que el apóstol Pablo predicara el Evangelio primero en las sinagogas. Allí encontró fértil terreno para sembrar la semilla del cristianismo.

4. La preparación social. Se ha dicho acertadamente que la mayoría de los cristianos de la Iglesia primitiva fueron sacados de entre la hez de la clase obrera de las ciudades: los desposeídos, los esclavos y los libertos (véanse 1 Corintios 1:26-28; Santiago 2:5). Había millones de esclavos y desposeídos en el Imperio Romano, pues éste fue un sistema que desarraigó a muchas personas de sus hogares para servir como siervos a sus nuevos amos, los romanos. La condición miserable de esa gente llevó a muchos de ellos a buscar seguridad y hermandad en la fe de Jesucristo. Desprovistos de las cosas de este mundo, encontraron consuelo en la esperanza del porvenir celestial y la dignidad de hijos de Dios. Así las condiciones sociales de aquel entonces contribuyeron a la preparación del mundo para el advenimiento de Cristo.

Jesucristo llegó al mundo cuando las condiciones eran más propicias para recibir su mensaje y para extender su Iglesia en la tierra. “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer” (Gálatas 4:4 BJ).

CITAS EN EL CAPITULO 1

1. Justo González, *La era de los mártires*, tomo 1 en *Y hasta lo último de la tierra: Una historia ilustrada del cristianismo*, (10 tomos) 1978, págs. 28–29.
2. González, *op. cit.*, pág. 29.
3. Merrill C. Tenny, *Nuestro Nuevo Testamento*, 1973, pág. 118.
4. Merrill F. Unger, *El mensaje de la Biblia*, 1976, pág. 468.
5. Tenny, *op. cit.*, pág. 142.
6. Fredrick Foakes Jackson, *The history of the christian church*, 1974, pág. 1.
7. Kenneth Scott Latourette, *The first five centuries*, tomo 1, en *A history of the expansion of christianity* (7 tomos). 1971, pág. 8.
8. Francisco S. Cook, *La vida de Jesucristo*, 1973, pág. 7

CAPITULO 2

LAS FUENTES DE LA HISTORIA DE JESUCRISTO

¿Cómo era realmente Jesús? ¿Qué enseñó? El fundador del cristianismo no consignó ni siquiera una sola de sus enseñanzas, sino que las encomendó verbalmente a sus seguidores. Todo lo que sabemos acerca de la vida y ministerio de Jesús de Nazaret se encuentra en cuatro libros llamados los Evangelios. Aunque algunos historiadores de aquel entonces, como el judío Josefo y los romanos Tácito y Suetonio, lo mencionaron en sus escritos, no añaden nada al relato de los inspirados evangelistas*. Además es evidente que los llamados “evangelios apócrifos”, escritos en los siglos posteriores a la época de Cristo, carecen de todo fundamento y no arrojan luz alguna sobre la vida de nuestro Señor.

A. -LOS EVANGELIOS

1. Cuatro Evangelios en vez de solo uno. ¿Por qué se escribieron cuatro libros acerca de Jesús en vez de uno solo? Cada

* Flavio Josefo (37–100 d.C.) menciona en su libro “Antigüedades” a Juan el Bautista y a Santiago, el hermano de Jesús. En la misma obra se encuentra también esta referencia a Cristo: “Vivió por este tiempo Jesús, un hombre sabio, si en verdad se le puede llamar hombre, pues fue hacedor de obras admirables, un maestro de esos hombres que reciben la verdad con gozo”. Sin embargo, se cree que esta oración es una interpolación hecha por los cristianos.

El historiador romano Tácito, que vivió en el siglo 1 d.C., dice en sus “anales” que los cristianos “ya una multitud, derivan su nombre de **Christus**, el cual fue ejecutado por el procurador Poncio Pilato en el reinado de Tiberio”. Suetonio, en su *Vita Claudii* (Vida de Claudio) alude a **Chrestus** (obviamente la palabra Cristo mal deletreada) “el cual instigaba a los suyos a armar escándalos”. El emperador Trajano (reinó desde 98 a 117 d.C.) en sus cartas se refiere a menudo a los cristianos y afirma que ellos cantaban “himnos antifonalmente a Cristo como a Dios”.

evangelista presenta al Señor desde su punto de vista particular, con énfasis cristológicos que aportan algún elemento indispensable al retrato de su persona. Es como formarse una idea del rostro de un amigo “por carta”. ¿Qué será mejor? ¿Pedir una sola foto grande de frente o varias fotos sacadas de frente, de perfil y de medio perfil? ¹. Del mismo modo, una sola perspectiva de la persona y misión de Jesús no basta para presentar todas sus facetas. Pero los cuatro cuadros distintos de Jesús, que se hallan en los Evangelios, sí nos dan una idea más completa de cómo era. Mateo presenta a Cristo como rey, Marcos como siervo, Lucas como Hijo del Hombre, y Juan como el Verbo eterno encarnado.

2. Los Evangelios sinópticos. Los primeros tres Evangelios —Mateo, Marcos y Lucas— se llaman “Evangelios sinópticos” porque, a diferencia de Juan, ofrecen el relato de los mismos acontecimientos de la vida de Jesús. (La palabra “sinóptico” se deriva de dos palabras griegas que significan “ver conjuntamente” o “vista general”). En cada uno de los Evangelios hay episodios agregados u otros que se omiten; pero en general el material es el mismo, así como es el mismo su ordenamiento. Los Evangelios sinópticos contienen tanto en común que pueden ser arreglados en tres columnas paralelas, como una sinopsis.

A diferencia de los primeros tres Evangelios, Juan trata principalmente de relatos que no se encuentran en los sinópticos. Por ejemplo, describe el ministerio de Jesús en Judea, algo omitido en los sinópticos; pero no cuenta sus giras en Galilea, las cuales se narran en los otros Evangelios. Los sinópticos relatan los milagros, parábolas y discursos de Jesús a las multitudes. Juan narra solamente siete milagros y presenta los discursos teológicamente más profundos, sus conversaciones íntimas y sus oraciones. Por lo tanto, se observa que los Evangelios sinópticos presentan a “Cristo en acción”; Juan lo presenta “en meditación y comunión”.²

Según la tradición de la Iglesia, que se remonta al segundo siglo de la Era Cristiana, los Evangelios sinópticos fueron escritos por Mateo, Marcos y Lucas respectivamente. Mateo, el ex publicano (Mateo 9:9), escribió el primero en Palestina para los creyentes convertidos del judaísmo. Juan Marcos, creyente de la Iglesia primitiva y acompañante del apóstol Pedro (Hechos 12:12; 1 Pedro 5:13), redactó en Italia la enseñanza de este último con el fin de informar a los romanos. Otro creyente, Lucas, médico griego y compañero del apóstol Pablo en su segundo y tercer viajes misioneros (véanse Colosenses 4:14; Hechos 16:10–11; 20:5–6

2 Timoteo 4:11), es el autor del libro que lleva su nombre. Siendo Lucas de origen pagano, a diferencia de Mateo y Marcos, probablemente se dirigió a sus compatriotas, los griegos.

Al hacer un examen del contenido de los tres Evangelios, hallamos que Mateo y Lucas reproducen casi la totalidad del material que se encuentra en Marcos. Asimismo coinciden ciertas partes de Mateo y Lucas, hasta la reproducción palabra por palabra en algunos casos.

¿Cómo podemos explicar este fenómeno? Algunos eruditos creen que Mateo y Lucas emplearon el material de Marcos o que acudieron a una fuente común a todos y, desde luego, añadieron material peculiar a ambos que no se encuentra en Marcos. Es probable que las enseñanzas de los apóstoles fueran escritas en las primeras décadas de la Iglesia primitiva y que hubiera colecciones de ellas. Existen algunas teorías referentes a las fuentes, las cuales se presentan en el apéndice de este libro bajo el título “El problema sinóptico”.

Aunque no sabemos todos los detalles acerca de cómo consiguieron los evangelistas el material que tenían en común, podemos confiar en la veracidad de sus relatos. Lucas afirma que él registró lo que habían enseñado los testigos oculares, los cuales también eran “ministros de la palabra”, es decir, los apóstoles (véase Lucas 1:1-4).

¿Cuándo fueron escritos los tres sinópticos? Se desconocen las fechas precisas; pero ya que los tres autores parecen presentar como sucesos futuros la caída de Jerusalén y la destrucción del templo, es muy probable que se escribieran antes de la consumación de aquellos eventos, es decir, antes del año 70.³ Muchos eruditos conservadores los colocan en la década 60-70 d.C.; pero es posible que Mateo compusiera su obra alrededor del año 54.

La determinación de la fecha del Evangelio de Lucas se enlaza con la composición de Hechos. Lucas hace mención de su obra anterior en la introducción a los Hechos (1:1). Es probable que el libro de los Hechos fuera escrito no mucho tiempo después del último suceso descrito: al fin de los dos años de la detención de Pablo en Roma (Hechos 28:30). La nota optimista con que termina la historia indica que los Hechos fue escrito antes de que comenzara la persecución bajo Nerón en el año 64. Por lo tanto, la fecha del tercer Evangelio sería anterior a ese año.

Si Marcos escribió hacia el fin de la carrera del apóstol Pedro o poco después de su muerte, como dicen los padres de la Iglesia, su obra ha de colocarse alrededor del año 64 o poco después.

B. -EL EVANGELIO DE MATEO.

1. Autor. Aunque los textos más antiguos no llevan el nombre de Mateo, la tradición cristiana le atribuye a éste la paternidad literaria del primer Evangelio. Incluso los eruditos de la alta crítica, que lo asignan a un escritor desconocido que supuestamente compiló el libro empleando varias fuentes, piensan que los grandes discursos de Jesús registrados en aquel Evangelio provienen de una obra previa de Mateo, su colección de discursos (Logia).

Mateo o Leví había sido recaudador de tributos en Capernaum (Mateo 9:9). Los publicanos, por ser empleados de los romanos, eran temidos y odiados en toda Palestina. Se les acusaba de ser extorsionadores desalmados que se habían vendido a los romanos para sacar lucro de sus conciudadanos. Sólo el poder de Cristo puede convertir a un hombre de semejante oficio y transformarlo en apóstol. Al convertirse, Mateo renunció a su trabajo y costeó generosamente un gran banquete (Mateo 9:9, 10 ; Lucas 5:27-32). Como publicano, sabía llevar cuentas y redactar informes, lo cual lo preparó para tomar apuntes de las enseñanzas del Señor durante el ministerio de éste y, en un período posterior, componer sistemáticamente el primer Evangelio. No se saben los detalles de la vida de Mateo después de la persecución de Saulo.

2. Propósito. Se dice que Mateo escribió para los judíos; pero sería más correcto decir que escribió para todos los creyentes y en especial para los cristianos que se habían convertido del judaísmo. Tenny observa que este Evangelio “está admirablemente adaptado a una iglesia que guardaba estrechas relaciones con el judaísmo, aunque se hacía más y más independiente de él”.⁴

Pensando fortalecer en la fe a los creyentes de raza judía, Mateo demuestra cuidadosamente que se cumplen las promesas del Antiguo Testamento en la persona de Jesús, y por lo tanto, que él es el Mesías. Emplea una frase que aparece 16 veces en su obra: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta. . .” Luego cita un pasaje de la Ley o de los Profetas que confirma que se profetizó un detalle respecto a la vida de Jesús.

Algunas de las profecías cumplidas que menciona Mateo son: el nacimiento virginal de Jesús (1:23-24), la matanza de los niños de Belén y sus alrededores (2:16-18), la radicación de la familia de Jesús en Nazaret (2:23), el uso de parábolas por parte de Jesús (13:13-15), la traición por 30 piezas de plata (27:9) y el

sorteo de la ropa de Jesús cuando fue crucificado (27:35). Todas estas citas confirmarían a los judíos que Jesús es el Mesías prometido. Parece que quisiera convertirlos a la fe cristiana.

Sin embargo, Mateo señala también cosas que serían ofensivas a los judíos incrédulos, como la obcecada incredulidad de los judíos, su rechazo al Mesías, la necesidad de ocultar a ellos la verdad empleando parábolas, y la hipocresía de los líderes religiosos. Ningún otro Evangelio contiene una censura tan severa y tajante a los escribas y fariseos. Si Mateo se hubiera dirigido a los judíos no cristianos es improbable que hubiera incluido relatos y discursos tan poco halagüeños para el pueblo judío.

3. La presentación y el contenido del material. El primer Evangelio se destaca por su buen arreglo de la exposición; fue escrito en forma sistemática, concisa y cuidadosa. A Mateo no le interesó tanto seguir un orden estrictamente cronológico como agrupar su material en secciones que forman conjuntos de sucesos que alternan con conjuntos de enseñanzas.

Mateo agrupó acontecimientos o enseñanzas sobre un tema en particular para formar las secciones, y de esta manera se intensifican los efectos. Por eso, se encuentran reunidas las enseñanzas tocantes a los principios del reino en los capítulos 5 al 7; se presentan en un solo capítulo siete de las catorce parábolas que Mateo registra y también en una sección diez de los veinte milagros. Así el evangelista sistematizó y ordenó su material de tal manera que los lectores y oyentes pudieran aprenderlo y memorizarlo. Por eso es que al Evangelio de Mateo se le da también el nombre de “el Evangelio didáctico”.

A diferencia de Marcos, quien “se especializa” en narrar las obras de Cristo, Mateo abrevia algunos milagros. Sin embargo, explica en detalle las enseñanzas, las cuales se encuentran muy resumidas en Marcos. Tanto es así que presenta las enseñanzas en cinco secciones, y cada una de éstas se compone de un discurso introducido por los hechos hábilmente escogidos a fin de preparar a los lectores para la enseñanza que sigue.

Los discursos abarcan cerca de las tres quintas partes de todo el libro de Mateo y tratan principalmente del “reino de los cielos”, o sea, la autoridad del Dios soberano sobre los hombres. Estos discursos, y las secciones en las cuales se hallan, son los siguientes:

- * El sermón del monte: los principios y normas del reino (capítulos 5-7).
- * Instrucciones a los mensajeros del reino (capítulo 10).

- * Las parábolas del reino (capítulo 13).
- * Enseñanzas sobre el discipulado cristiano (capítulo 18).
- * La venida del Rey (capítulos 24 - 25).

4. El retrato de Jesús en Mateo. El propósito primordial de Mateo es convencer a sus lectores de que Jesús es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Ciertamente Mateo es el “evangelio del cumplimiento”; es decir, las profecías, símbolos proféticos y esperanzas de la raza elegida se cumplen en Cristo. El evangelio pinta el retrato del Mesías dándonos ciertos rasgos de El que son peculiares a su Evangelio.

a) Jesucristo es Rey. En todas partes de su obra, Mateo lo caracteriza como una figura real. Nace en la línea real de David y se llama “Hijo de David”. Los magos le ofrecen regalos preciosos; su discurso, “el Sermón del Monte”, es como el “manifiesto de un rey” y presenta las leyes de su reino. Se consideran sus milagros como signos de su autoridad real; sus parábolas como “misterios del reino”. Jesús se declara exento de los impuestos del templo porque es hijo de un Rey; se presenta como Rey en su entrada triunfal. Predice su retorno en gloria y su reinado universal. Se escribe en la cruz: “ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS”. Y finalmente Jesús afirma que tiene toda autoridad en el cielo y la tierra, y como Rey manda a sus discípulos evangelizar todas las naciones. La frase característica del primer Evangelio es “el reino de los cielos”. Así se recalca el señorío real de Jesús.⁵

b) Jesús es rechazado por los judíos. El Señor experimenta el destino de los antiguos profetas: es mal interpretado, perseguido, combatido e incluso muerto.

Cuando las noticias de su nacimiento llegan a Jerusalén, se turba la ciudad, y Herodes procura matarlo. La familia de José tiene que huir a Egipto. El precursor de Jesús es encarcelado y luego decapitado.

Los escribas y fariseos se quejan de que Jesús come con publicanos y pecadores y de que sana a los enfermos en el día de reposo. No les impresionan los milagros, sino que los atribuyen a Beelzebú, príncipe de los demonios. Conspiran para destruirlo, lo asechan y finalmente lo condenan a muerte. Mateo es el Evangelio del rechazo; “en ningún otro se ofrece el Rey a la nación de una manera más real y en ninguno es su rechazo tan cruel y total”.⁶

c) *Jesucristo volverá a la tierra para reinar*. Aunque Marcos y Lucas incluyen secciones referentes a los acontecimientos finales, no explican el tema con tantos detalles como lo hace Mateo. El evangelista que escribió el primer Evangelio tiene un interés especial en lo que Jesús enseñó tocante a su segunda venida, el fin del mundo y el juicio final. El Señor regresará en triunfo y las naciones tendrán que rendirle cuenta. Mateo es el único Evangelio en que se hallan las parábolas de los talentos, de las vírgenes prudentes e insensatas, y de las ovejas y cabritos. En Mateo se encuentran las exhortaciones de que los creyentes deben vivir preparados porque no saben el día ni la hora del retorno de su Señor.

El énfasis de Mateo en su retrato de Jesús consiste en que éste es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento, es el Rey de los judíos y de toda la tierra y es rechazado por su nación pero volverá en triunfo para juzgar a las naciones y establecer su reino.

5. Otros temas que se destacan en Mateo. Mateo es el único Evangelio que emplea el término “iglesia” (*ekklesia*), palabra que aparece dos veces (16:18; 18:17). Por eso, se le llama también el “evangelio eclesiástico”. Se representa a la iglesia como la comunidad de los creyentes.

Mateo recalca la universalidad del mensaje de Cristo. Entre las primeras personas que vienen para rendir homenaje al Rey recién nacido, se encuentran gentiles, a saber, los magos. Ciertas parábolas enseñan que el reino de los cielos será quitado de los judíos y será dado a gente que produzca frutos o a los que respondan a la invitación del Rey. Se recalca fuertemente la responsabilidad misionera en la gran comisión.

C. - EL EVANGELIO DE MARCOS

Marcos es el más breve de los Evangelios: omite los relatos de la infancia de Jesús, presenta pocas enseñanzas en comparación con los otros evangelios, cuenta solo cuatro parábolas e incluye muy pocos acontecimientos o discursos que no se hallan en Mateo o en Lucas. Incluso están abreviados los discursos que refiere. Sin embargo, se destaca por relatar vigorosa y concisamente el mensaje esencial del Evangelio, por ofrecernos una imagen vívida e impresionante de la persona del Redentor y por hacer hincapié en la autoridad y poder del Hijo de Dios. En las páginas de Marcos se ve la figura de Jesús actuando con “realismo y majestad jamás superados”.⁷

1. Autor. Juan Marcos es un personaje bastante conocido en los escritos neotestamentarios. Era hijo de una mujer pudiente de Jerusalén, María, la cual ofreció su casa para reuniones de creyentes (Hech. 12:12). Así que Marcos gozaba de un hogar piadoso. Era también primo* de Bernabé y lo acompañó a él y al intrépido apóstol Pablo en su primer viaje misionero. Llegó con ellos hasta Perge de Panfilia y luego volvió a Jerusalén con gran decepción de Pablo. Nadie sabe por qué desertó; pero es probable que el joven tuviera miedo al ver las abrumadoras dificultades y peligros de la obra misionera. Transcurridos cuatro años, los mismo apóstoles se disponen a emprender su segundo viaje misionero. Bernabé quiere que Juan Marcos los acompañe; Pablo se opone recordando la deserción anterior. Este desacuerdo provoca la separación de los dos misioneros. Pablo se va con Silas nuevamente a Cilicia, y Bernabé con Marcos a Chipre.

En este punto, Juan Marcos desaparece de la historia narrada en los Hechos; pero años después aparece nuevamente en los escritos de Pablo y en la primera Carta de Pedro. El joven ha recobrado la estima del apóstol Pablo, y ahora es su compañero en Roma. Este lo recomienda calurosamente a la congregación de Colosas (Col. 4:10). En otra Epístola enviada desde la prisión romana, Pablo dice: "Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio" (2 Tim. 4:11).

Según la tradición cristiana, Marcos llegó a ser el ayudante e intérprete de Pedro. El gran pescador se refiere con cariño a Marcos como "mi hijo" (1 Pedro 5:13). No cabe duda de que la predicación de Pedro fue grabada en la mente de su compañero y reproducida en el segundo evangelio.

2. Las características de Marcos.

a) Marcos se dirige a los gentiles y, en especial a los romanos. Pone poco énfasis en las leyes y costumbres judías. Y cuando las menciona, se esmera en explicarlas. Por ejemplo, habla de lo escrupulosos que eran los judíos en cuanto a la purificación ceremonial de sus personas y de las vasijas en que comían (7:3, 4). Si los destinatarios de este Evangelio hubieran sido judíos cristianos, habría sido innecesario aclarar tales costumbres.

Hay otros indicios de que Marcos pensó principalmente en los romanos cuando escribió su obra. En efecto, emplea ciertos términos latinos tales como *modius* en lugar de "almud" (4:21),

* Aunque en varias versiones de la Biblia se traduce "Marcos el sobrino de Bernabé" (Col. 4:10), la palabra griega *anepsios* significa primo.

censo por “tributo” (12 14 y *speculator* por “uno de la guardia” (6 27)⁸ Asimismo se recalcan más las obras de Cristo que sus enseñanzas, ¿Por qué? Porque a los romanos, hombres de acción, les interesaban poco las enseñanzas, mucho más les interesan los hechos. Además Marcos se adapta a la personalidad romana “es tenso, claro y certero, con un estilo adecuado para apelar a la mente romana que se impacientaba con disertaciones abstractas o de índole literaria”⁹

b) *Marcos es una narración histórica, breve y concisa* A diferencia de Mateo, que presenta las riquezas didácticas del ministerio de Jesús, Marcos se concentra en narrar acontecimientos mas bien que en presentar discursos. El unico discurso largo es el sermón referente a la segunda venida (capítulo 13). Se encuentran también asuntos doctrinales tales como la tradición de los ancianos (7 1-23) y la enseñanza sobre el matrimonio (10 2-12), pero por regla general o se abrevian muchas de las enseñanzas o se las omite completamente.

c) *Marcos se caracteriza por la rapidez de su narración* Nos presenta en ininterrumpida sucesión, y probablemente en orden cronológico, los episodios del ministerio de Jesús. Ofrece pocos comentarios y deja que la narración constituya su propia historia. Se dice que Mateo y Lucas presentan los sucesos como en forma de diapositivas, pero Marcos como ocurren en la cinta cinematográfica, es decir, casi sin pausa entre ellos.

Es el Evangelio de la actividad intensa y continua “Todos los episodios están llenos de vida, movimiento y vigor”.¹⁰ Se produce esta impresión de rapidez de la narración, empleando los verbos griegos en tiempo presente y conectando los episodios con la conjunción “y”. La palabra característica de Marcos se traduce “inmediatamente”, “luego”, o “en seguida” y se encuentra 42 veces en esta obra tan breve.

En Marcos se ven las agotadoras labores del Maestro y la presión continua de las multitudes, las cuales siempre acuden a El en tropel buscando sanidad y deseando escuchar sus enseñanzas. En efecto, Marcos alude dos veces a este hecho diciendo que Jesús y sus discípulos “ni aun tenían tiempo para comer”. Sin embargo, el Señor no muestra la más mínima señal de apuro y agitación. Actúa con serenidad y dignidad sean cuales fueren las circunstancias.

d) *Marcos se destaca por lo vívido de sus descripciones* Tanto es así que incluye muchos detalles que omiten los otros

Evangelios. Con frecuencia describe miradas y sentimientos de Jesús : “Mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones” (3:5); así en 3:34 leemos: “Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él”. En 7:34, “Y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto” y en 10:21: “Mirándole, le amó”.

El Señor reacciona ante los sucesos con auténtica emoción humana: cautela (1:44), confianza (4:40), compasión (5:36; 6:34), asombro (6:6), tristeza (14:33, 34) e indignación (14:48).

Marcos describe también las reacciones de la gente y cómo ésta está impresionada por lo que hace o dice Jesús. Por ejemplo, traen a los enfermos a Jesús, convirtiendo la casa de Pedro en un hospital (1:32); “por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él” (3:10); “se admiraban de su doctrina” (1:22). Los discípulos al presenciar el milagro de calmar el mar “temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” (4:41). Cuando Jesús se dirigía a Jerusalén para ser crucificado, los discípulos observaron su extraña actitud y “se asombraron y le seguían con miedo” (10:32).

Sólo Marcos da algunos detalles pintorescos tales como el hecho de que en su tentación Jesús “estaba con las fieras” (1:13), los amigos de un paralítico hicieron una abertura en el techo (2:4), Jesús estaba en la popa de la barca durmiendo sobre un cabezal (4:38), y la descripción del endemoniado gadareno. (5:4). En 6:39 Marcos dice que Jesús mandó a los 5.000 que se acomodasen “por grupos sobre la hierba”. También menciona nombres (1:29; 3:16; 13:3; 15:12), números o cifras (5:13; 6:7), la hora o tiempo (1:35; 3:2; 11:19; 16:2), y lugares (2:13; 3:8; 7:31; 12:41; 13:3; 14:68 y 15:39). Así se indica que las descripciones de Marcos fueron tomadas del relato de un testigo ocular (Pedro).

3. Jesús, el Siervo de Jehová. Marcos comienza su obra recalcando la deidad del Maestro: “Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (1:1). Esta obra con poder irresistible, echando fuera demonios y sanando a los enfermos. Las maravillas hechas por Jesús son credenciales de su persona, pruebas de que es un Ser sobrenatural que goza de la autoridad divina y es motivado por la compasión por los hombres.

Sin embargo, el énfasis particular del segundo Evangelio es que Jesucristo cumple el papel del Siervo de Jehová que fue profetizado por Isaías (véanse Isaías 42:1-4; 49:1-8; 50:4-9; 52:13-53:12). El primer canto al Siervo de Jehová comienza en 42:1; “He aquí mi siervo. . . en quien mi alma tiene contenta-

miento; he puesto sobre él mi Espíritu.” Estas palabras se repiten en Marcos 1:10, 11: “cuando subía del agua, vio abrirse los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”. Aquí se trata de la unción del Siervo, quien es el objeto de la complacencia de Dios.

Isaías pinta un cuadro del Siervo, quien se encuentra con una increíble oposición de los hombres, experimenta indescribibles padecimientos y finalmente sufre una muerte ignominiosa. Sin embargo, la vía dolorosa del Siervo no es solamente la expresión de la maldad humana, sino que es según los designios misteriosos de Dios: “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento”. Así ha “puesto su vida en expiación por el pecado” (Isa. 53:10). Se culmina su obra en la resurrección triunfal del Siervo: “Verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”. Marcos lo presenta como la misma paradoja: el Siervo incomprendido y rechazado por los hombres pero enviado y exaltado por Dios.

El versículo clave del segundo Evangelio es: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (10:45). Se puede sintetizar el contenido de Marcos en las siguientes palabras: “Servir y dar su vida”. Trenchard comenta que los capítulos 1 al 13 están llenos de ejemplos de servicio de amor y de poder a favor de los hombres y que los capítulos 14 al 16 corresponden a su obra redentora, es decir, dar su vida en rescate por muchos.¹¹

Era necesario que Jesucristo rescatara a los hombres tomando obedientemente una senda de humildad y padecimientos proclamada por El mismo (Marcos 8:31; 9:31; 10:33, 34, 45) y una que tenían que tomar los suyos (8:34, 35; 9:35; 10:15, 24, 25, 29, 30, 39; 13:9-13). Así pues, Marcos presenta a Jesús como el fiel Siervo de Jehová que murió por los hombres pero triunfó en su resurrección.

4. El problema del final del Evangelio de Marcos. Los últimos doce versículos del capítulo 16 (9-20) no se encuentran en los dos manuscritos más antiguos, el Vaticano y el Sinaítico. La redacción del final actual es marcadamente diferente del estilo de Marcos, específico y pintoresco. Por lo tanto, los eruditos creen que este final no fue parte del Evangelio escrito por Marcos, sino un apéndice añadido después para llenar la laguna.

¿Por qué se terminó tan abruptamente el segundo Evangelio? Hay dos suposiciones: o que el final primitivo fue mutilado

muy pronto después de ser escrito el Evangelio, o que Marcos no pudo terminar su obra debido tal vez al surgimiento de la persecución.

No obstante el incierto origen del final actual del segundo Evangelio, se cree que el relato es verídico y representa lo que realmente ocurrió. Trenchard observa:

*El resumen que tenemos (versículos 9–20) concuerda con el carácter y propósito del Evangelio y podría haberse añadido por Marcos mismo o por otro colaborador de los apóstoles, mencionándose especialmente Aristión. Es antiguo y salió del círculo apóstólico, de modo que puede recibirse como autorizado.*¹²

D. EL EVANGELIO DE LUCAS

Se considera que el tercer Evangelio es uno de los libros más encantadores del mundo. Al igual que los otros Evangelios, Lucas enseña la deidad de Cristo, pero su énfasis es diferente. Presenta a Aquel que “vino a buscar y salvar lo que se había perdido” (19:10). Se observa en este Evangelio la autorrevelación de Jesús como Salvador y Todopoderoso Hijo de Dios. Ningún otro Evangelio presenta tan comprensivamente la historia de Jesús, ni en ningún otro brilla más el amor tierno de Dios a los pobres y pecadores que en Lucas.

Esta obra se caracteriza por la belleza de su estilo, por el calor y sentimiento de sus narraciones que nos brindan un maravilloso retrato del Maestro. Contiene ciertos relatos del nacimiento de Jesús y un buen número de parábolas que sólo se encuentran en este Evangelio. Su plan sigue las grandes líneas de Marcos con algunas transposiciones y omisiones.

1. Autor. Lucas tiene la distinción de ser el único autor del Nuevo Testamento que no era judío. Era médico de profesión (Colosenses 4:14), y parece haber sido de los altos estratos de la sociedad. Sus escritos revelan que tenía gran capacidad intelectual y literaria. Emplea un vocabulario rico y variado, que indica que se había preparado esmeradamente en las escuelas griegas y había leído la literatura de aquel entonces. El prólogo de su Evangelio está escrito en el griego más clásico y pulido que se encuentra en el Nuevo Testamento. Aunque el cuerpo del tercer Evangelio está escrito en el lenguaje vulgar, es un vulgar elevado y literario.

Su atractiva personalidad se transparenta en sus obras: el tercer Evangelio y los Hechos. Era un hombre de amplia visión y

profunda simpatía. Poseía un espíritu poético, espiritual y singular.

Lucas fue el primer gran historiador de la Iglesia. Indagó cuidadosamente los hechos que quería narrar (Lucas 1:1-4). Tuvo acceso a muy buenas fuentes de información que estaban relacionadas con los asuntos de que trata e hizo buen uso de ellas. Es el único de todos los escritores neotestamentarios que cita los nombres de emperadores romanos: Augusto, Tiberio, y Claudio (Lucas 2:1; 3:1; Hechos 11:28 y 18:2). En sus escritos aparecen los nombres célebres del mundo judío así como del gentil: Cirenio, Pilato, Anás, Caifás, Herodes, Antipas, los reyes vasallos Herodes Agripa I y II, Berenice, Sergio Paulo, Galión, Félix y Festo.¹³ Lucas ordenó sistemáticamente el material recogido con las notas cronológicas que conectan la vida del Salvador con la historia universal.

La veracidad de los datos históricos de su segunda obra, los Hechos, fue plenamente comprobada por Sir William Ramsey. Este los investigó en el Medio Oriente para demostrar que eran ficticios; pero sus descubrimientos arqueológicos lo convencieron de la exactitud de tales datos y él se convirtió al cristianismo. Luego escribió libros de gran valor sobre el tema de los viajes de Pablo.

Lucas aparece en los Hechos por primera vez en Troas, donde acompaña al apóstol Pablo alrededor del año 51. Según la tradición más antigua, era oriundo de Antioquía, y es probable que fuera uno de los primeros convertidos de dicha ciudad. Siguió con Pablo a Macedonia. Pero no es un mero espectador de la obra misionera, sino un activo predicador. Cuando Pablo deja Filipos, Lucas se queda como pastor de la nueva congregación. Años después cuando Pablo, en su tercer viaje misionero, visita la iglesia, Lucas vuelve a acompañarlo en su viaje de Filipos a Jerusalén.

Parece que Lucas vivía en Jerusalén o cerca de ella durante la estada de Pablo en esta ciudad y su encarcelamiento en Cesarea. Es muy probable que fuera durante esos años que Lucas reunió los materiales para escribir su Evangelio, interrogando a testigos oculares de la vida de Cristo y recogiendo diversos documentos que contuvieran información sobre el tema (véase Lucas 1:2, 3). Es posible que hablara con María, la madre de Jesús, o con el discípulo amado que la recibió después de la crucifixión, porque la narración de la natividad en el tercer Evangelio se expone desde el punto de vista de ella. En cambio, Mateo presenta el punto de vista de José, el marido de ella.

Lucas acompañó al prisionero Pablo en su viaje de Cesarea a Roma y escribió el relato del naufragio (Hechos 27). Durante su primer encarcelamiento en Roma, dos veces menciona Pablo a Lucas, llamándolo colaborador suyo y “médico amado” (Filemón 24; Colosenses 4:14), y en su último encarcelamiento, en vísperas del martirio, recuerda el Apóstol que “sólo Lucas está conmigo” (2 Timoteo 4:11).

2. Destinatario. El tercer Evangelio está dedicado a un distinguido cristiano llamado Teófilo (“amante de Dios” o “amado de Dios”), procedente del gentilismo. El epíteto, “excelentísimo” se aplicaba generalmente a oficiales o a miembros de la aristocracia. Sin embargo, no se sabe a ciencia cierta si Teófilo es una persona real o un hombre simbólico que representaría a las diversas iglesias fundadas por el apóstol Pablo.

3. Rasgos notables de Lucas.

a) Es el Evangelio universal. En Lucas el énfasis no está en el reino como sucede en el primer Evangelio; ni se presenta a la persona del Mesías desde el punto de vista de los judíos. Cristo es para todos los hombres sin distinción de raza. Al nacer Jesús, los ángeles anuncian “paz” para los hombres en general (2:14). Lucas traza la genealogía del Salvador hasta Adán, el padre de la humanidad, y no hasta Abraham, el fundador de la raza escogida, como en el caso de Mateo.

Jesús no cerró la puerta de la salvación a los samaritanos. Cuando los discípulos le pidieron permiso para hacer caer fuego del cielo sobre los samaritanos que le negaron albergue al Señor, los reprendió diciendo que había venido para salvar a los hombres y no para destruirlos (9:51-56). Sólo Lucas narra la parábola del buen samaritano (10:30-37) y menciona que el único leproso agradecido era samaritano (17:11-19). De la misma manera consignó que Jesús miraba favorablemente a los gentiles, como cuando elogió al centurión por su gran fe (7:9) y cuando afirmó, “Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (13:29). Es evidente que Lucas hace hincapié en la solicitud de Dios por toda clase de gente.

b) Es el Evangelio de la oración y la alabanza. El tercer Evangelio principia con una escena en el templo a la hora del incienso, cuando los israelitas piadosos solían orar y alabar a Dios. Al nacer Jesús, los ángeles cantan alabanzas a Dios. Se emplea la frase “alabando a Dios” más veces en Lucas que en todo el resto

del Nuevo Testamento. Esta alabanza llega a su punto culminante en los tres grandes cantos: el “Magnificat” de María (1:46-55); el “Benedictus” de Zacarías (1:68-79), y el “Nunc Dimittis” de Simeón (2:29-32).

El tercer Evangelio también da énfasis especial a la oración. Lucas señala diez ocasiones en que Jesús hizo oración antes o después de momentos críticos en su ministerio, tales como en su bautismo (3:21), en el primer anuncio de su muerte (9: 18), en la transfiguración (9:29), y en la cruz (23:34, 46). El Maestro también enseñó a los suyos a orar (6:28; 10:2; 11:1-13; 18:1-14).

c) Es el Evangelio de los pobres, de los desdichados y de los socialmente menospreciados. Lucas subraya la ternura de Jesús con los humildes y pobres, mientras que los orgullosos y ricos a menudo son severamente censurados. Nos relata la parábola del rico y Lázaro (16:19-31). Nos narra las palabras de Jesús referentes a los peligros de las riquezas, pero incluye también las enseñanzas que proporcionan esperanza a los oprimidos por la pobreza (6:20-24). Jesús vino para predicar el Evangelio a los pobres (4:18). Los pastores, a quienes aparecieron los ángeles, eran de la clase pobre. La familia de Jesús mismo era pobre, pues María ofreció para su purificación la ofrenda de un pobre (2:24; véase Levítico 12:8).

A Lucas le gusta señalar la misericordia del Maestro con los pecadores y socialmente despreciados. Nota que “se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle” (15:1). Sólo Lucas nos relata la historia de la mujer pecadora que ungió los pies del Señor y los lavó con sus lágrimas (7:36-50), la conversión de Zaqueo (19:1-10), la parábola del fariseo y el publicano (18:9-14), y el arrepentimiento del ladrón en la cruz (23:40-42).

d) Es el Evangelio de las mujeres. Lucas registra la solicitud divina por las mujeres, el grupo subordinado al dominio de los varones y no muy respetado por éstos. En los relatos sobre el nacimiento de Jesús, Lucas cuenta de María la madre de Jesús, de Elisabet y de Ana. Después describe vívidamente a las hermanas Marta y María, a la viuda de Naín y a María Magdalena.

e) Es el Evangelio que se interesa en los niños. Los más obvios ejemplos se encuentran en los relatos de la infancia de Jesús y de Juan el Bautista. Mateo nos habla también acerca del nacimiento del Señor y sólo él describe la visita de los magos; pero es Lucas quien narra las circunstancias del nacimiento de Juan el Bautista y un episodio de la niñez de Jesús.

f) Es el Evangelio que a menudo se refiere al Espíritu Santo

Se hace más mención del Espíritu en este evangelio que en los dos anteriores juntos. El Espíritu ocupa un puesto de primer plano desde el principio de Lucas. Se profetiza que Juan el Bautista será lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento (1 15). Zacarías, María, Elisabet y Simeón hablan llenos del Espíritu. Jesús es engendrado por el Espíritu, ungido por el Espíritu y aun impulsado a ser tentado por el Espíritu. Todo el ministerio de Cristo se realiza por el poder y guía del Espíritu. Finalmente, Jesús promete enviar a sus discípulos “la promesa del Padre” (24 49), el vínculo que une el tercer Evangelio con los Hechos.

4. El retrato de Jesús, el hombre perfecto. Mateo presenta a Jesús como Rey, Marcos como el Siervo de Jehová y Lucas como el Hijo del Hombre, el varón ideal. Aunque Lucas enseña la deidad de Jesucristo, trata mayormente del hombre perfecto, quién manifiesta la naturaleza de Dios por medio de una vida humana íntimamente relacionada con la humanidad y sus profundas necesidades.¹⁴

Se observa una combinación de cualidades que lo hacen el hombre perfecto: sumisión absoluta al Padre, compasión tierna e ilimitada por los desdichados y pecadores, resolución intrépida, valentía, fe inquebrantable, paciencia y humildad.

Era un hombre que dependía totalmente de la ayuda del Espíritu, uno que mantenía comunión ininterrumpida con el Padre. Como miembro de la especie humana, aceptó la amarga copa de la cruz y llegó a ser el Salvador del mundo.

Así, los tres Evangelios sinópticos presentan respectivamente las distintas facetas de Aquel que es a la vez Hijo de Dios e Hijo del Hombre.

CITAS EN CAPITULO 2

1. Ernesto Trenchard, *Introducción al estudio de los cuatro Evangelios*, 1961, pág. 23.
2. Henrietta C. Mears, *Lo que nos dice la Biblia*, s.f., pág. 323.
3. “Introducción a los Evangelios sinópticos”, en *Biblia de Jerusalén*, 1967, pág. 1299.
4. Tenny, *op.cit.*, pág. 174
5. Carlos R. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, 1974, pág. 7-9

6. Erdman, *op. cit.*, pág. 11.
7. Carlos R. Erdman, *El Evangelio de Marcos*, 1974, pág. 7.
8. Tenny, *op. cit.*, pág. 191.
9. *Ibid.*
10. Carlos Erdman, *El evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pág. 12.
11. Trenchard, *op. cit.*, pág. 58–59.
12. Trenchard, *op. cit.*, pág. 63.
13. F. F. Bruce, *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* s.f., pág. 80–81.
14. Trenchard, *op. cit.*, pág. 77.

CAPITULO 3

NACIMIENTO E INFANCIA DE JUAN Y DE JESUCRISTO

La profecía del Antiguo Testamento finalizó con el vaticinio: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí, y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, el ángel del pacto a quien deseáis vosotros. He aquí viene” (Malaquías 3:1). Es una predicción de que Dios enviará otro Elías a fin de preparar la nación para el gran día de Dios. Los judíos esperaban el cumplimiento de esta profecía mesiánica.

Transcurridos 400 años de silencio profético, ahora vuelve a obrar sobrenaturalmente el Espíritu de Dios. Hay anunciaciones angélicas, cánticos proféticos y señales milagrosas. Se pone en marcha lo que habían predicho los vaticinios mesiánicos. Ha llegado el momento tan esperado de la venida del Mesías. La historia de Jesús comienza con un anuncio de que nacerá un poderoso prote-ta, el cual será el precursor del Mesías.

El Mesías viene en un periodo sombrío de la nación judía. Herodes, llamado “el Grande”, reina sobre los judíos con salvaje tiranía. Los romanos los oprimen cargándolos con impuestos pesados. Pero la situación religiosa es aún más lamentable, ya que los saduceos rechazan lo sobrenatural y los fariseos enseñan el legalismo; el culto ha degenerado en formalismo vacío y ceremonias huecas. Parece que se ha apagado toda chispa espiritual. Sin embargo, pequeños grupos de personas piadosas alimentan sus almas con las promesas mesiánicas y esperan “la consolación de Israel”, “la redención en Jerusalén” (Lucas 2:25,38). Vemos entre ellos a

Zacarías, Elisabet, Simeón, Ana, María y José. El Espíritu comienza a obrar dándoles promesas que los preparan para el advenimiento.

A.- LAS ANUNCIACIONES Lucas 1:5-38; Mateo 1:18-25

Sería de extrañarse si un evento tan trascendental como el nacimiento del Mesías no fuera anunciado clara y específicamente por Dios. “Los detalles del mismo, que eran de carácter sobrenatural, necesitaban una aclaración que también fuera sobrenatural; si no, no eran de creerse”.¹ Hay tres anuncios: a Zacarías, a María y a José. Lucas relata los primeros dos, y Mateo el tercero. Lucas menciona el nombre del ángel, Gabriel (“varón de Dios”), pero Mateo simplemente dice: “Un ángel del Señor”.

1. Anunciación del nacimiento del precursor. (Lucas 1:5–25). El nacimiento de Juan es anunciado con palabras casi tan majestuosas como las reservadas a Jesús. ¿Por qué? Porque Juan fue el heraldo del Mesías, el vínculo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el hombre más grande de aquel entonces (Lucas 7:28). Sin embargo, Lucas agrega a las narraciones paralelas profecías referentes a la singular importancia de Jesús (2:22–38), y así señala la trascendencia de su persona y misión.

Zacarías y su esposa Elisabet vivían en la región montañosa situada al sur de Jerusalén. Eran de la línea sacerdotal y devotos miembros de la antigua dispensación. Pero su vida intachable y su piedad no los eximieron de pesares, ya que no tenían hijos y eran ancianos. Además se creía en aquel entonces que la esterilidad era evidencia de que no habían agradado a Dios.

Le tocó en suerte a Zacarías entrar en el santuario del templo y quemar incienso sobre el altar a la hora de la oración. Probablemente fue su única oportunidad de servir de sacerdote, puesto que el oficio sacerdotal era hereditario y había unos 20.000 descendientes de Aarón. No todos podían servir en el templo, de modo que era necesario escoger por suerte a quienes lo harían. Se permitía que un sacerdote oficiara en el santuario una sola vez en su vida, por lo cual esta ocasión debe de haber sido el supremo momento de la existencia de Zacarías.

Al elevarse la nube de incienso, símbolo de que eran aceptadas las súplicas de los adoradores, se le aparece un ángel al anciano sacerdote. Le asegura que su petición ha sido escuchada y que su esposa le dará a luz un hijo. ¿Le pidió Zacarías a Dios que le diera

un hijo? La reacción incrédula del anciano parece desmentir tal interpretación. Es probable que orara por la redención de Israel, la venida del Cristo. El nacimiento del precursor de éste se relaciona con el otorgamiento de tal súplica.

El prometido hijo será llamado Juan (“Jehová da gracia”), el cual preparará el camino para la venida del Señor. Como nazareno Juan será apartado para el servicio de Dios y capacitado por el Espíritu para cumplir su misión. Su gran tarea será volver los corazones de los hombres a Dios. Actuará “con el espíritu y el poder de Elías”, el cual se destacó por su valentía, fogosidad y severidad en su lucha contra el pecado. La expresión “para hacer volver los corazones de los padres a los hijos” (versículo 17) parece significar que haría volver a los descendientes de los patriarcas a su antigua fe.

El anuncio es demasiado bueno para que Zacarías lo crea inmediatamente, por lo cual pide una confirmación. El ángel le responde dándole su nombre, su comisión y una señal. Esta última es a la vez una censura y una bendición. Gabriel, que así se llama el ángel, censura la incredulidad del sacerdote, y al mismo tiempo fortalece su fe a fin de recibir la promesa. Su lengua permanecerá muda hasta que se cumplan las palabras del ángel. Luego prorrumpe en jubilosa acción de gracias. Erdman observa: “La incredulidad nunca es gozosa; la infidelidad carece de cánticos”.²

Pronto comienza a cumplirse la promesa de Gabriel. Elisabet se oculta cinco meses porque probablemente no quiere ser vista hasta que sea obvio a todos que Dios le había quitado su esterilidad y que había cumplido su promesa.

2. Anunciación del nacimiento de Jesús a María. (Lucas 1:26–38). Al leer este pasaje, tenemos que exclamar con el Apóstol: “Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad”. Descubrámonos la cabeza porque el lugar en que estamos “tierra santa es”. Con gran dignidad y exquisita delicadeza, Lucas narra el anuncio del ángel referente al nacimiento de Jesús. Esta vez el ángel no aparece en Jerusalén, sino en una oscura aldea de Galilea; no en un magnífico templo, sino en un humilde hogar. La predicción encierra la culminación de las profecías del Antiguo Testamento, y “revela el misterio supremo de la fe cristiana, a saber, la índole de nuestro Señor, humana y divina a la vez”.³

Es necesario que María sepa lo que le va a pasar. María se ha comprometido con José. En aquel entonces un compromiso dura-

ba un año, y durante este período la pareja era conocida como marido y mujer, si bien no vivían como tales. Los desposorios eran tan serios como el matrimonio; sólo podían ser disueltos por el divorcio (véase Deuteronomio 22:20–24). El anuncio presenta a María un problema delicado. ¿Qué pensaría José de su embarazo?

“¡Salve” (o ‘te saludo’), “muy favorecida!” es la traducción correcta de la salutación de Gabriel. La traducción “llena de gracia”, que se encuentra en algunas versiones de la Biblia, insinúa que María es “una fuente de gracia”, algo contrario al sentido de la expresión del ángel. Más bien, María es una “receptora” del favor divino, y no una *fuentes* de gracia para dispensarla a otros. La gracia que recibe consiste en ser elegida para ser la madre del unigénito Hijo de Dios, un privilegio singular que la hace la más bendita entre todas las mujeres.

María siente temor ante el mensajero celestial y, en su modestia, le extrañan los elogiosos términos del saludo. Pero mucho más le sorprende el anuncio de que concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrá por nombre Jesús (nombre griego que es equivalente al hebreo “Josué”, el cual significa “Jehová es salvación” o “Salvador”). Este hijo será el heredero del trono de David; pero no será meramente un rey terrenal adoptado por Dios, sino el “Hijo del Altísimo”, y su reinado será eterno.

No debemos interpretar la pregunta de María (versículo 34) como una expresión de incredulidad, como en el caso de Zacarías. Es probable que ella entendiera que concebiría inmediatamente y no comprendiera cómo sería posible esto sin la intervención de un varón. El ángel le explica que el Espíritu Santo vendrá sobre ella como la nube de gloria había descendido sobre el antiguo tabernáculo de Israel, y que el niño será “santo” (esto es, no heredará la naturaleza caída que tiene todo el resto de la humanidad). María concebirá por un acto creativo del Espíritu en su cuerpo. En confirmación de su predicación, Gabriel le refiere el milagro ya experimentado por su parienta Elisabet.

La fe y la sumisión de María son hermosas. La sencilla doncella se considera como la esclava del Señor, y está dispuesta a obedecerlo, aunque estará expuesta a los chismes de sus vecinos, al malentendido de su novio y al posible repudio por parte de él. Sin embargo, los que confían en las promesas de Dios se someten a su voluntad y mirán más allá del oprobio; por fe alcanzan la gloria venidera. María será la madre del Hijo de Dios.

No cabe duda alguna de que el nacimiento virginal es un concepto difícil de armonizar con los conocidos procesos biológicos. Pero ¿lo sabe toda la ciencia? Lo cierto es que el nacimiento virginal no es un obstáculo más formidable a la fe que la resurrección de Cristo, y la ciencia tampoco puede explicar este fenómeno.

El negar la doctrina de la encarnación da por resultado el crear un misterio aun más grande. ¿Cómo se podría explicar satisfactoriamente el hecho incontrovertible de que Jesucristo era impecable? ¿Que es el Dios—hombre? Y si uno puede aceptar el milagro de la encarnación, ¿no tendrá dificultad para aceptar los medios sobrenaturales que empleó Dios para efectuarlo? Dios sí puede hacer milagros. Si no fuera así, dejaría de ser Dios.

3. Cántico de María (Lucas 1:39–56). Al oír el anuncio del ángel, María estaba llena de sentimientos extraños. Quería compartir las noticias con una persona muy allegada, alguien de su propio sexo que le creyera y comprendiera su situación. Tal vez estuviera ansiosa también de confirmar lo que había dicho Gabriel referente a su parienta. Por eso se dio prisa para ir a la casa de Elisabet aunque el viaje era algo largo.

Cuando Elisabet oyó la salutación de María, la criatura que llevaba en su vientre saltó de gozo, y la anciana se llenó del Espíritu prorrumpiendo en lenguaje profético. Solamente por medio de la revelación del Espíritu podía ella tener el asombroso conocimiento de la concepción sobrenatural de Jesús, algo que confirmó a María el mensaje del ángel.

Se llama “Magnificat” el cántico que compuso María en esta ocasión porque el término proviene de la primera palabra de la versión latina, la cual es “engrandece” en castellano. El himno está saturado de citas del Antiguo Testamento y sigue la pauta del cántico de Ana (1 Samuel 2:1–10). Se divide en cuatro estrofas.

a) María alaba a Dios por haberla bendecido (versículos 46–48). ¿Se glorifica María a sí misma en este gran cántico? Por el contrario, afirma que todas las generaciones la llamarán bienaventurada, esto es, feliz o afortunada. Se maravillarán de que una persona tan insignificante e indigna haya sido escogida por Dios para ser la madre de su Hijo.

Reconoce a la vez que ella misma es pecadora, pues se refiere a Dios como “mi Salvador”. Un gran teólogo de la Edad Medieval, arguyó que si Dios es el Salvador de María, tendría que haberla salvado del pecado, y por lo tanto, María no era impecable ni había sido concebida inmaculada.

b) *María alaba a Dios por su poder, santidad y eterna misericordia* (versículos 49–50). En efecto, se regocija en la grandeza del poder que El ha manifestado con ella y en la misericordia que ha mostrado para con su pueblo durante los siglos.

c) *María alaba a Dios porque la misericordia de él y su juicio se extienden a toda clase de personas.* (versículos 51-53). Esta parte del himno respira un espíritu revolucionario. El hecho de que Dios escogiera a una doncella humilde comprometida en casamiento con un carpintero pobre de Nazaret era ciertamente revolucionario. María lo interpretó como indicio de la respuesta de Dios a las injusticias y tristezas del mundo, como una señal de que Dios trastornaría el orden religioso y social imperante en aquel entonces. Sus palabras revelan una clarividencia profética de los tiempos mesiánicos (Daniel 2:34, 35, 44). Sin embargo, estos trastornos también ocurren en el tiempo presente cuando los hombres creen y sirven a Cristo.

d) *María alaba a Dios por su bendición a Israel* (versículos 54–55). En efecto esta parte del cántico “subraya la fidelidad de Dios a sus antiguas promesas que María ve cumplidas en el nacimiento de su Hijo”.⁴ Mas no piensa solamente en la gracia de Dios con Israel, también ve la gracia de Dios que por medio de Israel alcanzará a todo el mundo (véanse Génesis 12:3; 22:18).

4. Anuncio del ángel a José (Mateo 1:18-25). El relato de Mateo en cuanto al nacimiento de Jesús es completamente independiente de Lucas. Este narra la historia desde el punto de vista de María; pero Mateo lo hace desde el punto de vista de José. Sin embargo, ambos evangelistas concuerdan en atribuir la concepción de Jesús a la obra del Espíritu Santo en María.

No transcurre mucho tiempo antes de que José observe que María está encinta. Y como están desposados, considera la infidelidad como adulterio. Podemos imaginarnos la desilusión y pena que siente José. Ya que es hombre bondadoso y no quiere armar un escándalo, resuelve separarse secretamente de su desposada. Pero Dios interviene hablándole por medio de un ángel en sueños. Con profundo respeto y delicadeza el ángel revela a José el misterio.

En este relato se notan dos de los temas que se encuentran en el Evangelio de Mateo: Jesús es Rey y es el Rey rechazado. José piensa repudiar a la futura madre del Rey, y el ángel se dirige a

José llamándolo “José, hijo de David” con lo cual hace hincapié en la línea real y mesiánica del futuro padre legal de Jesús.

María dará a luz un hijo, y José le debe poner por nombre Jesús. Así se llamó Josué, quien como sucesor de Moisés, condujo al pueblo a través del Jordán y conquistó a Canaán. Este nuevo Josué, sin embargo, será más que un libertador militar. Su misión no es libertarnos de la opresión política y económica, sino “salvar a su pueblo de sus pecados”, es decir, de la culpa y el poder esclavizador de su maldad.

Y ¿quiénes son “su pueblo”? ¿Es sólo Israel? A la luz del Nuevo Testamento vemos que se refiere a más que los judíos, la raza escogida. Abarca a todos los que pertenecen a Dios. Así que desde el primer momento a este niño se le promete un pueblo propio.

Luego el evangelista señala que las misteriosas circunstancias que han perturbado a José no son tan sensacionalmente nuevas como éste ha pensado. Cita Isaías 7:14 para demostrar que el nacimiento virginal fue profetizado hace unos 700 años. Agrega también un segundo dato que proporciona el profeta: un nombre que es tan profundo y rico como el nombre “Jesús” y “Emanuel” (Dios con nosotros). La concepción sobrenatural ha resultado en tener a Dios con nosotros en la persona de Jesucristo. Así que el nombre “Jesús” señala su misión; pero el título “Emanuel”, su naturaleza, la cual es divina.

Al despertar, José hace lo que se le ha encargado. Toma a María por esposa, pero no viven como esposos hasta que ella da a luz a su hijo (Mateo 1:25). Luego llevan una vida conyugal normal y tienen varios hijos: Jacobo, José, Simón y Judas, incluso algunas hijas (Mateo 13:55-56; Juan 7:3-5).

B.- EL NACIMIENTO Y NIÑEZ DE JUAN EL BAUTISTA

Lucas 1:57-80

1. El cumplimiento de la predicción angélica (Lucas 1:57-66). Cuando nació el niño, los amigos y parientes de Elisabet y Zacarías se regocijaron, tal como lo había predicho el ángel (Lucas 1:14). Al octavo día de su nacimiento, el niño fue circuncidado conforme a lo prescrito en la ley del Señor (Levítico 12:3). Entonces, de acuerdo a la usanza hebrea, también se ponía el nombre al niño.

Los vecinos y parientes consideraron que debía llamársele Zacarías, como su padre. Pero Elisabet insistió en que se llamara Juan, el nombre que Dios había ordenado darle al niño. Zacarías también indicó que el nombre de su hijo era Juan. Ahora creyó con certeza en el cumplimiento de lo que había dicho el ángel. Al instante se le quitó la mudez, y el anciano bendijo a Dios con palabras articuladas. Así es que la incredulidad produce labios mudos; pero la fe los abre. También, con frecuencia, una confesión pública de fe produce milagros, nuevo gozo y un testimonio más amplio. Las circunstancias extraordinarias del nacimiento de Juan crearon muchas expectativas entre esta gente sencilla que se preguntaba cuál sería el destino del niño.

2. El cántico de Zacarías (Lucas 2:67-79). Al ser sanado, Zacarías fue lleno del Espíritu y profetizó. Quedó sobrecogido por un sentido de la gracia y misericordia de Dios y se maravilló del grandioso plan de salvación. Su profecía es un himno que los cristianos cantan desde hace siglos. Se llama “Benedictus” por la primera palabra de la versión latina. Se divide en dos temas: 1) acción de gracias por la venida del Mesías y por la liberación que traería (versículos 68–75) y 2) la misión de su precursor (versículos 76–79).

La primera parte (versículos 68–75) habla acerca de la gran redención (rescate o liberación mediante el pago de un rescate) que Dios efectuará levantando un “poderoso Salvador”. Este Libertador es descendiente del gran rey David, y su salvación es el cumplimiento de las promesas divinas dadas por medio de los profetas durante el período del Antiguo Testamento. ¿Se refiere la liberación de sus enemigos al derrocamiento de los romanos? Cuando Dios contempló a Israel, su situación política era de importancia secundaria comparada con su necesidad espiritual. El énfasis que se hace en la santidad, la justicia y la presencia de Dios demuestra que lo primero que traería este poderoso Salvador sería la liberación espiritual.

La segunda parte de la profecía de Zacarías se dirige a Juan, su propio hijo (versículos 76–79). Sería profeta del Altísimo, es decir, portavoz de Dios, y sería llamado por este nombre. Sería el precursor del Mesías. Su labor consistiría en preparar al pueblo para recibir a su Señor.

En los versículos 78 y 79, Zacarías vuelve a profetizar en cuanto al ministerio del Mesías. Es cierto que en virtud de la ternura y misericordia de Dios para con el ser humano, Juan po-

dría cumplir su misión. Y en virtud de esa misma misericordia, el Mesías que descendería del cielo sería la “aurora” que proyectaría su luz en la oscuridad de este mundo.

3. La niñez de Juan (Lucas 1:80). Se mencionan brevemente la niñez y la juventud de Juan quien se desarrolló física y mentalmente. Es probable que sus padres fallecieran cuando Juan llegó a ser muchacho. Desde joven vivió en los lugares desiertos, donde podía estar libre de las influencias rabínicas y a solas con Dios. Así “su espíritu sería educado, como Moisés en el desierto, para su futura vocación elevada”.⁵

C.- EL NACIMIENTO DE JESUS Mateo 1:1–17; Lucas 3:23–38; 2; 1–38; Mateo 2:1–12.

1. Los antepasados de Jesús (Mateo 1:1–17; Lucas 3:23–38). Mateo se dirige principalmente a los judíos-cristianos y se propone demostrarles que Jesús es la simiente prometida de Abraham y el hijo de David, rey de Israel. Por lo tanto, traza su descendencia desde el padre de la nación, Abraham, a través de su línea real, hasta José, el padre legal de Cristo. A los judíos les bastaría la paternidad legal de Jesús para cumplir las profecías del Antiguo Testamento. Así Jesús es el heredero de las promesas dadas a Abraham y David.

Sin embargo, es obvia la diferencia entre la genealogía que presenta Mateo y la que nos da Lucas. ¿Cómo se puede explicar esta divergencia? La opinión generalmente aceptada es que Mateo da la ascendencia de José y que Lucas presenta la línea de María, la descendencia sanguínea de Jesús. George Bliss explica que, dado que las antiguas genealogías, judías o romanas, no comenzaban con la madre, Lucas comienza con José como representante legal de María,⁶ es decir, Lucas presenta la genealogía de María conforme a la costumbre judía, empleando el nombre del esposo. José era “hijo de Elí” (Lucas 3:23), o sea yerno de éste. Es probable que Elí era el padre de María, y el padre de José era Jacob (Mateo 1:15).

Lucas, que presenta la misión universal de Jesucristo, traza la genealogía de Jesús a Adán, la cabeza del linaje humano. Así se identifica a Cristo con toda la humanidad. Mateo lo relaciona principalmente con Israel, comenzando su ascendencia con Abraham, fundador de la nación escogida. Lo más extraordinario de la genealogía dada por Mateo, sin embargo, es que incluye nombres de

mujeres: Tamar, Rahab, Rut y una alusión a Betsabé. Dos de ellas eran extranjeras, con lo cual Jesús se vincula en la gentilidad. Además, no todas eran originalmente mujeres de elevada moralidad. En efecto, Tamar tuvo un hijo de su suegro (Génesis 38), Rahab era una prostituta en Jericó y Betsabé cometió adulterio con David. Por lo tanto, Dios incorporó en su plan de salvación aun a quienes habían cometido pecados repugnantes.

2. El lugar, las circunstancias y la fecha (Lucas 2:1—7). Sólo Lucas nos proporciona datos históricos y menciona personajes, lo cual nos facilita fechar aproximadamente el nacimiento de Jesucristo. Al respecto, lo conecta con el decreto de Augusto César y con el empadronamiento hecho bajo Cirenio. Sin embargo, Menciona estos eventos no tanto para darnos la fecha del advenimiento del Señor como para explicar por qué sucedió en Belén y no en Nazaret, el pueblo de José y María. “Sólo una necesidad legal pudo hacerles emprender un viaje así en tales circunstancias; pero de este modo se ve cómo el emperador del mundo estuvo inconscientemente relacionado con el cumplimiento de la profecía divina concerniente al Salvador del mundo”.⁷ .

El Imperio romano exigía a todos los pueblos vasallos una contribución y la prestación del servicio militar cuando era necesaria. Este tributo y la necesidad de hacer listas de reclutamiento requerían que se hicieran censos con frecuencia. Ya que los judíos estaban exentos del servicio militar, el censo de Palestina sólo tenía un propósito impositivo. El empadronamiento se ordenó durante los últimos años de Herodes el Grande, quien murió en el año 4 a.C. Cirenio no fue gobernador de Siria hasta el año 6 a.C. Así pues, parece que el censo se hizo alrededor de aquel año, lo que significa que la fecha del nacimiento de Jesús puede haber sido el año 6 ó 5 a.C. Dionisio Exiguo, religioso de Roma durante el sexto siglo d.C., calculó que Jesús nació en el año 1, y así comenzó el error.

No tenemos idea exacta del día ni del mes del primer advenimiento de Cristo. No hay pruebas históricas de que se celebrara la **fiesta** de Navidad antes del siglo IV d.C. Al principio se la incluyó **en** la celebración del bautismo del Señor el día 6 de enero, fecha que observan aún las iglesias de Europa oriental y Asia.

La idea de celebrar la Navidad el 25 de diciembre comenzó a **aparecer** en Europa occidental y luego se extendió con toda **rapidez**. En realidad, el hecho mismo de la encarnación es mucho más **importante** que la fecha exacta. Puesto que no sabemos el día

exacto, el 25 de diciembre es una fecha tan buena como cualquier otra para recordar que el Verbo eterno se hizo carne y habitó entre nosotros.

Según la costumbre del empadronamiento, todas las personas que residían fuera de sus distritos tenía que regresar a sus ciudades de origen para ser inscritas. José, que vivía en el pueblito de Nazaret, en Galilea, tuvo que viajar a Belén de Judea, ya que pertenecía a la casa y familia del gran rey David. Viajó unos 120 kilómetros, lo que significa un viaje de tres días. Debe haber sido un viaje muy penoso, porque su esposa, María, esperaba un hijo de un momento a otro. Pero él tenía que ir, y ella no podía quedarse.

Y fue allí, en Belén, donde nació Jesús. El antiguo pueblo, que había sido el hogar de Rut, Noemí y David, se hallaba ahora rebosante de gente que había venido para ser empadronada. Por lo tanto, los dos esposos tuvieron que contentarse con encontrar refugio en un establo excavado probablemente en la ladera de una colina. Todo esto indica oscuridad, pobreza, e incluso rechazo. “No había lugar para ellos en el mesón” Así el Rey-Sacerdote vino como un ser humilde para compadecerse de los pobres, débiles y despreciados.

3. Los ángeles y los pastores (Lucas 2:8 -20). La ocasión del nacimiento del Hijo de Dios hecho carne fue tan trascendental que Dios no permitió que sucediera sin dar un anuncio. Mientras los sacerdotes, maestros y doctores de la Ley dormían, un ángel del Señor les apareció de repente a unos humildes pastores que cuidaban las ovejas en las largas horas de la noche. El ángel tenía apariencia radiante: lo rodeaba una luz sobrenatural. Anunció gozosamente el nacimiento del “ Salvador, que es Cristo el Señor” La palabra “Cristo” (en hebreo “Mesías”) significa “el ungido”. En el Antiguo Testamento, fueron ungidos con aceite los sacerdotes y reyes en preparación para un servicio especial. Tal acto fue símbolo del ungimiento del Espíritu Santo. Sin embargo, el Cristo no sería *un* ungido, sino *el* Ungido. El anuncio era nuevas de gran gozo, dándonos así la nota de alegría que caracteriza al Evangelio de Cristo desde el principio.

Un ángel no bastaba para presentar como correspondía esta gran noticia. Repentinamente el ambiente se llenó de un gran ejército de ángeles, y la alabanza de ellos repercutió por las colinas y los valles. El verdadero significado de su mensaje se encuentra en la traducción de la Biblia de Jerusalén: “paz a los hombres en quietud”.

nes él se complace”, o sea que son “objetos de su favor”. El mensaje habla de paz con Dios, paz en el corazón y paz en medio del mundo. Los pastores se apresuraron para llegar al recién nacido y ofrecerle su humilde homenaje y no se desilusionaron, sino que salieron del establo alabando al Señor María nos da un ejemplo: “guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”.

4. La presentación de Jesús en el templo (Lucas 2:21–24). Los padres de Jesús cumplieron cuidadosamente todas las prescripciones de la Ley. Así Jesús nació “bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley” (Gálatas 4 4.5).

Primero, circuncidaron a su hijo a los ocho días después de su nacimiento y le pusieron por nombre Jesús. Así fue incorporado Jesús en el pueblo de Israel. Después, al cumplir los 40 días de purificación, María viajó a Jerusalén acompañada de su marido y de su hijo para pagar el dinero del rescate, llamado redención del primogénito (véanse Levítico 12:1–8 ; Exodo 13:2, 12). Conforme a la Ley, el primogénito pertenecía a Dios (Números 8:17). Era obligatorio en esta ocasión ofrecer un cordero de sacrificio; pero si uno no podía ofrecer un animal tan costoso, se le permitía ofrecer un par de tórtolas o un par de pichones. La ofrenda de María fue la de los pobres. Aunque esta ofrenda parece extraña a la mente moderna, nos enseña que un niño es una dádiva de Dios y que somos responsables de cuidarlo y criarlo bien.

5. Las profecías de Simeón y Ana (Lucas 2:25–38). El cuarto cántico de alabanza fue compuesto por Simeón, un anciano “justo y piadoso” que esperaba fielmente en oración el día en el cual Dios consolara a Israel. El himno se llama “Nunc Dimittis” por la forma latina de sus primeras palabras. Fue una confirmación más amplia del mensaje de los ángeles.

Aunque parece que Simeón era de la clase humilde, se destaca por ser guiado por el Espíritu. En efecto, a) “el Espíritu Santo estaba sobre él”, pero no como una visitación pasajera, sino permanentemente, lo cual era muy raro en la dispensación antigua; b) el Espíritu le proporcionó una revelación de que el deseo de su corazón se cumpliría, es decir, vería al Mesías antes de morir, y c) el Espíritu lo impulsó a ir al templo. El anciano obedeció, pues vivía en el Espíritu y tenía la costumbre de obedecer cada vez que El le indicaba cuál era la voluntad divina.

Simeón tomó al niño en sus brazos y con devota gratitud reconoció al objeto de su esperanza. La expresión “Ahora, Señor,

despides a tu siervo en paz”, contiene una hermosa metáfora. Es el lenguaje de un esclavo que ha cumplido fielmente su servicio y pide ser liberado, o de un vigilante que ha pasado largas horas de vigilancia en la noche y ahora quiere irse a su casa. Simeón dice, en efecto, “Ahora, tú me has otorgado la bendita realidad que será la señal de mi retiro del trabajo terrenal; estoy listo para morir en paz”. El ver a Jesucristo es el más importante preparativo para la vida futura.

El anciano predice que Jesús será tanto el Salvador de los gentiles como de los judíos. Para los gentiles sumidos en oscuridad espiritual, sería una luz. Para el pueblo elegido, ahora degradado y pisoteado, será quien le comunicará gloria y renombre (en virtud de ser el pueblo del cual viene el Cristo).

Simeón ve también las sombras de la oposición. Jesús “está puesto para caída y para levantamiento de muchos”. Todo depende de la reacción del hombre ante El. Si abre su corazón, se levantará espiritualmente; si rechaza a Cristo, caerá. El hombre se juzga a sí mismo. En su incredulidad los judíos tropezaron en su Mesías y cayeron quebrantados en la destrucción de Jerusalén. María sentirá personalmente el rechazo del cual fue objeto su Hijo: “una espada de dolor atravesaría su corazón (en la crucifixión). En su contacto con los hombres, Cristo revelará el carácter de ellos y pondrá a prueba sus motivos. Así los que aman a Dios seguirán a Jesús; los que prefieren andar en la oscuridad de sus malas obras, lo rechazarán.

Apenas termina Simeón de hablar, una piadosa profetisa se une a la pareja y pronuncia palabras similares de agradecimiento a Dios. Ana ha pasado muchas de sus horas en el templo en constante intercesión ante Dios. Nos da un ejemplo de cómo pasar la ancianidad; no meditando en lo amargo de la vida ni estando ociosos, sino adorando a Dios e intercediendo por otros.

6. La adoración de los magos (Mateo 2:1–12). El Hijo de Dios se había revelado primero a los judíos humildes y pobres, y ahora se revela a los gentiles, en este caso, representantes de los gentiles estudiosos y pudientes. La Iglesia cristiana de los primeros siglos vio su viaje como el cumplimiento de la profecía que dice: “Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (Isaías 60:3). Pero los magos representan más que los primeros frutos de la gentilidad; nos señalan que en el mundo “hay corazones hambrientos e insatisfechos que anhelan un Salvador

divino y que están dispuestos a seguir incluso señales imperfectas y tenues que los puedan llevar a sus pies”⁸

Los magos no eran hombres que practicaban la magia, sino probablemente eran astrólogos de una casta sacerdotal de Persia y Media. La Biblia no nos dice que eran reyes ni cuántos eran. El hecho de que trajeran tres regalos no significa que eran tres personas. Aunque tenían poca luz, procedieron según la que tenían y emprendieron viaje en busca de Aquel de quien habían sabido. Hay estudiosos que creen que la estrella que habían visto los astrólogos en el oriente fue la conjunción de Júpiter y Saturno en el año 7 a.C., pero el hecho de que “iba delante de ellos”, guiándolos a la cuna de Jesús parece indicar que es inútil buscar una explicación natural. Tampoco Mateo arroja luz sobre la fuente del conocimiento bíblico de los astrólogos referente al nacimiento del “rey de los judíos”.

Como los magos eran investigadores sinceros de la verdad, ni la distancia ni las dificultades significaban mucho para ellos. El viaje a Jerusalén fue una marcha de centenares de kilómetros, muchos de los cuales tuvieron que realizar a través de ásperas montañas y áridos desiertos. ¡Qué contraste entre estos gentiles a quienes los judíos denominaban “perros” y los dirigentes religiosos de Jerusalén, que sabían en qué aldea nacería el Mesías y que, sin embargo, no estaban dispuestos a recorrer diez kilómetros hasta Belén para encontrarlo! Los que gozan de los mayores privilegios espirituales a menudo se convierten en los más indiferentes.

Al enterarse de que el Rey prometido ha nacido, Herodes se turba porque ahora ha de tener un nuevo rival. Y su reacción estremece a Jerusalén. ¡Qué miedo de sufrir nuevas medidas de terror! El rey, alarmado, convoca a los principales sacerdotes y escribas y les pregunta dónde, según las Escrituras, debe nacer el Mesías. Le citan el texto de Miqueas 5:2, que indica que nacería en Belén. De una insignificante aldea, y no de la orgullosa Jerusalén, saldría el gran Gobernador-Pastor que protegería y apacentaría al pueblo de Dios.

Aunque Herodes cree por las Escrituras que el Cristo ya ha nacido, se pone en contra de El, procurando estorbar el plan de Dios a fin de que su propia dinastía continúe. Manda llamar a los magos para que ellos le informen acerca del nacimiento del niño. Les dice que él también quiere ir a adorarlo, pero su único deseo es asesinarlo para eliminar un posible competidor.

Los magos encontraron al niño y lo adoraron postrados, ofreciéndole los regalos más ricos que pudieron dar. Orígenes y otros han dicho que el oro simboliza la realeza de Jesús, el incienso su divinidad, y la mirra su mortalidad. Sin embargo, Mateo no comenta sobre el significado de los regalos. Es posible que los magos no se dieran cuenta de que Jesús era Emanuel, “Dios con nosotros”; pero lo adoraron sin tener una comprensión plena de quién era. Al ser advertidos en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron por otra ruta.

7. La huida a Egipto y la matanza de los inocentes (Mateo 2:13–23). Mateo, el Evangelio del rechazo, consigna la reacción de Herodes ante la noticia de que había nacido el Mesías y luego la que tuvo al saber que los magos se habían burlado de él. En efecto, se puso furioso y decretó la matanza de todos los niños de Belén. Esto ocurrió cerca del final de la despiadada y repugnante vida del rey idumeo. Herodes ya estaba atacado, tal vez, por una terrible y fatal enfermedad.

Aunque la historia secular no confirma la matanza de los niños de Belén, ésta está de acuerdo con el carácter de Herodes. Era siempre suspicaz, cruel y asesino. Al subir al trono, aniquiló al Sanedrín, la corte suprema de los judíos. Posteriormente ejecutó a 45 dirigentes del partido contrario. Tiempo después hizo ahogar a su cuñado y ordenó la ejecución del abuelo de su esposa, que contaba 80 años de edad. Hizo asesinar más tarde a la bella Mariamne, su esposa, y a tres de sus propios hijos porque creyó que conspiraban para derrocarlo.

Al agonizar, Herodes ordenó que los judíos prominentes fuesen encerrados en el circo de Jericó, ciudad donde se encontraba, con instrucciones de que los mataran cuando él falleciera. Quería que hubiera luto a su muerte, aunque no lo guardaran por él. Felizmente, los prisioneros fueron liberados por su hermana Salomé y su marido antes de que se hiciera pública la noticia de la muerte del malvado rey. Un historiador observó que Herodes consiguió el trono como zorra, reinó como león y murió como perro.

Antes de que el decreto de Herodes fuera llevado a cabo en Belén, José y su familia habían huido a Egipto porque Dios le había advertido a José en sueños. Se quedaron allá hasta la muerte de Herodes.

Es interesante notar cómo Mateo emplea citas del Antiguo Testamento para demostrar que Jesucristo es el cumplimiento de

las profecías. Se ve, por ejemplo, en el episodio de Oseas 11:1: “De Egipto llamé a mi Hijo”. ¿A quién se refiere el profeta? Al Israel histórico como hijo de Jehová, el cual en su juventud fue liberado de Egipto durante la época de Moisés. Así que Jesucristo es la personificación de Israel, y el pueblo elegido del antiguo pacto es un símbolo profético del verdadero Hijo de Jehová.

Mateo ve también un paralelo entre la partida a Babilonia de los cautivos de Judá y Benjamín y la matanza de los niños de Belén (2:17, 18). Al respecto, cita las palabras de Jeremías que describen poéticamente a Raquel, una de las madres de la nación de Israel, como levantándose de su tumba en Ramá y lamentando lo que parecía ser la destrucción de la nación y de todas sus esperanzas. Fue en Ramá donde Nabucodonosor reunió a los cautivos después de la caída de Jerusalén para llevarlos al exilio en Babilonia. Ahora, Raquel llora nuevamente por la tragedia perpetrada por otro tirano, el cual amenaza el futuro de la nación procurando matar al Mesías.⁹

La última referencia a la profecía que hace Mateo en esta sección indica que Jesús “habría de ser llamado nazareno” (2:23). Sin embargo, esta frase no se halla en el Antiguo Testamento. ¿En qué ha pensado el evangelista? Algunos estudios señalan que las palabras Nazaret y nazareno son derivados del vocablo *nezer* (renuevo o retoño). Isaías había predicho: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová (Isaías 11:1, 2; véanse también Isaías 4:2; Jeremías 23:5; Zacarías 3:8). Sin embargo, otros expositores creen que el término “nazareno” se refiere a la humildad del Mesías y el menosprecio con el cual los hombres le tenían (véanse Isaías 53:2–3). En aquel entonces, los hombres despreciaban Nazaret y tenían en poco a sus habitantes (Juan 1:46). El hecho de que José se radicara en Nazaret no era casualidad, sino una decisión tomada según el plan de Dios. Así se cumplió lo anunciado por los profetas.

D.- LA NIÑEZ Y JUVENTUD DE JESUS Lucas 2:39–52.

1. **Jesús de Nazaret** (Lucas 2:39–40). Fuera de las declaraciones generales de Lucas en esta sección (2:40, 51, 52) y el relato del episodio en el templo, no sabemos nada de la vida de Jesús hasta cuando aparece para ser bautizado por Juan. Sin embargo, la arqueología y la literatura de aquel entonces arrojan luz sobre los aspectos de la vida cotidiana de los judíos en la época de Jesús.

La pequeña aldea de Nazaret donde Jesús se crió no se menciona en el Antiguo Testamento. “Está situada en un bello valle en las estribaciones extremas del sur de la sierra del Líbano, donde éstas descienden abruptamente a la llanura de Jezreel o Esdraelón, a la mitad de la distancia entre el puerto de Haifa (al pie del Carmelo) y la punta sur del mar de Galilea”.¹⁰ Las grandes rutas de las caravanas pasaban cerca de Nazaret, pero ésta no se hallaba en ninguna de ellas. Así pues, Nazaret era un lugar aislado en aquella tierra helenizada, y sus habitantes vivían tranquilos y apartados del agitado mundo de los negocios. La población de Nazaret era casi completamente judía y conservaba las costumbres antiguas y la doctrina más ortodoxa. Por eso los de Judea la tenían en poco, actitud que se reflejaba en la pregunta de Natanael: “¿De Nazaret puede salir algo bueno? ”.

Sin embargo, Nazaret no estaba completamente aislada del mundo externo. Cuando Jesús tenía unos 10 años, los romanos sofocaron una revuelta en la región y destruyeron la ciudad cercana de Séforis. En aquel entonces crucificaron a dos mil de sus habitantes y alinearon las cruces a ambos lados del camino, al norte y al sur, a lo largo de varios kilómetros. Es posible que las muchas referencias de Jesús a “tomar su cruz” y a la crucifixión demuestren la vívida impresión que hizo este acontecimiento en el muchacho nazareno.¹¹

¿Cómo era el hogar en el cual vivió Jesús? Era un hogar de aldea, igual a los de otra gente humilde y trabajadora de Galilea. La mayoría de ellos estaban contruidos de piedra caliza o de adobe, eran pequeños, de una sola habitación, y se usaban principalmente para dormir y comer. Algunos eran de dos pisos, siendo el primero para los animales. La vida familiar se desarrollaba en la azotea o en el patio. El interior de las casas era oscuro, pues tenían una sola ventana pequeña. La familia tomaba la comida de la tarde sentada sobre una estera. También se colocaban esterillas de junco unas junto a otras en el suelo para dormir, de modo que la familia compartiera la ropa de cama. “Las referencias de Jesús a las costumbres del hogar reflejan su interés en tales detalles de la vida diaria como el poner remiendo de paño nuevo en vestido viejo, leudar una medida de harina, la angustia de la mujer que había perdido una moneda preciosa. . .”¹²

Los padres judíos instruían a sus hijos; pero también se daba enseñanza formal en la sinagoga, comenzando cuando el niño tenía cinco años. Es probable que Jesús asistiera a una de estas escuelas de rabinos hasta que cumpliera doce años. Allí aprendería de me-

moria porciones del Antiguo Testamento, único libro de texto en la sinagoga. También es probable que Jesús, como los otros muchachos de la aldea, explorara la comarca de Nazaret. El uso de ejemplos en su enseñanza, tomados de la naturaleza y la vida del campo, revela que era buen observador de lo que lo rodeaba.

Como hijo primogénito, le tocaba a Jesús seguir el oficio de su padre, el de carpintero. Debido a que Palestina era un país dedicado a la agricultura y al pastoreo, muchos de los aperos y utensilios que se empleaban en estas tareas eran de madera; de modo que el trabajo de José y Jesús era mucho más variado que el de construir casas y hacer muebles.

Lucas nos dice que Jesús se desarrolló normalmente en tres aspectos: físico, mental y espiritual (2:40). “La gracia de Dios era sobre él” en el sentido de que disfrutó del favor de Dios en toda su experiencia.

2. El niño Jesús entre los doctores (Lucas 2:41–51). ¿Supo siempre Jesús que era el Mesías, o le vino este conocimiento gradualmente? El episodio en el templo descrito en esta sección nos enseña que cuando tenía solamente doce años se dio cuenta de que era Hijo de Dios en un sentido especial y único. Y es la única ocasión durante 30 años en que el velo de lo desconocido se levanta un tanto. Se llama este período “los años de silencio”.

Cuando un niño judío cumplía doce años, se convertía en “hijo de la Ley”, es decir, se lo consideraba adulto y debía cumplir con las obligaciones que ésta le imponía. Por ello, Jesús viajó con sus padres a Jerusalén para observar la fiesta de Pascua. La ciudad estaba llena de viajeros que habían venido de muchas partes del Imperio Romano para celebrar la convocación. Se calcula que habría una cantidad de entre 60.000 y 100.000 visitantes en la ciudad cuya población normal era de alrededor de 25.000 personas.¹³

Podemos imaginarnos cómo le habrá fascinado a Jesús la ciudad santa y, en especial, la escuela del templo donde enseñaban los doctores de la ley. No es de extrañar que José y María no se preocuparan por Jesús el primer día de su viaje de vuelta. Las caravanas eran largas y numerosa la gente que viajaba junto tanto por compañerismo como por seguridad. Al volver a Jerusalén, los padres de Jesús lo encontraron entre los eruditos de la ley, los cuales se maravillaban de su comprensión extraordinaria de las Escrituras.

¿Insinúa la respuesta de Jesús a la suave reprensión de su madre que esto le haría valer su independencia? ¿Muestra un poco de rebelión? No; indica más bien que sabía la importancia de poner en primer lugar las cosas de Dios. En efecto, se sorprende de que sus padres se hubieran olvidado de que Dios era su verdadero Padre. Lucas señala que el muchacho estaba sujeto a sus padres terrenales (versículo 51). La respuesta de Jesús revela que ya sabía que tenía una relación filial especial con Dios; era su Hijo en un sentido que no se puede aplicar a ningún otro ser. En este punto, José y María no comprendieron la misión de Jesús; pero María guardaba estas experiencias en su corazón.

3. La juventud de Jesús (Lucas 5:52). La vida de Jesús era normal y perfecta en toda etapa desde su niñez hasta su juventud. Se llevaba bien con sus semejantes, y su comportamiento era siempre conforme a la voluntad de su Padre. Es posible que José muriera cuando Jesús era adolescente y recayera sobre el joven la responsabilidad de ganar el sustento para su madre y sus hermanos, ya que esto era la obligación del hijo primogénito. Puede ser, sin embargo, que encontrara tiempo para orar y meditar en las Escrituras. El incidente en el templo durante la Pascua demuestra que ya había estudiado esmeradamente la Ley y los Profetas, ahora se profundiza su comprensión de ellos.

CITAS EN CAPITULO 3

1. Cook, *op. cit.*, pág. 14.
2. Carlos Erdman, *El Evangelio de Lucas*, 1974, pág. 28.
3. *Ibid.* pág. 29
4. *Ibid.* pág. 35.
5. Robert Jamieson, A.R. Fausset y David Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, tomo 2. s.f., pág. 134.
6. George R. Bliss, *Comentario sobre el Evangelio según Lucas en Comentario expositivo sobre el Nuevo Testamento*, tomo 2, 1966, pág. 252.
7. Erdman, *El Evangelio de Lucas, op. cit.*, pág. 41.
8. Carlos Erdman, *El Evangelio de Mateo*, 1974, pág. 30.
9. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, S. F., pág. 33.
10. "Nazaret" en *Diccionario ilustrado de la Biblia*, (Wilton M. Nelson, redactor), 1978, pág. 446.
11. Nelson B. Keyes, *El fascinante mundo de la Biblia*, 1977, pág. 142.
12. Federico A.P. Mariotti, *La vida de Cristo*, 1971, pág. 31.
13. I. H. Marshall, "Lucas" en *Nuevo comentario bíblico*. 1977, pág. 669.

CAPITULO 4

PRINCIPIO DEL MINISTERIO DE JESUS

A.- EL TRASFONDO

1. **La situación histórica.** La nación judía, en general, prestó escasa atención a las profecías que se oyeron durante los días del nacimiento de nuestro Salvador, tanto al anuncio de los ángeles como al de los pastores y al de los magos. No obstante, las condiciones políticas que imperaban en la época inmediatamente anterior a la manifestación pública de Jesús despertaron el deseo de la nación israelita de que viniera el Mesías.

La flagrante tiranía de Arquelao, rey de Judea, convenció a los romanos de que debían destruirlo y abolir el etnarquía que César Augusto le había concedido. En el año 6 d.C. Judea se convirtió en provincia romana. De inmediato los romanos trasladaron el gobierno de Jerusalén a Cesarea, sobre la costa Mediterránea, a unos 80 km. hacia el noroeste.

Para los judíos en general, perder sus derechos como nación y convertirse en mera provincia del Imperio, con un procurador romano como gobernante, fue un golpe abrumador. La tierra que había sido prometida a los patriarcas y por la cual sus antepasados, especialmente los Macabeos, habían luchado tan heroicamente, estaba ahora en manos de los gentiles. Hubo algunos levantamientos por parte de los judíos pero fueron brutalmente reprimidos por los romanos. Los judíos piadosos se aferraron más tenazmente a la esperanza mesiánica. Mientras tanto en Jerusalén había una lucha por obtener el poder entre los fariseos que dominaban las sinagogas y los saduceos que controlaban el templo.

2. Cronología (Lucas 3:1–2). Sólo Lucas coloca su narración en el cuadro general de la historia permitiéndonos así ubicar aproximadamente la fecha del principio del ministerio de Juan el Bautista y la presentación pública de Jesús. Tiberio César sucedió a Augusto el 19 de agosto del año 14 d.C. En el décimoquinto año del reinado de Tiberio, que vendría a ser el año 28 d.C., Juan comenzó su ministerio.

¿Cuánto tiempo duró el ministerio de Jesús? El Evangelio de Juan menciona tres fiestas de pascua a las cuales asistió Jesús (2:13, 23; 6:4; 11:55). De modo que Jesús ministró por lo menos durante tres años. Si Juan 5:1 alude a otra fiesta de pascua, es posible que su ministerio se prolongara un poco más de tres años. Juan también indica que Jesús murió en día viernes, el día de la pascua (ver 19:14), que sería el 14 de Nisan en el calendario hebreo. El año en que ese día cayó viernes, parece haber sido el 30 d. C. El 7 de Abril de aquel año sería la fecha de la crucifixión. Podemos decir, por lo tanto, con algo de certeza que Jesús ministró desde el año 28 hasta el 30 d.C.¹ es decir, más o menos tres años.

3. Personajes históricos (Lucas 3:1–2). Lucas nos da un cuadro panorámico de la división del reino que había pertenecido a Herodes. Este reino fue dividido entre sus tres hijos: Herodes Antipas, seductor y asesino, gobernaba Perea y Galilea (territorio en que se encontraba Nazaret); Herodes Felipe reinaba en Iturea y Traconite; y Arquelao gobernaba Judea, pero fue depuesto por los romanos y reemplazado con el procurador romano Poncio Pilato. Para completar la lista de las tetrarquías, Lucas menciona la región de Abilinia, el territorio que rodeaba la ciudad de Abila al norte de Damasco.

Se mencionan dos sumos sacerdotes, Anás y Caifás. ¿Por qué había dos? Anás había servido como sumo sacerdote entre los años 7 y 14 d.C., y su yerno Caifás era ahora el sumo sacerdote reinante. Sin embargo, Anás seguía todavía como el sacerdote de mayor influencia en el país, por lo tanto, Jesús fue llevado primero a él cuando fue detenido. El sumo sacerdocio ya no era un puesto vitalicio, sino que era manejado por los romanos de acuerdo a sus propios intereses políticos.² Ambos, Anás y Caifás, eran saduceos y carentes de espiritualidad, que negaban lo sobrenatural. No era de esperar nada bueno de semejantes hombres.

¿Por que menciona Lucas estos personajes? Para mostrar que la gloria de Israel se había desvanecido, ya que gobernaban hombres corruptos, como lo eran los hijos de Herodes el Grande y Poncio Pilato. El sumo sacerdocio mismo estaba administrado de manera ilegal; compartieron la autoridad religiosa dos hombres indignos. Ya era tiempo de llamar a la nación al arrepentimiento; y se necesitaba un profeta de hierro para hacerlo.

B.- LA PREPARACION PARA EL MINISTERIO DE JESUS.

1. Predicación de Juan el Bautista (Mateo 3:1–12 ; Marcos 1:2–8; Lucas 3:1–18). La manifestación de Juan fue como el resonar repentino de una trompeta de guerra que llama la atención de los habitantes. Por todo el país corrían las noticias de que en el desierto de Judea se había presentado un profeta, no un hombre como los maestros de Jerusalén que repetían las ideas tomadas de la tradición, sino un hombre áspero que predicaba con autoridad, hablando de corazón a corazón a la gente.

Su estilo de vida armonizó bien con la severidad de su mensaje. Se vestía de manto de pelo el cual se sujetaba con cinturón de cuero al cuerpo. Esta tosca ropa era característica de los profetas (2 Reyes 1:8; Zacarías 13:4). Su comida era langostas (insecto saltador) y miel silvestre, alimento barato y abundante. Era hijo de la soledad. Había vivido con simplicidad en el escabroso e inhóspito desierto de Judea, lejos de la corrupción urbana. Así es que su vida reflejaba frugalidad y separación de los intereses mundanos. Fue una censura al lujo y al materialismo de muchos de sus semejantes.

La ausencia de toda distracción en el desierto hacía que fuera el lugar ideal para tener comunión con Dios y prepararse para su misión. Antes de hablar a los hombres, el predicador debe pasar mucho tiempo en comunión con Dios. Allí en el desierto “palabra de Dios vino a Juan”. Con el mensaje de Dios ardiendo en su corazón, procedió con denuedo y con la más plena seguridad como lo hacían los antiguos profetas.

Juan predicó sobre el pecado, el juicio, el arrepentimiento y el perdón. Poseía un poder extraordinario para escudriñar el corazón humano y despertar la conciencia. El reino de los cielos se acercaba en la persona del Mesías, el cual iba a establecer pronto su dominio; y la gente había de prepararse para su venida. Multitudes de personas, motivadas principalmente por la expectación mesiánica, acudieron para oír su predicación. Prevalecía una atmósfera saturada por la esperanza de una gran liberación.

Los Evangelios señalan que el ministerio de Juan es el cumplimiento de una profecía de Isaías. El bautizador es una “voz que clama en el desierto” que prepara el camino para la llegada del Mesías. Se describe la preparación con una figura oriental: cuando un rey pensaba hacer un viaje, enviaba un siervo por delante para preparar el camino; era necesario rectificar las sendas, rellenar los valles, y rebajar las colinas. De tal manera que los hombres deben quitar los obstáculos morales a través del arrepentimiento (cambiar de actitud o pensamiento). Juan indica que el arrepentimiento es mucho más que un rito o una confesión de faltas; es algo práctico y profundo que motiva a la persona a dejar su pecado predilecto y a mostrar amor hacia su prójimo. Se expresa en la vida diaria por medio de la generosidad, bondad y honradez; se manifiesta en los hechos.

Juan bautizó a los arrepentidos como signo y sello de su arrepentimiento. El lavamiento simbolizaba una limpieza moral del alma. Era también el rito obligatorio por el cual los prosélitos gentiles fueron incorporados al judaísmo. Al insistir que se bautizaran los judíos arrepentidos, Juan los colocó sobre el mismo nivel que los paganos, e indicó que en su actual condición los judíos no estaban aptos para entrar en el reino de Dios.³

No todos los que acudieron a Juan eran sinceros. Los fariseos y saduceos, los cuales eran orgullosos líderes religiosos, vinieron con conceptos erróneos; creían que el mero hecho de ser descendientes de Abraham bastaba para ser salvos. Además probablemente consideraban el bautismo como un rito mágico que protegería a los pecadores no arrepentidos a la hora del juicio. Juan les llamó “generación de víboras”, y les preguntó “¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” Eran como serpientes expulsadas de sus madrigueras por las llamas de un incendio y que huyen para salvarse.⁴ Sin vacilación, el profeta destruyó los falsos fundamentos de la esperanza de estos líderes. Era necesario hacer “frutos dignos de arrepentimiento”; y si no, los árboles que no producían fruto serían cortados y quemados.

Luego, Juan anuncia la venida del Mesías. Este será mayor que el Bautista, no solamente por su posición, sino también por su capacidad de efectuar lo que Juan no puede hacer. Juan les bautiza con agua, un mero símbolo de un cambio interior, pero el Cristo les bautizará con el Espíritu Santo que es como fuego que purifica y transforma el alma. El Mesías vendrá también para separar el trigo de la paja, recogiendo para sí mismo a los buenos y castigando a los no arrepentidos con fuego inapagable, una referencia al

juicio final de los incrédulos. O el hombre se somete al fuego purificador del Espíritu o sufrirá el fuego del juicio divino.

2. Bautismo de Jesús (Mateo 3:13–17; Marcos 1:9–11; Lucas 3:21–22). Si el bautismo de Juan era símbolo de arrepentimiento, ¿por qué pidió Jesús que Juan lo bautizara? Es evidente que Jesús nunca cometió pecado. Aun cuando Juan no sabía en este momento que Jesús era el Cristo, se dio cuenta de que era superior a él, y que él mismo necesitaba ser bautizado por el

a) Jesús se bautizó como acto de iniciación de su ministerio público. El bautismo era el símbolo de romper con el pasado y entrar a una vida nueva de santidad y obediencia.⁵ Jesús dejó su vida hogareña para empezar una nueva vida de servicio a Dios. Fue su ordenación al ministerio. Así llegó a ser el Siervo de Jehová.

b) Jesús se bautizó dedicándose a Dios para recibir el poder del Espíritu Santo. Deseaba recibir la unción divina para llevar a cabo la obra mesiánica.

c) Jesús se bautizó como un acto de identificación pública con su pueblo. Fue bautizado como uno más de entre esa gran multitud. Se cumple así la profecía, “Fue contado con los pecadores” (Isaías 53:12). Al unirse con los perversos, Jesús se encontró dispuesto a llevar la carga de sus pecados. Así cumpliría “toda justicia” (Mateo 3:15). En cierto sentido, era el momento de aceptar la cruz para redimir la humanidad pecaminosa.

d) Jesús se bautizó para aprobar públicamente el trabajo de Juan el Bautista. Demostró que la misión del profeta no era de los hombres sino de Dios.

Dios, el Padre, aprobó la consagración de Jesús enviando su Espíritu sobre él y confirmando por medio de una voz audible que éste era el Mesías. Lucas nos dice “y orando, el cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo sobre él”. Insinúa que el descenso del Espíritu fue la respuesta a la oración de Jesús. Este se dio cuenta de cuánto necesitaba recibir el poder divino para realizar su misión. Su naturaleza humana tenía que ser sostenida, fortalecida y dirigida constantemente por la presencia permanente del Espíritu Santo (véase Hechos 10:38; Lucas 4:17–19).

¿Por qué escogió el Espíritu la forma de una paloma? Muchos estudiosos señalan que la paloma simboliza la pureza, la suavidad y la mansedumbre. No cabe duda alguna de que con la forma de paloma se intentaba dar la idea de la bondad del Espíritu.⁶ El testimonio del Padre se puede interpretar de la siguiente manera:

“Este es mi Hijo amado a quien he elegido” (véase la Versión Popular). Indica que Jesús es el Mesías prometido (Salmo 2:7), y el Siervo de Jehová (Isaías 42:1). En el umbral del ministerio de Jesús, la voz celestial dirige sus pensamientos al hecho de que Jesús es a la vez el Hijo de Dios y el Siervo sufriente, una combinación que iba a determinar mucho de su ministerio ⁷

3. Tentación de Jesús (Mateo 4:1–11, Marcos 1:12–13; Lucas 4:1–13). En seguida se muestra cómo obra en Jesús la gran fuerza del Espíritu Santo que lo llena: lo lleva al desierto para ser tentado. Indica que lo que ahora sigue también es deseado por Dios. La tentación de Jesús es quizás una de las más misteriosas y menos comprendidas de todas sus experiencias. Aunque Dios nunca nos tienta a pecar, es evidente que nos permite ser tentados a fin de que se realice su propósito en nuestra vida. En el caso de Jesús, su tentación es el último paso de la preparación para su ministerio. Le da un vislumbre de la lucha constante en su futuro ministerio.

Hay teólogos que ponen en tela de juicio la realidad de la tentación. ¿Era Jesús realmente vulnerable a la tentación? Siendo Dios en la carne, ¿habría sido posible que pecara? Debemos recordar que Jesús también tenía la naturaleza humana la cual podía sentir la poderosa atracción del pecado. Si no fuera así, el relato de los evangelistas sólo sería una ficción indigna del Evangelio. Además, la Biblia afirma claramente que Cristo “fue tentado en todo según nuestra semejanza” (Hebreos 4:15). El episodio en el desierto no era una tentación simulada sino una verdadera lucha contra los poderes de las tinieblas. Jesús fue tentado exactamente como nosotros somos tentados, pero él triunfó donde nosotros a menudo fallamos.

¿Por qué quiso Dios que Jesús fuera tentado? Hay varias razones:

a) Para probar a Jesús. La palabra griega traducida “tentar” significa “poner a prueba” más que “tentar” en el sentido corriente. Antes de que Dios permitiera a su Hijo iniciar su ministerio, puso a prueba su decisión de vivir no para sí mismo, sino para Dios. ¿Qué métodos elegiría para realizar su misión? ¿Rechazaría la senda del poder y gloria y aceptaría la de abnegación y sufrimiento? Así es cómo los siervos de Dios tienen que ser probados antes de ser usados por Dios

b) Para que Jesús experimentara lo que experimentan los tentados por el diablo, a fin de que se compadeciera de ellos en sus tentaciones. Así la tentación de Jesús lo preparó para ser nuestro Sumo Sacerdote e Intercesor (Hebreos 4:15, 16). Era necesario que se sintiera como nosotros nos sentimos. Pasó 40 días en el desierto, sólo, agotado y con hambre. Cuando el hombre se encuentra en estas circunstancias está más sensible a la voz de Satanás.

c) Para proporcionar una señal y profecía de la derrota de Satanás. De esta manera Jesús descargó un golpe al diablo cuya obra había venido a destruir (1 Juan 3:8).

d) Para demostrar de qué manera todos los hombres pueden alcanzar también la victoria. La victoria que Jesús alcanzó en el desierto proporciona esperanzas a todo hijo de Adán. Podemos aprender mucho referente a las armas espirituales contra la tentación y a la manera de resistir al diablo.

¿Por qué Mateo y Lucas difieren en cuanto al orden de las tentaciones? Mateo relata las tentaciones en orden cronológico mientras que Lucas destaca los aspectos topográficos: el desierto, la montaña, Jerusalén y el templo.

Los evangelistas emplean tres términos para describir al autor del pecado: “diablo” (calumniador, acusador), “Satanás” (nombre propio, adversario y acusador) y “tentador”. En las primeras dos tentaciones parece que el diablo trata de poner dudas en la mente de Jesús: “Si tú eres Hijo de Dios” (véase Génesis 3:1; Job 1:9; 2:4–5). La insinuación de Satanás es que si Jesús es Hijo de Dios podrá comprobarlo demostrando sus poderes divinos. Pero Jesús no cede a esa tentación sino que enfrenta al tentador empleando “la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17), y lo vence decisivamente. Las Escrituras son la mejor arma en la lucha contra el enemigo. Debemos recordar también que Jesús está lleno del Espíritu y completamente consagrado a Dios.

Satanás pone a prueba a Jesús de tres maneras:

a) Le sugiere emplear sus poderes sobrenaturales para aliviar sus necesidades físicas, es decir, convertir las piedras en panes. ¿Qué hay de malo en satisfacer los apetitos del cuerpo? Hay condiciones y tiempo para todo y la persona puede pecar si no se somete a la Palabra de Dios en asuntos tales como comer con moderación y satisfacer el instinto sexual sólo dentro del matrimonio.

La tentación obliga a Jesús a decidir si usará sus facultades milagrosas para su propio beneficio o para la gloria de Dios en su servicio. Estos poderes en sí mismos son santos pero pueden ser prostituidos para fines egoístas, tal como lo demuestra la experiencia de los cristianos primitivos en Corinto (1 Corintios 12—14). Si Jesús hubiera empleado su poder divino para aliviar sus necesidades se habría separado de las experiencias humanas, y no habría sabido sentir compasión para los cargados y tentados (Hebreos 2:10, 11, 18) y hasta habría dejado su misión en la cruz. Jesús tenía que experimentar hambre, fatiga, dolor, tentación y pena para ser uno de nosotros, y servir como nuestro Intercesor compasivo. Además, ceder a la sugerencia del diablo habría sido desconfiar de Dios como su sustentador.

La respuesta de Jesús indica que la obediencia a Dios debe tener prioridad sobre las necesidades humanas (Deuteronomio 8:3). Señala también que lo que no esté de acuerdo con las Escrituras, tampoco es de Dios. Además, el hombre es más que animal y su vida consiste tanto de lo espiritual como de lo material. Al resistir la tentación, Jesús afirma que Dios suplirá todo lo que le falta.

b) La segunda tentación, la de arrojarle del pináculo (lugar más alto) del templo, es para poner a prueba el cuidado providencial de Dios, es ponerse en una situación de peligro mortal para probar si Dios lo protege o no.⁸ Dios nos protege en la senda del deber pero no debemos jugar con la providencia divina. El creyente que conduce su auto a una velocidad excesiva no es una persona de gran fe, sino una que tienta a Dios.

Al parecer, Satanás apela también al orgullo, al deseo de hacer algo notable y sensacional. Escoge un lugar público, el pináculo del templo, indicando que Jesús se exhiba a los judíos. Es como si dijera: “Puedes inaugurar tu reino mesiánico mediante una señal portentosa. Luego te seguirá todo el mundo”. El diablo cita una promesa de las Escrituras para asegurar a Jesús que Dios le protegerá, pero la aplica incorrectamente. Jesús responde con otra cita, no para contradecir el versículo empleado por Satanás sino para interpretarlo bien. El arriesgarse innecesariamente confiando que Dios intervendrá, es tentarlo a él.

c) La tercera tentación, la de ofrecerle a Jesús los reinos del mundo a condición de que lo adorara, era la de obtener el dominio mundial por medio de un atajo, de una contemporalización con Satanás. Era la tentación de ocupar el trono sin ir primero a la cruz. Jesús podría haberla considerado como una oportunidad de establecer un gobierno justo y pacífico. Un príncipe protestante

en Francia fue tentado de una manera similar. Para ocupar el trono y lograr la tolerancia religiosa del estado, tendría que hacerse miembro de la religión del estado. Dijo: “París vale una misa”. El argumento es que el fin justifica los medios, por más dudosos que sean.

El mal no puede ser vencido por el mal, ni el reino de Dios puede promoverse empleando medios satánicos o mundanos. La réplica de Jesús establece el “carácter insobornable” de su reino: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. Su actitud significa inevitablemente la cruz pero también el triunfo de la justicia y la salvación.

El primer Adán, en las óptimas condiciones del Edén, había cedido al tentador, pero el “postrer Adán” en pésimas condiciones, resistió las más sutiles tentaciones del diablo. Así probó que era capaz de emprender su ministerio de redención. ¿Cuáles fueron los resultados de su triunfo? “Satanás se apartó de él por un tiempo” (Lucas 4:13); los ángeles le servían, probablemente ministrando sus necesidades (Marcos 1:13), y Jesús salió más poderoso que nunca (Lucas 4:14). Al igual que Jesús, nosotros nos aumentamos en fuerza moral al resistir la tentación, sin embargo, nos debilitamos cuando cedemos.

C.- JESUS EN GALILEA

1. **Jesús deja Judea** (Mateo 4:12; Marcos 1:14a; Lucas 4:14–15). El ministerio de Jesús principió en Judea. El cuarto Evangelio describe sus contactos con los primeros discípulos, la primera limpieza del templo y la conversación con Nicodemo (Juan 1-3). Jesús viajó a Galilea solamente después del encarcelamiento de Juan. En el camino, ministró a la samaritana.

¿Por qué no mencionan los Sinópticos su ministerio en el sur? Se encuentra la respuesta, tal vez, en el énfasis que los tres evangelistas dan al hecho de que Juan fue encarcelado y luego Jesús comenzó sus actividades en el norte (Mateo 4:12). Parece que consideraron que este período en Judea se refiere más a los últimos meses de la carrera de Juan que al ministerio de Jesús. Después de terminar la misión de Juan, empezó la obra especial de Cristo.

Al principio del ministerio de Juan, gran cantidad de gente salió para escucharle y ser bautizada. Se conmovieron. Jesús fue bautizado también, y Juan señaló que era el “Cordero de Dios”. Sin embargo, los líderes religiosos no aceptaron el mensaje de Juan

y demandaron a Jesús señal de su autoridad para limpiar el templo. Pronto se enfrió el entusiasmo del pueblo y endurecieron sus corazones.

Su arrepentimiento fue superficial y de corta vida. Por ello el rey Herodes consideró que ya no había peligro para detener a Juan y tenerlo en la cárcel. Jerusalén había rechazado al Rey. Si su precursor recibió este trato, ¿qué podía esperar el Mesías? Se retiró Jesús a Galilea, región donde los fariseos y saduceos tenían menos influencia.

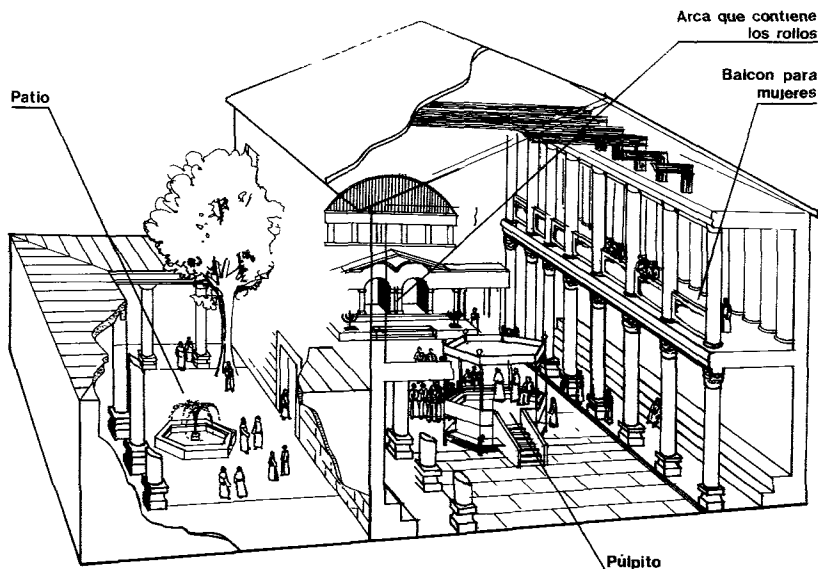
De las cuatro provincias de Palestina, Galilea era la más bella, la más productiva y la más septentrional. No era muy grande; se extendía unos 100 km de norte a sur y de unos 50 km de este a oeste. Estaba bordeada al este por el Jordán y el mar de Galilea, y estaba separada del Mediterráneo por la llanura sirofenicia. Su aspecto topográfico era quebrado, siendo una alta meseta de la cual se elevaban varios cerros. La cuenca del mar de Galilea era fertilísima, se encontraban muchas ciudades ahí, y estaba densamente poblada. Galilea proporcionó un hogar a Cristo y constituyó su primer campo misionero. Antes de la última semana de la vida terrenal de Jesús, la mayoría de los relatos evangélicos se sitúan en los alrededores del Mar de Galilea.⁹

La gente de Judea, y especialmente de Jerusalén, tenían en poco a los galileos. Se consideraba que aún el habla de los norteños era bárbara, y se llamaba a la región “Galilea de los gentiles” en parte por la gran cantidad de gente mestiza que vivía allí. Sin embargo, presentó grandes oportunidades para proclamar las buenas nuevas. “Las multitudes eran perspicaces, despiertas e inteligentes... ahí también Jesús podría reunir un grupo numeroso de seguidores antes de volver a ofrecerse a la nación en Jerusalén, como el Mesías prometido”.¹⁰

En el ministerio del Señor en Galilea, se destacan tres características: su actividad consiste mayormente en la enseñanza pública; se manifiesta en forma extraordinaria el poder del Espíritu Santo, probablemente obrando milagros, y Jesús es glorificado por todos. Por lo tanto, la noticia de lo que realiza Cristo se esparce con rapidez en todas direcciones (Lucas 4:14, 15).

2. Jesús es rechazado en Nazaret (Lucas 4:16–30; Mateo 13:53–58; Marcos 6:1–6). El primer sermón del Señor que se menciona en los Evangelios Sinópticos fue predicado en Nazaret. Lucas lo ubica en el principio de su relato del ministerio público

La Sinagoga



del Señor, probablemente porque consideró que presentó la misión de Jesús y la reacción de los judíos a su mensaje. Jesús era el Ungido de Dios que traería salvación no solamente a los judíos sino a todos los que creyeran en él. También el intento de los nazarenos para matarlo presagiaba el fin violento de Cristo.

Jesús vuelve a la ciudad donde se había criado y donde todo el mundo lo conoce. Nos señala la obligación de predicar el evangelio no sólo a las personas que nos son extrañas, sino también a aquellas que están relacionadas íntimamente con nosotros. A veces no es fácil testificar a los parientes y amigos íntimos, especialmente si no están dispuestos a aceptar la salvación ofrecida por Cristo. Sin embargo, el Espíritu puede capacitarnos para tener éxito entre aquellas personas que sean difíciles de alcanzar.

Lucas arroja luz sobre la vida religiosa de Jesús: “Entró en la sinagoga conforme a su costumbre”. Las sinagogas eran lugares de reunión. Se ofrecían oraciones, se leían y se explicaban las Escrituras. El templo continuaba siendo el centro religioso de toda la nación y el único lugar donde se podían ofrecer sacrificios. Aunque los que se reunían en la sinagoga eran, sin duda, imperfectos y apegados al formalismo, no por ello Jesús dejaba de asistir a las reuniones. Al igual que Jesús, debemos desarrollar la buena

costumbre de asistir fielmente a las reuniones de oración y estudio bíblico.

Las noticias sobre el ministerio de Jesús le precedieron en Nazaret. La sinagoga estaba llena de parientes, viejos amigos y conocidos de Jesús. Todos ansiaban oír a quien cuya fama les había alcanzado. Puesto que las sinagogas no tenían predicadores o maestros oficiales, se permitía que cualquier miembro varón competente dictara la lección del día. El principal de la sinagoga, sin embargo, escogía ordinariamente al lector entre los hombres más jóvenes. Por ella, cuando Jesús se puso de pie, indicando su deseo de hacer el servicio, le fue permitido hacerlo.

Es probable que Jesucristo eligiera una porción tomada del libro de Isaías: Isaías 61:1—2; 58:6. El afirma que este pasaje se cumple en su persona, en otras palabras, se trata del largamente esperado Mesías. Notemos los aspectos del ministerio mesiánico.

a) *Un ministerio ungido.* “El Espíritu del Señor está sobre mí”. La palabra misma, “mesías” o “cristo” significa ungido. Jesús realizó la obra de Dios a través del poder del Espíritu Santo. Cuando comenzó su ministerio, dejó de usar su propio poder divino. En su lugar, usó el poder disponible para todo creyente.

b) *Un ministerio de evangelización a los pobres,* es decir, a los que sufren de pobreza tanto física como espiritual. Los fariseos, saduceos y esenios tenían en poco a la gente humilde y sencilla. Enseñaban que si contaban con la aprobación de Dios, serían prósperos. Pero los pobres luchaban bajo un severo sistema de impuestos y a menudo padecían hambre y enfermedades. Jesús vino para ministrar sus necesidades más profundas.

c) *Un ministerio de sanidad y liberación.* El Señor mediante el Espíritu sanó a los que estaban abrumados por aflicciones mentales y del corazón.

d) *Un ministerio de libertad para los cautivos.* Satanás es el carcelero y el pecado, la cadena. El maligno “mantiene cautivos a los hombres sin darles esperanza alguna de escaparse por sus propios esfuerzos”¹¹ Pero Jesús ata al “hombre fuerte” y pone en libertad a sus prisioneros (Mateo 12:29).

e) *Un ministerio que proporciona vista tanto física como espiritual a los ciegos.* La frase “vista a los ciegos” es la traducción de la Versión de los Sesenta, pero la expresión hebrea es “abrir la prisión a los encadenados”. Se refiere, posiblemente, a los “ciegos” como los cautivos “encadenados” en oscuras mazmorras.¹² Al salir de la oscuridad, recuperan su vista.

f) *Un ministerio que inaugura la era de salvación.* El “año agradable del Señor” probablemente se refiere al cumplimiento espiritual del año de jubileo (Levítico 25:8–22). Este año era siempre el año quincuagésimo después de siete años sabáticos. Se proclamaba la libertad de los esclavos; se devolvía la tierra a sus propietarios originales y se concedía una amnistía general a los que estaban en deuda. Las bendiciones prometidas a los antiguos israelitas son símbolo de una liberación aun más grande.

Así es que el pasaje de Isaías insinúa que el pecado empobrece, entristece, hace cautivo, esclaviza, enneguece y oprime al hombre. En cambio, el Ungido es evangelista, sanador, liberador, revelador y restaurador. Jesús se detiene en la parte que dice “a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová”, pues la frase siguiente dice “y el día de venganza del Dios nuestro” la cual se refiere a la segunda venida.

Cuando Jesús afirma que hoy se cumple esta Escritura, los nazarenos se maravillan de sus palabras de gracia. Pero muy pronto su actitud cambia. No pueden creer que sea el Mesías. Dicen “¿no es éste el hijo de José?” Es como si dijeran, “Acaso no es este hombre nuestro vecino, el carpintero?” Además se desilusionan porque no obra milagros para satisfacer su curiosidad (Mateo 15:38).

El Señor los oye y les contesta sacando a la luz lo que albergan en su mente. El refrán, “Médico, cúrate a tí mismo” significa, “ demuéstranos aquí que tú eres el Mesías haciendo los milagros que hemos oído que has hecho en Capernaum”. Cristo señala mediante otro refrán que sus coaldeanos, los cuales deberían ser sus primeros creyentes, no creen en él. Pero eso no es nuevo. Elías y Eliseo, los profetas más poderosos en Israel, habían encontrado una incredulidad semejante a la de los nazarenos, pero obraron grandes milagros entre los gentiles (I Reyes 17:8–16; 2 Reyes 5:1–14). Es una advertencia de que si Israel rechaza a los divinamente enviados, Dios los enviará a los gentiles. Dios concede su misericordia libremente sin hacer acepción de razas.

Los oyentes en la sinagoga se llenan de ira y tratan de matar a Jesús, pero él pasa ileso en medio de ellos. Es probable que la dignidad moral del Señor los avergonzara. De todos modos, no ha llegado la hora de la muerte y es inmortal hasta aquel momento (véase Juan 7:30).

Si los relatos de Mateo y Marcos sobre la visita de Jesús a Nazaret se refieren al mismo episodio narrado por Lucas, entonces

Jesús jamás volvió a aquella ciudad. Nos enseña que la paciencia divina tiene sus límites, y el rechazo puede ser fatal.

CITAS EN CAPITULO 4

1. Johannes Scheider, *Jesus Christ: His life and ministry*. s.f., pág. 24 d.
2. R. C. H. Lenski., *San Lucas en Un comentario al Nuevo Testamento*, tomo 3, 1963, pág. 157.
3. Meyer Pearlman, *The life and teaching of Christ*, s.f., pág. 20.
4. William Barclay, *Mateo I en El Nuevo Testamento comentado por William Barclay*, tomo I, 1973, pág.5.
5. Erdman, *El Evangelio de Lucas*, *op. cit.*, pág. 55.
6. Lenski, *op. cit.*, pág. 188.
7. Morris, *op. cit.*, pág.100.
8. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, *op. cit.*, pág. 45.
9. *Diccionario ilustrado de la Biblia*, (Wilton M. Nelson, editor). 1978, pág. 244–245.
10. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, *op. cit.*, pág. 50.
11. Lenski, *op. cit.*, pág. 223.
12. *Ibid*, pág. 224.

CAPITULO 5

PRIMERA ETAPA DEL MINISTERIO EN GALILEA

Los cuatro Evangelios señalan que Jesús pasó más tiempo ministrando en Galilea que en cualquier otra parte de Palestina. Allí hizo sus grandes milagros e impartió la mayoría de sus sublimes enseñanzas. Allí las grandes multitudes se agolpaban para escucharlo. James Stalker denomina el “año de popularidad” la primera etapa de su ministerio en Galilea. Durante este período “su actividad era incesante y su fama resonaba por toda la extensión del país”.¹ Luego disminuyó su popularidad, aumentó la oposición, y finalmente sus enemigos lo llevaron a la cruz.

A-PERIDO DE GRAN POPULARIDAD

1. Jesús se instala en Capernaum (Mateo 4:13–17; Marcos 1:14b–15; Lucas 4:31a). Después de ser rechazado en Nazaret, Jesucristo estableció su residencia en Capernaum, en la ribera occidental del mar de Galilea. Hasta hace poco se desconocía la ubicación exacta de esta ciudad. Era un centro de actividad comercial de la región y servía bien como base para las actividades de Cristo en las otras ciudades de la cuenca del lago y para excursiones a todas partes de la provincia.

Mateo ve en el ministerio realizado por Jesús en el que primitivamente era de territorio las tribus de Zabulón y Neftalí, el cumplimiento de una antigua profecía de Isaías 9:1–2. El profeta había predicho que estas tribus que habían sufrido terriblemente en las invasiones de los asirios, serían liberadas. Una gran luz resplandecería en las tinieblas.

La imagen es la de los viajeros que se extravían del camino en la densa oscuridad y sobre ellos vuelve a brillar la luz de la aurora. Mateo emplea la figura de las tinieblas para simbolizar la ignorancia espiritual, el pecado y la miseria de los habitantes de Galilea. Especialmente en Capernaum ha salido la luz, pues sus pobladores han presenciado más milagros que los de ninguna ciudad. Y sin embargo, no se han convertido. Por lo tanto, sobre esta ciudad recaería el más severo juicio del Señor (Mateo 11:23–24).

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar”. El vocablo “predicar” significa proclamar, publicitar, declarar. “No sólo es una nueva doctrina, sino que es una declaración, un pregón del heraldo, un mensaje que sacude y despierta. Es un mensaje que se anuncia de parte de Dios, y que ha de ser transmitido sin falta y tiene su hora establecida”.² El mensaje de Jesús era el mismo que había predicado Juan. Los hombres deben recordar su conducta, enmendar su vida y volver a Dios, pues el reino de los cielos se acerca en la persona del Rey.

2. Jesús llama a los primeros discípulos (Mateo 4:18–22; Marcos 1:16–20; Lucas 5:1–11). Jesús estaba consciente de que la permanencia de su obra dependía de preparar obreros espirituales que continuarían lo que él había comenzado. La conservación de resultados y el crecimiento del cristianismo depende siempre de que se consigan hombres preparados para llevarlo a cabo. Por lo tanto, llamó a cuatro pescadores para seguirle y aprender de él.

El escenario de este llamamiento fue una orilla del lago de Genesaret o sea el mar de Galilea. Esta extensión de agua tiene 21 km de largo por unos 13 de ancho. Yace a 208 m bajo el nivel del mar y por ello tiene un clima casi tropical. En las riberas occidental y septentrional se situaban las ciudades donde Jesús ministraba; la parte oriental estaba casi deshabitada y ahí solía retirarse para descansar.

Los cuatro pescadores aprovechan la oportunidad de limpiar sus redes bajo el sol de la mañana. Tres de estos pares de hermanos (Andrés, Simón Pedro, y Juan) ya se han convertido en discípulos de Jesús en Betania (Juan 1:35–42), pero no han abandonado totalmente su próspero negocio de pesca. En el pasado han seguido a Jesús de vez en cuando, retornando siempre a sus quehaceres. Ahora, el Señor les demanda una consagración íntegra y permanente. El milagro de la gran pesca hace comprender a Pedro que Jesús ejerce dominio sobre la naturaleza; es la manifestación del

poder divino y la gloria de su Maestro. Esta comprensión sobrecoge a Pedro dándole la conciencia de su indignidad y pecaminosidad. Los cuatro pescadores dejan su trabajo para seguir a Cristo y prepararse para ser pescadores de hombres.

En este episodio se desprenden algunos principios espirituales.

a) El llamamiento de Cristo se relaciona con la enseñanza de la Palabra de Dios. Cristo ~~la~~ ha enseñado antes de invitar a los pescadores a seguirle como discípulos constantes. Sólo los que reciben la palabra, oyen el llamamiento divino.

b) Jesús pide prestada una cosa pequeña antes de demandar una consagración completa. Pide el uso del esqui de pesquero de Pedro antes de desafiarle a seguir en pos de él. Si no estamos dispuestos a prestar al Señor las cosas pequeñas, es improbable que oigamos su llamamiento para servirle de lleno.

c) Una actitud de fe y obediencia es la mejor preparación para realizar milagros. Pedro podría haber dicho: “Mira, tú eres carpintero e ignoras que no es la hora de pescar”, Pero le dijo solamente, “Hemos trabajado toda la noche y nada hemos pescado, más en tú palabra echaré la red”.

d) El milagro que resulta es una parábola, una lección objetiva. La gran pesca simboliza el éxito espiritual que tendrían los discípulos. Siempre la promesa acompaña el mandato. “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. Dios nos llama a una tarea magna, redentora y gloriosa.

3. Jesús realiza milagros en Capernaum. Jesús comienza la evangelización extensa y sistemática de Galilea. En este ministerio utiliza las sinagogas de los judíos, las casas particulares, las playas del lago de Genesaret y regiones montañosas. Sus milagros apoyan e ilustran su mensaje. Las multitudes se agolpan para escucharle pero desgraciadamente poca gente comprende que está ante la presencia del Hijo de Dios. Los evangelistas nos cuentan los incidentes o etapas de su ministerio.

a) Jesús libera a un endemoniado (Marcos 1:21–28; Lucas 4:31–37). Se interesan Lucas y Marcos en el uso correcto del día de reposo. En el día de descanso Jesús se encontró en la sinagoga de Capernaum enseñando. “Se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”. Enseñaba no como los escribas que

explicaban la ley de Moisés citando las decisiones de los famosos rabíes y tribunales o según eran transmitidas por la tradición de los ancianos. Jesús no citaba la enseñanza de otros sino “sacaba el verdadero sentido espiritual de las Escrituras sin alegar más autoridad que la suya propia”³. La verdad que hablaba el Señor llegaba hasta la conciencia y el corazón en forma tan directa e inequívoca que los hombres se convencieron de que era la sabiduría divina. “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Juan 7:46).

Es de notar que el primer milagro descrito por Marcos y Lucas es el que demuestra el poder del Señor sobre el mundo invisible de los espíritus. El relato señala de dónde procedía la oposición a Jesús e ilustra su poder irresistible para librarnos de las fuerzas de las tinieblas. También nos hace recordar que “apareció el Hijo de Dios para deshacer las obras del diablo” (I Juan 3:8).

La mente moderna encuentra difícil creer en la existencia de demonios y la posesión demoníaca. Se atribuye a la superstición de aquel entonces. Se piensa que los endemoniados del Nuevo Testamento deben haber sido personas que sufrían de alguna manía, algún desequilibrio mental o eran epilépticos o dementes. Se dice que Jesús se acomodó a la opinión popular aunque sabía no existieron semejantes seres. Si fuera así, ¿no sería Jesús un hipócrita? No se puede negar la existencia de demonios sin desacreditar la inspiración de los Evangelios y la integridad e inteligencia de Jesucristo. Además hay tantos casos actuales de posesión demoníaca que no necesitamos más evidencia.

En los Evangelios se presenta a los demonios como agentes y ángeles de Satanás, y los endemoniados como “personalidades invadidas”. Los demonios tratan cruelmente a los poseídos, hablan, muchos pueden morar en una misma persona, y tiemblan ante la presencia de Cristo. Tienen conocimiento del carácter mesiánico de Jesús mucho antes que los discípulos. Halley los describe como “frecuentadores de lugares desiertos, en espera de tener que ir al abismo y que prefieren aún habitar en puercos que ir a su propio lugar”⁴. Se llaman “espíritus inmundos” probablemente porque cuando moran en una persona a menudo intensifican la concupiscencia humana y la llevan a cometer actos inmorales.

La posesión por demonios a veces está acompañada de síntomas de locura o epilepsia (Marcos 5:2–5; 9: 18, 20), pero no debemos atribuir siempre estas enfermedades a la actividad demoníaca. Los evangelistas suelen distinguir entre los enfermos y los

endemoniados. Por ejemplo, Mateo dice que Jesús “echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos” (8:16, vea también 4:24). “Solamente en algunos casos se atribuye a la posesión demoníaca alguna enfermedad”⁵. La ciencia moderna comprueba que la enfermedad tiene que ver con microbios, gérmenes y bacterias. Sin embargo, parece que Satanás a veces pone sobre personas enfermedades empleando como medio estas cosas naturales (Lucas 13:16).

El episodio en que el endemoniado es liberado del espíritu inmundo es dramático. Se interrumpe repentinamente la enseñanza de Jesús en la sinagoga. El poseído grita frenéticamente. Las palabras del demonio expresan simultáneamente odio, terror, desesperación y reconocimiento de la santidad y deidad de Jesucristo. La palabra que usa el Señor “cállate” significa “bozar”, como si el demonio fuera una fiera cuyo mordimiento debe ser frenado. Jesús no recibe tampoco el testimonio que proviene de labios impuros. El principal motivo de hacer callar al espíritu, sin embargo, es que Jesús quería mantener secreto su carácter mesiánico (Marcos 1:34). Se efectúa la expulsión del demonio mediante una mera orden de parte del Señor. Habla con su propia autoridad y el espíritu sale clamando y sacudiendo violentamente al pobre hombre. No es de extrañarse que se maravillen los espectadores.

b) Jesús sana a la suegra de Pedro (Mateo 8:14–17; Marcos 1:29–34; Lucas 4:38–41). El exorcismo del demonio manifiesta la autoridad y poder del Señor, pero la curación de la suegra de Pedro muestra su ternura. Parece por Marcos 1:30 y Lucas 4:38 que la familia le rogó que la sanara. Los milagros del Maestro ya habían despertado la fe en sus corazones. Nos dice Marcos que “él se acercó y la tomó de la mano y la levantó, y ella les servía”. El tomarle de la mano indica compasión, ternura e identificación con la persona. Su toque comunicó la virtud sanadora.

Inmediatamente la mujer dio comida y otras atenciones a Jesús y sus discípulos, evidencia de una curación completa. Esto es algo extraordinario porque Lucas describe la enfermedad como “una gran fiebre” (probablemente una fiebre palúdica que es común por los pantanos de la desembocadura del Jordán).⁶ Tal índole de fiebre siempre deja débil a la persona, pero enseguida la suegra tuvo fuerzas para servir al grupo de hombres. Recordemos que el toque de Jesús no ha perdido su antiguo poder, y su virtud sanadora está todavía al alcance de los que creen (Santiago 5:14–16).

Lo que sigue se caracteriza por una hermosura extraordinaria. Al ponerse el sol, una gran multitud se reunió alrededor de la casa de Pedro. Las noticias de los milagros habían corrido por toda la ciudad y sus habitantes trajeron los enfermos y endemoniados. Jesús los sanó a todos,

Mateo cita la profecía de Isaías en cuanto al Siervo sufriente: “El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”. ¿Qué quiere decir esta expresión? Todo el pasaje de Isaías 52:13 - 53:12 se refiere a los sufrimientos de Jesucristo por los hombres como un sustituto. El término “dolencias” incluye tanto penas corporales como mentales. Al parecer el evangelista enseña que la expiación de los pecados incluye también el quitar sus consecuencias, la enfermedad y la dolencia mental y física.

Se nota que, teniendo Pedro suegra, tendrfa, forzosamente, esposa (véase 1 Corintios 9:5). Por regla general, los líderes en la Biblia y pastores de la Iglesia primitiva eran hombres casados (véase 1 Timoteo 3:2; Tito 1:6). Siglos después se impuso el celibato del clero.

4. Jesús viaja con los cuatro discípulos (Marcos 1:35–39; Lucas 4:42–44; Mateo 4:24–25). Sólo Marcos nos cuenta acerca de la costumbre de Jesús: madrugar a fin de salir a lugares solitarios y poder tener comunión con el Padre antes de empezar las actividades del día. Así podía liberarse del bullicio de las multitudes y orar sin interrupción. Se cumple la profecía referente al Siervo de Jehová: “Jehová, el Señor, me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios” (Isaías 50:4). Jesús comprendía que para que su ministerio tuviera éxito tenía que vivir en continua comunión con su Padre. Si tan necesaria era la oración para el mismo Señor, ¡cuánto más para nosotros!

El Maestro no da ninguna muestra de irritación ante la interrupción de su comunión con el cielo. Siempre reacciona ante los intrusos con tranquilidad y paciencia. Su respuesta a Pedro manifiesta una pasión misionera que debe ser emulada en la iglesia local: “Vamos a los lugares vecinos para que predique también allí; porque para esto he venido” (Marcos 1:38). Capernaum ha disfrutado el privilegio de oír el evangelio y presenciar las magnas obras de poder. Ahora es tiempo de evangelizar la provincia de Galilea. El primer viaje con los discípulos a las ciudades cercanas dura, tal

vez, semanas o meses. Son días de intensa labor, enseñando en las sinagogas y obrando toda suerte de milagros.

5. Jesús sana a un leproso (Marcos 1:40—45; Lucas 5:12—16; Mateo 8:2—4). Debemos comprender que este milagro sirve como ejemplo de las muchas otras obras de poder que realizó el Señor en su gira por Galilea. La lepra es una enfermedad repugnante, que conduce paulatinamente a la muerte. Puesto que se consideraba a la lepra como una inmundicia y al leproso como intocable, se exigía a los leprosos vivir apartados de las ciudades y aislados de la sociedad. Se quedaban fuera de las murallas de los pueblos y a veces vivían en las tumbas. Tenían que llevar una cubierta sobre su boca y gritar a todos los que se les acercaran: “¡Inmundo! ¡Inmundo!” Si violaban estas reglas, el populacho muchas veces los apedreaba.

Se considera que la lepra es un verdadero símbolo del pecado, de su degradación y de su poder destructivo tanto del cuerpo como del alma. Por lo tanto, la presentación gráfica que hace Marcos de la curación del leproso nos hace ver el poder de Cristo para purificar, sanar moralmente y restaurar al pecador.

Es evidente que el leproso tenía mucha confianza en Jesús. Se atrevió a acercarse a él no obstante que fue un acto prohibido por la ley. Había oído de otras curaciones que el Señor había efectuado y creía que podría sanarlo, pero no estaba seguro de que el Maestro quisiera hacerlo: “Si quieres, puedes limpiarme”. Dudó del amor del Maestro. Hoy muchos creen que Cristo puede sanarlos pero dudan que sea su voluntad hacerlo.

El Señor no se alejó ni se inmutó ante el leproso, sino que extendió la mano y lo tocó. Una palabra suya habría bastado, pero quería comunicar su compasión y amor; “no sólo era el Salvador potente, sino Amigo amante”.⁷ Le dijo: “Quiero, sé limpio”. El tocar al leproso no contaminó a Jesús, sino por el contrario dejó limpio al leproso. El episodio nos enseña que “no hay límites ni al poder ni al amor del Salvador”.⁸ El quiere sanar nuestros cuerpos y limpiar nuestras almas, y lo puede hacer si venimos a él con confianza en su poder y en su buena disposición.

El hecho de que Jesús mandara al hombre curado que fuera examinado por el sacerdote y ofreciera sacrificio según la ley, demostraba a los judíos que respetaba la Ley (Levítico 14), y también serviría como un testimonio a los sacerdotes.

En cambio, el Señor prohibió que el sanado testificara acerca del gran milagro. ¿Por qué? En primer lugar, no quería que la gente viniera a él sólo por curiosidad, deseando presenciar milagros. Sabía que, sobre todo, ellos necesitaban ser instruidos en las cosas espirituales. Además, como los evangelistas observan, la divulgación de las noticias atraieron tanta gente que le impedía desarrollar su obra docente, y aun trasladarse de un lugar a otro. El Maestro se vio obligado a retirarse al desierto por un tiempo.

En segundo lugar, Jesús a menudo impuso, referente a su identidad mesiánica, una consigna de silencio que no se levantaría hasta después de su muerte⁹ (véanse Marcos 5:43; 7:36; Mateo 16:20; 17: 9;10:27). No quería estimular el popular entusiasmo mesiánico del tipo revolucionario (véase Juan 11:47-48). Los judíos en general creían que el Mesías sería un libertador militar, idea muy distinta de lo que Jesús querían encarnar. Por esto, Jesús procedía con mucha prudencia para evitar que fuera la causa de un levantamiento contra los romanos.

B. COMIENZA LA OPOSICION

Después de completar su primer recorrido por las ciudades situadas en la cuenca de Galilea, Jesús vuelve a su base en Capernaum. Las multitudes vienen para escuchar sus enseñanzas, pero no todos los oyentes las reciben bien. Los fariseos y escribas se oponen a los conceptos nuevos del Señor. Jesucristo se interesa en Dios y la dignidad de las personas, no obstando su rango social o condición moral. Muestra misericordia y aceptación a las personas consideradas por los fariseos como pecadoras e intocables. Hace insinuaciones veladas de que él es divino. Enseña principios de religión y no se preocupa por las innumerables reglas impuestas por la tradición de los ancianos.

En contraste con Jesucristo, los fariseos y escribas consideran que la religión es un fin en sí misma. Se preocupan por las observaciones externas; la circuncisión, los sacrificios, el sábado, los ritos de purificación y el ayuno. Son legalistas y rechazan llanamente la religión espiritual. Se consideran a sí mismos como justos y tildan de pecadores a todos los que no observan sus normas. En esta sección, se señala el conflicto entre Jesús y estos líderes religiosos respecto a la autoridad de perdonar pecados, la aceptación de personas consideradas como pecadoras, el ayuno y el día de reposo.

1. El conflicto por el perdón de los pecados (Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26; Mateo 9:1-8). La curación del paralítico señala una nueva fase en el ministerio de Jesús. Hasta ahora su misión ha consistido en sanar a los enfermos y enseñar. Ahora se relaciona también con el perdón del pecado. Jesús va a la raíz de todo mal. Vemos por primera vez, la hostilidad de los fariseos y escribas. Vienen a la casa de Jesús para espiar y criticar. Siempre están dispuestos a valerse de cualquier cosa que les parezca contraria a sus reglas a fin de acusar al Señor. A pesar de la presencia de los que no miran con buenos ojos al Maestro, el poder divino está con él para sanar (Lucas 5:17).

Cuatro hombres llevan un paralítico sobre una estera para que éste sea sanado, pero no pueden entrar en la casa a causa de la multitud. Es interesante hacer notar la naturaleza de su enfermedad. La “parálisis” que azota al enfermo es más bien una forma de epilepsia. Carlos Erdman la describe: “Se perdía el control de los músculos; pero se daban repentinos paroxismos de dolor, durante los cuales el enfermo caía contorsionándose, en una agonía desesperada. Los ataques se hacían más y más frecuentes, y sólo la muerte podía aliviarlo”¹⁰ Por más terrible que sea este mal, el hombre sufre uno peor, el pecado.

Los amigos del enfermo no se desaniman al no poder entrar en la casa por la puerta. Suben con el paralítico al techo chato de la casa, probablemente empleando la escalera exterior. Hacen un hoyo en el techo, el cual debe haber estado hecho de tejas o de ramas y barro, algo no muy difícil de romper. A través de la abertura descuelgan la camilla sobre la cual yace el paralítico. A pesar del daño al techo y a la manera en que se interrumpe su enseñanza, el Señor los recibe con amor.

“Al ver la fe de ellos”, es decir, tanto la fe del paralítico como la de sus cuatro empeñosos amigos. Los enfermos a veces reciben la sanidad física por la fe de sus amigos (véase Marcos 7:29; Mateo 8:13), pero no la curación espiritual. En esta ocasión, Cristo primero sana el alma y luego el cuerpo. Lenski comenta: “Los hombres veían la aflicción corporal, y Jesús veía la culpa y el arrepentimiento en el corazón”.¹¹ El perdón de los pecados a menudo abre la puerta para ser sanado físicamente. Los judíos creían implícitamente que uno sufría porque había pecado (Juan 9:2), una doctrina que no confirmó Jesús. Sin embargo, el limpiar la conciencia es una preparación bíblica para recibir la sanidad (Santiago 5:15, 16). El sentirse culpable apaga la fe.

La pretensión del Maestro no agrada nada a los fariseos y escribas que lo observan fríamente. El razonamiento de ellos está correcto. Sólo Dios tiene autoridad para perdonar pecados. Su error consiste en considerar a Jesús como un mero hombre. Si no fuera más que un hombre, sería el peor de los blasfemos. La respuesta de Jesús, y la subsecuente curación del paralítico, acalla a los adversarios. No cuesta nada decirle al hombre que sus pecados están perdonados. Pero al sanarlo, Jesús demuestra en forma visible que tiene autoridad divina tanto en la esfera física como en la espiritual. Comprueba que es “Dios manifiesto en carne”.

Se observa que las palabras de Jesús despiertan fe en el enfermo. El Señor le manda hacer lo que un paralítico no puede hacer: levantarse, tomar su camilla e ir a su casa. Pero si cree que Cristo tiene poder para sanar, procurará obedecerlo. Mientras que se esfuerza por cumplir la orden, recibe fuerza para levantarse y andar. La prueba de nuestra fe se encuentra en la obediencia.

Esta es la primera ocasión que se encuentra en el Evangelio según Marcos el título “Hijo del Hombre” (2:10). Jesús se dio este título a sí mismo y lo usaba constantemente. ¿Qué significa? Se presentan dos líneas de pensamiento en el Antiguo Testamento. Por regla general, se refiere a la debilidad y pobreza humana en contraste con el poder ilimitado de Jehová (véanse Números 23:19; Job 25:6; Salmo 8:4; 146:3). Se aplica una vez a Daniel (8:17) y muchas veces a Ezequiel (2:1; 3:1, 3; 4:1; 5:1), para recalcar la diferencia que existía entre ellos y su Señor.

Por otra parte, el término “hijo del hombre” en Daniel 7:13–14 señala un ser transcendente, celestial, revestido de la autoridad divina: “Con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre... y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno”. Se refiere al oficio mesiánico. Jesús aplicó a sí mismo este título cuando habló de su segunda venida y el establecimiento de su reino (Mateo 24:27, 37; Lucas 17:30; 18:8; 21:36; 22:69). Sin embargo, Jesús empleaba con más frecuencia ese título al referirse a su pasión y muerte (Marcos 8:31; 9:9; 14:21; Mateo 26:2). Al parecer así proclamaba su mesiazgo divino y la certeza de que triunfaría a pesar de la aparente victoria de sus enemigos y la aparente crítica situación de sus discípulos a la hora de la crucifixión.

Algunos estudiosos de la Biblia consideran que este título pone énfasis en la encarnación del Verbo o sea su humanidad.

Como hombre, Jesús conoce al hombre y como hombre representativo, murió por la humanidad. Otros piensan que fue la pretensión oculta del Señor de ser el Mesías. Según otros, convergen las dos líneas de pensamiento. Así sostendría el Señor su verdadera humanidad y a la vez su pretensión de ser el Mesías, pero en forma velada. Que el lector llegue a su propia conclusión.

2. Los milagros de Jesús. Los cuatro Evangelios relatan 35 episodios en que Jesús obró milagros. Dedicar mucho espacio a este aspecto de su ministerio. Los milagros de Jesús no pueden separarse de su historia ni pueden ser negados sin afirmar que los escritores del Nuevo Testamento son completamente indignos de confianza. Más de la mitad de estas historias tienen que ver con la curación de diversas enfermedades. Otra categoría de sus milagros consiste en expulsar demonios de personas que sufren desórdenes físicos y mentales. En una tercera categoría de milagros vemos a Cristo resucitando a los muertos, pero se relatan solamente tres casos como éstos, sin mencionar la resurrección de Jesús mismo. Las demás historias cuentan de su poder sobre la naturaleza: la multiplicación de los panes y peces, el caminar sobre el mar, el acallar la tormenta, etc. Estos relatos nos dan testimonio de la tremenda impresión que los milagros hicieron en la gente que los presenciaron. No cabe duda alguna de que fueron las obras de poder que atraían a las multitudes en la época de Jesús.

¿Cómo efectuó Jesús los milagros? Los hizo mediante su propia autoridad. En el Antiguo Testamento los profetas empleaban el nombre de Dios y oraban a él. Con su autoridad inherente, Cristo echó fuera demonios y sanó enfermos. Sin embargo, éste recalcó que dependía del Padre (Juan 5:19-20), y obraba en el poder del Espíritu (Mateo 12:28).

Sanaba a los enfermos empleando diversos medios y varios métodos: muchas veces sólo habló; en otras ocasiones, tocó al enfermo. Cuando le abrió los ojos al hombre que había nacido ciego, le untó los ojos con lodo. Aun, sanó a un enfermo sin siquiera verlo. Sin embargo, exigía fe de parte del enfermo. “No pudo hacer allí” (en Nazaret) “ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos”, a causa de la incredulidad de los nazarenos (Marcos 6:5-6).

¿Por qué Cristo hizo milagros? Las obras de poder sobrenatural tenían algunos propósitos.

a) *Revelan la bondad y misericordia divinas hacia los desgraciados* (Marcos 1:41; 8:2). Dios no está indiferente ante el padecimiento humano; tiene compasión de los que sufren. Al ver las obras de misericordia, muchas personas creen en su amor.

b) *Sirven como credenciales de su persona y misión.* Jesús se presenta como Rey universal y divino y como digno de confianza y sumisión. En el Evangelio según San Juan, se emplea el término “señal” para indicar “milagro”. Jesús dijo, “Las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Juan 5:36). Sus obras son “señales” de su deidad y misión. Juan el Bautista envía mensajeros a Jesús preguntándole “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?” Jesús le contesta señalando sus obras como evidencia de su mesiazgo. Los milagros de Jesús, sus incomparables enseñanzas, y el carácter perfecto que manifestó, todos se sostienen mutuamente y constituyen el cimiento de nuestra fe en un Cristo divino.

c) *Son signos o parábolas de la misión salvadora de Jesucristo.* Con las curaciones corporales, el Señor pretendía que los hombres lo aceptasen como Médico de las almas, cuyos pecados venía a sanar. Algunos expositores consideran que ciertas enfermedades ilustran el pecado. Por ejemplo, la lepra simboliza lo repugnante del pecado y la parálisis, su consecuencia, la impotencia. Jesús obró milagros con el fin de conducir a los hombres a la fe en el poder salvador de Dios que se manifestaba en él (Marcos 9:23,24).

Los modernistas y materialistas niegan la posibilidad de los milagros. David Hume arguyó que un milagro sería una violación de las leyes naturales. Contestamos que es más correcto decir que los milagros trascienden las leyes naturales. Son actos inteligentes de un Dios personal y soberano. Si Dios fuera limitado a la ley natural, sería un prisionero de ella y dejaría de ser Dios.

Los científicos que rechazan los milagros basan su actitud en la suposición de que todo lo que hay en el universo es material; nada puede acontecer que no pueda atribuirse a causas naturales. Suponen que saben todo, pero fallan al pensar que toda realidad puede ser examinada con el microscopio, el telescopio y el tubo de ensayo. Ignoran lo espiritual. Pasan por alto la evidencia contundente de la resurrección de Cristo, la cual constituye el milagro que confirma la autenticidad de todas sus otras obras de poder.

3. Llamamiento de Mateo; Conflicto por comer con los pecadores (Mateo 9:9–13; Marcos 2:13–17; Lucas 5:27–32). Lucas y Marcos emplean el nombre de Leví cuando se refieren a Mateo, porque es probable que éste fuera el nombre cristiano de Leví, así como Pedro era el de Simón. Mateo era un recaudador de impuestos, e indudablemente despreciado por sus paisanos, pues los publicanos representaban a los odiados romanos y a menudo se aprovechaban de su puesto para hacerse ricos. Eran considerados traidores y se los catalogaba con los viciosos y criminales. El hecho de que Jesús llamara a alguien de esa clase social a fin de ser su discípulo, era un desafío a los prejuicios de los judíos y, en particular, a los orgullosos fariseos, los cuales se consideraban justos.

Mateo se destaca por su reacción al llamado; no formula ninguna objeción ni pide demora, sino que deja su trabajo y se entrega sin reservas. Luego da un gran banquete en honor de Jesús e invita a sus viejos compañeros, gente que se consideraba notoriamente mala. El principal motivo es compartir lo maravilloso que ha experimentado. El deber del creyente es llevar a sus amigos a Cristo.

El Señor no se avergüenza de estar con esta sociedad despreciada. Ante la crítica de los fariseos escandalizados, Jesús defiende su proceder empleando un proverbio prudente e irrefutable por su claridad: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”. Hace resaltar que ha venido como médico para visitarlos, para recibirlos y sanarlos. ¿Quiénes son los enfermos? Son estos pobres hombres a quienes nadie tiende la mano ni los saca del lodazal. El mostrar misericordia a esta gente vale mucho más que ofrecer caros sacrificios.

4. El conflicto por el ayuno (Mateo 9:14–17; Marcos 2:18–22; Lucas 5:33–39). Por tercera vez Jesús ofende a los fariseos. La primera ocasión fue cuando perdonó los pecados del paralítico y luego al comer con los pecadores. En este episodio los discípulos de Juan el Bautista se unen con los fariseos para criticar a los compañeros del Señor por no ayunar. A ambos grupos no les gusta la alegría de los discípulos del Señor.

En el Antiguo Testamento, el ayuno es una expresión de aflicción o pesar del alma (2 Samuel 1:12; Nehemías 1:4), de arrepentimiento (1 Samuel 7:6; 1 Reyes 21:27), o de humillación (Salmo 69:10). Se ayuna para obtener la dirección y ayuda de Dios (2 Crónicas 20:3–4; Esdras 8:21–23). La Ley mosaica exige

que los israelitas ayunen un día al año, el día de la expiación, pero los fariseos multiplicaron su observancia ayunando los lunes y jueves de todas las semanas. Juan había enseñado a sus discípulos, a ayunar como una forma de “protesta contra la complacencia de una sociedad religiosa, pero corrompida”.¹²

Jesús contesta la crítica señalando que el ayuno no corresponde al espíritu festivo de sus discípulos. La figura de las bodas era bien conocida. Al casarse una pareja no iban de luna de miel sino que se quedaban en la casa por una semana y se gozaban como reyes con sus amigos. En la figura, el esposo simboliza al Señor y los invitados, a sus seguidores. No es el momento de ayunar sino de regocijarse. El gozo es la nota predominante del cristianismo (Filipenses 4:4).

Sin embargo, el Maestro no prohíbe el ayuno. Prevé la partida dolorosa de él, predice que habrá ocasión de afligirse. En otra ocasión aprueba también el ayuno como medio de recibir poder (Marcos 9:29; ver también Hechos 10:30; 27:9, 33; 2Corintios 6:5; 11:27). Lo que censura el Señor es ayunar como un rito o una obra meritoria que tiene virtud en sí misma. El ayuno sólo tiene valor si corresponde al verdadero sentimiento de la persona que lo practica. Se pueden parafrasear las palabras de Santiago: “¿Está entre vosotros algún afligido? Ayune. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas”.

Luego Cristo hace dos comparaciones para demostrar cuán incompatible es el nuevo sistema de gracia con el antiguo de ritos y obras obligatorias. Como nadie usa un parche de tela nueva (tela no encogida) para remendar un vestido viejo, así Jesús no remienda el viejo judaísmo con una nueva doctrina. Tampoco los odres viejos del judaísmo pueden acomodarse al vino nuevo del Evangelio, el cual fermentaría y reventaría las formas inflexibles de él. Jesús viene para establecer la verdadera forma de culto a Dios en la cual predomina el espíritu y no la letra. Sin embargo, muchos judíos rechazarán el nuevo vino del Evangelio sosteniendo que es mejor la religión vieja de ritos y formas.

5. El conflicto por el día de reposo (Mateo 12:1–14; Marcos 2:23–3:6; Lucas 6:1–11). Las actividades de los discípulos de Jesús y luego las del Señor mismo en el día de reposo dan a los adversarios nuevo motivo para sus acusaciones. La reinterpretación de la ley sabática que hizo Jesús, como se ve en su enseñanza y acciones, provoca en los fariseos y escribas un odio asesino e implacable.

En el primer incidente los fariseos se quejan de que los discípulos del Señor arrancan las espigas de trigo o cebada y las desgranan entre las manos (Lucas 6:1), trabajando así en sábado (ver Exodo 20:10). El hecho de que arrancaran las espigas no era en sí un delito, pues la Ley de Moisés expresamente permitía que los transeúntes saciaran su apetito con las espigas que crecían junto al camino, con tal de no utilizar la hoz (Deuteronomio 23:25). Los adversarios interpretan la actividad de los discípulos como una forma de cosechar y trillar, trabajo prohibido en el día de reposo. Las escuelas rabínicas habían identificado 30 actividades que eran violaciones de la ley, de la prohibición de trabajar en sábado. La crítica de los fariseos demuestra que estos legalistas siempre tienen como norma de juicio, no la Ley sino la interpretación de la misma, al igual como los “superescrupulosos” de hoy en día.

Jesucristo defiende a sus discípulos con cinco argumentos, y al hacerlo enseña principios que son de aplicación universal en todas las edades. Añade otro principio en el episodio en que sana al hombre de la mano seca.

a) Puede contravenirse una ley ceremonial en un caso de necesidad apremiante. El Maestro menciona el ejemplo de David (1 Samuel 21:1–6). Cuando David huyó de Saúl, obligó al sumo sacerdote Ahimelec a entregarle los panes santos ofrecidos a Dios, panes que sólo los podían comer los sacerdotes. David no hizo caso de este precepto porque la regla del culto no la consideraba tan importante como la obligación de sustentar la vida. De la misma manera, los discípulos habían violado la Ley ceremonial referente al descanso, pero eran inocentes pues este principio se refiere solamente a las leyes ceremoniales y no morales. No hay necesidad que justifique violar las leyes de rectitud y pureza.

b) “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27). El día de descanso fue instituido para el bien del hombre y no para perjudicarlo. Le proporcionarían un día cada siete en que pudiera descansar de sus labores y renovar su espíritu adorando a Dios. Sin embargo, no debemos interpretar la libertad que nos da Jesús como excusa para convertirlo en otro día de trabajo o de pura fiesta. Todavía debemos “santificarlo”. Jesús nos puso un ejemplo asistiendo con fidelidad a la casa de Dios en los días de reposo. (Lucas 4:16).

c) *Los trabajos religiosos se realizan en el día de reposo.* Cristo cita el trabajo que se hace en el templo en sábado pues el culto en el templo no debe cesar. Nos enseña que la adoración que se ofrece a Dios tiene prioridad sobre las reglas del día de reposo. El pastor evangélico trabaja más en aquel día que en cualquier otro de la semana.

d) *Es más importante ser bondadoso que cumplir escrupulosamente las formas externas de la ley.* Cita Jesús las palabras del profeta Oseas: “Misericordia quiero y no sacrificio”. Los sacrificios, ritos y ceremonias de la ley no pueden agradar a Dios si no están acompañados de un espíritu compasivo, de fe verdadera y de rectitud de vida.

e) *Jesús es el Señor del día de reposo* y tiene la autoridad tanto para definir lo que es para el bien del hombre como para hacer ciertas cosas (obras de misericordia) en sábado. Tal afirmación insinúa que Jesús es igual al Padre (véase Juan 5:17,18).

f) *Se observa la ley sabática tanto reposando en este día como haciendo obras de misericordia.* La oportunidad para enseñar objetivamente esta verdad se le presenta en la sinagoga donde está un hombre que tiene una mano tullida. Jesús lo mira con compasión divina, pero los fariseos lo observan con malicia para ver si Jesús lo sana en el día de reposo.

El Maestro contesta la pregunta de ellos con un ejemplo. Es obvia la lógica. A nadie se le ocurre dejar perecer lastimosamente la oveja por causa del sábado, sobre todo si es la única que posee su dueño, de modo que representa para él un alto valor. Pero ahora viene la conclusión. El hombre es mucho más digno de aprecio que una oveja. Si le acontece algo, se le ayudará inmediatamente, aunque sea en el día de reposo.

Jesús pregunta. “¿Es lícito en los días de reposo hacer el bien, o hacer el mal; salvar o quitar la vida?” Aunque no existe emergencia en el caso del hombre con la mano seca, Jesús hace una buena obra en sábado. Nosotros debemos seguir su ejemplo. Nos señala Santiago: “Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (4:17).

Sólo Marcos menciona el hecho de que Jesús se indigna y se entristece al ver a los fariseos acechándole. Estos son ciegos al sufrimiento del hombre con la mano tullida, y a la compasión y

bondad del gran Médico divino. Tienen ojos para ver solamente violaciones de sus minuciosas reglas referentes al día de reposo. El enojo de Jesús es una revelación de la actitud de Dios en cuanto al frío formalismo religioso. Dios no es indiferente a la malicia y a la maldad (Romanos 1:18).

El enojo de Jesús también es evidencia de la perfección de su naturaleza humana. Dice Alejandro McLaren: “El hombre que no es capaz de indignarse ante la maldad, tampoco es capaz de entusiasmarse”.¹³

Por regla general, el enojo es un mal emocional, y a menudo conduce al pecado. La indignación del Señor, sin embargo, es un ejemplo de lo que debe ser la forma de aquel sentimiento. Esta fue despertada por una causa justa y desinteresada; fue controlada y no tuvo que ver con la malicia y venganza personal. Además la tristeza le acompañó. Cristo se compadeció de los hombres endurecidos. La obcecación de tales personas le acongojaba, pues seguía amándolos. Así se cumple el mandato apostólico: “Airaos, pero no pequéis” (Efesios 4:26).

Los fariseos no le contestaron a Jesús, sino que se unieron con sus enemigos, los herodianos, para conspirar contra su vida. Aquellos eran el partido patriota entre los judíos y éstos los que apoyaban al gobierno romano. La unión de estas dos facciones opuestas demuestra lo grande de su enojo y lo desesperado de su odio. Los herodianos temían que la popularidad del Señor precipitara una revuelta contra Roma; los fariseos temían que Jesús, si no era eliminado, socavara todo el sistema religioso del judaísmo. Juntos determinaron destruirlo.

6. La muchedumbre sigue a Jesús (Mateo 12:15–21; Marcos 3:7–12). Jesús se ha retirado muchas veces de las multitudes necesitadas (Marcos 1:38, 45). Ahora se retira para evadir la conspiración de los fariseos y herodianos, los cuales procuran su muerte. No es que Jesús sea cobarde sino que es prudente. No ha llegado todavía su hora. Nunca arriesga su vida innecesariamente. McLaren observa: “Es prudencia evitar peligro pero el huir de un deber es otra cosa”.¹⁴

Grandes multitudes de personas procedentes de las partes más remotas de Palestina siguen a Jesús, atraídas por lo que han escuchado referente a sus milagros de sanidad. Vienen desde Idumea (Edom) en el sur hasta Tiro y Sidón en el norte; del Mar Mediterráneo en el occidente hasta Perea (Transjordania) en el

oriente. Casi le caen encima en su ansia por ser sanadas. Se aprietan tanto, que es difícil enseñar. Se ve obligado a tener una barca dispuesta en la playa para que le sirva de púlpito, algo apartado de la gente. Según Marcos 3:20, no tiene tiempo ni para comer. Ha llegado al apogeo de su popularidad.¹⁵ Jesús sana a todos los que vienen a él. Sin embargo, como era su costumbre, les manda que no divulguen las noticias de los milagros porque no quiere que se suscite oposición ni que se despierte el entusiasmo carnal de los que piensan que el Mesías será un libertador militar. Mateo interpreta todo esto como un cumplimiento del primero de los cuatro cantos referentes al Siervo de Jehová, profecías mesiánicas que en encuentran en el libro de Isaías.

7. Institución de los doce discípulos (Mateo 10:1—4; Marcos 3:13—19; Lucas 6:12—16). La elección de los doce discípulos se debe a dos razones contrapuestas: la amenaza creciente de los líderes religiosos y el entusiasmo popular de las multitudes. Jesús se da cuenta de que tarde o temprano sus enemigos le darán muerte y es necesario preparar hombres para continuar su obra. Por otra parte, ahora necesita ayudantes para ministrar eficientemente a las multitudes que acuden a él.

Lucas dice que Jesús “pasó la noche orando a Dios” y a la mañana siguiente escogió a los doce apóstoles. Cinco de los doce escogidos han sido ya mencionados por Marcos (1:16, 19; 2:14) como llamados, los cuales habían aceptado la vocación. Eligió a los apóstoles de entre el elevado número de personas que había respondido a su enseñanza. ¿Por qué eligió precisamente doce? Probablemente porque ellos habían de heredar el puesto de las doce tribus, el pueblo escogido de la antigua dispensación. Parece insinuar que éstos serían fundadores de la nueva comunidad de Dios.

Los discípulos fueron establecidos para dos propósitos importantes: a) “Para que estuviesen con él”, es decir, para que fueran sus íntimos y constantes acompañantes. La palabra “discípulo” significa “una persona que aprende”. Para aprender las cosas espirituales es imprescindible tener comunión con el Maestro. b) Y “para enviarlos a predicar”. Los términos griegos por “apóstol” y “misionero” vienen de la raíz del verbo “enviar”. Después de la debida preparación, los discípulos serían enviados a proclamar el Evangelio. Jesús les proveyó de lo necesario para esta obra: primero les entregó un mensaje, y luego les revistió de poder para sanar a los enfermos, la credencial con que fueron enviados.

En cuatro de los libros del Nuevo Testamento, se encuentra la lista de los apóstoles.

Mateo 10:2-4	Marcos 3:16-19	Lucas 6:14-16	Hechos 1:13
Simón, Pedro	Simón, Pedro	Simón, Pedro	Pedro
Andrés	Jacobo, hijo de Zebedeo	Andrés	Jacobo
Jacobo, hijo de Zebedeo	Juan	Jacobo	Juan
Juan	Andrés	Juan	Andrés
Felipe	Felipe	Felipe	Felipe
Bartolomé	Bartolomé	Bartolomé	Tomás
Tomás	Mateo	Mateo	Bartolomé
Mateo	Tomás	Tomás	Mateo
Jacobo, hijo de Alfeo	Jacobo, hijo de Alfeo	Jacobo, hijo de Alfeo	Jacobo, hijo de Alfeo
Tadeo (Lebeo)	Tadeo	Simón, el Zelote	Simón, el Zelote
Simón, el cananista	Simón, el cananista	Judas, hno. de Jacobo	Judas, hno. de Jacobo
Judas Iscariote	Judas Iscariote	Judas Iscariote	

En Lucas 6:14—16, se observa que hay dos discípulos llamados Simón, dos llamados Jacobo y dos Judas. Si Tadeo retiene su sobrenombre Lebeo, éste tiene tres nombres, Judas, Tadeo y Lebeo. (Los judíos a menudo tenían dos nombres.) Bartolomé probablemente es el mismo que Natanael (Juan 1:45—51). Mateo y Leví son nombres de la misma persona (Mateo 9:9; Lucas 5:27). Lucas lo llama Zelote a Simón el cananista. Los zelotes eran nacionalistas fanáticos que recurrieron a la violencia para sacudir el yugo romano en los años 67 — 70 d.C. Marcos aplica el sobrenombre de Boanerges (hijos de trueno) a Jacob y Juan porque eran hombres de naturaleza ardorosa y vehemente (véase Marcos 10:35 y Lucas 9:54). Iscariote probablemente significa “hombre de Queriot”, un pueblo de la tribu de Judá (Josué 15:25.)

Entre los discípulos hay dos pares de hermanos: Pedro y Andrés, Jacobo (Santiago) y Juan, y quizá un tercer par: Jacobo, hijo de Alfeo y Judas hermano de Jacob (Lucas 6:15,16). Se nota también que Pedro encabeza cada lista de los discípulos probablemente porque “era él el líder por su impetuosidad y energía”.¹⁶

Los escritores inspirados presentan en sus listas tres grupos de cuatro discípulos cada uno. El primer grupo es siempre enca-

bezado por Simón Pedro, el segundo grupo por Felipe, el tercer por Jacobo hijo de Alfeo, y los otros tres de cada grupo son los mismos en las cuatro listas aunque en orden diferente.

Es interesante notar algunas de las características de los Doce.

a) *Eran hombres corrientes.* Ninguno era rico ni erudito, político, intelectual o tenía influencia religiosa. Por regla general, eran hombres de modestos recursos y de clase humilde. Sin embargo, algunos no eran muy pobres tampoco. Pedro, Jacobo y Juan tenían negocio pesquero, y eran dueños de barcas y redes. La casa de Pedro fue suficientemente grande para acomodar a su familia y también a sus condiscípulos. Mateo dejó un empleo lucrativo para seguir a Jesús.

Su educación no era especial aunque tampoco eran ignorantes ni analfabetos. “Aun cuando los líderes de Jerusalén los llamaron ‘sin letras y del vulgo’, lo que querían decir era simplemente que no habían asistido a las escuelas de los rabinos y que no habían recibido educación técnica en la Ley”.¹⁷ Los escritos de Pedro y Mateo demuestran que éstos eran hombres de inteligencia y de comprensión penetrante de las cosas espirituales. También reflejan un asombroso conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. Señala Erdman:

*Cristo puede usar en su servicio hombres de cultura y muy bien dotados, verdaderos genios, así como Pablo; pero sigue siendo verdad que no “muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos ni muchos nobles” son llamados, ni a la salvación ni a un servicio conspicuo.*¹⁸

Es probable que Jesús eligiera hombres corrientes porque ellos comprendían el lenguaje, el modo de pensar y las necesidades de la gente común, las cuales son las personas siempre más abiertas al Evangelio.

Se nota también que Jesús eligió a hombres desconocidos: los nombres de la mayoría de los discípulos no figuran más en las páginas del registro inspirado después del día de Pentecostés, y aún en los cuatro Evangelios son meramente nombres. No obstante sus limitaciones humanas, los Doce fueron usados por Dios para establecer su Iglesia universal y cambiar el curso de la historia del mundo. Su gloria es imperecedera porque sus nombres serán escritos en los cimientos de la Nueva Jerusalén.

b) *Eran hombres de carácter muy variado, pero capaces de cambiar.* Mateo, recaudador de impuestos, instrumento de los romanos para oprimir a su propio pueblo, llegó a ser autor de un inmortal Evangelio. El impulsivo e impetuoso Simón fue convertido en Pedro, una roca estable. Juan, el rudo pescador denominado “hijo de trueno”, se transformó en el “apóstol de amor” que se recostaba “cerca del pecho de Jesús” (Juan 13:25). Su Evangelio nunca ha sido superado debido a su profunda teología. Simón el Zelote dejó el camino de resistencia violenta contra Roma para seguir al Príncipe de Paz y para predicar un reino espiritual. Y sólo el poder transformador de Cristo puede hacer vivir en armonía a hombres como Mateo y Simón el Zelote, cuyos puntos de vista eran diametralmente opuestos. Jesús todavía llama y transforma a hombres de distintos conceptos y actitudes, los une y les emplea para realizar la más importante tarea dada a los hombres, la de evangelizar la tierra.

CITAS EN CAPITULO 5

1. Stalker, *op. cit.*, pág. 55.
2. Wolfgang Trilling, *El Evangelio según San Mateo*, Tomo 1 en *El Nuevo Testamento y su mensaje*. 1980, pág. 76.
3. Ernesto Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*. 1971, pág. 26.
4. Henry Halley, *Compendio manual de la Biblia*, s.f., pág. 415.
5. *Ibid.*
6. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según San Mateo*, *op.cit.*, pág. 235.
7. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op.cit.*, pág. 32.
8. *Ibid.*
9. Nota de la *Btblia de Jerusalén*, Marcos 1:34.
10. Erdman, *El Evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pág. 52.
11. Lenski, *op.cit.*, pág. 262.
12. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.*, pág. 39.
13. Alexander McLaren, *St. Mark*, tomo 8 en *Expositions of Holy Scripture*, s.f. pág. 96.
14. MacLaren, *St. Mark*, *op. cit.*, pág. 105.
15. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.* pág. 44-45.
16. Cook, *op. cit.*, pág. 34.
17. Erdman, *El Evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pág. 75-76.
18. *Ibid*, pág. 76.

CAPITULO 6

EL MAESTRO DIVINO

Mateo nos informa que el ministerio de Jesús tenía tres aspectos: enseñar, predicar y sanar (4:23). De los tres, la obra de enseñanza ha sido el más importante. Stalker observa que “sus milagros no eran más que la campana que llamaba al pueblo a oír sus palabras”.¹ La continua aplicación a nuestro Señor de “enseñar” y “Maestro” señala que Jesús era principalmente un gran maestro y que el Evangelio promete instruir a los hombres y quitar el velo de ignorancia en cuanto a las cosas divinas y morales.

Nada ha arrojado más luz sobre la vida práctica del hombre y su relación con Dios que la enseñanza y predicación del Hombre de Galilea. También, en sus discursos, Jesús pronunció palabras tan sublimes, de tan profundo significado y con tanta autoridad propia que los oyentes quedaron asombrados de su doctrina (Mateo 7:28) Uno de ellos exclamó “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Juan 7:46) Es el Maestro “por excelencia”.

A.-LA FUENTE DE SU DOCTRINA.

Al oír las enseñanzas de Cristo, los judíos de Jerusalén se maravillaron al saber que ése no había pasado por las escuelas rabínicas de aquella ciudad. Preguntaron : “¿Cómo sabe éste letras” (instrucción rabínica) “sin haber estudiado?” (Juan 7:15). Jesús contestó: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” (Juan 7:16). Mantenía comunión con el Padre y fue inspirado por el Espíritu Santo (Isaías 50:4; Hechos 10:38).

Un examen de su doctrina revela que la mente del gran Maestro estaba empapada de las Escrituras del Antiguo Testamento. Pero en contraste con los fariseos y escribas de aquel entonces, Jesús sabía desentrañar siempre su sentido íntimo y permanente. Aquellos doctores malinterpretaban las Escrituras inspiradas, prestando más atención a las tradiciones de los ancianos que a la Palabra de Dios. Citaban las interpretaciones de los grandes rabinos. Las tradiciones a menudo invalidaban los principios fundamentales de la Ley (Marcos 7:1–13). El Señor Jesucristo no vacilaba en asentar su propia autoridad, contradiciendo tales tradiciones. Repetía muchas veces la frase, “Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...” (Mateo 5:21, 22). Cook, observa:

*El enseñaba las Escrituras no como un comentarista sino como el mismo autor, El quita las glosas, la tradición, las perversiones y las falsas interpretaciones y hace relucir el verdadero intento y espíritu de la Ley de Dios.*²

No es de extrañar que su doctrina se caracterice por poder y frescura.

B.-SU METODO DE ENSEÑANZA.

Como buen maestro, el Señor empleaba formas de lenguaje y expresiones que mejor comunicaran la verdad a sus contemporáneos. También sabía variar “sus métodos según el tema, la ocasión y la capacidad y preparación de sus oyentes, pasando por toda la gama de posibilidades de expresión verbal, desde la máxima sencillez de las ilustraciones caseras, hasta la sutileza dialéctica de las discusiones en el Templo, o hasta las majestuosas resonancias del estilo apocalíptico”.³

1. Jesucristo hacía uso de los métodos pedagógicos de los judíos. Aunque se destacan las enseñanzas del Señor por su gran originalidad, su método no era enteramente nuevo. Presentaba su pensamiento en forma judaica y empleaba a veces técnicas pedagógicas usadas por los famosos rabinos de aquella época; pero las empleaba con mayor efecto que ellos.

A menudo Jesús expresaba sus pensamientos en forma de poesía hebrea. Gran parte del Sermón del Monte es poesía, aunque no nos parece tomar esa forma. La poesía semítica no consiste en versos rimados sino en la correspondencia del pensamiento de sus miembros, o sea el ritmo lógico que se llama paralelismo. Nótese el paralelismo en las ideas de los dos versos de Mateo 7:6:

No déis lo santo a los perros,
ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos.

Algunas formas del paralelismo hebreo son:

Sinónimo, a una línea o verso se añade otro que expresa el mismo pensamiento. Isaías 1:3, lo ilustra:

Israel no entiende,
mi pueblo no tiene conocimiento.

Sintético, es el paralelismo en que el pensamiento del segundo verso, y los demás si los hay, desarrolla y completa el pensamiento del primero (véase Salmo 1:3).

Antitético, es el que expresa un pensamiento contrapuesto del primero. Por ejemplo:

Todo buen árbol da buenos frutos,
pero el árbol malo da frutos malos (Mateo 7:17).

Otra técnica judaica que empleaba el Señor fue el epigrama proverbio (un dicho conciso, ingenioso, penetrante y a menudo mordaz). Con frecuencia las máximas de Jesús contienen paradojas, o sea expresiones que parecen contradicciones. A esta categoría pertenece la afirmación: “El que hallare su vida la perderá; y el que por mi causa la perdiere, la hallará” (Mateo 10:39). Los orientales solían “meditar mucho tiempo sobre un solo punto, verlo por todos lados, concentrar toda la verdad acerca de él, y emitirla en unas pocas palabras penetrantes y fáciles de grabar en la memoria”.⁴

También los discursos de los orientales son muy diferentes a los oradores del Occidente, pues no son una exposición lógica y sistemática en que se desarrollan las ideas, una sobre otra, y todas se relacionan como eslabones de una cadena. Más bien el discurso oriental presenta muchas afirmaciones que no tienen relación las unas con las otras. Se asemeja, según Stalker, al “cielo en la noche, lleno de innumerables puntos ardientes que brillan sobre un fondo oscuro”.⁵

2. El Señor empleaba un estilo gráfico y vívido. Representaba verdades abstractas en formas concretas. Empleaba imágenes, figuras retóricas, ilustraciones, comparaciones y parábolas para enseñar la ética y cosas celestiales. Así sus pensamientos se entendían y quedaban grabados en la mente de sus oyentes. Por ejemplo, no

dijo que “el materialismo estorba la vida espiritual” sino “Ninguno puede servir a dos señores. . . No podéis servir a Dios y las riquezas”. En vez de referirse a Herodes como un hombre astuto, le denomina “aquella zorra”.

Abundan en sus enseñanzas ilustraciones tomadas de la vida familiar, de las costumbres religiosas y de las maravillas de la naturaleza, tales como las aves, las flores, los árboles y el tiempo cambiante. Cook comenta: “El Señor Jesucristo era un gran observador de todo cuanto había sucedido en torno de El y todo lo que veía y oía lo usaba para ilustrar y hacer gráfica su predicación”.⁶ No es de extrañarse de que la gente quedara encantada al escuchar sus enseñanzas y predicación. Le conviene al predicador evangélico imitar la técnica del gran Maestro.

Jesús se expresaba en una forma muy vívida. Hacía uso de hipérboles o exageraciones para impresionar el espíritu y aumentar la fuerza de una verdad. Señaló la hipocresía de los fariseos: “*Gufas ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello*”. Dijo que es mejor sacar el ojo que ofende que cometer adulterio, o cortar la mano más bien que desagradar a Dios. Es obvio que Jesús no quiso que los creyentes lo hicieran literalmente, más bien deseó recalcar la gravedad de tales pecados.

3. A veces el gran Maestro se valía de preguntas y respuestas en su enseñanza. Sabía que “las verdades no se asimilan sin la participación activa de quien aprende, y que es necesario no sólo *instruir* sino *hacer pensar* al discípulo”.⁷ A veces sus preguntas sondearon las profundidades de los problemas humanos. “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ” (Mateo 16:26). Al contar la parábola del buen samaritano, preguntó: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? ” (Lucas 10:36). Contestó por lo menos en una ocasión una pregunta capciosa de sus adversarios, formulando otra pregunta que los hizo callar. Le dijeron; “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad? ” Replicó Cristo: “El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? ” (Mateo 21:23—27). J. Merrill Tenney señala una característica de las preguntas de Jesús: “Colocaba siempre a sus oyentes ante una alternativa, especialmente aquellas que se referían a El mismo; por ejemplo: “¿Quién dicen los hombres que soy? ... y vosotros ¿quién decís que soy? ” (Marcos 8:27, 29).⁸

4. Muchas veces Jesucristo hizo uso de lecciones objetivas. Puso un niño en medio de sus discípulos para enseñar la importancia de humildad y fe (Mateo 18:1-6), y señaló la ofrenda de una pobre viuda para indicar el verdadero espíritu de dar (Lucas 21:1-4). En cierta ocasión maldijo una higuera estéril para hacer hincapié en la necesidad de llevar fruto y de tener fe (Marcos 11:12-14; 20-25). Tal vez la más dramática lección objetiva que empleó el Señor fue lavar los pies de sus discípulos.

5. El Maestro divino empleaba argumentos acertados para demostrar sus afirmaciones. No basaba sus argumentos sobre premisas abstractas, o suposiciones, como hacían los filósofos griegos, ni simplemente sobre la lógica humana. Casi siempre establecía sus razonamientos sobre la Palabra de Dios. Extraía asombrosos argumentos de ella. Por ejemplo, demostró que habría una resurrección, observando que a Dios se le llama el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:32). Dice Tenney: “Jesús no argumentaba por argumentar. Cuando se comprometía en un debate, su lógica era irresistible”.⁹

C.-EL CONTENIDO DE LAS ENSEÑANZAS DE JESUS.

Jesús no intentó desarrollar un sistema de teología ni empleó una fraseología teológica como lo hicieron los teólogos a través de los siglos. Sin embargo, se encuentran casi todas las grandes verdades doctrinales en sus enseñanzas. Puesto que mucho del contenido de este libro se dedica a la exposición de su mensaje nos limitamos a mencionar pocas doctrinas de Jesús.

1. El reino de Dios. Se destaca el concepto del reino de Dios en las enseñanzas de nuestro Señor. Jesús comenzó su ministerio predicando que “el reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1:15). Mateo emplea la expresión “el reino de los cielos” para expresar la misma idea porque escribió principalmente a los judíos, pues éstos consideraban que la palabra “Dios” era demasiado sagrada para usarla con liviandad o con frecuencia.

¿Qué significa el reino de Dios? En el Antiguo Testamento los profetas hablan muchas veces del futuro reino de Jehová, un reinado mesiánico y universal de justicia, de paz y de prosperidad. Los judíos creían que Dios establecería un reino material y reinaría sobre las naciones paganas por medio del Mesías y la nación

judía. La noción del reino de Dios que se encuentra en los discursos de Jesucristo difiere mucho de la idea prevaleciente entre los judíos.

Es un reino que llega con Jesús, y que El viene a instituir. En un sentido, la persona de Jesús constituye el reino de Dios entre los hombres (Mateo 4:17; 12:28; Lucas 17:20,21). Todo reino tiene que tener un rey, un dominio y súbditos. En Cristo el Rey, el reino se convierte en una realidad presente. Sin embargo, no es un reino político, territorial o temporal. Afirma Jesús: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). Pero "tampoco es un reino solamente moral y espiritual en abstracto y enteramente ultraterrestre".¹⁰ Se refiere a la soberanía de Dios en el corazón humano. Se expresa en el Padre nuestro: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). Dondequiera que los hombres hacen la voluntad de Dios se encuentra el reino o, digamos, el reinado de Dios.

Jesús enseña que el reino es como una semilla de mostaza que crece de una manera extraordinaria; como levadura que transforma internamente la masa, como un tesoro escondido, como una perla de gran precio y como un red que recoge toda clase de peces, buenos y malos (Mateo 13).

Aunque el reino de Dios llega en la persona de Jesús, y se desarrolla en lo presente, no se limita a esta edad. Tendrá una consumación futura. Nuestro Señor habla acerca de un evento en el porvenir: "el reino de Dios venido con poder" (Marcos 9:1), el cual se relaciona con la segunda venida (Marcos 8:38; Mateo 25:1). Se establecerá el gobierno de Dios sobre todo el mundo al venir Jesús. Así que el reino tiene dos aspectos: el presente y el futuro.

Se compara el reino a una fiesta de bodas de un rey oriental (Mateo 22:1-14). Los súbditos del reino disfrutan de todas las bendiciones divinas: perdón, salvación y vida eterna. Entran en el reino arrepintiéndose y creyendo en el Hijo de Dios (Marcos 1:14, 15; Juan 3:1-16). Los milagros de Jesucristo y, en especial la expulsión de demonios, atestiguan el hecho de que el gobierno soberano de Dios está alcanzando al hombre" (Mateo 12:38).¹¹ El triunfo final del reino es escatológico e incluye la derrota y "juicio de Satanás y sus ángeles (Mateo 25:41). Entonces Cristo será entronizado y reinará eternamente con los santos (Mateo 25:31; Lucas 19:11-27).

2. Dios, el Padre personal. Otro tema importante es que Dios es el Padre de su pueblo y, en particular, del creyente. Por cuanto la vida espiritual de los seguidores de Cristo se basa en la paternidad de Dios, Jesús les enseña a orar a Dios como “Padre nuestro” (Mateo 6:9). No deben tener miedo, porque Dios es un Padre (Mateo 10:8–30; 6:26–32), y puedan orar con verdadera fe en El (Mateo 7:7–11; Lucas 11:9–13). Como Padre, Dios sabe las necesidades de sus hijos y provee para ellos; no es necesario preocuparse de las cosas de la vida (Lucas 12:4–7; 22–32). Puesto que Dios es un Padre de misericordia y gracia, al peor pecador le queda esperanza; Dios le recibirá como al hijo pródigo y lo restaurará a la vida familiar (Lucas 15:11–32). Por otra parte, porque Dios es perfecto en amor y gracia, sus hijos deben ser como El (Mateo 5:43–48).

3. La ética. La enseñanza de Jesús concuerda perfectamente con el concepto antiguotestamentario de que la ética es inseparable de la soberanía de Dios en la vida de los hombres.¹² Para los hebreos de la época de la antigua dispensación, Dios era el Creador de todo, el que los había escogido y los había redimido de Egipto, y podía ser conocido personalmente. Por lo tanto, el israelita debía llevar una vida justa y buena para agradecerle y agradarle. También, puesto que Dios es santo, su pueblo se esfuerza en ser como su Dios (Levítico 11:44; 19:2).

Jesús acepta estos motivos de ser justos y bondadosos, pero se identifica con Dios y apela al motivo de amor: “El que me ama, mi palabra guardará” (Juan 14:23). El amor de parte de sus seguidores se relaciona estrechamente con el perdón de pecados. Por ejemplo, la mujer pecadora que lavó los pies de Jesús, lo amaba mucho porque sus muchos pecados fueron perdonados (Lucas 7:47).

Otro motivo para vivir según los valores bíblicos se halla en la doctrina de la inmortalidad. Jesús descorre el velo, y revela que todos los hombres serán resucitados y tendrán que comparecer ante su tribunal. De manera que cada uno reciba lo que haya hecho mientras que esté en esta vida, sea bueno o sea malo.

Jesús señala sobre todo que la buena conducta es el resultado de una conversión radical: “O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo” (Mateo 12:33). “Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”

(Mateo 4:17). “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es... os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:6, 7).

4. El mensaje de Jesucristo revela lo que es su persona, carácter y obra. Cook comenta: “Nadie podría hablar como El lo hace; nadie podría anunciar palabras tan sublimes, tan llenas de gracia y de virtud sin que todo el mundo pregunte: ¿Quién es este Maestro?”¹³

Jesús difiere de los otros grandes maestros de la religión en que no se limita a enseñar verdades acerca de Dios y la religión. Proclama principalmente que es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Desde su niñez está consciente de que tiene una relación única con el Padre. Con sus primeras palabras registradas en los Evangelios, Jesús hace recordar a su madre, Marfa, que su verdadero Padre es Dios (Lucas 2:48–50). En sus últimos momentos en la cruz, se encomienda a Dios con estas palabras: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Al resucitar de los muertos, encarga a Marfa Magdalena con un mensaje para los discípulos: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17). Notemos que siempre enseña que Dios es su Padre en un sentido único, y distingue entre su relación con el Padre y la de sus discípulos. Nunca dijo: “nuestro Padre”, sino “mi Padre” o “vuestro Padre”.

Tanto las obras de Jesucristo como sus palabras demuestran que es el Hijo de Dios, el Rey soberano, la deidad misma. Reconoció su preexistencia (Juan 8:58); perdonó pecados; exigió absoluta obediencia de parte de sus seguidores; predijo que juzgaría al mundo; resucitó de los muertos, y prometió estar con sus heraldos todos los días hasta la consumación de la edad. Todos los hombres que toman en serio sus pretensiones se arrodillan ante El, reconociendo que es el Rey de reyes y Señor de señores.

CITAS EN CAPITULO 6

1. Stalker, *op. cit.*, pág. 77
2. Cook, *op. cit.*, pág. 40.
3. Trenchard, *Introducción al estudio de los cuatro Evangelios*, *op.cit.*, pág. 198.
4. Stalker, *op. cit.*, pág. 78–79

5. *Ibid.*
6. Cook, *op. cit.*, pág. 40.
7. Trenchard, *Introducción al estudio de los cuatro Evangelhos, op. cit.*, pág. 200.
8. Tenney, *op. cit.*, pág. 256.
9. *Ibid.*
10. Glosario en *Dios habla hoy, la Biblia, Versión Popular*, 1979, pág. 397.
11. David Field, “El reino de Dios y el reino de los cielos” en *Manual Bíblico Ilustrado, op. cit.*, pág. 485.
12. John W. Drane, *Jesús and the four Gospels*, (s.f.), pág. 128–129.
13. Cook, *op. cit.*, pág. 42.

CAPÍTULO 7

EL SERMON DEL MONTE

El Evangelio de Mateo se caracteriza especialmente por los grandes discursos. El primero y el más importante es el llamado “Sermón del Monte” que ocupa los capítulos 5-6-7. En él se establecen los principios fundamentales del reino de Dios. Se le ha denominado también “el discurso inaugural del reino”, “el manifiesto del Rey” y “la carta magna del reino”. Se presentan en él la médula y la quintaesencia de la enseñanza de Jesús referente al reino de los cielos, sus súbditos y la conducta de ellos. Se describe como “el discurso supremo de la literatura mundial”.¹

Este gran discurso, sin embargo, no presenta el mensaje de la salvación ni es un compendio de la doctrina cristiana. Señala Erdman:

*Si establece las leyes fundamentales del Reino, pero si se las separase de la persona divina y de la obra redentora de Cristo, llenarían el corazón del oyente de perplejidad y desesperación. Revelan un ideal divino y una norma perfecta de conducta, según los cuales todos los hombres se condenan como pecadores, y que los hombres pueden alcanzar sólo con ayuda divina.*²

La justicia que enseña Jesús es tan profunda que quita de una vez para siempre toda esperanza de ganar la salvación mediante las obras de la Ley. Nos conduce a la cruz, por cuanto enseña que la justicia que requiere Dios es más que obedecerlo externamente; más bien, es un asunto del carácter, pensamientos y motivos. Los principios éticos que presenta nuestro Señor son el resultado de la posesión del reino y del cambio que obra el Espíritu Santo en el corazón del creyente.

El discurso va dirigido principalmente a los discípulos (Mateo 5:2), aunque está presente otra gente (Mateo 7:28). Después de elegirlos, Jesús debe de haberlos llevado a un lugar tranquilo, a una de las colinas próximas a Capernaum. (El “monte” (Mateo 5:1) se refiere a la región montañosa al norte de Galilea. Según una tradición, es una colina que se encuentra ubicada a unos cinco kilómetros al sur de Capernaum. Según otra tradición, corresponde a los cuernos de Hattin, una pequeña colina que termina en dos picos, situada en el camino a Nazaret, a unos 16 km. al sureste de Capernaum).

Jesús quiere enseñar a sus discípulos en cuanto al carácter del reino. Los que han de anunciar el mensaje de Cristo deben entender primero lo que es la naturaleza de su reino y manifestar en sus vidas el poder transformador del Rey. Jesús no tiene la menor intención de que sus seguidores vivan en el plano de lo ordinario sino en el de lo sobrenatural. El seguir al Señor Jesucristo *significa iniciar una nueva vida con nuevos hábitos de conducta*. Exige desechar los niveles acostumbrados del mundo, aun del mundo religioso. Los niveles sentados en el Sermón del Monte fueron proporcionados para guiar a todos los creyentes en su viaje terrenal hacia el cielo. Así, pues, las enseñanzas van dirigidas a nosotros también, y no hay posibilidad de soslayar sus grandes exigencias.

Algunos estudiosos de la Biblia piensan que el Sermón del Monte no fue un solo discurso, sino que Mateo había coleccionado los dichos de Jesús que componen el Sermón y los organizó para formar lo que parece un discurso. Observan que es muy largo y que algunos de los mismos dichos que contiene se encuentran repetidos en Lucas, pero en otras ocasiones. Sin embargo, muchos eruditos conservadores notan que el Sermón del Monte se caracteriza por tanta unidad de tema y exposición que es evidente que es un solo discurso. Mateo lo presenta como un solo discurso (5: 1-7:28,29).

Se tratan seis temas principales en el Sermón del Monte.

- | | |
|---|---------|
| A) Características de los súbditos del reino mesiánico | 5:3— 16 |
| B) La ley moral del reino | 5:17—48 |
| C) Observancias religiosas | 6:1— 18 |
| D) Desprendimiento de los bienes y consagración a Dios. | 6:19—34 |
| E) Relaciones con el prójimo. | 7:1—12 |
| F) Instrucciones referentes a entrar en el reino | 7:13—29 |

A.- CARACTERISTICAS DE LOS SUBDITOS DEL REINO

Mateo 5: 3-16.

1. **El nuevo espíritu y la dicha de los súbditos** (Mateo 5:3-12). De cierto modo, Jesús pronuncia las bienaventuranzas para corregir las ilusiones de sus seguidores referentes a la naturaleza de su reino y a las características de los súbditos. Echa un balde de agua fría sobre las expectativas carnales alentadas por los judíos. Ellos aguardan un reino material establecido por la conquista de sus enemigos. Piensan que serán exaltados por encima de todos los pueblos y que disfrutarán de gran prosperidad y gloria. En contraste con esta idea, Cristo señala que los felices en el reino mesiánico no son los poderosos, los pudientes, los autosuficientes y los aplaudidos, sino más bien los humildes, los acongojados, los compasivos, los que reconcilian a los que pelean y los perseguidos por causa de Cristo.

Hay dos términos en el idioma griego que se traducen “bienaventurado”. La palabra *makarios* que se usa aquí se refiere más a una condición interna y por eso “podría traducirse ‘feliz’ en un sentido más elevado; mientras que la otra, *eulogémenos*, denota más bien lo que nos viene de *afuera*”³ El apóstol Juan aplica aquél término a los muertos en Cristo (Apocalipsis 14:13), y Pablo, a Dios mismo: “el glorioso evangelio del Dios bendito” (1 Timoteo 1:11). En el Sermón del Monte, bienaventurado significa un gozo celestial que el discípulo posee en sí mismo, una dicha que no es afectada por las circunstancias cambiantes de la vida. Brota en el alma del creyente porque éste es poseedor del reino y sus dones. No es algo que recibirá en el cielo sino algo que ya posee. No es una dicha como la del mundo, la cual es pasajera, sino una felicidad duradera que nadie ni nada puede quitar.

a) “*Los pobres en espíritu*.” La expresión “en espíritu” está ausente en Lucas 6:20. Por regla general son los “pobres de este mundo” los que son “ricos en fe” (Santiago 2:5), pero es probable que Lucas presente el dicho en su forma más breve: “Bienaventurados los pobres”. Mateo no se refiere a la pobreza material. Los pobres en espíritu son los que están desilusionados consigo mismos y reconocen su profunda necesidad espiritual. Se dan cuenta de que les faltan la justicia que agrada a Dios y los recursos para llevar una vida santa. Es el espíritu que caracteriza al publicano que oró. “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13).

Lo contrario a este espíritu se encuentra en la actitud de la iglesia en Laodicea: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de

ninguna cosa tengo necesidad" (Apocalipsis 3:17). La pobreza de espíritu nos conduce a buscar el perdón y ayuda divinos; nos enseña a depender de Dios para vencer las tentaciones, soportar las pruebas, hacer su obra y satisfacer las necesidades más profundas de nuestra alma. Así que es imprescindible tener este espíritu para entrar en el reino de Dios y disfrutar de sus riquezas espirituales. Por eso, la bienaventuranza de los súbditos del reino comienza con esta actitud.

b) "*Los que lloran*". El Señor no nos indica el motivo del lloro que produce bendición y felicidad, pero es probable que sea motivado por lo siguiente.

1) Conciencia de la indignidad y pecado de la persona; 2) las penas y sufrimientos de otras; 3) el estado perdido del mundo; y 4) las pérdidas, desilusiones y padecimientos que experimentan los que lloran. Los súbditos abren su alma apenada a Dios y él los consuela en esta vida. En el porvenir, "enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos" (Apocalipsis 21:4).

c) "*Los mansos*". En castellano el término "manso" corresponde al animal dócil que se somete al control humano. La traducción "los humildes de corazón" (Versión Popular) es más exacta. Se refiere a un espíritu suave, apacible, que no reaccione mal ante el antagonismo u ofensas de otros. Es lo contrario de un espíritu orgulloso, susceptible, impaciente, vengativo y violento. Al igual que el amor descrito por el Apóstol Pablo, "no se irrita, no guarda rencor... todo lo soporta" (1 Corintios 13:5, 7). El mundo tiene el concepto de que el hombre manso es tímido, débil y sin firmeza de carácter. Pero la mansedumbre a la que el Señor se refiere involucra dominio propio. Es fortaleza revestida de suavidad.

Los súbditos del Rey saben que Dios odia la injusticia y juzga a su tiempo a los opresores, por lo tanto, se encomienda a un fiel Creador y no tienen que tomar represalia. También se dan cuenta de que ahora no reciben la tierra como heredad, pero sí la recibirán cuando "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor" y "reinarán con él por los siglos de los siglos". Así que tienen paciencia y esperan el día del Señor.

d) "*Los que tienen hambre y sed de justicia*". Son los que anhelan ver tanto el triunfo de Dios sobre la injusticia y maldad en el mundo como la conformidad de su propia vida a la voluntad divina. Lamentan la violencia, corrupción y pecado en la sociedad.

Es de notarse que son bienaventurado los que tienen *hambre y sed* de justicia más bien que los que alcanzan la rectitud de Dios en sus vidas. ¿No nos insinúa esto que uno recibe la justicia como un don de Dios en vez de lograrla por sus propios esfuerzos? Luego la persona justificada por la fe, obra en su vida la justicia práctica que agrada a Dios. Así que Dios es el que satisface el deseo del creyente.

e) “*Los misericordiosos*”. El Señor promete el reino a los pobres en espíritu, a los que lloran, a los mansos, y a los que apasionadamente desean la justicia. Estas actitudes los llevan a un conocimiento profundo del amor de Dios y los forman en su semejanza. No es de extrañarse, pues, de que reflejen el espíritu de su Creador, teniendo misericordia de su prójimo. Perdonan a los que les hacen injusticias, porque son constantemente perdonados por Dios. Cuanto más tienen compasión de otros, tanto más Dios y los hombres tienen misericordia de ellos.

El término “misericordiosos”, sin embargo, abarca más que perdonar a los culpables. El vocablo griego traducido “misericordiosos” se refiere a “los que tienen compasión de otros” (véase la Versión Popular). Al menesteroso alivian sus necesidades y curan sus heridas. En la Iglesia Primitiva, tales personas ejercitaban ministerios de repartir a los pobres, de hacer misericordia y otras obras de compasión (Romanos 12:8).

f) “*Los de limpio corazón*”. El vocablo griego traducido “limpio” significa lo contrario de “doble ánimo” (Santiago 1:8). Quiere decir “sin mezcla, ni adulterio, sin aleación”.⁴ Se refiere a la motivación pura y sin mezcla de mal alguno. Desgraciadamente, muchas personas sirven a Dios con una mezcla de motivos: algunos buenos y otros interesados. Por ejemplo, un ministro puede trabajar en la obra del Señor no solamente para edificar a la congregación sino para ser reconocido como un gran siervo de Dios. Por regla general, no nos damos cuenta de esa motivación.

Por otra parte, la expresión de corazón limpio se refiere a la condición de la fuente de nuestra conducta moral. Jesús nos enseña que proceden del corazón las malas intenciones, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios e injurias y contaminan todo el hombre (Mateo 15:18–19). El corazón limpio produce pensamientos buenos, amor y buenas obras. Oremos con David. “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” (Salmos 51:10). Entonces, será posible contemplar con los ojos espirituales a Dios,

y algún día, en el cielo, tener la plena visión beatífica, es decir, ver el rostro de Dios en toda su hermosura (véanse Salmos 17:15; Apocalipsis 22:4; 1 Juan 3:2).

g) *“Los pacificadores”*. Es muy fácil sembrar descontentamiento contra otros, odio, división, y rencor, pero es difícil reconciliar a los que pelean. Cristo nos enseña a no ser contenciosos sino embajadores de reconciliación. Bienaventurados los que apagan el odio, y ponen paz entre los contendientes. Sobre todo, dichosos son los que reconcilian a los hombres con Dios, predicando el Evangelio. Tales personas serán reconocidas como hijos de Dios aun por los inconversos. Esta hermosa metáfora de filiación divina indica que ellos tienen solidaridad con el Padre, una relación íntima con él, y llevan visiblemente su imagen espiritual.

h) *“Los que padecen persecución por causa de la justicia”*. ¿Gozan de popularidad las personas que adoptan los niveles de conducta de Cristo? Al contrario, son malentendidos por el mundo, el cual los vitupera y los persigue. Es propio de la naturaleza humana tener sospechas y agraviarse de una persona que es diferente a los otros hombres. El mundo persigue al que no se conforma a sus niveles. El creyente es muy diferente. Además, el cristiano predica un mensaje que despierta la conciencia del mundano, a la cual el mundo le gustaría acallar.

La persecución injusta no debe causar en los hijos del reino ninguna tristeza o ira enconada, antes bien, debe ser motivo de gran alegría. No por causa de las injurias y humillaciones, sino porque su galardón es grande en los cielos. El creyente perseguido por causa de Cristo comparte los padecimientos de su Señor y reinará con El (2 Timoteo 2:12). Además, “las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). Finalmente, la persecución de los cristianos demuestra que son sucesores de los profetas, muchos de los cuales sufrieron la muerte por su valiente predicación.

La civilización ha suavizado la manera de perseguir a los hijos del reino, pero todavía existe en el corazón no regenerado “el odio natural de la mentira contra la verdad, de la mundanidad contra la piedad, del mal contra el bien”⁵

2. La influencia y responsabilidad de los súbditos del reino (Mateo 5:13–16). Jesús ha descrito el carácter de sus seguidores:

ahora habla de su influencia sobre el mundo. Emplea dos metáforas. sal y luz, para ilustrar el papel que han de desempeñar.

Como la sal preserva de corrupción la carne y otros alimentos, así los hijos del reino impiden la putrefacción rápida y completa de la sociedad en que viven. Aunque la conducta moral del creyente no puede purificar el corazón del mundano, sí tiende a influenciarle a comportarse mejor y así detiene el desarrollo de la inmoralidad y pecado. "Pero si la sal se desvaneciere", o sea, si el súbdito no mantiene su separación del mundo, perderá su sabor o influencia cristiana. La mundanalidad anula su misión.

Para el mundo caminando en la oscuridad de la ignorancia espiritual y el pecado, los cristianos serán como luces. Son la luz por medio de la cual los hombres pueden ver la verdad acerca de Dios. Alumbran el camino que lleva a la casa del Padre celestial; ponen un ejemplo de cómo comportarse de la manera que puede agradar a su Creador.

Pero los discípulos de Cristo no deben esconder su luz; no deben ser seguidores secretos del Maestro. En las casas oscuras de Palestina, los israelitas colocaban la lámpara en alto para alumbrar todo el interior. Al salir de la casa, colocaban la lámpara encendida debajo de un almud (vasija de barro), por razones de seguridad.⁶ La misión primordial de la lámpara es ser vista por todos y echar luz en todas partes. De la misma manera el creyente debe testificar abiertamente y traer gloria al Padre celestial mediante sus buenas obras.

B.- LA LEY MORAL DEL REINO Mateo 5:17-48.

1. La Ley mosaica (Mateo 5:17-20). El Señor afirma que no vino para abrogar (soltar, disolver, hacer de pedazos) la Ley de Moisés ni a cambiarla. Mas bien las enseñanzas de Jesús revelan el verdadero significado de ella, y la revisten en una forma viviente y sublimada con el nuevo espíritu del Evangelio. Liberan los principios mosaicos del legalismo estéril, el cual fue añadido por los escribas y fariseos. El Maestro vino para cumplir la Ley en su propia vida y en la de sus seguidores. Sin embargo, considera que sus propias enseñanzas son tan autoritativas y obligatorias como las del Antiguo Testamento.

Jesús recalca que los grandes principios y verdades morales son inmutables y más permanentes que el mundo mismo. La "jota" se refiere a la más pequeña de las letras hebreas y la "tilde" a un

signo o rayita por la cual las letras se distinguen de otras que son parecidas.⁷ Las leyes nunca pueden dejar de estar vigentes porque es Dios quien por ellas ha hablado. Por lo tanto, no se debe descuidar el menor detalle de la Ley, sino que es necesario practicarla y también enseñarla.

No obstante que el Señor consideraba al Antiguo Testamento como autoritativo, indicó que en algunas de sus partes los autores no habían pronunciado la palabra final. Por ejemplo, señaló que el divorcio permitido por Moisés (Deuteronomio 24:1) fue meramente una concesión pasajera “por la dureza de vuestro corazón”, mas al principio no fue la intención divina (Mateo 19:8 ; véase Génesis 2:24).

Jesús tampoco “mantuvo el criterio cerrado de interpretar literalmente cada palabra y aplicar los preceptos resultantes a las situaciones sin considerar las circunstancias. El no creyó que la lealtad a la Ley estaba por encima del bienestar humano”.⁸ Señaló que David obedeció una ley más elevada —la de la necesidad humana— cuando violó una regla ritual, tomando los panes de la proposición (Marcos 2:25, 26). También notó que el día de reposo fue hecho por causa del hombre y no viceversa, insinuando que la Ley fue dada para el bien de la humanidad (Marcos 2:27).

Jesús contrasta la justicia que él exige con la de los escribas y fariseos. Ellos se contentan con el estricto cumplimiento de la letra de la Ley, cosa externa y no algo que emana del hombre interior. Jesús enseña que la verdadera justicia tiene que ver con los pensamientos, los motivos y las actitudes. Vemos en las Epístolas que ésta es la rectitud que brota de un corazón transformado por el Espíritu Santo.

2. El enojo (Mateo 5:21–25; Lucas 12:57–59). No queda duda alguna de que estaban asombrados los discípulos de Jesús al oír que a la vista de Dios era tan asesino el hombre que se enojaba contra su hermano como el criminal que mató a otro. Es sabido que aquel que lleva ira en su corazón quiere toda clase de desgracias a la otra persona. La violencia brota del enojo e ira. El vocablo *raca*, traducido “necio”, significa “cabeza vacía, sin cerebro”, pero “fatuo” es más fuerte y se refiere al “renegado” o “rebelde”. Equivale éste a la expresión que usó Moisés cuando reprendió a los israelitas en el desierto, y por eso fue privado del gozo de entrar en la Tierra Prometida (Números 20:10). El que injuria a su hermano con ira y le degrada está a punto para ir a la “gehenna de fuego” (infierno de fuego).

La “gehenna” se deriva de dos palabras hebreas. *geí Hinnom* (valle del hijo de Hinnom), nombre de un valle de Jerusalén donde antiguos reyes apóstatas auspiciaban el sacrificio de niños al dios moabita Moloc. Cuando el buen rey Josías abolió terminantemente esta abominación horrenda, también contaminó el valle de Hinnom, convirtiéndolo en basural donde echaban los cadáveres de los criminales y otra inmundicia de la ciudad (2 Reyes 23:10). Allí abundaban los gusanos que comen carroña, y ardía fuego continuamente para consumir los cadáveres y otra basura; por lo tanto, a ese lugar se le designaba como la “gehenna de fuego”.

Los judíos, después de la cautividad babilónica, y posteriormente Jesús, empleaban el término como una figura del lugar del castigo eterno donde serán arrojados los hombres reprobados y los demonios. Broadus explica: “La idea de fuego se asocia naturalmente y con frecuencia al tormento futuro”.⁹ En varias otras ocasiones, el Señor habló de la gehenna en términos solemnes y terribles (Mateo 5:29, 30; 18:8; 23:33; Marcos 9:43–48; Lucas 12:5). Esta expresión es un sinónimo del “horno de fuego” de Mateo 13:42; del “lago de fuego” de Apocalipsis 19:20; 20:10, 14, 15, y de la “perdición” de Apocalipsis 17:8, 11.

En Mateo 5:23–26, Cristo señala que no basta sólo con refrenar la ira, es necesario también reconciliarnos con los hermanos que nos ofenden y con los que nosotros ofendemos. Si queremos estar en buena relación con Dios, debemos mantener buenas relaciones con los hombres, y, en particular, con los de la familia de Dios. El estar en paz con nuestros semejantes es tan importante que conviene interrumpir un sacrificio para conciliarnos con la persona ofendida. Dios no quiere aun aceptar la ofrenda del creyente que no resuelve sus desacuerdos con otros. La desunión entre hermanos rompe el lazo entre ellos y Dios. Pierden su valor el culto y el servicio cristianos si no son sostenidos por la armonía y el amor fraternal.

Además conviene reconciliarnos *pronto* con nuestro adversario. Como el deudor arregla en el camino con el acreedor para no tener que ser juzgado en el tribunal, el creyente debe aprovechar el tiempo para la reconciliación mientras todavía tenga esperanza de lograrlo. Quizás, Jesús insinúa también que conviene arreglar con Dios lo antes posible. Ya sería tarde para hacerlo si esperáramos hasta el día del juicio. “He aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

3. **El adulterio** (Mateo 5:27–30). El séptimo mandamiento abarca toda clase de incontinencia y fue dado para proteger y asegurar el matrimonio. Aquí Jesús enseña que la pureza del matrimonio no está ya asegurada por aquella prohibición. Mirando a una mujer con el objeto de estimular el deseo carnal, se quiebra también el matrimonio. Wolfgang Trilling observa acertadamente “El acto externo sólo es la consumación de la concupiscencia interna”.¹⁰

Luego, el Señor plantea la necesidad de ejercer un vigoroso dominio propio sobre los deseos pecaminosos. Aunque no debemos interpretar literalmente la admonición de sacar el ojo que transmita la tentación y cortar la mano que peca, si debemos tomar pasos drásticos para vencer la tentación a fin de no parar en el infierno. Hacerse tuertos o mancos no vence la tentación.

La palabra griega *skandalón*, traducida “ocasión de caer” (versículo 29) tiene varios significados. a) Se refiere a un pozo cavado en un sendero y disimulado con una cubierta superficial. Se usaba para atrapar a un animal desprevenido que lo pisaba y caía adentro. b) Un palo de una red o trampa que, tocado por un animal, lo hace caer en ella. c) Una piedra oculta en el camino, con la cual uno puede tropezar. Se emplea la expresión “escándalo” cuando uno tienta a otro a pecar. Por lo tanto, quiere decir “hacer que tropiece y caiga uno”.¹¹

4. **El divorcio** (Mateo 5:31, 32; 19:9; Marcos 10:11, 12; Lucas 16:18). El antiguo Testamento permitía que los hombres repudiaran a sus esposas (Deuteronomio 24:1–3). Algunos maestros judíos de la Ley interpretaban este pasaje de modo que un varón podía disolver su matrimonio por casi puro capricho. Jesús señala que el vínculo matrimonial es permanente e indisoluble, salvo por casos de infidelidad de parte de un cónyuge. Si el marido despacha a su mujer inocente, los dos separados serían adúlteros si vuelven a casarse con otros, puesto que sigue en vigencia la antigua unión matrimonial.

5. **Los juramentos** (Mateo 5:33–37). Los rabinos permitían juramentos con tal que la persona no se perjurara. En contraste, Jesús manda que los hombres no juren en absoluto sino que hablen sencillamente la verdad. Los súbditos del Rey deben ser gente de palabra.

Se había desarrollado la idea de que casi no era pecado mentir si la persona no había jurado que su afirmación era la verdad. Los maestros judíos aun “tenían por obligatorios sólo los juramentos que contenían algún nombre o atributo peculiar de Dios, o alguna cosa que fuera eminentemente sagrada”.¹² El resultado fue que los judíos a menudo comenzaban cualquier declaración con un juramento. Jesús exige la sencillez y veracidad en nuestro hablar, algo que hace innecesario jurar.

La costumbre judía de jurar por Dios o por cosas sagradas violaba el tercer mandamiento del código del Sinaí: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Exodo 20:7). El jurar por el cielo, la tierra y Jerusalén también es irreverencia porque con estas expresiones se hace alusión a Dios. Sin embargo, al parecer Jesús no se refiere a juramentos hechos ante tribunales. Cristo mismo consintió en hablar cuando las autoridades le conjuraron ante el Sanedrín (Mateo 26:63).

6. El amor hacia los enemigos (Mateo 5:38–48; Lucas 6:27–36). La Ley de Moisés instruí a los jueces que debían castigar a los malhechores según la ley del talión (pena igual a la ofensa) “ojo por ojo, y diente por diente” (Exodo 21:23–25). Sin embargo, esta ley no fue dada para que la persona ultrajada cobrara venganza, sino para que no quisiera compensarse más de lo que era justo. Jesús prohíbe no solo la represalia personal sino también la resistencia al malo. El discípulo agraviado no ha de reaccionar mal sino que debe estar dispuesto a seguir sufriendo al malo o el abuso, y aun devolver bien por mal. De esta manera se evitan la riña y la enemistad que acarrearán consigo el rencor y amargura. Los súbditos del reino deben ser pacíficos, prefiriendo aguantar el mal antes que cortar la comunión con Dios.

No debemos pensar, sin embargo, que Jesús enseñara que no hay que combatir el mal en el mundo. Algunas personas con ideas extremas tergiversarían la doctrina de la no resistencia para enseñar que los países amenazados por otros no deben prepararse para la guerra y aun que deben abolir las fuerzas armadas, porque éstas se oponen al mal. Tampoco se refiere a no defender a los inocentes. ¿Acaso el padre de familia no debe defender a su familia de cualquier ataque criminal? ¿Acaso cumple el precepto de Cristo el hombre que, pudiendo salvar a una persona inocentemente acusada de un crimen, se niega a presentarse como testigo? Nos toca a nosotros, como seguidores del Rey, colaborar con las fuerzas del orden para reprimir el mal y defender a los inocentes e indefensos. Lo que enseña el Señor es contra el desquite.

Luego, el Señor explica lo que es la ley del amor hacia el prójimo. (Levítico 19:18). Los judíos consideraban que su prójimo era la persona que les agradaba o, por lo menos, era otro judío. Los maestros judíos habían añadido al mandamiento bíblico otro que no se encuentra en las Escrituras. “Aborrecerás a tu enemigo”. Se consideraba que todos los hombres no judíos eran enemigos. Jesús insinúa que todos los hombres son nuestros prójimos, incluso los enemigos nuestros.

Se nos manda a amar a nuestros enemigos, bendecirles, devolver bien por mal, orar por nuestros perseguidores. Alejandro MacLaren observa que nadie puede odiar a otro si ora por él, ni puede orar por él si le odia.¹³ La mejor manera de quitar la enemistad es amar en verdad al enemigo.

¿Por qué debemos amar a nuestros enemigos? Cristo menciona dos motivos. En primer lugar, Dios recomienda tal índole de amor. No es una gran virtud amar a los que nos aman; los gentiles que no conocen a Dios hacen lo mismo. En segundo lugar, debemos imitar a Dios. Para ser hijos de Dios, debemos ser como nuestro Padre Celestial, el cual dispensa su bondad sobre los hombres sin prestar atención a la dignidad o gratitud de ellos. En este sentido podemos ser perfectos.

El término “perfecto” que se encuentra en el versículo 49 tiene varios significados. A veces quiere decir solamente *completo o plenamente crecido, maduro* como en el caso del desarrollo físico y mental de un adulto. En otros contextos, significa *completo moralmente* (Mateo 19:21 y Colosenses 1:28). En el caso del Sermón del Monte, Jesús quiere decir que un hijo de Dios debe ser perfecto, amando a sus enemigos como lo hace Dios. No se refiere a la absoluta perfección moral, algo que nadie puede alcanzar (véanse Génesis 6:9; Job 1:1).

C.- OBSERVANCIAS RELIGIOSAS Mateo 6:1–18.

En esta sección, como en la anterior, Jesús señala la importancia de tener buenos motivos en todo lo que hagamos, inclusive en las observancias religiosas. Las principales obras de una vida religiosa eran, a los ojos de los judíos, la limosna, la oración y el ayuno. Nuestro Señor no critica esa noción, sino que pone en tela de juicio la motivación de los líderes religiosos de aquel entonces.

Tres veces Cristo advierte: “No seas como los hipócritas” (Mateo 6:2, 5, 16), término que se refería originalmente a “actor”

o persona que usaba máscara y desempeña un papel en un drama. De igual manera los fariseos aparentaban la piedad para atraer la atención de la gente y conquistar su admiración. Al volver a sus casas, se quitaban la máscara.

“De cierto os digo que ya tienen su recompensa” (Mateo 6:2, 5, 16). El vocablo traducido recompensa se inscribía en las facturas una vez que se había efectuado el pago y significa que el vendedor había recibido la totalidad del pago convenido.¹⁴ Así que el hombre que realiza acciones religiosas para ganar el aplauso de otros ya ha recibido la totalidad de su recompensa. Por otra parte, el adorador de Dios en vez de recibir gloria de los hombres, será recompensado públicamente. Dios ve el corazón.

1. Cómo dar la limosna (Mateo 6:1–4). El Señor describe con sarcasmo la ostentación de los líderes religiosos como “tocar trompeta” delante de ellos cuando dan limosnas. Esta expresión significa procurar atraer la atención y el aplauso. La admonición “no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” sugiere una figura muy hermosa de “uno que pasando junto a un necesitado le da limosna con la diestra de una manera tan quieta que, por decirlo así, aun su propia izquierda no se da cuenta de ello”.¹⁵ La Versión Popular traduce la expresión de esta forma: “Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo”.

Es imposible, sin embargo, hacer todas nuestras obras buenas en secreto. Jesús ya había dicho: “Alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Dios que está en el cielo”. Lo que importa es el motivo. En las palabras del predicador Levertoff: “Aunque los discípulos que hacen buenas obras serán vistos por los hombres, no deben hacer buenas obras para ser vistos por los hombres”. El motivo correcto es agradar y glorificar al Padre celestial.

2. Cómo orar (Mateo 6:5–15; Lucas 11:2–4). Aquí, Jesús nos enseña dos aspectos de la oración: la forma, o sea la manera de orar, y el contenido de la oración que alcanza el cielo. La oración ha de ser en secreto, pero esto no quiere decir que es malo practicar la oración en el culto; significa simplemente que debemos orar para ser escuchados por Dios y no para despertar la admiración de los hombres.

La exhortación a no usar vanas repeticiones no nos enseña a pedir solamente una vez por lo que necesitamos y dejar de orar, sino a usar “vanas” repeticiones, las cuales tal vez sean las de un corazón carente de deseo, de fe y de sumisión a Dios. El mero formalismo de repetir oraciones litúrgicas o ponerse elocuente, empleando muchas palabras hermosas, no conmueve a Dios. El oye el clamor del corazón de su discípulo. No debemos pensar, como piensan los paganos, que por nuestra palabrería seremos escuchados.

Por otra parte, Erdman ve en esa expresión “una advertencia en contra de la creencia de que la oración es mágica y que por medio de la repetición constante de la petición se puede obligar a Dios conceder lo que de otro modo negaría”.¹⁶

De todas maneras, el Señor no enseña en contra de la persistencia en la oración. En la parábola de la viuda y el juez injusto (Lucas 18:1–8), Jesús afirma: “¿y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él día y noche?”.

Luego el Señor da a sus discípulos un modelo de oración. Se observan ciertos rasgos importantes del Padre Nuestro.

a) *La oración se basa sobre la paternidad de Dios y la filiación de los creyentes.* Dios es el Padre que ama y cuida de sus hijos y por lo tanto, es accesible. Sin embargo, la invocación enseña también su majestad: “que estás en los cielos”, y así expresa gran reverencia. No deja lugar al egoísmo, y al énfasis en el propio “yo”, pues insinúa que aquel que ora se siente identificado con los otros miembros de la familia de Dios. No se dirige a Padre mío, sino a “Padre nuestro”.

b) *El orden de las peticiones pone a Dios en primer lugar.* El Padre Nuestro contiene seis. Las primeras tres tienen que ver exclusivamente con Dios y las últimas tres con las grandes necesidades humanas.

El nombre de Dios es una revelación de su carácter. Santificamos el nombre sagrado, reconociendo la santidad de Dios y obedeciéndole; lo profanamos, desobedeciendo sus mandamientos (Levítico 22:31–32; Isaías 29:23; 48:1–11). La tercera petición, “Hágase tu voluntad...” es una aplicación de la segunda “Venga tu reino”, pues el “reino de Dios” aquí se refiere probablemente a su soberanía en el corazón humano y en la sociedad.

c) *Dios tiene interés tanto en el bien espiritual de sus hijos como en suplir sus necesidades materiales.* El término “cada día” (Mateo 6:11) puede tener varios significados: “el pan diario”, “el pan necesario” o “el pan del mañana”. Una nota de la Biblia de Jerusalén explica: “De todos modos la idea es que hay que pedir a Dios el sustento material, pero nada más, no la riqueza ni la opulencia”.

La petición “y perdónanos nuestras deudas” indica que Dios es nuestro Acreedor soberano al cual debemos rendir cuentas y que nuestros pecados son deudas. Se puede traducir la última petición como “no nos expongas a la tentación, sino líbranos del maligno” (Versión Popular). No es Dios quien nos tienta, sino el maligno (Santiago 1:13). Se condiciona el perdón divino al perdón humano a sus prójimos.

d) *La doxología que sigue a la sexta petición, “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”, no se encuentra en los manuscritos más antiguos.* Es probable que sea una adición litúrgica en el siglo segundo d.C.

3. Cómo ayunar (Mateo 6:16–18). En el período del Antiguo Testamento el ayuno era para humillarse y dolerse de los pecados, convertirse a Dios y acercarse a él, y buscar liberación de la opresión y de ataques de los enemigos de Israel. Parece que la Iglesia Primitiva lo practicaba en ocasiones especiales, como parte de su culto a Dios. Tendría el propósito de estrechar la comunión con Dios y fortalecer sus oraciones, especialmente la de intercesión (Hechos 13:3). En Marcos 9:29, Jesús indica que el creyente debe orar y ayunar para revestirse del poder divino cuando lucha contra las fuerzas de Satanás.

Los fariseos practicaban con diligencia el ayuno pero con el fin de hacer alarde de su espiritualidad. Ponían una cara de santurrón y desfiguraban el rostro para que toda la gente viera cómo se consumían de tristeza. Ya han recibido su recompensa. El discípulo del Señor debe ayunar secretamente porque es un acto ante Dios y sólo para él.

D.-EL DESPRENDIMIENTO DE LOS BIENES Y CONSAGRACION A DIOS Mateo 6:19–34.

En esta sección nuestro Señor señala dos debilidades humanas relacionadas con los bienes terrenales: la avaricia y la ansiedad.

Por regla general, la primera corresponde a los pudientes y la segunda a los pobres. ¹⁷.

1. Corazones y tesoros (Mateo 6:19-24; Lucas 12:32-34; 11:33-34; 16:13). El afán de adquirir bienes es propio de la naturaleza humana. El hombre dedica mucho de su pensamiento y fuerza en acumularlos. Pero es insensatez amontonar tesoros en la tierra porque carecen de permanencia, son pasajeros. Las polillas roen las prendas de ropa más preciosas, distintos insectos y ratones pueden acabar con una cosecha almacenada durante largo tiempo, y ladrones perforan paredes hechas de adobe y entran en las casas para robar. En términos contemporáneos, la inflación, recesión, expropiación de inmuebles, impuestos pesados, terremotos, e inundaciones devoran de la noche a la mañana los ahorros y el tesoro de mucha gente. “Como se gana, se pierde”. En contraste con los bienes pasajeros, lo que se invierte en la causa de Dios permanece para siempre.

La peor consecuencia de concentrarse en acumular los bienes de este mundo, es que la avaricia tiende a alejar el corazón de Dios y de su reino; absorbe sus pensamientos y afectos. Los tesoros terrenales llegan a ser un ídolo que desplaza al Señor en el corazón. “Donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”.

La ilustración parabólica (Mateo 6:22-23; Lucas 11:33-36) contrasta la visión de un ojo bueno, que llena el cuerpo de luz, con la visión de un ojo enfermo que llena todo el cuerpo con oscuridad. El hombre arrastrado por la avaricia, y por los deseos perversos, tiene ojos que tergiversan u oscurecen su visión de la realidad. Le hacen ciego a las cosas eternas. El concepto que nos hagamos de Dios y de su reino depende de los ojos con que les miremos.

El apego a los bienes terrenales esclaviza al hombre y lo aparta del servicio de Dios porque “ninguno puede servir a dos señores”. Si nuestro corazón ama al dinero, entonces aborrecerá a Dios. Ninguna otra persona ha expuesto más claramente que el Maestro de Galilea el poder de los bienes materiales y la fascinación que tienen sobre los hombres.

2. El antídoto de la preocupación (Mateo 6:25-34; Lucas 12:22-31). Después de demostrar cuán insensato es atesorar los bienes terrenales a costa de lo espiritual, Jesús enseña que sus discípulos deben dejar de preocuparse por el sustento diario. No

habla contra la previsión prudente y el trabajo, sino contra la ansiedad que quita la paz de la mente y malgasta la energía del cuerpo. Se presentan algunos argumentos que demuestran que el afán es innecesario.

a) Si Dios nos ha dado lo mayor, ¿acaso no nos dará también lo menor? Aquel que nos dio la vida, la cual es más que el alimento, y el cuerpo el cual es más que el vestido, ¿no nos dará también lo que se necesita para existir?

b) Si Dios cuida de las aves y viste las plantas, ¿no cuidará de nosotros? Si Dios provee abundantemente por las criaturas inferiores que no saben trabajar ni confiar, cuanto más sostendrá a los hombres creados a su imagen a los cuales les ha confiado una gran labor en la tierra.

c) Es inútil afanarse. “¿Quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida?” (Mateo 6:27 BJ). Al contrario, el afán angustioso abrevia los días de la vida. (La palabra griega traducida “estatura” en nuestra versión, a menudo significa la “duración de la vida”).

d) Es pagano afanarse. Los gentiles se preocupan por las cosas materiales pues no conocen al Padre celestial. En contraste, los discípulos no son huérfanos sino hijos del Padre Todopoderoso; pueden confiar en que él cuida de los suyos. Además, los seguidores del Rey no deben anhelar los mismos objetos que buscan los gentiles.

e) Lo que debemos buscar es lo espiritual: el reino de Dios y su justicia. Si ponemos a Dios y su voluntad en primer lugar, todas las cosas materiales que necesitamos nos serán dadas por añadidura. La única manera de ser liberado de los deseos paganos para poseer los bienes perecibles es anhelar y buscar lo espiritual y eterno.

f) Por último, conviene que vivamos un día a la vez (Mateo 6:34). “Basta a cada día su propio mal”. Como en el caso de Leonidas, el espartano, si combatimos a nuestros enemigos en el desfiladero de hoy podemos derrotarlos uno por uno y así salir victoriosos. Confíemos en Dios, y él nos suplirá todo lo que nos falta.

E-RELACIONES CON EL PROJIMO Mateo 7:1-12.

La enseñanza de esta sección se sintetiza en la regla de oro: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12). Esta regla no es nueva porque ciertos maestros paganos y judíos la habían establecido ya, pero en Jesús adquiere un nuevo sentido. Habla de un amor que cumple toda la enseñanza de la ley y de los profetas referente a la conducta. Se ilustra en la actitud del súbdito del reino hacia su prójimo.

1. No juzgar (Mateo 7:1-6). Nuestra naturaleza afectada del pecado está propensa a criticar y a censurar a otros. A esto se refiere Cristo cuando nos prohíbe juzgar. No habla contra “aquella facultad de discernir entre el bien y el mal, sin la cual el hombre llega a ser un simplón; mas sí se reprueba ese espíritu que ve la mota en el ojo de su hermano, que ve solamente las faltas y errores, y que halla defectos en todo”.¹⁸ En Mateo 7:6, Cristo señala que el súbdito suyo debe discernir el carácter de los hombres y no hacerse objeto de la burla de personas incapaces de recibir preciosas verdades. Se describen como perros y cerdos.

El que juzga ásperamente a los demás será juzgado con la misma sentencia con que grava a su prójimo. Es de entender que se refiere al juicio de Dios. El criticón no solamente peca contra su hermano sino también “se inmiscuye en el derecho de Dios, a quien sólo es posible e incumbe juzgar certeramente”.¹⁹ Antes de redargüir a otros, debemos mirarnos a nosotros mismos y corregir nuestras propias faltas. Luego estaremos en mejores condiciones para señalar las debilidades de nuestro prójimo.

¿A qué se refieren “lo santo” y “las perlas” que no debemos echar delante de los perros y cerdos? (Mateo 7:6). Es obvio que no representan las buenas noticias de salvación, pues hemos de predicarlas a toda criatura. Más bien se refieren a las verdades preciosas, tales como experiencias íntimas con el Señor, a las cuales ciertas personas incrédulas no quieren o no pueden comprender ni valorar. Al igual que los perros que muerden la mano que les da el pan sagrado del templo, y los cerdos que pisotean en el barro las preciosas perlas, estos hombres se burlan de ellas y ponen en ridículo al creyente que se las cuenta.

2. La eficacia de la oración (Mateo 7:7-11; Lucas 11:9-13)
Para cumplir el alto nivel de justicia que debe caracterizar la conducta del seguidor de Cristo, es necesario recibir la ayuda divina y el poder del Espíritu Santo. Es por eso que el Señor nos anima a orar y pedir el don del Espíritu Santo.

¿No son los vocablos “pedir”, “buscar” y “llamar” meramente tres maneras para expresar la misma actividad? MacLaren piensa que “pedir” se refiere simplemente a la oración, “buscar” a esforzarse para llevar a cabo su petición, y “llamar” a la persistencia en la oración.²⁰ Es probable, sin embargo, que Jesús emplee tres expresiones descriptivas de la oración para indicar la progresiva intensidad y vehemencia de la oración que nazca de una gran necesidad.

Son categóricas las tres promesas de que Dios siempre oye la oración del creyente. La puerta del almacén divino se abre al orador persistente, a menos que pida algo que sea contrario a la voluntad divina. El que pide un bien necesario, puede tener plena confianza en que Dios no se burlará de él, proporcionándole algo semejante en aspecto pero completamente inservible. Si los padres humanos en la tierra, con todas sus imperfecciones, saben dar buenas dádivas a sus hijos, “¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:11). Se nota que el Padre nos dará “buenas cosas”. Si pedimos una serpiente, no nos la dará, pues son buenas todas sus dádivas y no malas. Podemos pedir con confianza.

Lucas registró la promesa de Cristo así: “¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo, pidán?” (11:13). Tal vez el Señor dijo ambas cosas: “dará buenas cosas aún el Espíritu Santo...” Para el creyente que ya tiene a Cristo en su corazón, el Espíritu Santo es la mejor dádiva que puede recibir, y lo recibe pidiéndolo al Padre.

F.-INSTRUCCIONES REFERENTES A ENTRAR EN EL REINO Mateo 7:13-29.

Nuestro Señor ha aclarado ya la naturaleza espiritual del reino de Dios, el carácter de sus súbditos y la justicia elevada que exige. No es fácil ser súbdito del Rey, pues uno tiene que humillarse, negarse a sí mismo y tener dominio propio. Así el Maestro quita las ilusiones del pueblo referentes al reino.

Ahora les enseña que es necesario tomar una decisión, y les insta a entrar en el reino. Advierte también contra los falsos maestros. Emplea una serie de contrastes: la puerta estrecha y la ancha; el camino angosto y el espacioso; los falsos profetas y los verdaderos; y el fundamento superficial y el profundo y permanente. El elegir mal conduce a un destino trágico y desastroso, el juicio y la perdición, pero la elección prudente produce la salvación y la vida eterna.

1. Los dos caminos (Mateo 7:13–14; Lucas 13:24). El camino que conduce a la perdición es espacioso y fácil. La mayoría de los hombres, instintivamente, casi sin pensar, lo toman. En contraste, el camino que lleva a la vida es difícil de encontrar y dificultoso de seguir. Habla de abnegación, dominio propio, lucha, sacrificio y heroísmo. La metáfora del camino estrecho insinúa un largo y arduo peregrinaje, pero el destino es la gloria de los redimidos.

Lucas emplea la expresión “Esforzaos para entrar en la puerta angosta”, señalando la necesidad de porfiar tanto como lo que se requiere para ganar un gran premio o para vencer a un antagonista fuerte. Lo angosto de la puerta sugiere que es necesario humillarse, arrepentirse y negarse a sí mismo. Jesús no indica aquí lo que es puerta, pero en el Evangelio de Juan afirma ser la puerta. Por primera vez nuestro Señor señala que serán pocos los salvos.

2. Los falsos profetas (Mateo 7:15–20; Lucas 6:43–44). A los súbditos del reino no solamente los amenaza la persecución de afuera (Mateo 5:11), sino también, desde dentro los amenaza la enseñanza de falsos profetas. ¿Quiénes son los falsos maestros? Son los que predicán por interés; falsifican la Palabra de Dios; “hablan de visión de su propio corazón”, y alimentan a sus oyentes “con vanas esperanzas” (Jeremías 23:16–32).

Lo más peligroso de los seudoprofetas es que se disfrazan como cristianos. Se visten de pieles de ovejas, es decir, ponen la apariencia de la fe y de la vida peculiar de los hijos del reino, pero en realidad son lobos rapaces, enemigos mortales de las ovejas; aprovechan la confianza ingenua de ellas para despedazarlas espiritualmente. Engañan con palabras lisonjeras y persuasivas. ¿Cómo se pueden distinguir los falsos profetas? Observando su vida y los resultados prácticos de su enseñanza: “por sus frutos los conoceréis”.

3. La prueba del verdadero discípulo (Mateo 7:21–23; Lucas 13:25–27). Al exponer la hipocresía de los falsos maestros, Cristo advierte solemnemente contra la hipocresía religiosa en general. Para él, no basta que los hombres sean ortodoxos en su teología o que lo llamen Señor (Amo absoluto de sus vidas, o el que tiene poder sobre la vida y muerte de ellos); también es necesario hacer la voluntad del Padre Celestial. La persona que invoca el nombre del Señor pero niega su señorío, pecando en pensamiento, palabra y conducta, es peor que un incrédulo. A Jesús le interesan los hechos y no palabras.

En el gran día del juicio, habrá muchos que reclamarán entrada al cielo, sosteniendo que han hecho las obras de Cristo invocando su nombre. Estas obras milagrosas dan testimonio de una dotación especial del Espíritu Santo, o sea, de una intimidad con el Señor. Cristo les repudiará, pues son “hacedores de iniquidad”, enseñan quizás con motivos egoístas, o simplemente no se esfuerzan para obedecer a Dios. Las señales, por más prodigiosas que sean, no substituyen la falta de obediencia y amor. Hay obreros cristianos que interpretan la bendición divina sobre su ministerio como la aprobación incondicional del Señor y se comportan como quieren. Se engañan a sí mismos. Su falta de santidad, su falta de verdadera consagración, su falta de una relación santificadora con Dios será perfectamente clara en el juicio final. ¡Qué sorpresa más horrible les espera en aquel día!

En este párrafo, Jesús afirma, por primera vez, que es el Juez de la humanidad. El tiene las llaves del reino y juzgará los pensamientos y hechos del hombre en el día final.

4. Dos cimientos (Mateo 7:24–29; Lucas 6:46–49). Nuestro Señor termina su discurso con una parábola que recalca la importancia de poner en práctica sus enseñanzas. En Lucas se encuentran detalles que no se hallan en Mateo. El oyente prudente toma tres pasos: viene a Jesús, oye sus palabras y las hace. Así Cristo pretende tener autoridad divina: el oírle significa oír a Dios; el edificar su vida sobre Cristo significa edificar sobre la Roca, la cual es una figura de Dios mismo en el Antiguo Testamento (Deuteronomio 32:4; 2 Samuel 22:2–3; 23:1–5; Salmos 18:1–3).

El edificador prudente cava, ahonda y pone el fundamento sobre la peña, es decir, realiza los sacrificios necesarios para tener un cimiento sólido e indestructible. Y luego sigue edificando mediante elecciones correctas inspiradas de la fe y de la obediencia al

Señor. En contraste, el oyente insensato descuida al Señor y su Palabra. Su casa cae en ruinas en el día de la tempestad. Francisco Cook observa acertadamente: “Aquí en este sermón bello en lo sumo, en estas palabras llenas de gracia, en estas enseñanzas imponderables, hallamos una base, un fundamento perfecto para que en ello edifiquemos nuestra casa espiritual”.²¹

CITAS EN EL CAPITULO 7

1. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, op. cit., pág. 53.
2. *Ibid.*
3. Jamieson, Fausset y Brown, op. cit., pág. 26.
4. Barclay, *Mateo* tomo 1, op. cit., pág. 115.
5. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op. cit., pág. 124—125.
6. Barclay, *Mateo*, tomo 1 op. cit., pág. 133.
7. Jamieson, Fausset y Brown, op. cit., pág. 31.
8. Weldon E. Viertel, *La Biblia y su interpretación*, 1983, pág. 151s
9. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op.cit., pág. 136.
10. Wolfgang Trilling, *El Evangelio según San Mateo*, tomo 1 en *El Nuevo Testamento y su mensaje*, (Barcelona: Editorial Herder, 1980), pág. 122.
11. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op.cit., pág. 143—144.
12. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op.cit., pág. 149.
13. Alexander MacLaren, *St. Matthew*, cáps. I—VIII, en tomo VI de *Exposiciones de Holy Scripture*, 1944, pág. 216.
14. Barclay, *Mateo I*, op.cit., pág. 199.
15. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op.cit., pág. 166.
16. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, op.cit., pág. 66.
17. *Ibid.*
18. Cook, op. cit., pág. 49.
19. Trilling, tomo 1, op. cit., pág. 165.
20. MacLaren, *St. Matthew*, tomo VI, op. cit., pág. 333.
21. Cook, op. cit., pág. 50.

CAPITULO 8

VIAJES POR GALILEA Y CRECIENTE OPOSICION

Este capítulo trata de algunos de los muchísimos sucesos que ocurrieron en los recorridos que hizo Jesús por la provincia de Galilea. Después de presentar los grandes principios del Sermón del Monte, Jesús volvió a Capernaum. Luego, procuró con ardua labor establecer el reino espiritual en las muchas ciudades y pueblos de Galilea. Sus discípulos le acompañaban en ello. Mientras tanto, Juan el Bautista languidecía en la cárcel de Macairo, ciudad situada al este del mar Salado. Se extendía la fama de Jesús pero también aumentaba la oposición de sus enemigos.

A.- EL PRIMER VIAJE POR GALILEA Mateo 8:1, 5-13; 11:2-30; Lucas 7:1-50.

En esta sección se ve la solicitud de Jesús por toda clase de gente. Les proclama el reino de Dios con su mensaje oral y con sus hechos de salvación. Su misericordia alcanza a los gentiles representados por el centurión romano, a los acongojados tales como la viuda de Naín, y a los pecadores más degradados como la mujer pecadora que moja los pies del Señor con sus lágrimas. Señala a Juan el Bautista que sus obras son la prueba de su mesiazgo.

Revela también su autoridad divina: en el caso del centurión, demuestra su dominio sobre la distancia; en la ocasión de resucitar al hijo de la viuda de Naín, su autoridad sobre la muerte; y en el trato con la prostituta, su poder para perdonar el pecado y transformar al más vil pecador.

1. Jesús sana al siervo de un centurión (Mateo 8:5–13; Lucas 7:1–10). Mateo dice que “vino a él un centurión” (8:5). Los centuriones eran oficiales romanos al mando de grupos de 100 soldados. Lucas nos cuenta más detalles que Mateo respecto a este centurión. Fue una delegación de los ancianos de los judíos que rogaron por el sirviente del militar romano. ¿Contradice Lucas a Mateo? R.C.H. Lenski explica: “Lo que un hombre hace por medio de otros es como si realmente lo hiciera él mismo”.¹

Los líderes judíos consideran al centurión como “digno”, puesto que les ha edificado una sinagoga. Aunque todos los centuriones mencionados en el Nuevo Testamento actúan en forma honorable, es probable que pocos quisieran a los judíos. Se cree que éste, sin embargo, era prosélito del judaísmo. El soldado se considera indigno de que Jesús entre bajo su techo: “Dí la palabra y mi siervo será sano... Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes: y digo a éste: Ve y va; y al otro, Ven, y viene; y a mi siervo, haz esto, y lo hace”.

¿Por qué elogia Jesús tanto la fe del centurión? Este no solamente cree que Jesús tiene poder para sanar sin que esté personalmente, sino que también se ha dado cuenta de la gran verdad de que Jesucristo es el Comandante en Jefe en el reino espiritual. Al igual que el centurión que está bajo autoridad y tiene que llevar a cabo las órdenes de sus superiores, y también ejerce autoridad y sus soldados tienen que obedecerle, así es con Cristo. Basta decir una sola palabra para conseguir su ejecución aún cuando no esté presente. Tiene potestad sobre todas las fuerzas de la naturaleza incluso las de la enfermedad.

Nuestro Señor ve en el episodio del centurión una profecía de que Israel no logrará tener la fe de este oficial gentil y será echado del reino, mientras que gentiles procedentes de lejanos países disfrutarán de las bendiciones mesiánicas. Los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen la fe del centurión, con más propiedad que los que descienden físicamente del patriarca.

2. Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11–17). En este relato vemos la expresión del poder de Cristo en su forma más dramática: el dominio sobre la muerte. Su autoridad traspasa las barreras de la existencia material de manera que los muertos recuperan, no ya una apariencia fantasmal, sino la vida misma, vibrante y llena de energías. Sólo Lucas nos cuenta el

Soldados romanos



milagro, y el hecho de que lo relate es evidencia de su interés por los desgraciados y los que son poco apreciados por la sociedad.

Hasta este punto Jesús ha sanado enfermos, pero ahora resucita a un muerto. Según los cuatro Evangelios, el Señor no resucita a muchos muertos, sino solamente a tres: al hijo de la viuda, a la hija de Jairo, y a Lázaro. No lo hace por amor a los fallecidos sino a los deudos. Para el creyente que parte de este mundo, la muerte no es una tragedia; más bien es entrar en un

estado “muchísimo mejor” (Filipenses 1:23). Pero es un golpe, una pérdida para los que quedan.

El motivo de Jesús para resucitar al joven es su compasión para con la viuda (Lucas 7:13). Observa Erdman: “No le pidieron a Jesús que realizase el milagro; lo que lo movió fue la súplica silenciosa del dolor y la angustia humana”.² El cadáver que se lleva al cementerio no es solamente su único hijo, sino también su único sustento. No es difícil imaginar la congoja que embarga a la viuda.

Nuestro Señor habla al joven fallecido como si éste pudiera oír y obedecer. Y su mandato lleva consigo el poder para que obedezca. Para Jesús, resucitar un muerto no es obra más difícil que despertar a alguien dormido.³ Para nosotros, el episodio es una parábola de la esperanza de que en el cielo se enjugarán las lágrimas de los acongojados. “Viene la hora y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25).

En el versículo 13, Lucas se refiere a Jesús como “el Señor” (*Kyrios*), término que la Versión Griega, llamada la Septuaginta, traduce como el nombre propio de Dios, “Jehová”. Significa “el que tiene poder sobre algo o alguna persona, el que ejerce influencia, no por fuerza mayor, sino por la fuerza de la personalidad”.⁴ Cuando se divinizaban los emperadores romanos, ellos llevaban este título. Era una confesión de que el emperador era Dios en la tierra, y en particular, en el Imperio Romano. El vocablo usado por Lucas indica que Jesús es el dueño de todo y tiene toda autoridad para mandar. El milagro de resucitar al joven demuestra que Jesús es el Señor sobre la vida y la muerte.

3. La pregunta del Bautista y el elogio de Jesús (Mateo 11:2–19; Lucas 7:18–35). Parece que a estas alturas del ministerio de Jesucristo, nadie entiende la misión verdadera del Mesías. Juan el Bautista, encarcelado en la fortaleza de Macairo y aislado del ambiente acostumbrado, ha oído hablar del ministerio suave del Nazareno. Probablemente se pregunta a sí mismo, ¿por qué no pone Jesús el hacha a la raíz de los árboles podridos tales como Herodes Antipas? ¿Por qué no separa la paja del trigo? ¿Puede ser que Jesús no sea el Mesías? En vano el austero profeta ha esperado la tempestad de juicio y el establecimiento de un reino de justicia. Ahora le vienen dudas. El hace lo que todos nosotros debemos hacer cuando nos vienen dudas acerca de las cosas espirituales: las lleva al Señor.

La respuesta indirecta de Jesús a Juan por medio de sus mensajeros indica que considera sus milagros de misericordia como suficiente prueba de su mesiazgo. Son el cumplimiento de las profecías mesiánicas de Isaías 29:18-19; 35:5-6; 61:1. Al parecer se quitan para siempre las dudas del profeta encarcelado por Herodes. Todavía las obras poderosas de Cristo realizadas por medio de sus seguidores no han perdido su antiguo poder para quitar las dudas de la gente sincera y convencerla de la realidad de sus pretensiones.

El Señor no censura a su precursor a causa de sus dudas; por el contrario, expresa la gran estimación que siente por el Bautista. El hecho de que éste se encuentre ahora perplejo referente al ministerio de Jesús, en ninguna manera merma su valoración; no hay profeta mayor que Juan el Bautista.

Nuestro Señor señala la grandeza de Juan. La expresión: “una caña sacudida por el viento” significa “un hombre que se somete a la opinión popular, que según ella cambia, y que por sí mismo no tiene una convicción sólida”.⁵ Juan no fue un hombre inestable. Al igual que el reformador, Juan Knox, el Bautista podía decir que no temía al rostro de ningún hombre. Era “como columna de hierro, y como muro de bronce” a todo Israel. Pero tenía más fuerza de carácter, era indiferente a las comodidades materiales y al lujo de su generación. Se vestía con ropa tosca y se alimentaba de la comida de los más pobres. Sobre todo, tenía el sumo honor de ser precursor del Mesías, el profetizado heraldo del Rey.

¿En qué sentido es mayor “el más pequeño en el reino de los cielos” que Juan el Bautista? No puede referirse esta declaración a la grandeza moral. Es probable que se trate del privilegio del creyente que vive después de la resurrección, que conoce el Evangelio en su plenitud y que disfruta de comunión con el Cristo resucitado.

No sabemos a ciencia cierta lo que significa la expresión: “El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”. Se presentan algunas interpretaciones en una nota de la Biblia de Jerusalén. Puede aludirse: a) a “la santa violencia de los que conquistan el Reino al precio de las más duras renunciaciones”; b) a “la equivocada violencia de los que quieren establecer el Reino por las armas (los zelotes)”; c) a “abrirse el camino del Reino con violencia”, es decir, establecerse “con fuerza a pesar de todos los obstáculos”.

Cristo compara su generación con niños que rechazan todos los juegos que se ofrecen en la plaza. Un grupo les invita a jugar a “bodas” y el otro a “entierro”; el primero tiene aspecto alegre y el segundo triste. Pero ni el uno ni el otro agrada a los niños observadores; son chicos caprichosos, aguafiestas. No quieren unirse a ninguno de los dos. Así es la generación que rechaza el ministerio severo del Bautista pero tampoco responde al ministerio amigable y suavemente persuasivo de Jesucristo. No obstante el rechazo de la generación incrédula, la sabiduría divina, con el transcurso del tiempo, triunfará. “La sabiduría es justificada por sus hijos”.

4. Jesús reconviene a las ciudades impenitentes (Mateo 11:20–24; Lucas 10:13–16). Se señalan tres ciudades al extremo norte del Mar de Galilea. como escena principal de los milagros de Jesús: Capernaum, la sede de sus recorridos, Corazín y Betsaida.

¿Cuál era el pecado de ellas, peor que el de Sodoma y Gomorra o el de Tiro y Sidón? Era el pecado de la incredulidad, el de la indiferencia, el de no responder a la luz de Cristo. Aunque las ciudades de Galilea no lo habían echado de sus puertas ni lo habían perseguido en las calles, tampoco le habían hecho caso. El castigo de estas ciudades será peor que el de los antiguos centros de impureza denunciados por los profetas del Antiguo Testamento, porque éstos jamás habían tenido el privilegio de escuchar a Cristo en persona y presenciar sus obras portentosas. Si hubieran tenido esta oportunidad, se habrían arrepentido y no habrían sido destruidas. A la vista de Dios, el peor pecado consiste en rechazar la luz. Cuanto más es la luz, tanto más es la responsabilidad de actuar bien, y, si no, tanto más es la culpabilidad.

En el año 67 d.C., los romanos aplastaron brutalmente una revuelta en Galilea, destruyendo las ciudades de la región. Muchos de los sobrevivientes fueron vendidos como esclavos. Así sufrieron Capernaum, Corazín y Betsaida por haber rechazado al Salvador.

5. Jesús ofrece su revelación a los sencillos (Mateo 11:25–30). Nuestro Señor ha deplorado la incredulidad de la gran mayoría de sus oyentes; ahora se consuela a sí mismo alabando al Padre por haber iluminado el entendimiento de la gente sencilla, y por haber escondido la verdad divina de los sabios y entendidos. Dios es quien abre el corazón o bien lo endurece como en el caso

del Faraón en la época de Moisés. “Pero eso no sucede sin la propia decisión del hombre, sino que en cierto modo es tan sólo la respuesta de Dios a su alma, ya cerrada, que se ha vuelto impenetrable para la palabra de Dios”.⁶

Las palabras de Cristo que se encuentran en Mateo 11:27, hacen eco de algunos de los grandes discursos del Salvador que fueron registrados por el Apóstol Juan. Aquellos afirman la filiación divina de Jesucristo. Sólo el Padre conoce íntimamente al Hijo, y sólo el Hijo puede dar a conocer verdaderamente al Padre. La relación única entre las dos Personas es prueba de la deidad de Cristo.

Luego, Cristo invita a la gente a venir a él para llevar el yugo del discipulado. Les promete aliviar sus cargas. Se presenta como el gran Maestro bondadoso. ¿A quiénes llama? Contesta Erdman: “A quienes están agobiados con las exigencias legalistas de los maestros profesionales de la religión, a aquéllos cuyos corazones gimen bajo el peso de la duda, del pesar y del temor, a todos ellos Jesús hace este llamamiento benévolo de que acudan a él”.⁷

“Tomad mi yugo” quiere decir, “Háganse mis discípulos y sométanse a mi instrucción. Mi yugo es fácil”. No es como el yugo insoportable que imponían los escribas, el cual consistía de innumerables reglas y prohibiciones. En contraste el yugo del Señor se amolda fácilmente alrededor de la nuca. Aunque la nueva norma que Jesús enseña es más radical que la antigua, es motivada por el amor y se realiza en el poder del Espíritu Santo. Además se escribe en el corazón, y por lo tanto, afecta el interior del hombre.

6. Una mujer pecadora unge los pies de Jesús (Lucas 7:36–50). Una tradición antigua identifica a esta mujer con María Magdalena. Sin embargo, la tradición no tiene apoyo histórico y es obviamente errónea. Tampoco debemos confundir a la pecadora arrepentida con María de Betania. El ungimiento en este relato fue realizado en Galilea y es diferente del que se hizo en Betania cerca de Jerusalén después de más de un año (Mateo 26:6–13; Marcos 14:3–9; Juan 12:1–8).

La mujer que unge los pies a Jesús se destaca por su profundo amor y gratitud al Señor. En aquella época se permitía a toda clase de personas entrar a una casa donde estuviera comiendo algún famoso rabino, para que pudieran escuchar sus enseñanzas.

Pero se requirió mucha valentía por parte de una notoria prostituta para entrar en el hogar de un fariseo que se creía muy justo y que despreciaba tal clase de personas. La gratitud de la mujer que había sido levantada del lodo de una vida impura la animó a arriesgarse y a acercarse a Jesús. Vino sólo para unir con ungüento precioso los pies del Señor, pero se conmovió al recordar sus pecados: le corrieron las lágrimas.

Era fácil ponerse a los pies de Cristo porque en las comidas formales, las visitas no se sentaban a la mesa, sino que se reclinaban sobre cojines apoyándose sobre el codo izquierdo y extendiendo los pies hacia atrás. Es probable que la mujer no pensara vertir lágrimas sobre los pies de Jesús, e impulsivamente las enjugó con su cabello. En aquel entonces, el soltar el cabello ante la presencia de otras personas era una grave falta de modestia. Barclay explica: "Al casarse, una joven se ataba el cabello y jamás volvería a aparecer con él suelto otra vez. El hecho de que esta mujer se soltara el cabello en público demuestra cómo se había olvidado de todos menos de Jesús".⁸ Todo el acto fue una expresión espontánea de amor y gratitud.

En contraste, Simón, el fariseo, justo según su propio parecer, se pone a juzgar tanto a la mujer como al Señor. "Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora". Responde Jesús, "Simón, ¿ves esta mujer?" El fariseo no ve a la mujer como es sino como era.⁹ "Es pecadora" dice. De veras era pecadora, pero está arrepentida y se ha transformado en santa. Al ser limpiada en su interior está mucho más pura que el fariseo, cuya limpieza es meramente externa.

Cristo contesta los pensamientos de Simón con una parábola. Señala que ante Dios todos los hombres son deudores y no tienen ellos "con qué pagar". No todos, sin embargo, han pecado en la misma medida. El pecado de uno es diez veces mayor que el de otro (a razón de "500 dinarios" a "50"). Pero, siendo deudores los dos, con igual franqueza son perdonados ambos. Concluye que, aquél a quien se le perdona mucho, mucho ama y "aquél a quien se le perdona poco, poco ama".

El comportamiento de cada uno manifiesta su respectivo grado de amor. Parece que sólo uno de los deudores en la casa de Simón es perdonado. La mujer despreciada por el fariseo ha hecho todo lo que al anfitrión le corresponde hacer a un huésped: besarle

con respeto cuando llega a la casa, lavarle los pies y ungirle la cabeza con perfume. Cuánto siente Jesús la falta de amor en el corazón de Simón. Por otra parte, la mujer dramáticamente expresa su gratitud.

“Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho”. Jesús no quiere decir que el perdón divino depende de su amor, sino afirma claramente, “Tú fe te ha salvado”. Ella ama porque sus pecados ya han sido perdonados.

B.- EL SEGUNDO VIAJE POR GALILEA Mateo 8:18–9:34; 12:22–13:58; Marcos 3:19–6:6; Lucas 8:1–56.

1. Jesús sale para predicar; Las mujeres que le sirven (Lucas 8:1–3). Después del episodio en la casa de Simón, el Señor sale a los pueblos y ciudades de Galilea para anunciar el Evangelio del reino de Dios. Los doce discípulos y algunas mujeres liberadas de demonios o sanadas de enfermedades, lo acompañan. Ya se ha despertado la hostilidad de los líderes religiosos, y pareciera que las sinagogas ya no están abiertas para él. Por lo tanto predica al aire libre. No le faltan multitudes de oyentes. Lamentablemente algunos no vienen para aprender de él ni para ser aliviados de sus desgracias, sino que su propósito primordial es buscar fallas y oponerse a Cristo.

Todos los acontecimientos descritos en esta sección parecen suceder en un sólo día, el cual se llama “día de mucha actividad”. Se observa a Jesús en la mañana ministrando a una multitud, de la cual algunos hombres le acusan de obrar por Beelzebú, y otros exigen una señal. Luego, su madre y sus hermanos tratan de llevárselo pensando que está fuera de sí. En la tarde enseña a sus discípulos y a la multitud siete grandes parábolas para describir el reino de los cielos (Mateo 13). Al anochecer cruza el lago en una barca. Vencido por el cansancio duerme profundamente en medio de una tempestad mientras sus discípulos, atemorizados, no saben qué hacer. Al llegar al otro lado del lago, Jesús libera al endemoniado gadareno, y vuelve a la ribera occidental en la barca. Aparentemente todos estos eventos ocurrieron en un período de veinticuatro horas. Se describe sólo uno de los muchos días semejantes a éste, que se encuentran en el ministerio de Jesucristo. ¹⁰

Lucas observa que las mujeres que acompañan a Jesús lo sostienen. Así demuestran su agradecimiento por haber sido

liberadas del poder demoníaco o de las enfermedades que las azotaba. Se revelan dos cosas:

a) *La pobreza de Jesucristo y sus discípulos.* Para dedicarse a la obra espiritual, era necesario que este grupo itinerante recibiera el sustento y la ayuda de otros. “El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza”. “Por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

b) *Nuestro Señor está libre de los prejuicios de su tiempo contra las mujeres.* Los rabíes de aquel entonces no querían enseñar a las mujeres, ni siquiera hablarles en público. Por el contrario, Jesús manifestó una indiferencia absoluta hacia las distinciones tanto de sexo como de raza, rango y ocupación.

Se mencionan tres de las mujeres que sufragaban los gastos de mantención del Señor y sus acompañantes: a) *María Magdalena*; no era una mujer de mala fama como la identifica una tradición que se remonta a la Edad Medieval sino una persona de la cual habían salido siete demonios. El ser endemoniada no significa que llevara una vida impura y tuviera mal carácter. b) *Juana*; que era la esposa de Chuza, hombre pudiente, por ser intendente del rey Herodes. c) *Susana*; de ella no se sabe nada. Tan intachable es el trato de Jesús con estas mujeres que nunca tuvieron sus enemigos motivo alguno para acusarle de inmoralidad.

Este pequeño grupo de mujeres permanece fiel a nuestro Salvador hasta el fin. En el Calvario cuando todos los discípulos, salvo Juan, han huido, están ellas presentes. Son las que preparan el cadáver de Jesús para la sepultura, y son las primeras en llegar a la tumba en el día de la resurrección (Lucas 23:55–56; 24:10). Es alentador también notar que los evangelistas no registran ningún acto hostil de mujeres contra el Señor; todos sus enemigos eran varones. A través de la historia de la Iglesia, la mujer ha desempeñado un papel importante en la vida espiritual.

2. Los fariseos acusan a Jesús de confederarse con Beelzebú (Mateo 12:22–37; Marcos 3:20–30; Lucas 11:14–23). La oposición judía llega a su punto culminante en los siguientes pasajes. Pareciera que los escribas de la provincia de Galilea pidieron la ayuda de los doctores de la Ley procedentes de Jerusalén, para contrarrestar la influencia de Jesús en la región. Al no poder negar la realidad de los milagros realizados por Cristo, los

atribuyen a Beelzebú, nombre que se da a Satanás, el príncipe de los demonios. (El nombre de Beelzebú no se encuentra en las Escrituras hebreas fuera de 2 Reyes 1:2: “Baal-zebub dios de Ecrón”. Fue una deidad cananea cuyo nombre significa “Baal el príncipe”, pero los judíos cambiaron un poco el nombre con un juego de palabras. Lo convirtieron en “Baal de las moscas”, título despreciativo aplicado a Satanás).

Jesucristo toma muy en serio la acusación de que él arroja los demonios con la ayuda del príncipe de los demonios. La refuta con tres argumentos que recalcan el antagonismo irreconciliable entre el reino de Dios y el reino de Satanás.

a) *Por medio de dos analogías, la del reino dividido y la de la casa dividida*, señala que si Satanás luchara contra sí mismo, prestándole a Cristo su poder para echar fuera los demonios, su reino caería en pedazos. De tal manera que el argumento de los fariseos resulta absurdo.

b) *Apela al caso de los propios “hijos”* (ciertos judíos que pretendían ser exorcistas) *de sus acusadores* (Mateo 12:27). ¿Arrojan ellos los demonios también por el poder de Satanás? Erdman comenta: “Atacar sólo a Jesús y no a los demás era prueba palpable de injusticia y malicia”.¹¹

c) *Afirma que sus milagros son una prueba de que el reino de Dios ha comenzado a establecerse* (Mateo 12:28–29). En la frase, “ha llegado a vosotros el reino de Dios”, el vocablo traducido “llegar” más o menos significa “ha llegado con anticipación”. R.E. Nixon explica: “El reino ha llegado pero no todavía en su plenitud... Lo milagros de Jesús son un preludio del gran hecho de redención del nuevo pacto”.¹²

Jesús insinúa que él es el Mesías quien ha venido para destruir el reino de Satanás y establecer el reino de Dios. Su ministerio milagroso es un proceso de ir atando al “hombre fuerte” (Satanás) y despojándole de sus bienes, es decir, de los cuerpos y almas de los hombres. Pone en libertad a los cautivos del demonio.

Esta lucha terrible entre el reino de Dios y el del maligno no admite neutralidad: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”. Nadie puede ser amigo de ambos partidos, ni indiferente a los dos.¹³ El no hacer nada es ponerse del lado del enemigo.

Cristo amonestó solemnemente a los fariseos sobre el único pecado imperdonable. ¿Qué significa blasfemar contra el Espíritu Santo? No es hablar en ignorancia contra las cosas divinas. Es más que resistir al Espíritu Santo o rechazar la luz del Evangelio. Se refiere a atribuir maliciosamente la obra del Espíritu a Satanás. Los fariseos habrían cerrado deliberadamente sus ojos a la evidencia de que Jesús era el Mesías. No quisieron ver la mano de Dios en las obras de misericordia efectuadas por nuestro Señor. Endurecieron su propio corazón. Finalmente, hablaron en forma injuriosa e insultante de la obra del Espíritu Santo. Aún el hablar contra el mismo Hijo del hombre podría perdonarse, pues todavía él no había anunciado claramente su mesiazgo, pero atribuir los milagros del Espíritu Santo a Beelzebú, nunca podría perdonarse. Era algo inexcusable.

Hoy, como entonces, se puede cometer el pecado imperdonable. Ross advierte: “Cristo enseña que si una persona peca voluntariamente en contra de la luz y de la verdad revelada por el Espíritu Santo, llegará el tiempo en que ya no pueda distinguir entre el bien y el mal, entre el Espíritu de Dios y el espíritu inmundo, entre las obras de Dios y las obras del diablo”.¹⁴ Luego puede atreverse a blasfemar contra el Espíritu Santo. Sin embargo, tal persona nunca se arrepentirá ni pedirá perdón. El Espíritu Santo es el que convence al pecador de su pecado (Juan 16:8–11); y este miembro de la Trinidad le habrá abandonado terminantemente. La Biblia nos hace saber con mucha claridad que Dios siempre está dispuesto a perdonar a cualquier pecador arrepentido.

En Mateo 12:33–37, Jesucristo señala la causa de las palabras llenas de maldad y odio que hablan sus adversarios. Se emplea de nuevo la imagen de dos clases de árboles y su respectivo fruto. Así como se conoce el árbol podrido por su fruto inservible, así se da a conocer la maldad del corazón por el lenguaje blasfemo. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca”.

Se previene, además, contra hablar “toda palabra ociosa”. ¿Qué significa esta expresión? Se refiere a toda palabra que “no trabaje” y que por lo tanto, sea inútil o inoficiosa; palabras que no pretendan producir ningún efecto.¹⁵ Se incluyen, por supuesto, promesas vanas, chistes de mal gusto, chismes, críticas, calumnias y groserías. Es un pensamiento estremecedor el que Dios pondera nuestras palabras, y que de ellas daremos cuenta en el día del juicio.

3. Los adversarios de Jesús demandan una señal (Mateo 12:38–45; Lucas 11:29–32; 24–26). Puesto que los fariseos y escribas habían presenciado las obras milagrosas de Cristo, su demanda fue un insulto deliberado y cruel al Señor. Tal vez querían ver algo espectacular, un prodigio innegable. Jesús les llamó “generación perversa” (incapaz de hacer bien) y “adúltera” (apóstata, que quebranta el pacto de amor que Jehová había concertado). No recibirán ninguna señal salvo la de Jonás, refiriéndose a su resurrección.

Los paganos de Nínive que escucharon la predicación de Jonás pronunciarían sentencia contra esta generación, porque sólo los ninivitas se arrepintieron por la predicación del profeta, “Y he aquí más que Jonás en este lugar”. La reina del Sur hizo un largo viaje para conocer la verdad (1 Reyes 10:1–13), pero los hombres de esta generación no respondieron a una revelación mucho más grande, la cual sucedió en medio de ellos mismo.

La generación que rechaza a Jesús es como un hombre que es liberado de un demonio pero queda vacío. Los judíos se limpian de los pecados groseros pero el arrepentimiento sin la presencia del Espíritu Santo significa caer en un estado espiritual que es peor que el anterior. La autojustificación, el orgullo, la hipocresía e indiferencia al Enviado de Dios, llenan sus corazones como si fuesen espíritus peores que el primero. Esta parábola nos sirve de advertencia contra satisfacernos con una mera reforma de vida sin llenarnos de las cosas espirituales, y en particular, del Espíritu Santo.

4. El verdadero parentesco de Jesús (Mateo 12:46–50; Marcos 3:31–35; Lucas 8:19–21). No cabe duda alguna de que “los suyos” que vinieron para prender a Jesús (Marcos 3:21), eran su madre y sus hermanos. Creían que estaba “fuera de sí”. Pero ¿realmente pensaban que estaba alienado? E.E. Swift explica: “*Está fuera de sí* no significa que ha perdido la razón sino que está padeciendo, como podríamos decir, de manía religiosa y se ha vuelto excéntrico. Una acusación similar fue hecha una vez a Pablo (Hch. 26:24; 2 Co. 5:13), y se hace frecuentemente a cualquier cristiano fervoroso”.¹⁶ El intento de llevarlo a casa era bien intencionado pero poco perceptivo.

La contestación de Jesucristo (Marcos 3:33–35) implica que él se negó a salir e ir donde ellos estaban. Con estas palabras, el Señor no quiere repudiar a sus familiares ni excluirlos de su familia

espiritual. Tampoco rechaza los deberes naturales de hijo humano, como probó en la escena de la cruz (Juan 19:25—27). Más bien él incluye a todos los que oyen la Palabra y hacen la voluntad divina. Da una hermosa definición de su verdadero parentesco. La madre y hermanos carnales de Cristo pueden entrar en su familia espiritual en las mismas condiciones que lo hacen los demás discípulos. El lazo espiritual es mucho más importante que el familiar y social en el reino de Dios.

La reacción de Jesús nos enseña, también, que la lealtad más elevada del hombre corresponde a Dios y no a su familia. Si tenemos que escoger entre los dos, debemos seguir el ejemplo de Jesús, y no permitir que los lazos humanos nos impidan hacer la voluntad de nuestro Padre celestial.

5. Cristo enseña con parábolas (Mateo 13). En el mismo día, estando en la ribera del mar de Galilea, Jesús enseña a sus discípulos y a la multitud, empleando parábolas. No consideraremos su discurso en parábolas ahora, sino en el próximo capítulo.

6. Jesucristo calma la tempestad (Mateo 8: 23—27; Marcos 4:24—41; Lucas 8:22—25). En este relato vemos la humanidad del Señor. Jesús ha trabajado intensamente y casi más allá de los límites de su fuerza física. Se sentiría muy fatigado y duerme profundamente. En ninguna otra ocasión se menciona su sueño. No obstante, es obvio que tenían que dormir y también alimentarse.

En el transcurso del viaje, se levanta una de las repentinas tempestades que caracterizan a esta extensión de agua. El mar de Galilea está circundado de cerros y “las tormentas se encajonan en la hondonada, agitan profundamente el mar y hacen casi imposible el gobierno de la embarcación”.¹⁷ Esta tempestad es tan grande que espanta a los discípulos a pesar de estar acostumbrados a tormentas en el mar. Despiertan a Jesús, y le dicen un poco resentidos: “Maestro ¿no te importa que perezcamos?” (Marcos 4:38 BJ). Sólo Marcos nos dice las palabras que Jesús dirige al mar: “Calla, enmudece”, como si fuera un animal feroz. El hecho de que cesa el viento y sobreviene una gran bonanza señala que Jesucristo tiene dominio sobre la naturaleza, lo cual es evidencia de su deidad.

Se desprenden algunas lecciones prácticas de esta narración. La obediencia a Cristo no nos exime de pasar por momentos muy difíciles. Los discípulos estaban en la senda de la voluntad divina cuando les azotó la tempestad. La suave reprensión del Señor nos enseña que aún en las circunstancias más angustiosas estamos en la mano de nuestro Padre celestial y podemos estar confiados. También el hecho de que Cristo pudo dar reposo a su espíritu, nos enseña que al terminar el día debemos aprender a dejar el trabajo a un lado y dar descanso tanto al cuerpo como al espíritu. Así se evita que se quebrante la salud.

7. Cristo libera a dos endemoniados gadarenos (Mateo 8:28–34; Marcos 5:1–20; Lucas 8:26–39). Nuestro Señor y los discípulos arriban a la orilla oriental del mar de Galilea, a la región de los gadarenos o la tierra de Gerasa. Mateo afirma que dos endemoniados salen al encuentro de Jesús, pero Marcos y Lucas mencionan a uno solamente, probablemente porque éste es la persona principal de los dos.

Se nota la fuerza sobrenatural del endemoniado. Desmenuza los grillos y nadie lo puede dominar. Lleva una vida que no le permite ni descansar ni dormir sino sólo ocuparse en una continua gritería y herirse con piedras. ¡Cuán cruel es el demonio! El nombre “Legión” indica la gran cantidad de demonios que ha tomado posesión del pobre hombre. “Legión” era una división del ejército romano, compuesta a la época de unos 3.000 a 6.000 soldados, además de la caballería. Los demonios saben que se les ha señalado un plazo antes de ser arrojados al abismo: “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” Prefieren habitar en los marramos antes que ir al lugar de castigo (Lucas 8:31). Pero los cerdos se asustan y se arrojan al despeñadero, una reacción no prevista por los espíritus.

La autodestrucción de los animales es una demostración visual al endemoniado de que han salido los demonios. Pero ¿cómo se justifica la pérdida de la propiedad de los gadarenos? La liberación del hombre vale mucho más que un hato de cerdos. Sin embargo, los gadarenos no lo consideran así. Prefieren tener sus animales impuros que al Salvador. (Según la ley judía el cerdo es un animal inmundo). Así es con mucha gente de hoy. No quieren que Cristo interfiera en sus asuntos dudosos, y valoran más los intereses económicos que los espirituales.

8. Curación de una hemorroisa y resurrección de la hija de Jairo (Mateo 9:18–26; Marcos 5:21–43; Lucas 8:40–56). Vuelve nuevamente Jesús al lado occidental del lago, probablemente a Capernaum. A su encuentro acude Jairo, uno de los ancianos de la sinagoga. Este le ruega que vaya a su casa y sane a su hija de doce años que está agonizando.

Mientras Cristo camina a la casa de Jairo, se desarrolla un episodio interesante. En la aglomeración se halla una pobre mujer, enferma con derrames de sangre. Su enfermedad la humilla y la debilita. Además, la pone en un estado de impureza legal (Levítico 15:25), que le impide todo trato normal con sus semejantes y la margina del culto. Lucha desesperadamente para acercarse al Señor, con la confianza de que si puede tocar sólo el fleco de su túnica será sana. La multitud aprieta a Jesús pero sólo una persona le toca con fe, y sale sana. El Señor hace resaltar que a la mujer le ha curado su fe. La fe siempre es la condición y el fundamento de la acción sanadora y salvadora de Dios en el hombre.

Se desprenden algunas observaciones del relato de la curación de la mujer con el flujo de sangre. La determinación de ella para llegar a Cristo fue un elemento indispensable de su fe. Se destaca la gran diferencia entre el apretar al Señor y tocarle con una fe personal nacida de un profundo sentido de necesidad. Poder sanador salió de Jesús como un efluviio físico que obró la sanidad. Este fenómeno puede explicar la fatiga debilitante que Jesús sentía a veces.¹⁸ También, la reacción del Maestro al ser tocado señala la importancia de testificar en cuanto a recibir la gracia divina. No debemos ocultarnos en la multitud y permanecer callados referente a la liberación que Dios ha obrado en nosotros. “Con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación” (Romanos 10:10 Versión Popular). -

La noticia de que había muerto la hija de Jairo no desalienta en absoluto a Jesús. Dirige una palabra de consuelo al padre afligido: “No temas, cree solamente”. Elige a tres discípulos para acompañarlo: Pedro, Jacobo y Juan, los cuales estarán con él también en la transfiguración y en Getsemaní. ¿Hace acepción de personas el Señor? No, pero sí elige a algunas para un servicio especial. También ciertas personas se acercan más a Jesucristo y son más responsables.

El ruido desenfrenado del duelo oriental choca con la actitud de nuestro Señor hacia la muerte. Los flautistas son alquilados con otros plañideros que dan un espectáculo de congoja

por dinero. “La niña no está muerta, sino duerme”. Así ve Dios la muerte de los suyos; no significa más que un sueño, una separación temporal del alma del cuerpo, la cual termina con la resurrección. El término “muerte” significa doctrinalmente la separación del alma de Dios, o sea, la rotura de la comunión con él. La separación del alma del cuerpo es meramente un símbolo visible de una realidad mucho más trágica como es la separación de Dios. No debemos interpretar literalmente la muerte como sueño del alma. El Nuevo Testamento no enseña claramente los detalles del estado intermedio, pero lo presenta como descanso (Apocalipsis 14:13) en comunión con Cristo (2 Corintios 5:8; Filipenses 1:23). La muerte física ya no es algo horripilante, sino que es ingresar el alma a la custodia del Padre cariñoso.

Jesús echa fuera a todos excepto a los padres y a los tres discípulos, probablemente porque la incredulidad de las plañideras a sueldo impedía la realización de un milagro (véase Mateo 13:58). Al decir Jesús, “Niña, a ti te digo, levántate”, ella se incorpora, demostrándose que el Maestro tiene dominio sobre la muerte.

9. Curación de dos ciegos y un mudo (Mateo 9:27–34). Hay que notar que los dos ciegos conocen lo que permanece escondido a la masa del pueblo dotado de vista física. Le atribuyen a Jesús el título mesiánico: “Hijo de David” (2 Samuel 7:16; Lucas 1:32; Hechos 2:30). Conforme a la fe de ellos, se les da la vista. Jesús les encarga rigurosamente que no divulguen las noticias del milagro porque no quiere que se despierten expectativas carnales referente a un mesías libertador militar.

C.- LA COMISION DE LOS DOCE Mateo 9:35–11: 1; Marcos 6:7–13; 9:41; Lucas 9:1–6; 12:2–9, 49–53; 14:26–27.

1. La ocasión de la comisión (Mateo 9:35–38). En forma resumida Mateo describe el último recorrido de nuestro Señor en Galilea. Enseña, predica y sana en “todas las ciudades y aldeas” (poblaciones sin murallas) de Galilea. El historiador judío de aquella época, Flavio Josefo, nos dice que había nada menos que 204 ciudades y aldeas en aquella provincia. Al ver las multitudes y su lamentable condición espiritual, Jesús comisiona a los doce discípulos. La labor de ministrar a tanta gente es demasiada para una sola persona. Además, el Señor mira hacia el futuro cuando ya no esté en la tierra y otros lleven a cabo su ministerio. Ahora es el momento de preparar a sus mensajeros para dicha empresa.

La experiencia de ministrar es tan importante como la enseñanza. La comisión de ellos tiene cuatro pasos: a) darles una visión de la humanidad para inspirar compasión; b) apremiarlos a orar; c) investirlos de poder y, d) enviarlos a predicar.

Jesús siente una compasión entrañable por la gente porque la ve como ovejas que no tienen ni guía ni amparo. El término traducido “desamparadas” (Mateo 9:36) quiere decir “acosadas” como un animal silvestre acosado por los perros, “vejado” por quienes carecen de misericordia y “agotados” como viajeros tan cansados que no pueden dar un paso más. La palabra “dispersas” puede traducirse también como “postradas” como una persona que está tirada en el suelo después de haber recibido heridas mortales. Así es la persona azotada por el pecado y sin conductor espiritual. El pueblo de Galilea necesita enseñanza y dirección espiritual, pero los que profesan ser sus guías carecen de conocimiento, amor y espiritualidad. Son incapaces de hacerlos descansar en “lugares de delicados pastos” y pastorearlos “junto a aguas de reposo”. El primer requisito para ser obrero cristiano es ver claramente la lamentable condición de la gente sin el Señor, y ser movido por la compasión.

Luego, el Señor muestra que tal gente es como una gran cosecha de trigo que urgentemente debe ser segada, porque si no, se echará a perder. Si los hombres no son salvos y recogidos, perecerán como trigo que no es cosechado. Hacen falta segadores. Por lo tanto hay que rogar al Dueño de la cosecha que “envíe obreros a sus mies”. El vocablo traducido “envíe” (Mateo 9:38) significa “arrojar fuera”, “empujar fuera”, y se usa para indicar la expulsión de demonios (Mateo 9:33–34; 10:1).¹⁹ Da la noción de que es urgente la labor. La compasión hacia los hombres abatidos por el pecado y en peligro de perecer nos conduce a interceder. Es interesante notar que Cristo contesta esta oración de los discípulos enviándolos a ellos mismos a predicar.

2. Instrucciones a los mensajeros (Mateo 10:1 – 11:1). El Maestro les da autoridad sobre los demonios y poder para sanar a los enfermos, pues los milagros de liberación física sirven de credenciales de su comisión. Erdman observa: “Las obras de misericordia y de gracia que los Doce realizarían les atraerían oyentes bien dispuestos y garantizarían una aceptación favorable para las buenas nuevas que anunciarían”.²⁰

¿Por qué prohíbe el Señor que los Doce vayan a los samaritanos y gentiles? No es que los samaritanos y gentiles sean excluidos del reino. Jesús a menudo ha insinuado que serán incorporados en el reino de los cielos (Mateo 8:11; 21:43; 22:9; 24:14). Aquí Jesús sólo dispone el orden: ofrece el Evangelio primero al pueblo escogido. Así lo hace siempre en su ministerio terrenal, aún en sus últimas palabras a sus seguidores. Deben comenzar a predicar en Jerusalén, después en Judá, luego en Samaria y finalmente hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Además, a estas alturas, los Doce todavía no tienen un mensaje adecuado para los gentiles. El Evangelio es la buena noticia de la salvación por medio de la cruz, y todavía Jesús no ha muerto por los pecadores. Predican sólo que “el reino de los cielos se ha acercado” y “que los hombres se arrepintiesen” (Mateo 10:7; Marcos 6:12).

Las instrucciones de Jesucristo se dividen en dos categorías: algunas son para la misión de los Doce y no tienen valor permanente; otras son en parte profecías y se aplican a los obreros del Señor en todas las épocas. Por ejemplo, es temporal la instrucción de que los mensajeros no deben llevar consigo dinero, bolsa para pan ni ropa de repuesto; pero es permanente el principio de no ministrar por motivos de lucro. “De gracia recibistéis, dad de gracia”. El siervo de Dios sí debe recibir su sostenimiento: “El obrero es digno de su alimento”, pero no debe considerar que su misión es un medio para enriquecerse. El ministerio cristiano “debe quedar libre de toda apariencia de codicia”.²¹.

Parece ser temporal la instrucción de salir de “aquella casa o ciudad” que no recibe a los heraldos del Rey, y sacudir el polvo de sus pies. El sacudir el polvo que queda pegado a sus sandalias significa no tener nada más que ver con la gente que les rechaza, es tomarla por gentiles e intocables. El judío de aquel entonces consideraba impuro el polvo de los países gentiles y, por lo tanto, al volver a Palestina, sacudía de sus sandalias el polvo de los caminos gentiles. Así se purificaba de inmundicia contaminadora y no atraía juicio sobre sí mismo.

El evangelista o misionero de hoy en día no debe limitar su predicación a una sola vez a la gente inconversa y luego dejar de intentar convertirla, en el caso que la rechaza. Más bien debe ser “como el labrador” que “espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana y la tardía” (Santiago 5:7). Aquí Jesús se refiere a los habitantes de

Galilea, los cuales ya han escuchado muchas veces su predicación y han presenciado sus prodigiosos milagros. No les quedaba excusa alguna para desoír el mensaje de sus heraldos. Su castigo en el día del juicio sería mayor que el de las antiguas ciudades de notoria impureza, Sodoma y Gomorra.

Las instrucciones referentes a cómo comportarse al encarar la cruel persecución tienen que ver con el período que sigue a la ascensión. Son profecías con el fin de preparar a los apóstoles para llevar a cabo la evangelización del mundo a pesar de la oposición. Los mensajeros serán como ovejas indefensas entrando en una manada de lobos. (Por regla general, es el lobo el que entra en la manada de ovejas para arrebatar algunas). Deben ser prudentes como serpientes para no provocar la persecución ni caer en alguna trampa. Las serpientes muestran gran cautela para evitar peligros.²² Pero la prudencia no debe convertirse en astucia o tretas engañosas. Los evangelistas deben ser sencillos, (sinceros y sin engaño) como las palomas. No deben ocultar sus intenciones ni alterar su mensaje.

Dios permitirá que los heraldos del Rey sean llevados ante los tribunales y los gobernantes a fin de dar testimonio a ellos (véase Hechos 9:15). Estos testigos no deben preocuparse por preparar una defensa porque en la hora de su proceso el Espíritu Santo mismo les dará lo que han de decir.

El Evangelio dividirá hasta las familias; los lazos humanos más estrechos se convertirán en acérrimas enemistades. Miembros inconversos de la familia perseguirán brutalmente al pariente creyente. “Sólo vale la perseverancia hasta el fin, la persistencia infatigable, la fidelidad que no defrauda, el valeroso denuedo invariable del alma a través de todas las enemistades, decepciones y fracasos, lo cual no es poco”.²³

¿Qué quiere decir la expresión “no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre”? (Mateo 10:23). Es obvio que no significa que Jesús volverá en *gloria* antes de que los apóstoles terminen su gira de predicación. Hasta este momento el Señor no ha hablado acerca de su segunda venida. Hay otro dicho similar que arroja luz sobre el uso del término: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán de la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (Mateo 16:28). Marcos presenta la última frase con una pequeña variación: “hasta que no hayan visto el reino de Dios venido con poder” (9:1). Parece que este último

anuncio de su venida tampoco se refiere a la *parusía* (segundo retorno al mundo en general), sino a la resurrección o tal vez al derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés (Juan 14:16–19).

Es probable, sin embargo, que la venida mencionada en Mateo 10:23 se refiera a la destrucción de la nación judía al caer la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.C. El Señor, por medio de las legiones romanas, visitó con juicio a su pueblo infiel y puso fin al antiguo sistema y al culto del templo (véanse Mateo 22:7; 23:34–36; 24:34). Por causa de la persecución judía (Hechos 8:1; 1 Tesalonicenses 2:14–16), los apóstoles no van a evangelizar toda Palestina antes de que las poblaciones de este país sean arrasadas por los ejércitos romanos.

Los mensajeros no deben temer a los hombre sino deben predicar valientemente. Lo que Jesús les dice en secreto, han de proclamar desde las azoteas o techos planos de las casas. Deben temer a Dios antes que a los hombres, pues éstos sólo les pueden matar corporalmente, pero Dios es el Juez y puede “destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. Otro motivo de no tener miedo a los hombres es que el Padre celestial cuida de ellos. Si él se ocupa de los pájaros que son de poco valor, ¿no cuidará de sus siervos los cuales con denuedo proclaman su mensaje? Los ama hasta el punto que se interesa por todos los pormenores de su persona; hasta ha contado sus cabellos. Por otra parte, es necesario que el creyente declare a favor de Cristo si quiere que el Hijo se declare a favor de él en el tribunal final en el cielo. Para ser digno del Señor, es necesario renunciar, ponerlo a él en primer lugar y estar dispuesto a sufrir crucifixión por él.

¿Cuál es la recompensa de tomar la cruz de Cristo y seguir en pos de él? Aunque la persona puede perder su vida terrenal, hallará una vida mucho más amplia, la vida eterna. También Jesucristo se identifica con sus siervos. El recibirlos equivale a recibir a Cristo, y recibir a un profeta resulta en recibir el galardón de un profeta. Se recompensa el acto más pequeño de bondad hacia el creyente más humilde.

D.- MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA Mateo 14:1-12; Marcos 6:14:29 ; Lucas 9:7-9.

El martirio del precursor del Mesías fue un presagio del rechazo y la injusta ejecución de su Señor. Sin embargo, se narran los detalles de cómo murió el Bautista para explicar la alarma del débil tetrarca Herodes. La historia de este gobernador demuestra las consecuencias de violar la conciencia; la conducta de su esposa Herodías nos señala el poder mortal de un espíritu vengativo. En contraste con la maldad de esta pareja, brilla la intrepidez y grandeza moral de Juan.

El Herodes de este pasaje es Herodes Antipas, hijo menor de Herodes el Grande, quien reinó en la época del nacimiento de Jesús. Era tetrarca de Galilea y Perea. El emperador romano no le confirió nunca el título de monarca, aunque los judíos a veces por cortesía le daban dicho nombre. Se casó con la hija de Aretas, un rey árabe, y así aseguró la paz entre su país y Arabia. Pero un día visitó a su hermanastro, Felipe, en Roma (no se trata de Felipe, el tetrarca de Iturea y Traconite, Lucas 3:1, sino de otro hijo de Herodes el Grande). La esposa de Felipe y Herodes entablaron una relación inconveniente, y la mujer de Felipe abandonó Roma con Herodes. Este se divorció de la hija de Aretas, y Herodías se convirtió en su mujer. Este matrimonio se complicó más porque Herodías era también la sobrina de Herodes, hija de su hermanastro Aristóbulo.

Así como los profetas del Antiguo Testamento reprendían a los reyes malos, Juan el Bautista puso su dedo en la llaga del tetrarca. El gobernador ofendido reaccionó contra la censura del profeta y le hizo encarcelar. Herodías se convierte en un tigre furioso y trató de persuadir al pusilánime Herodes de que lo matara, pero el tetrarca temía a la gente, porque ésta tenían a Juan por profeta. También le fascinaba escuchar la predicación de Juan, aun cuando no se había arrepentido. Era como cierta gente de hoy que escucha gustosamente la predicación pero sigue pecando.

Con motivo de un banquete para celebrar el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías baila ante el tetrarca y sus oficiales, los cuales están medio ebrios. Herodes no se escandaliza por la exhibición inmodesta de la princesa, más bien expresa su deleite prometiendo darle lo que pida. La madre, Herodías, aprovecha con astucia la oportunidad de pedir la muerte del Bautista. Herodes siente dolor por las consecuencias de su precipitada promesa, pero la cumple por vergüenza a los que están con él en el banquete.

Pero ¿qué es peor, dejar sin cumplir una promesa completamente mala, o asesinar a un hombre? Lo mejor que se debe hacer respecto a una promesa necia, es pedir perdón y procurar compensarla de alguna otra manera.

Herodes calla la voz del profeta pero no puede hacer lo mismo con su conciencia. Al oír las noticias de los milagros de Jesús, se espanta creyendo que Juan ha resucitado de los muertos y le traerá destrucción. Pero no se arrepiente.

Herodes tuvo que hacer frente finalmente a las consecuencias que le acarreó la falta de arrepentimiento. Unos pocos años más tarde, un nuevo emperador romano nombró a un hermano de Herodías en calidad de gobernador sobre la parte de Palestina con el título de rey. La malvada y maquinadora mujer no podía soportar el pensamiento de que su hermano se adelantara a ella y a su esposo. De manera que Herodes y Herodías se trasladaron a Roma procurando conseguir una corona. Pero en vez de la corona, el emperador los envió al exilio a Lyon, en Francia, donde murieron en la vergüenza y la miseria.

CITAS EN CAPITULO 8

1. R.C.H. Lenski, *La interpretación del Evangelio según San Lucas en Un comentario al Nuevo Testamento*, tomo 3, 1963, pág. 344.
2. Erdman, *El Evangelio de Lucas*, op. cit., pág. 96-97.
3. Lenski, op. cit., pág. 353-354.
4. F.J. Pop, *Palabras bíblicas y sus significados*, 1972, pág. 319.
5. Lenski, op. cit., pág. 361.
6. Trilling, tomo 1, op. cit., pág. 257.
7. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, op. cit., pág. 115.
8. Barclay, *Lucas*, op. cit., pág. 95.
9. G. Campbell Morgan, *The Gospel according to Luke*, s.f., pág. 104.
10. A.T. Robertson, *Una armonía de los cuatro Evangelios*, 1966, pág. 53.
11. Erdman, *Mateo*, op. cit., pág. 120.
12. R.E. Nixon, "Mateo" en *Nuevo comentario bíblico*, 1977, pág. 624.
13. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op. cit., pág. 347.
14. Guillermo Ross, *Evangelio de Marcos en Estudios en las Sagradas Escrituras*, tomo 9, pág. 71.

15. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, *op. cit.*, pág. 351.
16. C.E. Graham Swift, "Marcos" en *Nuevo comentario bíblico*, *op. cit.*, pág. 644.
17. Trilling, tomo 1, *op. cit.*, pág. 194.
18. Broadus, *Comentario sobre San Marcos*, *op. cit.*, pág. 49.
19. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, *op. cit.*, pág. 280.
20. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, *op. cit.*, pág. 96.
21. Trilling, tomo 1, *op. cit.*, pág. 222.
22. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, *op. cit.*, pág. 280.
- 23; Trilling, tomo 1, *op. cit.*, pág. 228.

CAPITULO 9

EL METODO PARABOLICO

A. LA PARABOLA

La enseñanza de Jesús se caracteriza por el uso del método parabólico. Marcos afirma: “Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas nos les hablaba” (4:33–34). En el capítulo 6 hemos notado ya que Jesús siempre empleaba un lenguaje figurativo para ilustrar e iluminar sus pensamientos; abundan las figuras retóricas en los discursos de Jesús. La parábola, sin embargo, es más que una metáfora, es un símil elaborado. Los Evangelios Sinópticos registran treinta parábolas, mientras que en Juan no hay ninguna. La mayor parte de ellas se encuentra distribuida en tres grupos: a) las parábolas que se narran en Mateo 13 y los pasajes paralelos en Marcos 4 y en Lucas 8; b) las que se hallan en Lucas 15 y 16; y c) las que se encuentran en Mateo 20–22.

1. Definición de parábola. Uno de los vocablos en el griego que se traduce como “parábola”, *parabalé*, significa “una cosa colocada al lado de otra”, es decir, una comparación o semejanza. Generalmente se emplea este término en los Evangelios Sinópticos para denotar una historia corta que se refiere a la naturaleza o a la experiencia humana y que se usa para ilustrar una verdad espiritual o moral. La definición popular es “una historia terrenal con significado celestial”.

Difiere de la fábula en el sentido de que el relato de la parábola aunque ficticio es verosímil; o sea, se atiene a la realidad

y es factible. En contraste, la fábula es contraria a la naturaleza y pone en escena animales y hasta seres inanimados, hablando y comportándose como personas (véase la fábula de Jotam, Jueces 9:7-20).

La parábola se distingue de la alegoría en que aquella, por regla general, enseña una sola verdad o contesta una sola pregunta. La parábola emplea las palabras en su sentido literal y no traspasa los límites de un hecho verídico, mientras que en la alegoría se usan continuamente palabras en sentido metafórico y su relato es manifiestamente ficticio.¹ Un buen ejemplo de alegoría es la de la vid verdadera (Juan 15:1-10), y la de Sara y Agar (Gálatas 4:21-31).

Jesús no inventó el método parabólico de enseñar. La parábola es una forma de enseñar antiquísima y corriente en el Antiguo Testamento y en la literatura pagana de aquel entonces (véanse 2 Samuel 12:1-4; Isaías 5:1-6; 28:24-28). Pero “las parábolas de Jesús sobresalen por su gran sencillez y concisión, por su aspecto simple y por su profundo significado”.² Siempre en sus parábolas se encuentra algo novedoso que llama a la reflexión y motiva la decisión.³

2. La finalidad de las parábolas. ¿Por qué empleó el Señor parábolas para enseñar? Señalamos cuatro razones:

a) Para hacer interesantes y fáciles de entender las verdades morales y espirituales. Las parábolas son ilustraciones llamativas que aclaran la enseñanza.

b) Para poner verdades en forma fácil de recordar y útil para hacer pensar al oyente. Las enseñanzas que en un principio son imperfectamente entendidas, se presentan en una forma compacta, vívida y fácil de retener hasta que se lleguen a comprender plenamente. La parábola es de fácil asimilación y provoca la reflexión, pues generalmente deja al oyente el gozo de descubrir por sí mismo la aplicación. Es buena manera de estimular la autodidáctica: “las aplicaciones hechas por el oyente resultan inolvidables”.⁴

c) Para no ofender a los oyentes que no estaban en condiciones de recibir la verdad desnuda a causa de sus prejuicios, y para ocultar la verdad a los que la asechaban. A los primeros, Cristo les presenta la verdad velada para que poco a poco la vayan percibiendo; esto es mejor que negárselo todo.⁵ Enseñaba los

misterios del reinado mesiánico en una forma que despertaría en los investigadores y los espirituales el deseo de entender más y de buscar el significado; “mientras que los sofistas” (insinceros) “no percibirían su punto” (su significado) “ni se excitarían prematuramente a una hostilidad violenta”.⁶

Pareciera que al principio de su ministerio, Jesucristo no hizo tanto uso de las parábolas para enseñar.⁷ Por lo tanto, a este punto los discípulos le preguntaron, “¿Por qué les hablas por parábolas?” (Mateo 13:10). Ahora, debido a la creciente precaución de no provocar innecesariamente a sus enemigos, era preciso presentar la verdad en una forma que careciera de significado para ellos. Así les sería difícil emplear una parábola como medio de acusar a Jesús ante las autoridades y, de esa manera, provocar la crucifixión antes de tiempo.

d) Para traer juicio o castigo sobre los que eran voluntariamente ciegos a la verdad que enseñaba el Señor (Mateo 13:10–17; Marcos 4:10–12; Lucas 8:9–10). El pasaje de Mateo indica que el propósito de las parábolas es doble: primero, revelar la verdad a las personas bien dispuestas, o sea a los discípulos, y, segundo, esconder a las personas mal dispuestas por la dureza de su corazón y el apego a sus pecados y a las cosas materiales.

Todo depende de la actitud del oyente hacia Cristo. Los ojos espirituales y los oídos de los discípulos fueron abiertos y vieron y oyeron lo que los profetas y santos del Antiguo Testamento deseaban ver y oír (Mateo 13:16–17), porque sus corazones estaban abiertos al Señor. Lo que veían los discípulos era quién es Jesucristo realmente. Entonces pudieron entender la verdad que él enseñaba. La instrucción de otros maestros y moralistas puede ser separada de la persona de ellos, pero Cristo y su verdad son inseparables.⁸ De modo que las parábolas resultaron un misterio para aquellos cuyos corazones no buscaban al Señor. Para aquellos que querían aprender verdades espirituales, se convirtieron en puertas de acceso a la verdad.

Aparte de esto, las parábolas sirven para endurecer disposiciones ya formadas, y para enceguecer a las almas mal dispuestas a aceptar la verdad. El Maestro cita las palabras de Isaías para señalar la finalidad de las parábolas: “para que viendo, vean y no perciban, y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados sus pecados” (Marcos 4:12). En las circunstancias históricas de la cita, el profeta fue enviado por

Dios a predicar el camino de la liberación divina, pero a causa del endurecimiento voluntario y culpable del pueblo, el ministerio del profeta llegó a ser ocasión de mayor mal. Dios retiró su luz, y el mensaje profético sólo endureció más a los apóstatas. Así es el castigo divino a los que rechazan la verdad; la luz no hará sino cegarlos más (véase 2 Tesalonicenses 2:10–12); y mientras “el que quisiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17).

3. La interpretación de las parábolas. ¿Cómo podemos interpretar correctamente las parábolas? Ciertas reglas nos pueden guiar.

a) Buscar la idea principal o verdad central que quería enseñar el Señor. Por regla general, la parábola encierra un pensamiento central. Por ejemplo, la parábola del buen samaritano fue narrada para enseñar qué significa el amor al prójimo. A veces el Señor indica cuál es la idea central. En otras ocasiones el mismo contexto señala el propósito. Jesús contó las tres parábolas de las cosas perdidas (Lucas 15) para contrarrestar la censura de los fariseos y escribas: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Lucas 15:2–3). Las parábolas ilustran cuán gran valor tiene el perdido en los ojos del Padre celestial y justifican el trato que Jesús tiene con los pecadores.

b) Interpretar los detalles según la idea central. No debemos atribuir significado a todos los detalles, pues algunos son parte del relato o sirven meramente de adorno. Por ejemplo, las aves en la parábola de la semilla de mostaza (Mateo 13:32) no tienen otro significado que ilustrar el tamaño de la planta.

c) Emplear precaución al basar doctrina sobre la parábola. Las parábolas son principalmente ilustraciones de la verdad, y debemos usarlas para apoyar las doctrinas claramente enseñadas en otras partes de la Biblia más bien que para extraer doctrinas nuevas. No debemos usar las parábolas para formar nueva doctrina o para contradecir lo que es la enseñanza general de la Biblia.

B.- LAS SIETE PARABOLAS SOBRE EL REINO Mateo 13; Marcos 4:1–20; 30–34; Lucas 8:4–15; 13:18–21.

Las siete parábolas que se encuentran en Mateo tratan de un solo tema: el reino de los cielos. Dicho reino se ha convertido en una realidad viva con el ministerio de Jesús. Sus milagros y, en

particular, sus exorcismos señalan el hecho de que el gobierno soberano de Dios está alcanzando al hombre (Mateo 12:28). Pero el reino mesiánico tiene más que el aspecto de lo presente. También es un reino que será establecido literalmente en la tierra al volver el Rey.

Por medio de las parábolas Jesús enseña que el reino crecerá de una manera asombrosa pero que también será rechazado por muchos; que en su etapa terrenal habrá en el reino buenos y malos, y vendrá un día en que los malos serán excluidos y los buenos serán glorificados. Así se describe el resultado de la predicación del Evangelio desde el tiempo de la siembra, que empieza con el ministerio de Jesús, hasta el momento de la siega, o sea, el fin del mundo (Mateo 13:39).

Al clasificar las últimas seis parábolas de Mateo 13, notamos cómo forman tres pares, cada par dando un aspecto particular del reino. Son: a) los obstáculos al crecimiento del reino: parábolas de la cizaña y la red; b) la expansión del reino: parábolas del grano de mostaza y de la levadura; c) la preciosidad del reino: parábolas del tesoro escondido y la perla de gran precio.⁹

Consideraremos primero la parábola del sembrador y luego los tres pares de parábolas.

1. Parábola del sembrador (Mateo 13:1-9; 18-23; Marcos 4:1-9; 13:20; Lucas 8:4-8; 11:15). Sería mejor denominar esta historia “la parábola de las cuatro clases de terreno” porque el énfasis no está en el sembrador, ni en la semilla, sino en el estado de la tierra. La productividad de la semilla no difiere a causa del sembrador, él siembra en todas partes; ni de la semilla porque siempre es la misma, sino en la diferencia de cada suelo. La efectividad del Evangelio depende principalmente del estado del alma del oyente. El mensaje de Cristo surtirá efecto perdurable solamente cuando el oyente esté dispuesto a recibir la verdad.

Es probable que el Señor haya contado esta parábola a sus discípulos con el objeto de enseñarles a no desilusionarse al ver rechazado el Evangelio por gran parte de la gente, y de asegurarles que sí habrá una cosecha abundante si ellos son fieles en sembrar la Palabra. Para la verdadera Iglesia, la cual es una manada pequeña, aun en comparación con los millones que aún viven en incredulidad, esta parábola constituye un verdadero estímulo. Hay buen terreno. Necesitamos asimismo hacer frente a la realidad y no desanimarnos cuando nos encontremos sembrando en suelo pobre.

Consideremos el significado de las cuatro clases de terreno.

a) El terreno "junto al camino" representa al oyente indiferente, o de mente cerrada. La figura se refiere a la senda transitada por innumerables caminantes. Tales sendas eran comunes a través de los campos de Palestina. Sobre esta superficie dura yace la semilla hasta que las aves la coman.

Puede ser que este tipo de oyente ya haya escuchado muchas doctrinas erróneas y considera que el Evangelio es sólo una más de ellas. También el prejuicio puede enceguecer al hombre. En otros casos, el orgullo y el temor a la opinión de otros estorban su receptividad. El amor al pecado y a una vida desordenada a menudo vuelve renuente al oyente a considerar con seriedad el mensaje de Cristo. Muchos oyentes no captan la verdad porque no ponen cuidado; su mente se ocupa de otras cosas. En tales casos el maligno no tarda en arrebatar la semilla.

b) El terreno pedregoso representa al oyente superficial. Esta figura es peculiar a Palestina. Se refiere a una fina capa de tierra sobre una base de roca caliza. Puesto que este terreno se calienta muy pronto con el sol, la semilla germina rápido. Sin embargo, a causa de la roca, la planta no puede profundizar su raíz en busca de humedad, y pronto se marchita y muere por falta de agua.

Así es cierta clase de oyentes. Reciben el Evangelio con gozo, pero su reacción es puramente superficial, emocional. La verdad no se adueña nunca de su corazón. Mientras todo marcha bien, parece que son convertidos. Pero cuando la dificultad y la persecución se interponen en su camino, tropiezan y caen de nuevo en el mundo.

c) El terreno espinoso representa al oyente mundano. La tierra es fértil pues produce una cosecha de espinas pero no tiene la fuerza suficiente para producir ambas cosas: espinas y trigo a la vez. ¿Quiénes son aquellos que son ahogados por las espinas? Son los cristianos que tratan de vivir en dos mundos. Quieren ser espirituales, pero no consagran por completo su vida a Dios. De ahí, que los asaltan los cuidados y preocupaciones de este siglo. Tienen escaso tiempo para las cosas de Dios puesto que están demasiado ocupados con lo material. Consecuentemente resultan infructíferos.

d) El terreno bueno representa al oyente que responde a la Palabra. Abre su corazón y su mente con amplitud al Evangelio,

comprende el significado del mensaje, y lo experimenta y aplica en su vida. La Palabra se convierte en una semilla viva, que lleva fruto, porque el Espíritu Santo ha aplicado la verdad en su corazón y el oyente la ha aceptado y la ha hecho suya.

El suelo que recibe la semilla no puede hacer nada respecto de su propia calidad. Nada puede hacer contra los pájaros, el calor del sol o las espinas. Pero la gente es diferente a la tierra. Es responsable del estado de su alma. Por lo tanto, “El que tiene oídos para oír, oiga”. Cook observa acertadamente: “Debemos recordar siempre que por la eficaz operación de la gracia de Dios, el corazón empedernido puede ser quebrantado; las espinas de este siglo pueden ser arrancadas de tal manera que puedan también éstos recibir la Palabra de Dios”.¹⁰

2. Obstáculos al crecimiento del reino: parábolas de la cizaña y de la red (Mateo 13:24–30; 36–43; 47–50). Se encuentran estas dos parábolas solo en Mateo. En la parábola de la cizaña, Jesús advierte que habrá oposición satánica al desarrollo del reino, y en ambas parábolas él señala que permitirá que haya una amalgama del bien y el mal en el mundo, incluso entre aquéllos a quienes ha llegado el Evangelio. No habrá justicia y paz universales hasta que llegue el día final.

Consideremos primero la parábola de la cizaña. Se da otro significado a las figuras empleadas en la parábola del sembrador. La semilla o mejor dicho “el trigo” no se refiere a la Palabra predicada sino a “los hijos del reino”, la “tierra” no al corazón del hombre sino al mundo, y la “siega” no al fruto en la vida del hijo del reino, sino a la consumación del siglo. La referencia a la hora de la acción del enemigo, es decir, *en la noche* sembró la cizaña mientras “dormían los hombres” no tiene significado aparte de completar la historia.

Se desprenden algunas enseñanzas:

a) *Jesucristo es el dueño del mundo y contempla establecer su reino en todas partes.* El sembrador sembró en su campo y “el campo es el mundo”, el mundo entero. El diablo no es dueño del mundo sino un intruso en él. A esta altura, la visión de Jesús abarca mucho más que el pueblo del antiguo pacto. Esto debe servirnos de acicate para completar la evangelización del mundo.

b) *Hay un adversario malévolo que siempre trabaja para estorbar la extensión del reino y estropear el trigo.* Siembra cizaña

en el campo de cereal. Se cree que la cizaña de la parábola se refiere a una planta de la misma semilla que el trigo, y que no se distingue fácilmente de él antes de su madurez. Pero el grano de éste es nocivo y no sirve como alimento humano.

De la misma manera el diablo siembra una imitación de los creyentes y de la Iglesia de Cristo. La cizaña representa hombres que “sirven de tropiezo a los hijos del reino” y “hacen iniquidad” (Mateo 13:41). Incluiría a los herejes, a los que pretenden sembrar discordia, causar confusión, tentar a los creyentes y llevarlos a la apostasía. No cabe duda alguna de que las sectas falsas caen en esta categoría.

c) *Dios es paciente y permite que permanezcan juntos la cizaña y el trigo hasta la siega.* No quiere que el trigo sufra ningún perjuicio. Por lo tanto, soporta la cizaña y también el daño que causa al trigo. ¿Nos enseña que la iglesia local debe tolerar a los miembros inmorales, perturbadores, y a los falsos maestros? El Apóstol Pablo señala que las congregaciones cristianas deben disciplinar a sus feligreses que andan desordenadamente y hasta expulsar a los impenitentes entre ellos (1 Corintios 5). El “campo” de la parábola no se refiere a la Iglesia sino al “mundo” (Mateo 13:38). No corresponde a la comunidad cristiana perseguir o extirpar a los flagrantes pecadores y los herejes que están fuera de sus filas. El Hijo del Hombre es el que los juzgará (véase 1 Corintios 5:10–12), y toda separación violenta y juicio de ellos por parte de la Iglesia es una intromisión en el plan divino.

d) *Se revela el drama del fin del mundo.* El Hijo del Hombre, por medio de sus ángeles, purificará el mundo de todos los elementos corruptores. La separación es completa y permanente. La expresión “lloro y crujió los dientes” indica que los condenados se sumergirán en la desesperación y en la rabia impotente. En contraste, “los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”.

La parábola de la red tiene un significado similar al de la cizaña. Sin embargo, parece que la red no abarca toda la sociedad sino sólo la Iglesia visible. La predicación es como arrojar una gran red en el mar. Dentro de las mallas de la red, se encontrarán peces de todas las especies, buenos y malos; dentro del seno de la Iglesia se encuentran creyentes de diversas clases, convertidos verdaderos y no nacidos de nuevo, seguidores de Cristo e hipócritas. Los

ángeles apartarán a los malos de entre los justos al fin del siglo. La parábola nos enseña el carácter mixto de la Iglesia visible.

3. Expansión del reino: parábola del grano de mostaza y de la levadura (Mateo 13:31–33; Marcos 4:30–32; Lucas 13:18–19; 13:20–21). El segundo par de parábolas en Mateo 13 nos enseña el gran crecimiento del reino. De un comienzo humilde en la época de los apóstoles, el reino se convierte en una iglesia numerosa y extendida a casi toda la faz del globo terráqueo.

G. Campbell Morgan ve en esta parábola un crecimiento anormal, o sea, malsano de grandes ramas que proporcionan abrigo a los pájaros, los cuales según esta interpretación son inmundos. Se refiere a una iglesia nominal, de grandes proporciones, pero dominada por el espíritu del orgullo y el poder.¹¹ No obstante que la Iglesia bajó sus exigencias y se incorporaron a sus filas muchos paganos no convertidos cuando cesaron las persecuciones de Roma, es probable que la primera interpretación sea la correcta. Jesús describe el desarrollo asombroso de su Iglesia a través de los siglos.

La parábola de la levadura habla de la fuerza interna y del poder penetrante del reino. Un poco de levadura completamente escondida en la masa leuda todo. Así, el Evangelio paulatinamente transforma el corazón del hombre, y como resultado de ello existe una creciente influencia en la comunidad y en las costumbres de la sociedad. Toda la justicia, la libertad, la igualdad y la bondad que existen en el mundo se deben, en gran parte, a la influencia de los cristianos. Aun en los lugares donde el Evangelio de Cristo no ha sido aceptado, la ética cristiana ha ejercido una influencia transformadora. Ningún país o religión pagana ha seguido siendo el mismo después de recibir el impacto de la religión cristiana.

Otros eruditos limitan el significado de la levadura a la difusión del mal en la Iglesia. Dicen que la levadura simboliza siempre el mal. Sin embargo, en la Biblia el significado de un símbolo no siempre es el mismo. Por ejemplo, el agua es el símbolo del Espíritu Santo en ciertos pasajes de la Biblia, y de la Palabra en otros. La figura de un león se usa para señalar al diablo en 1 Pedro 5:8, mientras Jesús es llamado el León de la tribu de Judá en Apocalipsis 5:5. Es mejor considerar que la levadura en la parábola se refiere al poder transformador de Cristo que interpretarla como símbolo de maldad que obra en el reino de Dios.

4. La preciosidad del reino: parábolas del tesoro escondido y la perla de gran precio (Mateo 13:44–46). Es obvio que la parábola del tesoro escondido en un campo, y la del mercader en busca de buenas perlas, señalan una misma lección. Sin embargo, se diferencian en un detalle: el tesoro fue encontrado por uno que no lo buscó, entretanto que la perla fue hallada por uno que se dedicaba a comprar finas perlas. Tanto el tesoro escondido, como la perla preciosa representan el reino de los cielos. En ambas parábolas, los que hicieron el hallazgo, vendieron todo lo que tenían para obtener lo que habían encontrado. Y éste último pensamiento es la idea central de las dos parábolas.¹² Ilustran la preciosidad del reino.

En épocas antiguas, los hombres enterraban tesoros antes de emprender un viaje o cuando corrían peligro debido a una invasión, o simplemente por el hecho de que no existían bancos o cajas de seguridad. Ocurría con frecuencia que la persona moría o era llevada cautiva con el secreto sepultado en su pecho. De manera que algún pobre labriego, de casualidad, podía encontrar el tesoro y convertirse en persona adinerada de la noche a la mañana. Así es el fondo histórico de la parábola del tesoro escondido.

El labriego por casualidad halla el tesoro, reconoce su valor y compra el campo para posesionarse del tesoro. Pero el campo es caro; se ha de vender todo, hay que entregar todo por causa de este valioso hallazgo. Lo hace con alegría sabiendo que “en comparación con este tesoro todo lo demás que posee es escaso, su valor no tiene proporción con el tesoro”.¹³ El cuadro es el de un pecador que con gozo deja todo lo que tiene para ganar a Cristo y sus riquezas inescrutables. Este es el testimonio del apóstol Pablo (Filipenses 3:7–9). Este concepto no está en conflicto con la doctrina que enseña que la salvación se consigue por gracia y no por obras (Efesios 2:8–9), pues es cierto que la salvación no cuesta nada, pues la vida eterna es un don. Pero ser seguidor de Cristo cuesta todo (Mateo 10:37–39; Lucas 14:33).¹⁴

La interpretación de la parábola de la perla es similar. Los comerciantes de perlas siempre están a la pesca de buenas perlas. El punto principal no consiste tanto de la búsqueda del hombre, sino en estar dispuesto a renunciar a todo lo que tenía, a fin de conseguir la perla que le daría una gran ganancia. La compra y la venta parecen detalles de la historia y no tienen nada que ver con la lección.

Nuestro Señor concluye su discurso refiriéndose probablemente a sus discípulos (Mateo 13:51–52). Aquéllos entendidos en los misterios del reino son como escribas de la Ley de Moisés. Pero no se limitan a sacar verdades del antiguo pacto sino que extraen también cosas nuevas del tesoro.

CITAS EN CAPITULO 9

1. Luis Berkhof, *Principios de interpretación bíblica*, s.f., pág. 107.
2. Trilling, *op. cit.*, tomo 2, pág. 14.
3. *Diccionario ilustrado de la Biblia*, (Wilton, M. Nelson, redactor) 1977, pág. 486.
4. *Ibid.*
5. Nota en la *Biblia Nácar Colunga, Edición 14*, Mateo 13:3.
6. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, *op. cit.*, pág. 363.
7. G.H. Schodde, “Parable” en *International standard encyclopedia*, tomo IV, (James Orr, redactor), 1962, pág. 244.
8. “Parable” en *New Bible dictionary* (J.D. Douglas, redactor) 1962, pág. 934.
9. Cook, *op. cit.*, pág. 63–64.
10. *Ibid.*, pág. 63.
11. G. Campbell Morgan, *The parables and metaphors of our Lord*, 1953, pag. 54–58.
12. J.C. Ryle, *Los Evangelios explicados, Mateo*, tomo 1, s.f., pág. 110.
13. Trilling, tomo 2, *op. cit.*, pág. 46.
14. Cook, *op. cit.*, pág. 64.

CAPITULO 10

PREPARACION ESPECIAL PARA LOS DOCE DISCIPULOS

Llegamos en este estudio al último año de la vida terrenal de Jesucristo. Durante este período el Señor abandona en gran parte su trabajo de predicar y obrar milagros. También se retira de la provincia de Galilea. Realiza con sus discípulos largos viajes a las partes más distantes del país, evitando la publicidad en lo posible. De esta manera se encuentra en Tiro y Sidón, lejos al noroeste; en Cesarea de Filipo, en Decápolis al sur y oriente del Mar de Galilea.

¿Por qué se retira el Mesías de Galilea y deja en gran parte el ministerio público? Son cuatro las razones:

(1) Por la oposición de sus adversarios. Herodes Antipas ha dado muerte a su precursor, Juan el Bautista. ¿No intentará matar también a Aquel que fue el tema del mensaje del profeta? Además, ha llegado a su colmo el antagonismo de los fariseos y saduceos, Jesús no quiere precipitar su muerte antes de la hora debida.

(2) Por el entusiasmo carnal de las multitudes a quienes Cristo ha alimentado con panes y peces. Procuran tomarlo por la fuerza y coronarle rey. Quieren que él encabece una revuelta contra Roma y establezca el reino mesiánico.

(3) Para descansar de sus arduos labores. Cook observa: “No podemos nosotros imaginarnos todo lo que el Señor experimentó durante estos meses, especialmente al pensar que se acercaba más y más ese día fatal en que sería entregado en manos de sus verdugos.

La tensión física, mental y espiritual debería haber sido casi insoportable".¹ Además, el bajo nivel de la región de Galilea hace pensar que sea muy cálida, y el calor haya debilitado las fuerzas físicas del Maestro. Yendo hacia la cordillera, evitaba ese calor.

4) Para estar a solas con sus discípulos a fin de instruirlos en relación a su propia persona y de prepararlos para la suprema prueba de su fe: la crucifixión.

A.- LA CRISIS EN GALILEA Mateo 14:13 - 15:20; Marcos 6:30-7:23; Lucas 9:10-17.

1. **Jesús alimenta a cinco mil hombres** (Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17). Al volver los apóstoles de su primera misión, cuentan al Señor lo que han enseñado y lo que han hecho. También vienen los discípulos de Juan el Bautista y le informan referente a la muerte de éste, la cual debe haberles significado un golpe terrible. Si Jesús era el poderoso Mesías que ellos pensaban, ¿cómo podía permitir que su heraldo llegase a semejante fin? El Maestro se apresura a ir con sus discípulos a un lugar fuera del alcance de Herodes y desea, sobre todo, hallar descanso para él y sus discípulos. Cruzando hacia el noreste del lago, llegan a una región escasamente poblada, gobernada por el buen tetrarca Felipe. Pero las excitadas multitudes, viendo que la barca se dirige al lado oriental del Mar de Galilea, arriban antes que él, rodeando a pie al extremo septentrional de la extensión de agua. Esto constituye el escenario para la primera multiplicación de los panes y los peces.

Este milagro tiene un significado extraordinario, puesto que es el único milagro de Cristo incluido en los cuatro Evangelios (véase Juan 6:1-15). Encierra varias lecciones.

(a) *Demuestra la profunda compasión que siente el Señor al ver la necesidad humana.* Aunque la gente que viene a él es tan superficial en el concepto sobre su persona como el terreno pedregoso de la parábola del sembrador, él tiene compasión de ella y ministra a su necesidad. Cristo todavía se interesa en suplir todo lo que nos falta (Filipenses 4:19)

(b) *Revela su poder creador.* Al parecer el alimento se multiplica en sus manos al partirlo. Comenta Ernesto Trenchard:

“La realidad fue la provisión que salió de sus manos creadoras. Al traer los discípulos las canastas al Señor, y depositar él un fragmento en ellas, estarían llenas en el acto, pues el fragmento no era nada y el poder del Señor lo era todo”.²

c) El milagro se realiza por la bendición de Cristo
“Levantando los ojos al cielo, bendijo, partió y dio los panes a los discípulos”. Todavía su bendición puede multiplicar nuestros recursos, talentos, y empeños cuando los ofrecemos a él.

d) El milagro señala la importancia de que sus seguidores colaboren con él en la obra de ministrar las necesidades físicas y espirituales de la humanidad. Jesús dijo a los suyos: “Dadles vosotros de comer”. Jesús multiplicó los panes pero fueron los discípulos los que habían de repartirlos.

El mundo cansado, hambriento y en necesidad espiritual, es semejante a aquella multitud en el desierto. Sólo Cristo puede salvar y sólo sus seguidores pueden llevar el mensaje de poder y amor a las almas que están muriendo. Nos toca a nosotros compartir lo que Jesús nos ha entregado.

e) El pan partido es un elocuente símbolo de Cristo (Juan 6:25-59). El ministerio del Señor se acercaba a su fin. Iba a ser crucificado. Su cuerpo sería quebrantado con el objeto de lograr la vida espiritual de la humanidad. Así que dijo: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. (Juan 6:35).

f) Este milagro nos enseña que Dios quiere abastecer nuestras necesidades en forma abundante: “Y comieron todos, y se saciaron: y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas”. Sobró más de lo que se tenía al principio. Jesús podía satisfacer las necesidades, sin agotar su poder o recursos.

g) El Señor no quiere que se desperdicien sus bendiciones. Los discípulos recogieron lo que sobró. El desperdiciar o malgastar los recursos naturales o espirituales no está en armonía con el proceder divino.

La alimentación de los cinco mil fue uno de los más dramáticos e impresionantes milagros de Cristo. Provocó una nueva ola de entusiasmo entre los galileos. Tan cabalmente estaban convencidos de su grandeza y de su poder, que estaban a punto de tomarlo y hacerlo su monarca (Juan 6:15). Al día siguiente, Jesús

echó un balde de agua fría sobre su entusiasmo, enseñando que él mismo es el pan de vida y es necesario comer su cuerpo y tomar su sangre (aceptar por fe su muerte). Ofendida, la multitud lo abandonó. Sólo los Doce le siguieron.

2. Jesús camina sobre el mar (Mateo 14:22–36; Marcos 6:45–56). Al parecer, existía el peligro de que los discípulos se contagiaron con el entusiasmo carnal de la multitud. ¿Quieren ellos aclamarlo rey y, encabezados por él, levantarse contra Roma? El Señor se apresura a enviarles por vía marítima a la otra ribera para alejarlos de tal tentación. Es posible que, en esta ocasión, fuera tentado por Satanás (véase Lucas 4:13) a establecer un reino terrenal y así esquivar la cruz. Sube a una colina para orar, probablemente con el doble objetivo de fortalecerse y de interceder por los discípulos. Regresa a ellos a la cuarta vigilia (entre las tres y las seis de la mañana).

Algunos estudiosos de la Biblia ven en este relato una alegoría de la Iglesia en períodos de persecución.³ Los seguidores de Cristo son azotados por la tempestad en el mar de este mundo hostil, y pareciera que pronto se hundirá la barca. Están solos, pues el Señor ya no está corporalmente con ellos. Pero él sí está en el cielo intercediendo por los suyos. No es indiferente a su situación, ni impotente para ayudarlos. Ve su predicamento y los libera a tiempo.

Aunque el episodio no es una verdadera alegoría, el recuerdo de él puede ayudar a los cristianos en momentos de gran dificultad o persecución. Es probable que Jesucristo mandara a los discípulos a cruzar a solas el mar para acostumbrarlos a enfrentar el peligro sin contar con su presencia física. Pronto partiría de este mundo y ellos habrían de proceder por fe en un invisible pero presente Cristo.

El intento de Pedro para caminar sobre el mar manifiesta su impetuosidad. También nos enseña que la fe que obedece y mira sólo a Cristo emprenderá y llevará a cabo grandes hazañas. Pero cuando vacila, puede terminar en desastre si el Señor no interviene. Si el creyente se deja impresionar por los peligros, se desmorona la fe y puede convertirse en presa de las fuerzas que amenazan.

“Verdaderamente eres Hijo de Dios”. ¿Habían entendido realmente los discípulos quién era él, que caminó sobre las aguas y calmó el viento? Es dudoso que ellos supieran el significado profundo de esas palabras, pero era el principio de una definición

más clara y amplia que luego sería enunciada por Pedro en Cesarea de Filipos (Mateo 16:16).⁴

3. Discusión sobre las tradiciones farisaicas (Mateo 15:1–20; Marcos 7:1–23). Para los fariseos el más grave de los pecados era descuidar la tradición de los ancianos. Esta colección de interpretaciones rabínicas de la Ley de Moisés iba formándose a través de los siglos y llegó a ocupar más de cinco mil páginas. Los judíos la consideraban de mayor importancia que la Ley misma. Trata principalmente de lo externo y no de lo moral y lo espiritual.

Jesús no contesta la acusación (Marcos 7:5) con una explicación ni con una excusa, sino haciendo a su vez una pregunta. Demuestra que ellos quebrantaban un mandamiento de Dios por una tradición suya y que la tradición de los ancianos está en oposición a él. Usa como ejemplo el designar los bienes como “corbán” o sea, “dedicado a Dios”. Así adquieren un carácter sagrado y nadie puede reclamarlos ni aún los padres necesitados. Un erudito observa: “Este voto, que por lo demás era ficticio y no suponía ninguna donación verdadera, era un medio odioso de librarse de un deber sagrado”.⁵ Al descubrir la hipocresía de los formalistas, Cristo cita un pasaje del profeta Isaías: “Este pueblo de labios me honra; más su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de los hombres”.

Luego Jesús afirma que no son las cosas externas las que contaminan al hombre sino las malas actitudes, los malos pensamientos, y las palabras y conductas irreverentes e inmorales. Los fariseos que recalcan las tradiciones meramente humanas y carecen de la verdadera espiritualidad son como maleza que ha crecido en el jardín de Dios. Han de ser desarraigados tarde o temprano.

De esta manera, Jesucristo indica cuán vacía es la religión que consiste en ritos y reglas humanas. Advierte que si se agrega alguna cosa a la Palabra divina, “se corre gran riesgo de extraviarse del verdadero camino”.⁶

B.- VIAJES DE RETIRO Mateo 15:21 – 16:12; Marcos 7: 24–8:26.

1. Jesús se retira a Fenicia; Curación de la hija de una sirofenicia (Mateo 15:21–28; Marcos 7:24–30). Cristo emprende

el segundo viaje de retiro. Ahora se marcha hacia el noroeste, hasta Fenicia, territorio pagano, saliendo así de la jurisdicción de Herodes.

La fe de la mujer sirofenicia contrasta con la actitud de la delegación de fariseos que viaja a Galilea para censurar la enseñanza del Maestro (Mateo 15:1). Aún cuando ella es gentil, reconoce que Jesús es el Señor, el prometido Hijo de David. Insiste en solicitar su ayuda a pesar de ser aparentemente rechazada por Cristo. Al igual que el centurión, la sirofenicia se consideraba indigna (Mateo 8:8) y acepta ser tratada como si fuera de una raza inferior a la de los judíos. A aquel pagano y a esta pagana les basta la Palabra del Señor de que fue sanada la persona por la cual rogaban. Ambos fueron elogiados por su gran fe.

Ya hemos notado que la expresión: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (véase Mateo 10:5–6) no se refiere a la exclusión de los gentiles sino a la prioridad de los judíos en cuanto al tiempo. El ministerio de Jesús a los judíos prepara el camino para una bendición sobre los gentiles (Romanos 15:8–10).

¿Por qué, pues, trató tan ásperamente Jesús a la sirofenicia? Al parecer quería probar su fe. Además sabía lo que había en su corazón, y quería que se manifestara delante de todos. Sin duda a Jesús le costó causarle pena, pero el ejemplo de ella ha inspirado fe en innumerables personas a través de los siglos.

2. El tercer retiro; Curación del sordo y tartamudo; Alimentación de los cuatro mil (Mateo 15:29–39; Marcos 7:31–8:9). Es de notar con qué cuidado Jesús se mantiene lejos del territorio gobernado por Herodes Antipas. De Fenicia pasa al oriente, al Monte Hermón y al sur. Sigue buscando aislamiento para estar a solas con sus discípulos. La curación del sordomudo (Marcos 7:31–37) difiere de milagros anteriores en algunos aspectos. Los amigos del sordomudo ruegan que Jesús le ponga la mano encima, pero él obra de una forma muy diferente. ¿Por qué mete los dedos en las orejas del sordomudo y escupiendo toca su lengua? Quiere despertar su fe. Puesto que el enfermo no puede oír, le comunica por medio de señas lo que va a hacer: “Le promete curarlo, le promete atravesar sus oídos embotados, y humedecer y soltar su lengua inútil”.⁷ Así Jesús subraya la necesidad de tener fe para recibir la sanidad. Gime porque siente profundamente las dolencias y dolores que sufre la humanidad a

causa del primer pecado en el Edén. El mayor milagro es que las personas reciben poder para hablar normalmente sin haber oído bien en el curso de su vida.

Se ve en el sordo tartamudo una figura gráfica del resultado del pecado en el hombre, en la esfera espiritual. Dicha persona no puede oír sonidos y por lo tanto no pronuncia bien las palabras. El pecado ensordece espiritualmente al hombre, y éste no escucha la voz de Dios. Tampoco está suelta su lengua y no sabe alabar al Señor.

Jesús prohibió que los testigos oculares divulgaran las noticias del milagro pues quería aislarse y evitar la atención popular en este período. “Pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban”.

La segunda multiplicación de los panes probablemente se realizó en la región montañosa al oriente de la parte meridional del lago, a 15 ó 18 km. al sur del lugar donde Jesús dio de comer a los cinco mil. Los relatos de ambos milagros reproducen, en lo esencial, los mismos acontecimientos, pero se diferencian entre sí por los detalles. En el caso de la alimentación de los cinco mil, la multitud había estado con Cristo sólo un día, pero los cuatro mil, tres días. En el primero, un muchacho tenía cinco panes y dos peces; en el segundo había siete panes y unos pocos pececillos. Parece extraño que los discípulos contesten la pregunta de Jesús sin insinuar ninguna esperanza de que repita el milagro de dar comida a la multitud. Pero los Evangelios sinópticos los presentan desde el principio hasta el fin como muy lentos para entender a Jesús. No es un doble relato del mismo suceso porque el Señor se refirió a las dos ocasiones (Mateo 16:9–10; Marcos 8:19–20).

3. La demanda de una señal; La levadura de los fariseos (Mateo 16:1–12; Marcos 8:11–21; Lucas 14:54–56). Jesús y sus discípulos nuevamente viajan por vía marítima a Galilea llegando a Dalmanuta, o sea Magdala (Mateo 15:39; Marcos 8:10). Por primera vez, los fariseos se unen con sus enemigos los saduceos para atacar al Señor. Le piden una señal del cielo como prueba de su autoridad. Es probable que la señal que demandaban consistiera en algún portento celestial como el trueno y la lluvia de Samuel en la estación seca (1 Samuel 12:17–18), o el fuego del cielo de Elías (1 Reyes 18:38; 2 Reyes 1:10). Exigen que Dios mismo se manifieste de la manera y en el momento determinados por ellos.

Quieren dominar a Dios y “prescribirle lo que tiene que hacer”.⁸ Así tientan al Señor.

La respuesta de Cristo es similar a la que había dado en una ocasión anterior (Mateo 12:38—42; Lucas 11:29—32). Nunca hizo un milagro ante ninguna demanda semejante. “Pedir otra señal es una manera hipócrita de arrojar duda y descrédito sobre los milagros que Jesús ha realizado ya, y de sugerir que sus enemigos están del todo dispuestos a aceptar sus pretensiones con tal que ofrezca pruebas suficientes”.⁹ La incredulidad de ellos no se debe a falta de pruebas sino a la carencia de disposición a creer. Son obcecados. Desgraciadamente mucha gente hoy en día cae en la misma categoría. Se ilustra el dicho: “No hay ciego más ciego que el que no quiere ver”.

Ahora, el Señor y los discípulos cruzan el mar rumbo a Betsaida Julia, a la ribera oriental (Marcos 8:13). ¿Cruzarán de nuevo el lago? Los Evangelios no registran otro paso por esta extensión de agua. Jesús deja Galilea, triste y meditativo, probablemente pensando en la incredulidad y rechazo de los hombres. Amonesta a los discípulos referente a la levadura de los fariseos y de los saduceos (Marcos añade “Levadura de Herodes”). Ellos interpretan su advertencia como si hablara acerca de que no han traído pan para el viaje. Es necesario reprenderlos por su falta de discernimiento.

A los fariseos y saduceos, Jesús les ha acusado de ceguera espiritual. Ahora encuentra la misma falta en sus propios acompañantes. No están preparados para captar las significaciones espirituales del lenguaje figurado del Señor. En medio de todos estos prodigios de poder y enseñanzas espirituales, la mente de ellos todavía se ocupa de lo material y vulgar. Son tardos para entender lo espiritual.

¿Qué es la levadura de los fariseos, la de Herodes, y la de los saduceos? En el Antiguo Testamento la levadura era símbolo de lo malo y de lo que se corrompe. En particular se refiere al mal secreto, insidioso y sutil. La levadura de los fariseos consiste en su formalismo e hipocresía (Lucas 12:1); mientras estos líderes pretendían ser muy religiosos, eran ciegos espiritualmente. Al igual que los fariseos, los saduceos eran formalistas pero también materialistas y negaban lo sobrenatural y la inmortalidad. En contraste con ellos, Herodes representa la completa mundanidad y la tendencia a comprometer las convicciones y hasta negarlas por amor a las cosas materiales y carnales.

4. Curación del hombre ciego de Betsaida (Marcos 8:22–26). Rumbo a las aldeas de Cesarea de Filipo, el Señor y los Doce pasan por Betsaida. Le traen un ciego y le ruegan que le toque. Al igual que la curación del sordomudo, sólo Marcos la narra.

Hay una notable similitud entre el milagro de la sanidad del sordo-tartamudo y el de este ciego. En ambos casos el enfermo es separado de la multitud, se emplea la saliva y el toque de la mano. Se diferencian en que la curación del ciego es progresiva.

En ambos episodios, Jesús se aparta de la gente porque quiere instruir a sus discípulos a fin de prepararlos para los días difíciles que les esperan. ¿Por qué Jesús echa manos a medios naturales para sanar a los dos enfermos? Para despertar confianza en el enfermo; pues si éste no tuviera fe, no será sanado. Es interesante fijarse en que la curación del ciego es el único milagro en que la sanidad es gradual. En la primera etapa, el paciente ya ve a los hombres, pero borrosos, como si fueran árboles caminando. Luego el Señor impone las manos sobre los ojos, y se perfecciona la vista.

En la Biblia, la ceguera física a menudo simboliza la ceguera espiritual o ignorancia (véanse 2 Corintios 4:4; Juan 9:39–40). Al igual que la curación del ciego de Betsaida, la comprensión de la verdad espiritual y la consagración al Señor de parte de muchos nuevos convertidos es paulatina. Trenchard observa: “Es cierto que no pueden faltar en ningún caso los elementos de arrepentimiento y de fe, pero es igualmente claro que la ‘visión celestial’ se recibe de muchas maneras, y que a veces la perfecta claridad no llega a las almas sino a través de largas y penosas etapas”.¹⁰

C.- LA GRAN CONFESION DE PEDRO Mateo 16:13–20;
Marcos 8:27–10; Lucas 9:18–21

Jesús llega al momento crucial en la preparación de sus discípulos. ¿Cuáles son sus convicciones referentes a él? Queda poco tiempo antes de la cruz y es necesario que estén plenamente convencidos de que él es el Mesías. Tal convicción es imprescindible para que ellos realicen la obra de Cristo después de su partida, porque la religión cristiana es inseparable del correcto concepto de la persona del Maestro. El teólogo William Evans dice con razón: “De principio a fin, la fe y vida cristianas en todas sus fases,

aspectos y elementos quedan determinadas por la persona y obra de Jesucristo". 11

La importancia de la conversación que está por llevarse a cabo se ve en el hecho de que nuestro Señor lleva a sus discípulos a un retiro tranquilo y distante de Galilea y de las multitudes. Cesarea de Filipo estaba situada al pie del Monte Hermón y al extremo noreste de Palestina. Su antiguo nombre era Paneas, centro del culto pagano, hoy Bania. Fue restaurada por el tetrarca Felipe, único buen hijo de Herodes el Grande. "La ciudad fue llamada Cesarea de Filipo: primero en honor de César y, segundo, por el nombre de su fundador y para distinguirla de otras tantas Cesareas que existían".¹²

1. La confesión del mesiazgo de Jesús. ¿Por qué pregunta Jesús a sus discípulos referente a la opinión popular sobre su persona? Quiere que ellos expresen las nociones erróneas de la gente con el objeto de que las enfrenten con su propia y firme convicción.

Algunos hombres, tal como Herodes, piensan que es Juan el Bautista resucitado de los muertos; otros creen que es Elías, pues éste ha de aparecer otra vez como precursor del Mesías según Malaquías 4:5. (Esta profecía se cumplió realmente en Juan el Bautista; Marcos 9:13). Otros opinan que ha de ser Jeremías. Según una tradición, Jeremías, en el tiempo de la destrucción del templo por Nabucodonosor, había escondido el arca y el altar de incienso en una cueva del Monte Sinaí. Los judíos esperan que este profeta reaparezca y restaure estos objetos sagrados.

Aunque Jesús tiene ciertas características de los grandes profetas, él trasciende a todos. No es la figura débil que pintan los grandes pintores de la Edad Media, sino un hombre varonil del corte de los fuertes portavoces del Antiguo Testamento.

¿Por qué creían los hombre de aquel entonces que Jesús era solamente un profeta y no el Mesías? Esperaban a un mesías conquistador. Aún hoy, no falta gente, incluso famosos teólogos, que consideran que Jesús era un mero profeta o, tal vez, el más grande de los profetas, pero no un ser divino. Cristo no acepta esta valoración. El primer paso para ser cristiano es reconocerle como Señor (Romanos 10:9-10).

A la segunda pregunta, es probable que Pedro expresara la opinión de los doce discípulos. Mateo nos da la confesión de

Pedro en su forma más completa: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. “El Cristo” significa que es el “Ungido” profetizado en el Antiguo Testamento. “Hijo del Dios viviente” se refiere a su deidad; “es verdadero Dios; un ser único al que podemos orar, en cuya presencia invisible podemos confiar, ante quien cualquiera de nosotros se puede postrar y exclamar, como lo hizo Tomás, ‘Señor mío y Dios mío’”.¹³

El reconocimiento del mesiazgo de Jesús no es dictado por discernimiento humano sino por el Padre Celestial que ha revelado el conocimiento de este misterio (véase Mateo 11:27; 13:11).

Pero ¿es primera vez que uno de los discípulos ha reconocido el mesiazgo de Jesús? ¿No afirma el cuarto Evangelio que desde el principio, los primeros seguidores creyeron que Jesús era el Mesías? (Véase Juan 1:41). A.T. Robertson explica: “Es fácil suponer que la primitiva fe de los discípulos, al creer en Jesús como el Mesías, había flaqueado porque él nunca había organizado ejércitos para establecer el esperado reino temporal; y mientras creían aún que él tenía una misión divina, ellos se habían preguntado así como Juan el Bautista lo había hecho en la prisión, si Jesús era el Mesías”.¹⁴

2. La roca y las puertas de Hades. Sólo Mateo nos narra las palabras del Señor que siguen a la gran confesión de Pedro (Mateo 16:17–19). Contienen algunas metáforas, las cuales no son claramente interpretadas en las Escrituras. ¿Qué significa “esta roca”, “las puertas del Hades”, “las llaves” y el poder de “atar y desatar”?

Consideraremos primero la “roca” sobre la cual Jesucristo edificará su iglesia. ¿A qué se refiere? Hay algunas interpretaciones.

a) Se refiere a Cristo mismo. En más de una ocasión el Señor indica que es la piedra angular del edificio; y Pablo dice que “nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. (1 Corintios 3:11). Sin embargo, esta interpretación presenta el problema de una imagen muy confusa. ¿Es Jesús a la vez el edificador y el fundamento de la Iglesia?

b) Se refiere a la confesión de que Jesús es el Mesías divino. Ya hemos notado que la fe se basa sobre su divinidad. En el idioma griego se emplean distintas palabras para “Pedro” (*petros*, una

piedra movable y *petra*, roca incommovible), por lo tanto el término roca no puede referirse a Pedro. Pedro fue hombre inestable que negó a su Señor en una ocasión; mientras que la confesión de la deidad de Jesús es un fundamento sólido sobre el cual Cristo puede edificar su iglesia.

c) Se refiere a Pedro como representante de los otros apóstoles. No cabe duda alguna de que Jesús hablaba el idioma arameo. En aquella lengua no existe diferencia entre “Pedro” y “roca”, es el mismo término “cefas”: “Tú eres Cefas y sobre esta cefas edificaré mi iglesia”. Es obvio que es un juego de palabras. Sin embargo, “es un juego de palabras aún más forzado si entendemos que la piedra es Cristo; y es un juego de palabras muy débil y casi sin significado si la piedra es la confesión de Pedro”.¹⁵

La interpretación más natural es que Jesús edificaría su iglesia sobre Pedro. Sin embargo, Pedro no es la única piedra fundamental, pues Jesús dirigió su pregunta a todos los discípulos y todos compartían la misma convicción. Pedro fue meramente el portavoz de los Doce. Algunos otros versículos señalan que la Iglesia está edificada sobre los apóstoles (Efesios 2:20; Apocalipsis 21:9 y 14).

Por primera vez se encuentra la palabra “iglesia” en el Nuevo Testamento. Aparece solamente dos veces en el Evangelio según San Mateo (16:18; 18:17), y nunca en los otros. Da la idea de que Jesús reuniría alrededor de sí mismo un grupo fiel, el cual sería el principio de una nueva comunidad de creyentes. En la Versión Griega del Antiguo Testamento, el vocablo quiere decir “la asamblea del pueblo elegido”.

Contra esta comunidad no prevalecerán las “puertas del Hades”. La palabra griega “Hades” (Seol en hebreo) se refiere al lugar donde van los espíritus de los difuntos. Los creyentes fallecidos no estarán allí para siempre. Cristo proclama su victoria sobre el último enemigo. Habrá una resurrección y Jesús arrancará a los suyos del imperio de la muerte. Las puertas del Hades no pueden retener a los que están en Cristo.

3. Las llaves del reino y el poder de atar y desatar. La expresión “llaves” sugiere la autoridad de abrir puertas y cerrarlas. El llavero de una ciudad o palacio determinaba si algún hombre podía entrar o no (Apocalipsis 9:1–2; 20:1–3). Pero es contra el sentido del Nuevo Testamento enseñar que Pedro tenía autoridad

para admitir ciertas almas en el cielo y excluir a otras. Tal atribución corresponde sólo a Cristo (Apocalipsis 1:18).

El uso de la expresión en otras partes del Nuevo Testamento arroja luz sobre su significado. Jesús acusa a los intérpretes de la Ley: “Habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis” (Lucas 11:52). Aquí la llave de la ciencia quiere decir las condiciones para entrar en el reino. Así que las llaves del reino se refieren al mensaje del Evangelio, ya que éste abre las puertas del cielo a todos los que lo creen. Pedro tuvo el privilegio de abrir la puerta de la salvación a judíos y gentiles, lo cual se cumplió cuando predicó a los judíos en el día de Pentecostés y cuando visitó la casa de Cornelio. No le fue dada personalmente a Pedro la autoridad de perdonar pecados, sino la de proclamar las condiciones para obtenerlo. Cualquiera autoridad que se le da a Pedro en esta ocasión, fue dada también a los demás discípulos (Mateo 18:18; Juan 20:23); y no en forma absoluta sino declarativa.

No es completamente clara la significación de la autoridad de atar y desatar. Hay dos interpretaciones evangélicas.

a) Se refiere al poder de permitir y prohibir en cuanto a establecer reglas en la iglesia. En el Talmud y otros escritos rabínicos, esta expresión significa “interpretar y aplicar la ley y las tradiciones sobre algún asunto con *exactitud* o *laxitud*, y por esto en general prohibir o permitir. La escuela estricta de Shammai se representa como ligando muchas cosas que la escuela de Hillel desataba”.¹⁶ Se ve un ejemplo del uso de esta autoridad en la decisión del concilio de Jerusalén por medio del cual se absolvió a los gentiles de la necesidad de la circuncisión (Hechos 15:19–29). Lo que la Iglesia desató en la tierra, fue aprobado en el cielo.

b) Se refiere a la autoridad de disciplinar (Mateo 18:18). Es obvio que el contexto de este versículo indica que se alude a imponer la disciplina: “Si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mateo 18:17). Dios apoya a la Iglesia cuando ésta disciplina a sus miembros por su mala conducta. Sin embargo, la autoridad de disciplinar no se da exclusivamente a Pedro sino a cualquier iglesia local (Mateo 18:17–18; 1 Corintios 5:1–5).

Sea cual fuere la interpretación correcta de las expresiones, es mejor atribuir la autoridad mencionada aquí a la Iglesia y no sólo a Pedro. En esta ocasión Pedro representaba a los Doce y habló por ellos. Como su representante, también recibió el poder que Jesús les confió a todos.

D: JESUS PREPARA A LOS DOCE PARA SU MUERTE

Mateo 16:21 – 17:13; Marcos 8:31 – 9:13; Lucas 9:22–36.

Al llevar a sus discípulos al momento de confesar su mesiazgo, Jesucristo comienza a prepararlos para soportar la sacudida de su crucifixión. Anuncia su pasión y resurrección. Pocos días después refuerza la fe de ellos en su deidad, por medio de la transfiguración.

1. Jesús anuncia su muerte (Mateo 16:21–28; Marcos 8:31– 9:1; Lucas 9:22–27). Si la doctrina de que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios es fundamental para la fe cristiana, también es primordial la de su muerte expiatoria. En este punto el Señor comienza a enseñar a sus discípulos que “le era necesario” ser desechado, sufrir y morir. En otras ocasiones ya ha insinuado que moriría (Juan 2:19; Mateo 9:15; 12:40), pero esta es primera vez que lo enseña claramente.

La primera reacción de Pedro fue la de todos los demás discípulos. ¡Morir en lugar de establecer un reino terrenal! No lo pueden creer. No pueden concebir al Hijo de Dios si no es rodeado de gloria. Morir sería la derrota, algo incompatible con el carácter mesiánico del Maestro. Les parece que su anuncio es solamente una parábola, con algún significado misterioso. No fue sino después de la resurrección de Jesús y de la venida del Espíritu Santo que por fin comprendieron que el reino de Dios se trata de un reino en el cual Jesús reinará en los corazones de los hombres.

“¡Quítate de delante de mí, Satanás!” Pedro se convierte en partidario, aunque inconsciente, del mismo diablo. Al tratar de persuadir a Cristo para que no vaya a la cruz, Pedro toma el papel del tentador; se pone al lado de los hombres y no de Dios. La “roca” se convierte en “tropiezo”. Las ideas de Pedro no son de Dios sino de los hombres. “Sálvate a tí mismo” es la doctrina humana, pero ¿cómo podría Jesús salvar a otros si no fuera muerto por los pecados de ellos?

Aunque Pedro era bien intencionado, trata de obligar a Jesús a tomar su propio camino. El teólogo Orígenes interpretó la reprensión de Cristo así; “Pedro, tu lugar es *detrás* mío, no *delante*. Tu lugar consiste en *seguirme* en el camino que yo elijo, no en *conducirme* por el que tú quisieras que yo siguiera”.¹⁷ De igual manera, mucha oración consiste en tratar de persuadir a Dios para hacer la voluntad de la persona que ora en vez de buscar la

voluntad divina. Inconscientemente el orador piensa saber mejor que lo que sabe Dios, lo que le es bueno y conveniente.

¿Qué quiere decir la expresión “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame”? Negarse a sí mismo significa renunciar a sí mismo para poner a Cristo como el objetivo central de su vida. Si uno quiere servir al Señor, es necesario dejar de vivir para sus propios deseos, intereses y ambiciones y aceptar la voluntad de él. Habla de la negación y muerte del propio yo. Tomar la cruz significa hacer todos los sacrificios necesarios por amor a Cristo en su servicio, incluso sufrir la muerte física si es necesario. Es el espíritu de sacrificio, de martirio, de fidelidad en trabajar y sufrir por la causa del Señor.

Nuestro Señor menciona tres razones por las cuales vale la pena negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirle.

a) Es el camino que conduce a la vida verdadera. El que quiere salvar su vida temporal, es decir, que no está dispuesto a sacrificar su bien material y las satisfacciones del mundo presente, perderá la verdadera vida, la cual es la vida espiritual y eterna. “En cambio, él que está dispuesto a poner todo lo que es y todo lo que tiene a disposición del Maestro, salvará la vida por medio de la pérdida aparente”. ¹⁸ Jesús exige la consagración total: nada menos. Solamente la persona entregada a Cristo y dispuesta a servirle a todo costo, vivirá verdaderamente en este mundo y en el venidero.

b) El alma vale mucho más que las cosas temporales. ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? La muerte no acaba con todo. El hombre tiene que elegir entre lo pasajero y lo eterno, y la decisión es irrevocable. Tanto la ganancia como la pérdida son eternas. En el día del juicio, ningún hombre podrá pagar nada en rescate de su alma. ¿De qué sirven todos los bienes y riquezas del mundo si uno mismo perece?

c) Cristo volverá en gloria algún día y “pagará a cada uno conforme a sus obras”. Se avergonzará de los que se avergüencen de él.

Algunos estudiosos creen que la predicción, “Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder” (Marcos 9:1), o “hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (Mateo 16:28)

se refiere a la transfiguración. Sin embargo, es mejor interpretarlo como la predicción de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Según esta interpretación, la ruina de la ciudad santa fue el juicio terrible de Cristo, el cual se describe como su “venida con poder”. El Señor empleó a los romanos para llevar a cabo el juicio; 600.000 judíos murieron, 90.000 fueron vendidos como esclavos y la nación dejó de existir aproximadamente diecinueve siglos.

2. La transfiguración (Mateo 17:1–13; Marcos 9:2–13; Lucas 9:28–36). La transfiguración de Jesús sucede aproximadamente una semana después de la gran confesión de Pedro. Confirma su mesiazgo y filiación divina. La clave de la interpretación se encuentra en la voz celestial, la cual no se dirige a Jesús, sino a los tres discípulos. La expresión, “Este es mi Hijo Amado”, señala que Jesús es el Mesías (véase Salmos 2:7), y “a él oíd”, lo identifica con el gran profeta anunciado por Moisés (Deuteronomio 18:15).

La primera predicción del Maestro relativa a su pasión y muerte en la ciudad de Jerusalén dejó perplejos a los discípulos. Era entonces imperativo que los discípulos fueran animados por una demostración visible y convincente de su gloria y majestad. Tenían que experimentar al menos un vislumbre de su gloria antes de que las sombras de la pasión los envolvieran.

El presenciar su gloria y oír la voz divina no solamente los fortaleció grandemente en la hora de su pasión sino también durante los días de su persecución. Muchos años después de este episodio, el apóstol Pedro alude a esta experiencia como prueba de que el Señor volverá (2 Pedro 1:16–18). No cabe duda alguna de que la transfiguración es una anticipación de la gloria plena de Cristo que será revelada a su retorno.

Nuestro Señor eligió a tres de sus discípulos, Pedro, Juan y Jacobo, en calidad de representantes de los Doce, con el objeto de que fueran testigos oculares de este sublime acontecimiento. ¿Demostró Cristo acaso parcialidad? Al parecer los tres tenían mayor penetración espiritual que el resto de los apóstoles y estaban más preparados para comprender el significado de la transfiguración. Subieron a un alto monte para orar. El Monte Tabor, en Galilea, es el cerro tradicional de la transfiguración, pero muchos eruditos consideran que se trata más bien del Monte Hermón, de unos 3.000 metros de altura. Los cansados apóstoles pronto fueron presa del sueño mientras Jesús oraba.

“Entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente”. Cristo no reflejó gloria exterior, sino que la gloria partía de su mismo ser. Debe haber sido un espectáculo sublime en la oscuridad de la noche. Moisés y Elías, el primer legislador y el profeta más grande, hablaron con él de su “partida” (“éxodo” en griego). El pensamiento de su muerte agobiaba el corazón del Salvador, por lo tanto es probable que los dos visitantes fueron enviados por el Padre con el objeto de animar y fortalecerlo referente a la cruz.

Cuando los discípulos despertaron, quedaron deslumbrados y confundidos por la gloria. Moisés y Elías se alejaban y Pedro tomó la palabra. Quería detenerlo. ¿Qué tenía de malo la declaración impulsiva de Pedro? A pesar de la gran confesión hacía una semana, Pedro situó al Señor Jesús y a los profetas al mismo nivel. También su deseo era prolongar tan feliz y beatífica visión. Estaba equivocado en este deseo, pues Jesús y los apóstoles tenían trabajo que hacer. El peligro del misticismo siempre consiste en que el hombre pierde contacto con el mundo y sus necesidades.

El Padre celestial puso fin al razonamiento superficial de Pedro cubriendo la escena con una nube. La voz divina señaló que no era necesario retener a Moisés y Elías, pues había llegado Aquel de quien Moisés y Elías habían dado testimonio por medio de profecías y símbolos proféticos. Para nosotros, la gran verdad es que los grandes hombres vienen y se van, pero Cristo queda con nosotros, y su presencia nos basta. Ahora el Padre mismo verificó la confesión de Pedro y dio su gloria al Hijo. Ni aún la muerte pudo extinguir esa gloria divina. Los seguidores de Jesús debían escuchar lo que éste dijo respecto de la cruz

En la conversación que sigue a la transfiguración, Jesús manda que sus discípulos no divulguen lo que han presenciado. El mundo no lo comprendería y probablemente no lo creería. Sería como echar perlas delante de los cerdos. Si lo creyeran es probable que hubiera despertado una falsa expectación mesiánica, la cual habría provocado una revolución contra Roma.

Convencidos del mesiazgo de Jesús, los discípulos se maravillan de que Elías no haya venido para preparar el camino del Mesías como había profetizado Malaquías (4:5-6). Cristo les explica que dicha profecía ya se cumplió por medio de Juan el Bautista. Pero no fue reconocido como el precursor del Mesías,

sino que fue muerto. Los hombres tratarán al Hijo del Hombre de igual manera.

3. Jesús sana a un muchacho lunático (Mateo 17:14–23; Marcos 9: 14–32; Lucas 9:37–45). Después de la experiencia tan sublime de la transfiguración, Jesús y su grupito enfrentan nuevamente los problemas y frustraciones humanas. En la ausencia del Maestro, un hombre angustiado había buscado la curación de su hijo por medio de los discípulos. Pero ellos no consiguieron liberarlo del poder de un demonio cruel. Una multitud los observaba. Había también escribas que disputaban, indudablemente poniendo en tela de juicio los intentos de los discípulos. Lo que interesa a los escritores inspirados no es tanto el exorcismo del demonio como la instrucción del Maestro sobre la fe.

“¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?” ¿Quiénes son los infieles? Todo el grupo, incluyendo los nueve discípulos que no tienen suficiente fe para ejercer la autoridad que nuestro Señor les ha dado sobre los espíritus inmundos (Mateo 10:1). Tienen sí una medida de fe (Mateo 17:20), pero su fe es débil porque han descuidado la oración. Posiblemente el anuncio de la muerte de Jesús los ha desalentado y ha debilitado su deseo de tener comunión con el Padre. “Este género no puede salir sino con oración y ayuno”. (Los manuscritos Sinaítico y Vaticano omiten las palabras “y ayuno”, y algunos eruditos piensan que fueron añadidas por cristianos años después, pero la evidencia contra ellas no es concluyente).

“Si tuvieres fe como un grano de mostaza...” ¿Se refiere al tamaño minúsculo del grano de mostaza o a su capacidad de desarrollarse? La semilla de mostaza tiene vida y es capaz de brotar y crecer. Al igual que el grano de mostaza, la fe verdadera puede desarrollarse hasta trasladar montes.

Se ve el desarrollo de la fe del padre del endemoniado. El comienza con una fe fluctuante. El leproso dudó de que el Maestro quisiera limpiarlo (Marcos 1:40), pero no dudó en cuanto a su poder de hacerlo; el padre del muchacho endemoniado no dudó tocante a la voluntad de Cristo sino referente a su poder: “Si puedes hacer algo”. La Biblia de Jerusalén traduce mejor la respuesta del Señor que la Versión de Casiodoro de Reina revisada: “¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!”

(Marcos 9:23). No es que a Cristo le falte poder; más bien es un asunto de que el padre tenga fe. Entonces el hombre afirma que tiene fe pero ruega que sea aumentada.

¿Por qué somos tan débiles frente a la posesión demoníaca? ¿Le falta poder a Cristo? ¿Le falta compasión? ¿No es porque tenemos poca fe que callamos? Sin embargo, es posible desarrollar la fe que ya tenemos, por medio de la comunión con Dios. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Revistámonos de toda la armadura de Dios para librar guerra contra las fuerzas de las tinieblas.

Camino a Capernaum, Jesús vuelve a predecir su muerte. Es necesario seguir recalcando su próxima pasión porque los discípulos no son capaces de comprender la razón de ella.

4. Jesús paga el tributo del templo (Mateo 17:24–27). Llegados a Capernaum Cristo y los discípulos, vienen unos cobradores de impuestos y preguntan a Pedro si su Maestro paga el impuesto prescrito en el templo. Este se refiere al dinero de rescate que tenía que pagar todo israelita con el objeto de hacer expiación por su persona (Exodo 30:11–16). Se usaba para el mantenimiento del templo.

Nuestro Señor aduce una comparación para contestar la pregunta. Los reyes terrenales recaudan sus impuestos de los extraños, pero no de los que pertenecen al propio pueblo, por no hablar de los miembros de su propia familia. ¿Qué significa la comparación? Los hijos están exentos y en especial lo está el Hijo. Jesús afirma ser el Hijo de Dios y no está obligado a contribuir al sostenimiento de la casa de Dios. En él hay “uno mayor que el templo” (Mateo 12:6). Podemos añadir que el Maestro, como un ser que nunca ha pecado, no tiene que hacer expiación por su propia alma. El mismo vino para dar su vida “en rescate por muchos”. Entonces, ¿acaso es necesario que él pague un rescate simbólico? Puesto que los discípulos forman parte de la familia mesiánica, ellos también están exentos de aquel impuesto.

Sin embargo, “para no ofenderles”, Jesús paga el impuesto de rescate. La gente de Galilea no se da cuenta de que Jesús es el Hijo divino. Si no pagara el dinero de rescate, lo considerarían irreverente. La reacción del Señor nos sirve de ejemplo en cuanto a nuestros deberes civiles. Cumplamos las obligaciones no obstante de que a veces nos parezcan injustas. También en la sociedad y en la Iglesia es mejor ceder ciertos derechos que ofender.

El milagro de suplir el dinero mediante la moneda en la boca de un pez presenta un problema. De todos los milagros de Jesús, sólo éste y el de maldecir la higuera estéril no tenían el propósito de ministrar a las necesidades de otras personas. Cristo nunca obró un milagro en su propio beneficio. Algunos estudiosos de la Biblia ven en este milagro una parábola de la muerte substituta de Cristo, algo que armoniza con la idea original del impuesto: “dáselo por mí y por ti”. Jesús siendo sin pecado no tenía por qué pagar el precio del rescate, pero lo hizo en la cruz por Pedro y por todos.

CITAS Y REFERENCIAS EN CAPITULO 10

1. Cook, *op. cit.*, pág. 66.
2. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.*, pág. 77.
3. John M. Gibson, *The Gospel of Matthew in the Expositor's Bible*, (W.R. Nicoll, redactor), Veinticinco tomos, 1903, pág. 199.
4. Cook, *op. cit.*, pág. 67
5. Nota de la *Biblia de Jerusalén* Mateo 15:6.
6. Ryle, *op. cit.*, pág. 122.
7. Erdman, *El Evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pág. 137.
8. Trilling, tomo 2, *op. cit.*, pág. 89.
9. Erdman, *El Evangelio de Marcos*, *op. cit.*, pág. 159.
10. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.*, pág. 97
11. William Evans, *Las grandes doctrinas de la Biblia*, s. f., pág. 54.
12. Nota en la *Biblia Nácar Colunga, Edición 14*, Mateo 16:13.
13. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, *op. cit.*, pág. 164.
14. A.T. Robertson, *op. cit.*, pág. 83
15. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, *op. cit.*, pág. 453.
16. *Ibid*, pág. 461.
17. Citado en Barclay, *Mateo*, tomo 2, *op. cit.*, pág. 158.
18. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.*, pág. 103.

CAPITULO 11

DISCURSOS CAMINO A JERUSALEN

Este capítulo comienza con los discursos de Jesús sobre la vida en la comunidad mesiánica. Se enseñan algunas virtudes necesarias para la armonía en la fraternidad con Cristo. El Maestro divino sigue preparando a los apóstoles con el fin de capacitarlos para edificar la Iglesia. Se encuentran en Capernaum de Galilea.

Luego dejan Galilea y viajan a Jerusalén, pasando por Samaria. Sólo el cuarto Evangelio narra su ministerio en Samaria y en la Ciudad Santa (Juan 7:11 - 10:39). La enseñanza del pueblo ha pospuesto la instrucción de los discípulos. Ahora Jesús vuelve a enseñar a las multitudes. Todavía no ha evangelizado bien Judea ni ha viajado a Perea. Le quedan solamente seis meses antes de ser crucificado. Desde la fiesta de los tabernáculos (Juan 7) en octubre hasta la fiesta de dedicación (Juan 10:22), a fines de diciembre, Jesús y sus discípulos trabajan arduamente evangelizando Judea. En los Evangelios se destacan más los discursos que los incidentes en esta etapa del ministerio de Cristo.

A- DISCURSOS SOBRE RELACIONES PERSONALES Mateo 18:1-35; Lucas 9:46-50.

1. **Cómo llegar a ser grande en el reino** (Mateo 18:1-5; Marcos 9:33-37; Lucas 9:46-48). Después del viaje privado, Jesucristo y sus apóstoles regresan a una casa en Capernaum. Estos últimos entendieron muy poco el significado del anuncio que

habían discutido en el camino sobre quién sería mayor en el reino. Todavía consideraban que el reino era terrenal, y cada uno de ellos deseaba tener la posición más próxima al trono. La disputa motivada por la ambición entre los Doce aparece aquí por primera vez, pero se manifiesta a menudo en lo sucesivo. Sin embargo, revelan que están plenamente convencidos de que Jesús es el Mesías y de que establecerá su reino pronto.

La pregunta de Jesús les causa vergüenza y se callan (Marcos 9:33). Al igual que los discípulos, a veces buscamos los primeros lugares en la obra del Señor, y si no los conseguimos nos ponemos envidiosos, celosos o nos enojamos. Pero en la presencia del Señor nos avergonzamos de nuestra ambición y reacciones indignas.

“Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”. Es decir, la verdadera grandeza consiste en tener un espíritu humilde, en estar dispuesto a tomar el lugar de menor importancia y en servir desinteresadamente en lugar de esperar que otros nos sirvan. Para grabar la lección en el corazón de los suyos, Jesús toma un niño y lo pone en sus brazos. Les dice: “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3). “Volvéis” significa convertirse y se refiere a una “reorientación de la vida hacia Dios”.¹ “Hacerse como niños” habla de ser sencillo, humilde, sin pretensiones y dependiente. Si alguien quiere entrar en el reino de Dios, tiene que renunciar a sus ambiciones carnales y volverse humilde como los niños.

En segundo lugar, es necesario recibir a personas, las cuales son tan humildes como niños, y servirles desinteresadamente. ¿Qué quiere decir “recibirles en el nombre de Jesús”? Significa aceptarlas, tener compasión de ellas y ayudarlas por causa de Cristo. Debemos recibir las por amor a Cristo más bien que por su personalidad atrayente, su posición elevada o sus riquezas. El Señor se identifica con los suyos. El acoger a uno de ellos equivale a recibir a Cristo mismo. En cambio, maltratarlos es cometer una ofensa contra el Señor (véase Hechos 9:5).

2. Cómo tratar a los que no nos siguen (Marcos 9:38–41; Lucas 9:49–50). La instrucción de Jesús sobre recibir a los que tienen el espíritu de niños despierta la conciencia de Juan. Cuenta cómo los discípulos habían visto a un exorcista que obró milagros en el nombre del Salvador, pero no era del grupo apostólico. Le prohibieron ministrar más “porque no nos seguía”.

Jesús descarga un fuerte golpe sobre el espíritu sectarista. La política de los discípulos es el germen de la intolerancia eclesiástica que ha perjudicado a la Iglesia a través de los siglos. ¡Cuántas veces en la historia del cristianismo vemos que una organización eclesiástica no tolera a otra! Exige que todas formen parte de su doctrina y sistema. Más de una denominación cristiana ha afirmado que es necesario pertenecer a su organización para ser de Cristo.

En el caso de los discípulos se pasa por alto el hecho de que se tiene que estar en contacto con Cristo para obrar milagros en su nombre (véase Hechos 19:13–16). No cabe duda alguna de que el hombre que hace las obras de Cristo en el nombre de Cristo tiene por lo menos una medida de fe en Cristo. “No se lo prohibáis; porque ninguno que haga milagro en mi nombre, luego puede decir mal de mí”.

“Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es”. ¿No contradice este dicho a la expresión, “El que no es conmigo, contra mí es”? No, porque el último dicho advierte que es imposible ser neutral en la actitud hacia el Señor. Los que quieren ser neutrales, no reconociendo a Cristo ni oponiéndose a él son en realidad sus enemigos. El hacerse neutral es ponerse de lado de sus adversarios. Pero los que ayudan a su causa, por más irregulares que sean, son por el Señor. Trenchard observa: “La lección para nuestros días es que hemos de reconocer la manifestación del poder del Espíritu Santo dondequiera que se produzca (y tal poder no se manifestará donde no se exalte a Cristo en obediencia a su Palabra) sin hacer aspavientos porque los siervos del Señor en cuestión ‘no nos siguen’ ”.² Por otra parte, debemos insistir en que los hombres enseñen las verdades bíblicas y no herejías (Hechos 20:29–50); también que lleven una vida consecuente. Hay quienes obran milagros en el nombre del Señor y de momento ayudan a la causa de Cristo pero al fin serán rechazados por él porque son “hacedores de maldad” (Mateo 7:22–23).

Jesús promete recompensar a los que ayuden a los creyentes, por el motivo de que éstos “pertenecen a Cristo” (Marcos 9:41). Por más insignificante que sea el acto bondadoso de un simpatizante (como dar un vaso de agua) recibirá su recompensa. No debemos creer, sin embargo, que la recompensa será la vida eterna, más bien se refiere probablemente a una bendición temporal.

3. Cómo tratar a los pequeños en el reino (Mateo 18:6–14; Marcos 9:42–50). El Señor recompensará al que ayuda al pequeño en el reino, también castigará severamente al que le haga tropezar. Advierte solemnemente que sería preferible ser atado a una enorme piedra por el cuello y ser echado en el mar (como un perro), que vivir y hacer caer a un nuevo convertido o a un sencillo seguidor de Cristo.

¿Cuáles son los tropiezos? La enseñanza errada, los consejos carnales, y una vida fría, inconsecuente o mundana sirven para hacer tropezar al “pequeño”. Pareciera también que en Marcos 9:49–50 se refiere a antagonismos y roces entre creyentes como uno de ellos. Como cada sacrificio del Antiguo Testamento tenía que ser sazonado con sal (un preservativo), así los cristianos deben ser sazonados con gracia de carácter y vivir en armonía.

En el Antiguo Testamento la sal simboliza amistad, pacto y lealtad. El comer pan y sal con otra persona era hacer una alianza de amistad inquebrantable. También el Apóstol Pablo emplea la figura de la sal para indicar “gracia”: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal...” (Colosenses 4:6). Ambas ideas están relacionadas con el pensamiento de Jesús. Nada desalienta más al nuevo convertido o hermano débil que ver contiendas entre otros creyentes. Todo cristiano debe ser sazonado con gracia y con un espíritu de amistad hacia los demás hermanos en la fe.

No debemos menospreciar a otro seguidor de Cristo por más insignificante, humilde o débil que sea, pues siendo de Cristo, a él le es precioso. Ciertos cristianos tienden a tener en poco a sus hermanos espirituales que son pobres, incultos o ignorantes. Pero éstos también tienen gran dignidad. Los ángeles son sus acompañantes, y para el Padre tienen tanto valor como lo tiene una oveja para el pastor. Si una oveja se descarría, el pastor deja las noventa y nueve para buscar la perdida. El Padre celestial quiere que ninguno se pierda. Por lo tanto, los seguidores de Cristo deben evitar a toda costa ser tropiezos para los pequeños. Deben tomar medidas drásticas para quitar de sus vidas las cosas que tientan a otros a caer. Por muy dolorosa que sea esta operación de cirugía moral, es preferible hacerla que terminar en la gehena de fuego.

4. Cómo tratar a un hermano que nos perjudica (Mateo 18:15–20). El cuarto tema en el discurso podría titularse “Corrigiendo el pecado en la comunidad de creyentes”. En eso, Jesús echa los cimientos de la disciplina eclesiástica. Sobre todo,

presenta reglas admirables para subsanar disensiones entre hermanos en la fe.

El primer paso es uno de amor. Si un creyente hubiera recibido alguna ofensa por parte de otro, debe visitarle a solas para decirle la falta que ha cometido. No debe publicar la falta a fin de no humillarlo. Este proceder está de acuerdo con la ley del Antiguo Testamento: “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:17–18). Según Broadus, el término traducido “reprender” significa “más estrictamente, convencerle de su falta, como en Juan 8:46; 16:8; Santiago 2:9”³ Se gana poco con una reprensión hiriente.

El gran motivo de tratar de convencerle de su pecado no es castigarlo sino “ganarlo”. ¿Qué quiere decir la expresión “ganarlo”? Habla de conservarlo como miembro de la iglesia, de restaurarlo a la comunión con su hermano ofendido, con la congregación y, en particular, con Dios. Al igual que en ese caso personal, el objetivo principal de la disciplina eclesiástica es restaurar al ofensor. El pecado rompe la comunión con Dios y con los hermanos en la fe.

Si el miembro que peca rechaza la corrección en privado, el creyente ofendido debe llamar a dos o tres testigos, probablemente para establecer antecedentes y efectuar una reconciliación entre los dos. Si esta tentativa tampoco surte efecto, el caso debe presentarse a la iglesia local, la cual repetirá “la advertencia con todo el peso de su autoridad”.⁴ Todo lo que la comunidad de creyentes ata en la tierra será atado en el cielo, es decir, la disciplina resuelta por la congregación será apoyada en el cielo, a menos que la disciplina sea injusta o sin compasión. Si el ofensor no quiere escuchar a la iglesia, debe ser expulsado (“tenerlo por gentil y publicano”). En efecto, la acción de la congregación sólo confirma lo que hace el miembro no arrepentido: por su pecado ya ha roto el vínculo espiritual con la familia de Dios.

Felizmente la congregación también tiene autoridad para desatar al ofensor arrepentido. El apóstol Pablo instó a la iglesia local de Corinto a perdonar a un ofensor penitente, presumiblemente expulsado de la hermandad (2 Corintios 2:5–11).

Además del objetivo de restaurar al hermano caído, la disciplina tiene el propósito de mantener la pureza de la iglesia y de enseñar a los demás miembros que no es cosa ligera pecar notoriamente y traer oprobio al cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo indica que la iglesia no puede pasar por alto el pecado que se comete en su medio (1 Corintios 5:1–13). Por regla general, al directorio de la congregación le corresponde disciplinar a los miembros desordenados, pues representa a la iglesia local. El juicio de un grupo de creyentes, en cuanto a determinar la culpa y a administrar, generalmente es más objetivo y justo que el de un individuo.

En todo la congregación debe buscar en oración la dirección de Dios y su ayuda para restaurar al ofensor. La disciplina es un asunto delicado, y puede ser contraproducente si se administra mal o con un espíritu incorrecto. El Señor promete su presencia “donde están dos o tres congregados en mi nombre”. Por supuesto, Cristo está con todo creyente, pero se manifiesta de una manera especial en medio de un grupo que se reúne en su nombre para buscarlo y adorarlo.

Además de estar de una manera especial con los creyentes congregados en su nombre, Jesús garantiza poder especial en oración al grupo de los que convienen y llegan a un acuerdo sobre lo que deben pedir. Ciertamente se supone que pidan cosas dignas de ser atendidas y según la voluntad divina. Es de notar que se hace la oración en el nombre de Jesús. El es el Mediador perfecto siendo el Dios-Hombre. Sólo por medio de él tenemos acceso al trono de la gracia.

5. Cómo perdonar a un hermano que nos ofende (Mateo 18:21–35). La solicitud de Cristo para lograr que un hermano descaminado encuentre un lugar de arrepentimiento y perdón hizo pensar a Pedro, quien al parecer razonó: “¿Qué pasaría si un hombre me escucha, y lo perdono, y luego sigue ofendiéndome? ¿Cuántas veces será necesario perdonarlo?” Los rabíes de la época pensaban que la paciencia tenía sus límites, y que ninguno debía ser perdonado más de tres veces. De manera que Pedro probablemente se sentía muy generoso preguntando a Jesús: ¿Serían suficientes siete veces?

La respuesta del Maestro contrasta vívidamente con el Canto de la Espada de Lamec (Génesis 4:23–24). Según el contexto del antiguo canto, Dios había protegido a Caín poniendo sobre él una señal y advirtió a cualquiera que quisiera asesinarlo que su muerte

sería vengada siete veces. Esto significa que el castigo divino sería muchísimo más grave que el delito. En su arrogante canto, Lamec intenta sobrepujar a Caín: “Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete será”. En la comunidad de creyentes, el pecado debe ser igualmente ilimitado.

Stanley Horton, expositor bíblico, dice:

El perdón en la Biblia abarca la cancelación completa, la remisión absoluta. Abarca también:

- 1) *El perdonar lo grande como lo pequeño.*
- 2) *Dar el primer paso. No se debe esperar a que el ofensor venga a nosotros, arrastrándose. Jesús nos perdonó mientras que aún éramos pecadores y enemigos de Dios (Romanos 5:8–9).*
- 3) *Perdonar antes de que el ofensor se arrepienta, como lo hizo Jesús en la cruz (Lucas 23:34).*
- 4) *Olvidarse de las ofensas.⁵*

Con el objeto de demostrar lo razonable del perdón ilimitado, Jesús narra la parábola de los dos deudores. El significado es obvio. Un monarca movido a compasión canceló un préstamo a un esclavo que sería de más de nueve millones de dólares, una deuda que sería imposible de pagar. El porqué acumuló semejante deuda carece de importancia. Cristo relata la historia para recordarnos cuán inmensa es la deuda que el pecador ha contraído con Dios, y qué inútiles son todos los intentos de liquidar su deuda mediante buenas obras.

El esclavo perdonado, sin embargo, no estaba agradecido. No quiso cancelar una deuda de otro esclavo por más que éste le rogara. La deuda del segundo siervo equivalía de once a diecisiete dólares, una suma relativamente pequeña. Así, el Señor señala que lo que nuestro hermano nos debe es ínfimo si lo comparamos con lo que debemos a Dios. La aplicación de la parábola es que el hombre que no perdona a su prójimo tampoco será perdonado por Dios. Puesto que su deuda es colosal y que tendrá que pagar todo lo que debe a Dios, pasará toda la eternidad en cadenas. En cambio, “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. El hombre perdonado por Dios debe mostrar su gratitud, perdonando a los que le ofenden.

B: SUBIDA A JUDEA Lucas 9:51–61; Mateo 8:18–22.

Mateo dice, “Cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea...” (19:1; véase también

Marcos 10:1 y Lucas 9:51). El cuarto Evangelio nos proporciona más detalles. El Señor fue a Jerusalén para asistir a la fiesta de los tabernáculos (Juan 7:1–13) y para evangelizar la región de Judea. Los Evangelios Sinópticos narran algunos acontecimientos y discursos del Maestro rumbo a la ciudad santa.

1. Los samaritanos rechazan a Jesús (Lucas 9:51–56). Lucas interpreta el viaje de Cristo a Jerusalén como el primer paso hacia la cruz: “Cuando se cumplió el tiempo en que el había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén”. El hace frente a la muerte con resolución valiente, contemplando su regreso al Padre.

El Señor y sus numerosos acompañantes toman el camino más directo entre Galilea y Jerusalén, el que atraviesa Samaria. Había una disputa religiosa desde hacía largo tiempo entre judíos y samaritanos (Juan 4:9), pero no era tanto como para impedir estos viajes. En este caso se le niega alojamiento a Jesús y a su grupo de seguidores porque van a Jerusalén. Probablemente se presiente que Jesús, el famoso profeta, pase cerca de su santuario sobre el monte de Gerizim sin prestarle ninguna atención. Manifiestan un prejuicio mezquino y provinciano, un enojo injustificado.

Hay algo admirable con respecto a la pregunta de Jacobo y Juan (versículo 54). Manifiestan su gran fe en Jesús y su ardiente celo por su honor. “Esto contrasta en forma marcada con la indiferencia con la cual muchos de los seguidores de Jesús ven y oyen ahora cómo su santo nombre es deshonrado notoriamente entre los hombres”.⁶ Sin embargo, es necesario reprenderlos, pues no entienden el espíritu de Cristo ni la actitud que deben tener sus seguidores. No hay que cobrar venganza sino amar a sus enemigos. Jesús no vino para destruir las almas sino para rescatarlas.

Anteriormente Cristo había denominado “Boanerges” (Hijos de trueno) a Jacobo y Juan (Marcos 3:17). Es probable que lo haya hecho por el ardiente celo y espíritu violento que les caracterizó en este relato y en otras ocasiones. Con el transcurso de los años, Juan llegó a ser el “apóstol de amor” y sus cartas más que cualquier otro libro neotestamentario enseñan esta virtud.

2. Exigencias del ministerio apostólico (Mateo 8:18–22; Lucas 9:57–61). Los tres hombres que querían seguir a Cristo eran candidatos no sólo al discipulado sino que también al

ministerio de anunciar las buenas nuevas del reino (Lucas 9:60). Jesús, quien conoce a todos los hombres (Juan 2:24—25), señaló los obstáculos en cada uno, los cuales perjudicarían el servicio cristiano.

El primer hombre, un escriba y experto en la Ley (Mateo 8:19), era impulsivo y tenía un concepto muy superficial del camino de servicio a Cristo. Pensaba en la gloria pero no se dio cuenta de que tendría que sacrificarse y sufrir por la causa del Maestro. Carecía de un espíritu de abnegación.

La segunda persona ya era discípulo (Mateo 8:21), pero no tenía sentido de urgencia en su consagración. No debemos imaginarnos que su padre ya hubiese muerto ni tampoco que estuviera por morir. Es probable que el hombre haya querido decir: “Te seguiré después de que mi padre haya fallecido”. La respuesta de Jesús parece indicar que los que son espiritualmente muertos pueden sepultar a los que son físicamente muertos. El creyente no debe permitir que nadie ni nada se interponga entre él y su Dios. Jesús expresó el mismo principio cuando dijo: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37). La obra de Cristo es urgente; no debemos demorar ni permitir que otras cosas tengan prioridad en nuestra vida.

El tercer hombre se caracteriza por la distracción. La respuesta del Señor indica que es como el agricultor que mira atrás mientras ara, y, por ello, cava surcos torcidos. Deja que su mente divague pensando en los problemas que la gente deberá enfrentar a raíz de su ausencia. Quiere servir a Cristo pero también aferrarse a la vida vieja. Una mente dividida, una atención distraída hace al hombre inservible. “No es apto para el reino de Dios”. Tampoco es apto el discípulo que es incapaz de separarse del mundo y de abandonar a los viejos amigos mundanos que rechazan al Señor.

C: MISION DE LOS SETENTA Lucas 10:1—24.

Jesús llegó a Jerusalén, donde enseñó a la multitud y también sanó al hombre que había nacido ciego. Los Evangelios Sinópticos omiten esta etapa de su ministerio y sólo Juan nos proporciona detalles (Juan 7:11 - 10:39). Luego, Jesús salió de Jerusalén y ministró a las multitudes en Judea.

Comienza su ministerio en esta región con la misión de los setenta. Además de los Doce, el Señor tiene otros discípulos. Había elegido a los Doce para que realizaran un ministerio y

misión especiales. Quiere que sean los primeros testigos de sus enseñanzas y de su resurrección. Quiere que se constituyan en núcleo de la Iglesia. Pero necesita muchos más obreros para realizar su labor.

Puesto que el tiempo apremia y dado que quiere que sus discípulos aprendan por la práctica, escoge a setenta y los envía de dos en dos a los pueblos y aldeas en la parte oriental del Jordán, denominada Perea. Prepararán el camino de manera que cuando Cristo visite esos lugares la gente ya sepa algo de él y de su mensaje.

1. Jesús envía a los setenta (Lucas 10:1–16). Aunque hay muchas semejanzas entre la misión de los Doce (Mateo 10:1–42; Lucas 9:1–6) y la de los setenta, hay también diferencias notables. a) Los Doce no debían ministrar a los gentiles mientras que el ministerio de los setenta no se limitó a los judíos. Muchas de la gente de Perea eran mestizos y gentiles. Al parecer, el Señor quería señalar que su misión era universal. b) La misión de los Doce era permanente mientras que la de los setenta fue momentánea. Por esto Cristo había predicho persecución para los Doce y no a los setenta. c) A los setenta se les dio orden de apurar la obra, por lo tanto no debían malgastar mucho tiempo con los interminables saludos en el camino (Lucas 10:4).

2. Regreso de los setenta (Lucas 10:17–24). Los setenta volvieron animados de un gozo profundo. Habían salido con fe y habían visto resultados muy superiores a sus esperanzas. Ni los demonios habían podido resistirles cuando hablaban en el nombre y autoridad de Jesús. Pero el Señor los aconseja no regocijarse en sus victorias sobre las fuerzas demoníacas sino más bien porque sus nombres están escritos en el libro de la vida (véanse Exodo 32:32, 33; Filipenses 4:3; Apocalipsis 3:5; 21:27).

¿Qué quiere decir Cristo al afirmar que vio a Satanás caer del cielo? (Lucas 10:18). No se refiere a la caída inicial de su posición exaltada en el cielo (Isaías 14:12), ni tampoco a su expulsión del cielo (Apocalipsis 12:7–11), o a su destino final (Apocalipsis 20:10). Más bien Jesús vio en las victorias modestas de sus discípulos sobre los agentes de Satanás una señal de la derrota final del Maligno mismo.

La autoridad para “hollar serpientes y escorpiones” (alacranes) debe interpretarse simbólicamente a la luz de la expresión, “y

sobre toda fuerza del enemigo". El engaño y las trampas mortales de la "serpiente antigua" (Apocalipsis 12:9), y la picadura venenosa de sus agentes los demonios, no pueden contra los mensajeros del Rey divino mientras éstos trabajen por él. Estos poderes espirituales de las tinieblas pueden ser destruidos por el poder de Cristo a través de la fe de sus seguidores.

Al considerar lo que el Padre ha hecho por estos discípulos, en ellos y por medio de ellos, nuestro Señor se regocija. La palabra traducida "se regocijó" significa algo más fuerte que nuestro vocablo. Quiere decir, "se llenó de gozo exaltado". Lucas nota que es el Espíritu Santo quien causa este entusiasmo extraordinario. También es motivo de alegría ver cómo Dios revela las cosas espirituales a los hombres sencillos y humildes mientras que los hombres cultos e intelectuales a menudo no las entienden.

Las palabras registradas en Lucas 10:22–24 demuestran que Jesús dio cuenta de su relación única con el Padre, de que él fue el cumplimiento de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, y de que le fueron entregadas todas las cosas del Padre: la sabiduría divina, la misión de revelar la verdad espiritual y la autoridad de Dios.

D.- INCIDENTES Y ENSEÑANZAS EN JUDEA Lucas 10:25 - 11:13; 12:13–21, 35–53; 13:1–17.

1. **El buen samaritano** (Lucas 10:25–37). El intento de un doctor de la ley de Moisés por entablar un debate con Jesús con la finalidad de ostentar sus conocimientos y poner en apuros a Cristo, fue la ocasión en que relató una de las parábolas más hermosas e instructivas que se encuentran en los Evangelios Sinópticos. El Señor terminó la encantadora historia preguntando: "¿Quién fue el verdadero prójimo del que estaba necesitado?". Es decir puso énfasis sobre ser prójimo de otros más bien que identificar a quien es nuestro prójimo.

Jesús neutralizó la pregunta del erudito al formular otra pregunta: "¿Qué está escrito en la Ley?". El experto en la Ley citó inmediatamente lo que el Señor denominaría "el gran mandamiento" (véanse Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18, 34). Demostró cierto conocimiento de la Ley. Al responder Jesús: "Haz esto y vivirás". ¿Quería decir que era posible ganar la vida eterna amando perfectamente a Dios y a su prójimo? Erdman contesta: "El amor perfecto a Dios y a los hombres es sin duda el camino

de la vida; pero ¿quién puede vivir un amor tan perfecto?"⁷ Se requiere el nuevo nacimiento. Y ¿qué de los pecados ya cometidos?

Parece que la pregunta del intérprete de la Ley, "¿y quién es mi prójimo?", constituye el reconocimiento de que carecía de amor verdadero por sus semejantes. Sabía bien la teoría, pero no la ponía en práctica. Trató de justificarse buscando límites a su obligación de amar. Jesús pinta el amor en acción, contándole una parábola.

El trato del viajero de la parábola, a las manos de los salteadores, corresponde perfectamente a la realidad de aquel entonces. Más de un escritor judío menciona cuán infestados de ladrones y malhechores estaban los caminos de Palestina en aquella época. El camino que bajaba a Jericó encerraba peligros especiales por lo escabroso del terreno y las muchas cuevas que lo bordeaban. Los bandidos que asaltaron a este viajero no se contentaron con despojarle de su dinero y demás bienes. Lo desnudaron y apalearon, dejándole en estado grave. Para salvarle la vida, era necesario prestarle ayuda inmediatamente.

A los bandidos no les importaba si el hombre estaba aún con vida o no. Pero su falta de sentimientos humanitarios no es tan impresionante como la manifestada por los dos religiosos que poco más tarde acertaron a pasar por allí. ¿Cometió el sacerdote o el levita un acto malvado? Su pecado fue de omisión. Jesús tenía mucho más que decir respecto de los pecados de omisión que de los de comisión. ¿No son nuestros pecados principalmente de esta categoría? .

En contraste con los dos religiosos, el samaritano no perdió tiempo formulando preguntas: ¿Cómo podría yo, un samaritano, ayudar a un judío, el cual es enemigo de mi pueblo? ¿Merece ayuda o no? No pensó en la raza ni en el credo del hombre. La compasión y ternura inundaron su corazón. Echó una mezcla de vino y aceite en las heridas del desgraciado. El aceite aliviaba el dolor y el vino era antiséptico. Al poner al herido en su cabalgadura, el samaritano retrasó su marcha, haciendo imposible todo escape, en el caso de que retornaran los ladrones. Hizo toda provisión para la recuperación del hombre.

Ahora le corresponde al Señor aplicar la verdad. El experto en la ley había preguntado, "¿Quién es mi prójimo?" Jesús contesta formulando una pregunta muy diferente: ¿Quién fue el

verdadero prójimo? El prójimo es aquel que muestra amor práctico, amor que no conoce límites ni hace acepción de personas. Debemos preguntarnos: ¿Qué clase de prójimo soy yo? ¿Realmente amo y ayudo yo al necesitado, quienquiera que sea?

2. Marta y María (Lucas 10:38–42). El relato acerca de las dos hermanas carnales sirve para suplir una falta en la parábola del buen samaritano. Al leer esta parábola algunas personas llegan a la conclusión de que la religión verdadera consiste sólo en ministrar a los necesitados. Sin embargo, el episodio en la casa de Marta y María nos enseña que el servicio sin comunión con Cristo no basta por sí mismo.

Marta y María vivían en Betania, sobre la vertiente oriental del monte de los Olivos, a unos tres kilómetros de Jerusalén. Algunos estudiosos de la Biblia hacen una comparación entre las dos mujeres. Dicen que Marta fue enérgica y muy capaz para trabajar pero carecía de amor profundo; mientras que María amaba mucho al Señor pero de una manera sentimental e indolente. La verdad es que ambas poseían cualidades admirables, amaban profundamente al Señor y deseaban agradarle.⁸ La Iglesia necesita tanto de sus Marías como de sus Martas.

Por intuición, María supo lo que Jesús deseaba de ellas: el sentarse a sus pies y oír su palabra. Marta, queriendo ministrar a las necesidades de Jesús, se ocupó en preparar un banquete. Pero “afanada y turbada con muchas cosas” reconvino tanto a Jesús como a su hermana. Con tino Cristo le señaló que “sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte”. Marta habría actuado mejor con hacer una comida sencilla y dedicar tiempo a escuchar a Jesús. En el cristianismo hay lugar amplio para las buenas obras, pero éstas no son un sustituto de la vida devocional. Se necesita un equilibrio entre la vida activa y la contemplativa.

Podemos aprender bastante observando la actitud de Marta. Los creyentes que trabajan mucho y fielmente en la iglesia a menudo lo hacen con cierto orgullo de sus logros y con poca tolerancia hacia los que no colaboran. También son propensos a criticar a los que sólo ocupan espacio en el templo. A veces están ansiosos y turbados. Necesitan saber que sólo mirando al Señor, y no a los demás se puede trabajar tranquila y serenamente.

3. Jesús y la oración (Lucas 11:1–13). Parece que mucha de la enseñanza que se encuentra en esta sección es una repetición de

lo que se encuentra en el Sermón del Monte (Mateo 6:9–15; 7:1–11). Sin embargo, es probable que el Maestro repitiera sus ideas pues se dirigía a los setenta discípulos, los cuales no estuvieron con él en la ocasión descrita por Mateo. Se nota que Lucas emplea la forma abreviada del Padre Nuestro.

Con su ejemplo, lo mismo que con su doctrina, Cristo enseñaba a sus discípulos el deber y la manera de orar. Llevaba una vida de dependencia del Padre, de comunión y de sumisión. Reservaba ciertos momentos en el día para orar. Se levantaba de madrugada e iba a un lugar solitario para hablar con el Padre (Marcos 1:35). Pasó la noche entera orando antes de elegir a los Doce (Lucas 6:12–13). Después de ministrar todo el día a la multitud, subió al monte a solas para orar (Mateo 14:23); parece que la comunión con el Padre era un medio de renovar sus fuerzas espirituales. Oró en momentos de victoria (Lucas 10:21–22). Pasó tiempo en la presencia de su Padre como medio de prepararse para su pasión (Marcos 14:32–42). Murió orando (Mateo 27:46; Lucas 23:46). Es probable que hiciera oración de pie según la costumbre judía (Lucas 18:11–13). Su vida de oración impresionó tanto a sus discípulos que uno de ellos le suplicó: “Señor, enséñanos a orar como también Juan enseñó a sus discípulos”.

Puesto que ya hemos analizado el Padre Nuestro en el estudio del Sermón del Monte, pasamos a la ilustración del amigo que viene a medianoche pidiendo pan (Lucas 11:5–8). Esta tiene el objetivo de enseñarnos a perseverar en la oración. Se puede hacer un contraste entre el dueño de casa y el Padre celestial.

a) El dueño de casa es meramente amigo, mientras que Dios es un Padre bondadoso y los creyentes son sus hijos.

b) La hora es medianoche, el momento en que más cuesta atender a otra persona y proporciona más excusa para negar la petición. Con Dios no hay hora inconveniente. El no se adormece ni duerme.

c) El suplicante pide por un visitante hambriento; nosotros pedimos por nuestras propias necesidades.

Barclay comenta: “Si el dueño de casa es rudo y mal dispuesto, al final puede ser presionado por la persistencia sin vergüenza de un amigo a darle lo que desea, *¿cuánto más, Dios, que es un Padre amante, suplirá las necesidades de sus hijos?* ”.⁹

4. La parábola del rico insensato (Lucas 12:13–21). En el momento en que Jesús enseña verdades solemnes, un hombre lo interrumpe rudamente con una demanda que nada tiene que ver con lo que Jesús habla. Es obvio que no ha prestado mucha atención a las palabras del Señor; más bien se ocupa de asuntos materiales.

¿Por qué se niega el Maestro a proceder como juez en este caso? No vino para legislar ni proceder como árbitro en asuntos **seculares**. Dejó eso en manos de las autoridades civiles. Vino para hacer posible un cambio de corazón que haría que el hombre procediese correctamente. Vino para asentar grandes principios de justicia, misericordia y amor, pero se negó a obligar a los hombres a aplicar los principios. ¿Por qué? Ninguna aplicación permanente o real de estos principios puede hacerse a menos que se proceda a voluntad. Le conviene a la Iglesia tomar en serio esta política de Jesucristo y no tratar de obligar al mundo a reformarse. La misión de la Iglesia no es secular sino espiritual. Debe hacer discípulos de hombres, y luego enseñarles a observar los principios de justicia y bondad (Mateo 28:19–20).

Cristo advierte contra la codicia, contando la parábola del rico necio. ¿Cuáles eran los errores de este hombre?

a) Pensaba que sus bienes eran suyos sin reconocer que eran dádivas de Dios: “Mis frutos”, “mis graneros”, “mis bienes”. En verdad, el hombre no posee nada sino que todo se lo debe a su Creador.

b) Era egoísta, codicioso, tacaño y mezquino. No veía su prosperidad como una oportunidad de aliviar las necesidades de los demás ni dar a la causa del reino de Dios, más bien se preocupó sólo en ampliar sus graneros para guardar su abundante cosecha. Pensaba sólo en sí mismo.

c) No tenía interés alguno en Dios. Procedía como si su vida y su futuro estuviesen solamente en sus propias manos. A veces pensamos en el infierno como un lugar para los borrachos, asesinos y grandes pecadores. Empero, muchas personas de elevada moralidad irán allí porque excluyen a Dios de su vida.

d) No se preocupaba de la eternidad. Procedió como si éste fuera el único mundo para el cual debía prepararse. Confundió su alma con su vida física.

El hombre rico nada dijo en voz alta. Razonaba consigo mismo, pero Dios le oyó y actuó. En el mismo momento en que el hombre hacía planes para el porvenir, Dios le habló, denominándolo “Necio”, y acortó su vida. En un instante perdió todo. Así es el que amontona riquezas para sí mismo, pero no atesora para Dios ni da a otros.

5. Estar preparados para cuando vuelva Cristo (Lucas 12:35—48). Jesús refuerza su enseñanza referente al uso correcto de las riquezas. Señala que los bienes son temporales pero el regreso del Hijo del Hombre es cierto. Sin embargo, insinúa que puede demorar mucho en volver otra vez.

El Maestro emplea la figura de siervos en un palacio que esperan el retorno de su Señor, para enseñar que sus discípulos siempre deben estar vigilantes y listos para la Segunda Venida no importa cuánto tiempo tarde en regresar. Deben estar ceñidos los lomos para el servicio eficaz. La vestidura oriental consistía en un manto largo, suelto y flotante. Para permitir el movimiento libre del cuerpo era necesario ceñirse alrededor de la cintura. Las lámparas encendidas hablan acerca de la prontitud para encontrar a su Señor y darle la bienvenida.

Los judíos dividían la noche (seis de la tarde hasta las seis de la mañana) en tres vigiliass de cuatro horas cada período. El Señor puede prolongar su ausencia hasta las horas de la madrugada. A los siervos fieles que viven en constante esperanza y en expectante deseo por su gran regreso, los convierte en huéspedes. En vez de hacerles servir, él prepara para ellos un banquete. Se hace su siervo y les sirve. Lenski comenta: “Lo que realmente significa esto se halla reservado para que nosotros sepamos cuando llegue la gran hora”.¹⁰

En cambio, los que no aguardan su venida son como el dueño de casa, el cual es sorprendido por la intrusión de un ladrón. Duerme en vez de vigilar, no sabiendo la hora en que entra el ladrón para robar. La figura insinúa juicio para el que no vigila. La moraleja es que, puesto que nadie sabe la hora de la venida de Cristo, todos siempre deben estar preparados para aquel glorioso suceso.

La tercera parábola (Lucas 12:41—48; Mateo 24:45—51) habla de la responsabilidad de los líderes espirituales en el reino de Dios. Deben mostrar fidelidad en transmitir a los fieles su ración (porción de alimento). Su vigilancia se manifiesta en servir

fielmente a otros. Un juicio espantoso amenaza al que descuida su cargo, lleva una vida licenciosa e incluso maltrata a los criados (“consiervos” Mateo 24:49). No cabe duda de que la figura del mayordomo fiel representa tanto a los pastores como a otros maestros religiosos. Los que alimentan bien a su grey serán recompensados con mayores oportunidades de servir.

Se enseña en esta parábola que habrá distintas medidas de castigo. La medida de retribución dependerá del conocimiento y de la consiguiente medida de responsabilidad de la persona: “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes”.

6. Jesús ante su pasión (Lucas 12:49–53). No es completamente clara la significación del “fuego” que Cristo vino a echar en la tierra, pero es probable que se refiriera al fuego de la disensión entre mundanos y creyentes que produciría el Evangelio (Lucas 12:51–53). El momento de encender el fuego será el de su pasión, la cual se presenta aquí como un bautismo. Es de notar que la sombra de la cruz siempre caía sobre sus pensamientos en estos últimos meses de su ministerio terrenal.

7. La necesidad de arrepentirse (Lucas 13:1–9). Noticias llegan a Jesús de que algunos peregrinos de Galilea fueron muertos en el recinto del templo de Jerusalén. Mientras ofrecían sacrificios, Pilato había mandado que sus soldados entrasen allí y dieran muerte a estos galileos. No es la única vez durante diez años de gobierno que este romano perpetrara semejantes atrocidades. Es posible que las noticias fueran traídas a Jesús para ver cuál sería su reacción.

La respuesta del Señor contradice la idea común de los judíos de que el desastre siempre es castigo divino sobre pecadores notoriamente perversos. Para ilustrar más su idea, el Maestro alude a la caída de la torre de Siloé. Es probable que esta torre se derrumbara a causa de los agrietamientos y a la acción del tiempo, y sepultara a dieciocho hombres” ¹¹

El principio que enseña Jesús es que no hay relación directa entre falta y calamidad. A menudo suceden accidentes imprevistos y desastrosos que nada tienen que ver con el pecado de los hombres. Sin embargo, debemos considerar toda calamidad como una invitación providencial al arrepentimiento. Jesús indica la necesidad impostergable de cambiar nuestra actitud y volver a

Dios. Si los hombres no se arrepienten, morirán igualmente. La muerte aquí puede referirse al castigo en el día final, pero es muy posible que se refiera a la destrucción de Jerusalén por mano de los romanos.

Cristo presentó la parábola de la higuera como una advertencia a Israel de que la oportunidad de arrepentirse estaba por acabarse. Dios como el viñador había hecho todo para el bien de la planta (Israel), pero ésta no produjo fruto. Pero igual que el viñador que estaba dispuesto a aflojar la tierra alrededor de sus raíces, abonarla y darle nueva oportunidad, así Dios estaba dispuesto a dar a Israel más tiempo para arrepentirse. Si no se arrepentía y producía fruto, sería cortado, es decir, destruido por los romanos (véase Mateo 23:32-36), o posiblemente rechazado por Dios. Dejaría de ser el pueblo de Dios.

Al igual que en el caso de Israel, la paciencia de Dios es grande con el hombre ingrato que no responde a la repetida gracia divina, pero *aquella paciencia tiene sus límites*. Cuando Dios le concede privilegio tras privilegio, y el hombre permanece infructuoso, puede retirar las bendiciones, cortarlo, y dar su lugar a otro el cual producirá fruto digno de arrepentimiento.

8. Jesús sana en el día de reposo a una mujer encorvada (Lucas 13:10-17). Parece que Lucas relata este episodio no tanto para ilustrar la misericordia del Señor sino para exponer la obcecación espiritual y dureza de los líderes religiosos del judaísmo. Pretendían velar por el cumplimiento de la Ley pero en realidad violaban el principio primordial de ella, que es el amor.

El jefe de la sinagoga no se atreve a atacar al Señor directamente, sino que dirige su censura a la gente reunida. La respuesta de Jesús manifiesta la hipocresía de los rabinos cuya interpretación de la ley del sábado les permitía mostrar más compasión a los animales irracionales que a los seres humanos que eran víctimas de la opresión satánica.

Se desprenden algunas lecciones. *a) Notemos la fidelidad de la mujer en asistir a los cultos de la sinagoga a pesar de su enfermedad de larga duración*. Semejante enfermedad a menudo hace incrédulo y amargo al paciente. Pero a la mujer se le llama "hija de Abraham", y se nota que sigue los pasos de este gran hombre de fe. *b) Satanás es el autor de muchas desgracias*. Es él quien la ha atado dieciocho años. Probablemente, a través de lo

que llamamos “causas naturales”, el maligno obra para atar a los seres humanos. c) *El milagro es una parábola de una liberación mayor*. Tantos hombres cuyos cuerpos están sanos son encorvados espiritualmente. Sólo Cristo puede enderezar su alma y capacitarlos para caminar bien en las sendas de Dios.

Más o menos a estas alturas de su ministerio, Jesús vuelve a la ciudad de Jerusalén para celebrar la fiesta de dedicación. Sólo Juan narra los detalles de esta etapa en la vida de Cristo (Juan 10:22–39).

CITAS EN CAPITULO 11

1. R. E. Nixon, *op. cit.*, pág. 629.
2. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.*, pág. 115.
3. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, *op. cit.*, pág. 494.
4. Trilling, tomo 2, *op. cit.*, pág. 143.
5. Stanley Horton, *La guía dominical*, Julio a Diciembre, 1980, pág. 26–27.
6. Lenski, *op. cit.*, pág. 486.
7. Erdman, *El Evangelio de Lucas*, *op. cit.*, pág. 143.
8. *Ibid.* pág. 145.
9. Barclay, *Lucas*, *op. cit.*, pág. 143.
10. Lenski, *op. cit.*, pág. 615.
11. *Ibid.* pág. 631.

CAPITULO 12

EL MINISTERIO DE CRISTO EN PEREA

En las primeras etapas de su ministerio, nuestro Señor había hecho varias giras evangelísticas por toda Galilea. También había predicado en Decápolis y aun hasta Cesarea de Filipo, un lugar muy al norte de Palestina. Con la ayuda de los setenta, había evangelizado recién la región de Judea. Ahora sólo le quedaba Perea por evangelizar. Pasó algunos meses ministrando allí.

Lucas nos cuenta que “pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando y encaminándose a Jerusalén” (13:22). Juan agrega otros detalles. Se escapó de sus enemigos en Jerusalén al lugar donde había estado primero Juan; y se quedó allí. Muchos venían a él y decían: Juan a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad, y muchos creyeron en él allí (Juan 10:39–42). Estos versículos nos enseñan tres aspectos referentes a su ministerio en Perea. Grandes multitudes vinieron para escucharle: Jesús obró milagros, y muchos de los oyentes se hicieron creyentes.

Al igual que el capítulo anterior, esta sección se refiere principalmente a las enseñanzas de Cristo, las cuales se encuentran mayormente en San Lucas y San Mateo.

A.- JESUS Y LOS FARISEOS Lucas 13:23 - 14:24.

1. ¿Son pocos los que se salvan? (Lucas 13:22–30). El oyente que formuló esta pregunta era tal vez dado a las especulaciones. Aunque no había consenso entre los rabinos, el

pensamiento general sobre el asunto era que todo Israel entraría en el reino celestial salvo los grandes pecadores y herejes. El Maestro no contestó directamente la pregunta, pero su respuesta indica que muchos judíos que se consideraban ser salvos no lograrían entrar en el reino y muchos gentiles considerados perdidos por los judíos, se sentarían a la mesa en el reino mesiánico.

Al parecer nuestro Señor compara el reino de Dios a un banquete en un palacio. Es necesario esforzarse para entrar por la puerta angosta, la cual es, según la enseñanza general del Nuevo Testamento, el arrepentimiento y la fe exclusiva en Jesucristo. Además, la puerta pequeña no estará siempre abierta. Vendrá el momento en que el Padre de la familia cerrará la puerta. Los hacedores de maldad serán excluidos y echados al infierno mientras en el cielo habrá gentiles procedentes de todos lados del mundo. Ellos disfrutarán de las bendiciones del cielo. Así Jesús extiende el reino para incluir creyentes de todas las razas. Habrá muchos gentiles que son postreros en oír el mensaje de salvación pero serán primeros en el reino; y habrá muchos judíos que son primeros en oírlo pero al no obedecerlo serán los postreros en el reino.

Es una solemne advertencia de que no basta sólo escuchar el Evangelio; o participar en las actividades de los creyentes y hasta ser miembros de una congregación. Es preciso entrar por la puerta estrecha, dejando atrás los pecados y depositando nuestra fe en el Salvador.

2. Mensaje a Herodes (Lucas 13:31–33). Algunos fariseos advierten a Jesús de que le conviene salir del territorio de Herodes. Es probable que colaboraran con Herodes, el verdugo de Juan el Bautista, en una maniobra para ahuyentar al Señor de su dominio. Pero Jesús no hace caso a la amenaza porque sabe que sus enemigos no pueden quitarle la vida mientras no haya acabado su tarea, además no ha llegado su hora. Sabe que no puede morir si no es en Jerusalén. Se da cuenta de que no es el hombre sino Dios el que dispone todos los eventos de su vida.

Cristo expresa su desprecio al reyezuelo Herodes, denominándolo “aquella zorra”, es decir, insinúa que es astuto, cruel y cobarde. No debemos interpretar literalmente la frase “hoy y mañana” porque Jesús no murió tres días después de decir estas palabras, ni cesó de obrar milagros. La expresión indica solamente que su tiempo es corto.

3. Consejos en un banquete (Lucas 14:7—14). Al notar cómo los invitados buscaban los asientos de honor en la mesa, Jesús les enseña sobre la humildad. El camino a la exaltación verdadera es humillarse. Por otra parte, “cualquiera que se enaltece será humillado”.

Luego el Señor le sugiere al anfitrión que no debe emplear la hospitalidad como medio de promover los propios intereses personales. En vez de invitar habitualmente a los amigos, parientes y vecinos pudientes que puedan devolver la cortesía, debe invitar a los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos, pues éstos nada pueden hacer en retribución. Dios mismo pagará la deuda el día de la resurrección. “A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se volverá a pagar” (Proverbios 19:17).

4. Parábola de la gran cena (Lucas 14:15—24). A uno de los invitados al banquete en la casa de un fariseo, el gozo de una fiesta le sugiere la felicidad celestial. Sus palabras preparan la escena para la parábola de la gran cena.

¿Qué significan los detalles de esta historia narrada por Jesús? Los invitados representan a la nación de Israel. Durante muchos siglos los profetas pronunciaron la primera invitación al predecir la venida del Rey y el reino. Finalmente Juan el Bautista y Cristo mismo comenzaron a extender la segunda invitación al declarar que el reino abría ahora sus puertas a los judíos que quisieran arrepentirse. Sin embargo, los dirigentes religiosos de la nación rechazaron la invitación. Entonces se extendió la invitación a los pobres, a los mancos y los ciegos (las clases despreciadas por la sociedad entre los judíos). Pero aún así quedaba lugar en la mesa. El amo envió al siervo nuevamente por los caminos y callejones fuera de la ciudad. Es probable que signifique que la invitación fue extendida también a los gentiles (véanse Mateo 8:11—12; Hechos 13:46; Romanos 11:11—12).

En aquel entonces se acostumbraba a enviar una segunda invitación para recordársela a los invitados. El rechazar esta invitación era un insulto grave. El hecho de que “todos a una comenzaron a excusarse” parece insinuar que hubieron hablado entre sí en el sentido de presentar excusas.

¿Cuán débiles eran las excusas! ¿Acaso un agricultor compraría cinco yuntas de bueyes sin primero probarlas? O ¿Compraría un hombre una hacienda sin haberla visto? ¿No podría acaso el recién casado llevar consigo a su esposa a la cena?

El motivo de sus excusas era que no amaban al que les había dado la invitación. Habían resuelto no seguir el camino de Dios.

“Enojado el padre de la familia”. Nos indica que la ira de Dios caerá sobre los que rechazan a Cristo. El rechazo del Evangelio no es cosa ligera. Constituye el desprecio al amor de Dios y al sacrificio de Cristo en el Calvario. Es obvio que estas personas merecen la ira y el juicio divinos. Hay multitudes de personas en la actualidad que se imaginan que serán aceptadas en el cielo porque han asistido a los cultos en la iglesia. Y sin embargo no han respondido jamás al llamado de Dios. Nunca han tomado la decisión de aceptar a Cristo. Tales personas no tendrán parte en lo que Dios ha preparado para su pueblo.

B.- JESUS Y LAS MULTITUDES Lucas 14:25 - 15:32.

A medida que el Señor seguía su viaje a Perea, las multitudes que se congregaban para verlo se entusiasmaban y aumentaban en número. Probablemente pensaban que pronto Jesús establecería un reino material. Cristo les enseñó referente al costo del discipulado y al valor que tienen los perdidos para el Padre.

1. Lo que cuesta seguir a Jesucristo (Lucas 14:25–35). Nuestro Señor se da cuenta de cuán superficial e irreflexivo es el entusiasmo de la multitud que le asedia. Se consideran sus discípulos pero no entienden lo que es el discipulado. Piensan más en los beneficios materiales que él les brinda que en la consagración necesaria para seguirle.

Para atenuar el entusiasmo, Jesús señala tres requisitos para ser verdaderos discípulos:

a) Es necesario poner a Cristo en primer lugar en su vida. ¿Qué significa aborrecer a sus familiares, parientes y hasta su propia vida? Es un hebraísmo que no significa literalmente odiar a aquéllos sino amar intensamente al Señor de manera tal, que el cariño familiar parezca odio en comparación. Nuestra lealtad hacia él debe tener prioridad sobre todo afecto y lealtad humana.

b) Es necesario llevar la cruz constantemente y seguirle de cerca. Una cruz simboliza vituperio, sufrimiento y muerte. Significa también renunciar a todo aquello que sea egoísmo o que tienda a satisfacer la carne. El discípulo debe estar dispuesto a pagar cualquier precio que sea necesario para seguir a Cristo. El

Señor quiere que lo anhelemos más que a ninguna otra cosa y que lo amemos a él más que a ninguna otra persona.

c) Es necesario calcular el precio antes de hacerse discípulo.

La clase de consagración que perdura no es casi nunca el resultado de una decisión precipitada. El Señor Jesús compara al buen discípulo con el hombre que se sienta primero antes de comenzar un edificio y considera lo que le llevaría el terminarlo. También lo compara con un rey que considera detenidamente lo que necesitará para alcanzar la victoria sobre su enemigo. De manera entonces que el verdadero discípulo es aquel que determina primero cuáles son sus recursos y en dónde reside la esperanza de la victoria.

Solamente cuando entendemos lo que la cruz significó para Jesucristo, y lo que nuestra cruz debe significar para nosotros, podemos llevar a cabo una consagración que pueda resistir las vicisitudes del tiempo y durar toda la vida. También debemos darnos cuenta de que una reincidencia produce vergüenza y constituye una afrenta al nombre del Señor. Conviene calcular el costo antes de tomar la decisión de seguir a Cristo.

¿Por qué incluye Lucas en este discurso la figura de la sal que pierde su sabor? Carlos Erdman explica: “Nada hay más sin valor que un seguidor de Cristo mundano, egoísta y obstinado; es como la sal que ha perdido el sabor; le falta la esencia misma del discipulado; de nada le puede servir a su Señor”.¹

2. Las tres parábolas de las cosas perdidas (Lucas 15). Las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido enseña esencialmente la misma lección: la de cuán grande es la misericordia de Dios hacia los pecadores. Ilustran también el profundo gozo que se produce en el cielo por cada pecador que se arrepiente.

La parábola del hijo pródigo complementa y completa las enseñanzas de las dos anteriores. En ninguna otra parábola brilla más la insondable gracia divina. Una nota de la Biblia de Nácar-Colunga (Edición 14, año 1963) observa: “La meditación de esta parábola habrá convertido más almas pecadoras que todas las amenazas de los profetas antiguos”.

Jesús contó estas parábolas para responder a la crítica de los fariseos. Estos orgullosos líderes religiosos despreciaban a los pecadores. Cuando observaron el elevado número de parias sociales

que se reunían alrededor del Señor Jesús, lo criticaron acerbamente. No entendían cómo Jesús podía ser defensor de la justicia divina y a la vez ser amigo de pecadores y personas al margen de la Ley. Les costaba creer que un amigo de Dios pudiera acoger con cordialidad a sus enemigos. Los fariseos conocían la santidad de Dios y su justicia, pero les faltaba el concepto de su gracia, o sea, su favor inmerecido para con los pecadores.

La parábola de la oveja perdida y la de la moneda perdida señalan el gran valor del individuo a la vista de Dios; revelan la solicitud de Dios por el pecador. Cristo ilustra esta actitud de Dios haciendo una comparación entre Dios y un pastor de ovejas que busca la oveja perdida. ¿Qué pastor diría “¿por qué afligirme por una oveja perdida cuando aún me quedan noventa y nueve”? El amor sabe el valor de una. Todo buen pastor dejaría a las noventa y nueve en el campo para buscar a la perdida. Por muchos que fuesen los peligros en la región montañosa, el pastor persistiría en su búsqueda hasta encontrar a la oveja perdida.

Luego el pastor se regocija más por la recuperación del animal perdido que por la seguridad de aquellas que están en el redil. De igual manera se regocija la mujer cuando encuentra la moneda perdida e invita a sus amigos para que se alegren con ella. ¿Nos enseña que Dios se deleita más en un pecador arrepentido que en un creyente cuya vida es intachable? Parece que aquí la oveja encontrada, se refiere a los publicanos arrepentidos y, “los noventa y nueve justos” se trata de una alusión irónica a los fariseos que se consideraban justos en virtud de la exactitud con que observaban los aspectos externos de la Ley. “Un pecador arrepentido que comprende la gracia y misericordia de Dios le es siempre más agradable que el fariseo orgulloso, criticón y despiadado, por muy correcta que sea su conducta moral.”²

Se cree que las diez dracmas formaban un adorno de mujer. Un dracma valía el precio de una oveja. Para encontrar la moneda, era necesario encender una pequeña lámpara de aceite para iluminar el suelo en su hogar, porque vivía en una casa corriente de la época con puertas bajas y sin ventanas.

La tercera parábola enseña la misma lección que las otras dos, pero en forma más extensa. El hijo menor, como muchos jóvenes en la actualidad, deseaba la independencia y la libertad de divertirse sin ser controlado por sus padres. Al igual que nuestro Padre celestial, este padre respetó el libre albedrío de su hijo y lo

dejó que se fuera, y aún le repartió su parte de la herencia de la familia. Dios no quiere nuestro servicio a menos que se lo prestemos de buena voluntad, inspirados por el amor.

El joven no tardó en descubrir que los placeres carnales y el pecado son carísimos. Producen siempre pérdidas lamentables: pérdida del honor, de la salud, de la paz y de los recursos. Los nuevos amigos del pródigo lo abandonaron cuando éste había gastado todo su dinero. Se sumió en profunda soledad, la que tarde o temprano sobrecoge a todos aquellos que viven apartados de la comunión con Dios.

El joven se vio obligado a tomar el empleo más degradante y humilde que un judío podía hacer: apacentar cerdos, animales considerados inmundos por los hebreos (Levítico 11:7). Pero aún así, ese trabajo no le dio lo suficiente para comprar alimentos. Y en tal situación le pareció bueno hasta el alimento que comían los puercos.

“Y volviendo en sí”. (Había estado fuera de sí al seguir los placeres pecaminosos. El pecado siempre es una locura que tergiversa el sistema de valores de manera que el pecador presta más atención a la gratificación inmediata de sus deseos que al bien de su alma). El hijo perdido recuerda a su padre, reconoce que había pecado tanto contra Dios (“el cielo” es un hebraísmo que significa Dios) como contra su padre, y regresa a su hogar. El arrepentimiento verdadero significa un cambio de actitud, el humillarse, el abandonar el país lejano y volver a Dios para comenzar una vida nueva.

Cuando el padre reconoce al joven a la distancia, siente compasión por él. En vez de esperar su llegada, corre a recibirlo, lo abraza y le da el beso del perdón. Le devuelve el lugar que le corresponde como hijo. ¡Qué cuadro de la restauración de un pecador arrepentido! Es de notarse que el padre lo abraza antes de que el joven pueda reconocer su culpa. ¿Por qué? G. Campbell Morgan sugiere que la respuesta del padre es: “Sería más fácil para mi hijo confesarlo todo si su cabeza está reclinada sobre mi corazón y mis besos lo están cubriendo”.³ Todo esto señala el gran amor y solicitud de Dios hacia la humanidad perdida.

En contraste con la actitud del padre hacia el hijo arrepentido, el hermano mayor no comparte el gozo paternal. Se queja de la generosidad de su padre con el hijo indigno. Protesta que su padre no le ha tratado de la misma manera y ni ha

recompensado su fidelidad. Esto es un cuadro de los fariseos que se autojustificaban y de los escribas que murmuraban porque Jesús recibía a los pecadores. Al igual que el hijo mayor, los fariseos tienen espíritu de esclavo en vez de espíritu de hijo. Les falta comunión con el Padre, amor a sus hermanos y el gozo de un hijo. No saben que las cosas espirituales no se ganan, puesto que son gratuitas. Envidian el gozo de los pecadores arrepentidos. Todavía hay tales personas en la Iglesia, sinceras pero equivocadas en cuanto a la gracia divina. No les agrada que Dios reciba a los pecadores arrepentidos.

De estas tres parábolas se desprenden algunas verdades de la gracia de Dios.

a) Personas se pierden por diversas razones. El alma, como la oveja, puede perderse por descuido, negligencia o imprudencia. Otras personas, al igual que la moneda que cayó y se perdió por la fuerza de gravedad, son llevadas por la atracción de este mundo. Sin embargo, en el caso del hijo perdido, se apartó de su padre por elección.

b) El valor intrínseco de la pérdida no es el factor que determina la medida del esfuerzo de Dios para recuperarlo. Notemos el cambio de proporción: en la primera parábola la proporción es de cien a uno; en la segunda, de diez a uno; en la última, de dos a uno. De manera igual, la solicitud divina es la misma en los tres casos.

c) Aunque Dios ama a todos por igual, no emplea siempre el mismo método para salvar a los perdidos. El pastor busca la oveja, la mujer busca la moneda, pero el padre no busca al hijo, sino que lo recibe cuando éste vuelve. Se presentan las dos caras de la moneda; la iniciativa divina en buscar al pecador y la responsabilidad humana de volver a Dios.

C.- JESUS Y LOS RICOS Lucas 16.

Después de justificar su trato con los desechados por la sociedad, Jesús advierte a algunos de sus oyentes cuya avaricia y riquezas perjudican su vida espiritual. En dos parábolas de la mayordomía, el Señor enseña referente al prudente uso de las riquezas y advierte sobre su abuso. Las enseñanzas se dirigen

principalmente a sus seguidores pero también alcanzan los oídos de ciertos fariseos que “eran avaros” (Lucas 16:14).

1. El mayordomo infiel (Lucas 16:1–15). La historia del administrador injusto es considerada como la más extraña de todas las parábolas que relató Jesucristo. El mayordomo había manejado mal los asuntos de su amo y éste le ordenó dar cuenta de su trabajo. Mientras aún tenía autoridad para realizar los negocios de su patrón, el administrador actuó rápidamente para congraciarse con los deudores de su amo para poder solicitar favores de ellos cuando estuviera sin empleo. Todo lo hizo a expensas de su patrón .

En esta parábola ¿nos enseña Cristo a tolerar la viveza, y aun nos anima a emplear la astucia si lo justifica un buen propósito? Sabemos que el Señor jamás justifica el pecado, en ninguna forma. Lo que elogia Jesús no es la falta de honradez del mayordomo sino su previsión y su prudencia. A veces Cristo emplea una figura animándonos a imitar uno de sus rasgos, no obstante que sus otras características no son buenas. Por ejemplo dice: “Sed prudentes como serpientes”. No quiere que seamos como serpientes en todos los aspectos sino sólo en su prudencia. De manera que el Señor no nos insta en esta historia a que seamos injustos sino a que procuremos proceder con previsión, prudencia y prontitud como administradores de los bienes terrenales de nuestro Amo celestial.

¿Por qué dice Cristo que los hijos de este siglo (“los que pertenecen al mundo”, Versión Popular) son más sagaces que los hijos de la luz? El hombre del mundo sabe lo que desea. Ve cuales son sus intereses mundanos, y emplea con rapidez todo medio para promoverlos. Por otra parte, el creyente a menudo no ve claramente los valores eternos y se preocupa demasiado de otras cosas, y por eso no saca provecho de las oportunidades que se le presentan para con Dios. Si tenemos juicio, emplearemos “riquezas de maldad” (los recursos pasajeros de este mundo) para conseguir “amigos” (convertir a la gente para ministrar sus necesidades) los cuales nos darán la bienvenida cuando lleguemos a las moradas eternas. Es decir, debemos emplear sagazmente el dinero, bienes y cosas materiales para promover la causa del reino de los cielos. Así seremos buenos mayordomos de las cosas del Señor y, a la vez, nos preparemos para una entrada abundante en el cielo.

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”. Un administrador prudente no solamente debe poseer previsión, sino también lealtad. La mayor prueba de su fidelidad consiste en

la atención esmerada respecto de las cosas pequeñas. La vida está formada principalmente de pequeñas cosas. Si uno no es fiel en administrar las cosas materiales de este mundo, ¿le entregará Dios las cosas espirituales para manejar? Parece insinuarse que la fiel mayordomía en la tierra es una preparación para un servicio más amplio en el cielo.

Finalmente, el creyente tiene que elegir entre ser esclavo del materialismo o ser siervo de Dios. Nadie puede servir a ambos a la vez.

La reacción de los fariseos demuestra cuán impopular es la abnegación, el desprendimiento y el sacrificio para los que aman el dinero. Jesús les señala que son los que se justifican a sí mismos, pero ésto es sólo una apariencia que engaña a los hombres. “Lo que los hombres tienen por sublime” (las riquezas, los honores y las ambiciones), “delante de Dios es abominación”. No es suficiente parecer bueno y justo ante los hombres. Para satisfacer a Dios, hay que ser como Jesucristo.

2. El rico y Lázaro (Lucas 16:19–31). Puesto que el Señor pone nombre a una de las personas en la parábola (algo singular en sus parábolas), algunos estudiosos de la Biblia creen que aquí relata una historia verídica, la cual no es parábola. Otros señalan que Jesús le denomina Lázaro (“Dios ayuda”) para indicar que el pobre y descuidado mendigo todavía tiene a Dios a su lado.⁴ Su nombre sugiere confianza y gratitud hacia Dios. No nos importa si es historia verídica o no, pues las parábolas por regla general se ajustan a la realidad, aunque algunas la representan figurativamente. Ninguna parábola o sus detalles presentan erróneamente los hechos verdaderos.

Esta historia se relaciona estrictamente con la reacción de los fariseos ante la parábola de la mayordomía (Lucas 16:13–14). Los fariseos se habían burlado de la enseñanza referente al uso del dinero para ayudar a otros y promover los intereses del reino del cielo. Consideraban las riquezas como señal de aprobación de Dios y la pobreza como prueba del desagrado divino. De manera que Cristo les presenta un cuadro de un rico que no era justo, y un pobre que sí lo era.

Algunos teólogos modernos suponen que esta parábola indica que los pobres son los hijos de Dios y los ricos sus enemigos. Pero lo que reprende el Señor no es la posesión de riquezas sino su uso

egoísta y sin piedad. El rico no fue condenado por vestirse de púrpura y de lino fino y por celebrar todos los días espléndidas fiestas, sino por no hacer nada por Lázaro que yacía en su puerta. Este tenía hambre y estaba enfermo. Y para empeorar las cosas, no le quedaban fuerzas para ahuyentar a los perros salvajes, que venían y lamían sus llagas. Aunque la manera en que usamos los bienes terrenales no es el único factor que determina nuestro destino, los que no practican la misericordia por los necesitados, pararán inexorablemente en el infierno (véase Mateo 25:31–46).

Tanto Lázaro como el hombre rico murieron. La muerte es la gran igualadora. El rico fue sepultado. No cabe duda alguna de que hubo un pomposo cortejo fúnebre y el cadáver fue puesto en una tumba costosa, mientras que el cuerpo de Lázaro probablemente fue arrojado en la fosa común. Para Lázaro su larga noche de sufrimiento había terminado y Dios envió ángeles para escoltar su espíritu a un lugar de felicidad. El contraste continúa pero ahora a la inversa. En su vida, el rico había alcanzado riquezas y fama, pero al final su alma se perdió eternamente.

Jesucristo descubre el velo que cubre el estado de los que han traspuesto los umbrales de esta vida. ¿Debemos interpretar literalmente los detalles de la descripción de la vida de ultratumba? Nota Henry C. Thompson que “los muertos incorpóreos no tienen dedos, ojos, lenguas, ni tampoco los refresca el agua”.⁵ Por lo tanto se cree que el Señor emplea términos figurativos de este mundo para enseñarnos algo de las realidades del mundo invisible. “Si Jesús hubiera hablado en un lenguaje distinto de tal mundo, ninguna mente humana le hubiera entendido”.⁶

No obstante interpretemos la parábola literalmente o no, se destacan algunas verdades importantes:

a) *Existen ahora sólo dos lugares de destino en el otro mundo: el Seol (Hades) y el Paraíso.* En el Antiguo Testamento Seol se refiere a la morada de los espíritus de los difuntos, tanto injustos como justos (véase 1 Samuel 28:19). El Nuevo Testamento, sin embargo, nunca señala que los justos vayan a este lugar. Parece que nuestro Señor se refiere al destino final del rico en vez de su estado intermediario, pues se encuentra “en tormentos”, “sufriendo mucho en este fuego” (Lucas 16:24; Versión Popular). Es lógico que Cristo condensara las etapas del destino final del rico, pues lo que le interesa es señalar su retribución.

El Maestro emplea el término “seno de Abraham” como una expresión figurativa para indicar el destino de los justos. No sabemos si se refiere a “la idea de un niño depositado en el regazo de Abraham”⁷ o a la figura de una fiesta en que el huésped favorito se recuesta al lado del padre de los creyentes (Abraham) (véase Juan 13:23). De todos modos habla de consolación, de comunión íntima con Dios y de felicidad.

b) La memoria permanece en los espíritus que existen en el otro mundo. Es probable que la llama más dolorosa del infierno consista en el remordimiento.

c) En el otro mundo, la separación entre los elegidos y los condenados es completa e irrevocable. La gran sima o abismo simboliza que es imposible tanto para los justos como para los injustos, cambiar su destino. No habrá una segunda oportunidad de arrepentirse.

d) Los hombres que deliberadamente cierran sus oídos a la voz de Dios a través de las Escrituras, también rechazarían todo mensajero de Dios, no obstante que éste sea acreditado por un estupendo milagro. “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.”

D.- JESUS Y SUS DISCIPULOS Lucas 17:1 - 18:14.

Cristo se dirige principalmente a los discípulos en esta sección (Lucas 17:1). Les enseña a ser humildes, estar agradecidos, estar a la expectativa de su venida y a estar orando con fe y sinceridad.

1. El deber del siervo (Lucas 17:7–10). En esta parábola, Jesucristo censura el orgullo y el deseo de ser elogiado y recompensado, los cuales a menudo se encuentran en buenos obreros cristianos. El término “inútil” aquí no quiere decir sin valor, sino que indica que el siervo sólo ha cumplido un deber u obligación.

No debemos gloriarnos de nuestro trabajo por el Señor, de nuestro sacrificio o en nuestra fidelidad. Nunca podremos pagar nuestra deuda con Dios: solamente hacemos lo que debemos hacer. Sin embargo, otra parábola nos enseña que el Señor mismo,

cuando venga, recompensará a los fieles. “Se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles” (Lucas 12:37).

2. Jesús sana a diez leprosos (Lucas 17:11–19). El Señor sale de Perea camino a Jerusalén; toma la ruta entre Samaria y Galilea para llegar al valle del Jordán y bajar hasta Jericó. Su ministerio de evangelización está en su última etapa. Ahí sana a los diez leprosos.

¿Por qué no tocó ni sanó inmediatamente a los leprosos sino que los mandó a presentarse a los sacerdotes? Quería aumentar su fe; quería que dieran un paso de fe. En aquel entonces los sacerdotes servían como una especie de veedor de salud que examinaba al leproso para ver si estaba sano (Levítico 14:2, 3). Los leprosos fueron a los sacerdotes como si estuvieran sanos para ser declarados limpios. Se requería fe para proceder. “Mientras iban, fueron limpiados”.

Aunque fueron sanados los diez leprosos, sólo uno volvió a Cristo para agradecerle; y éste era samaritano. Con frecuencia a los creyentes les falta gratitud. A menudo dan por sentadas las bendiciones divinas. También hay muchos convertidos que son ingratos referente a la salvación. Se esfuerzan poco para demostrar su agradecimiento sirviendo al Señor.

En esta parábola se ve el interés de Jesús en ofrecer el Evangelio a los gentiles y la respuesta de gozo y agradecimiento de uno de ellos. Lucas, en particular, señala que las buenas nuevas son para todo pueblo.

3. La venida del reino (Lucas 17:20–37). Más adelante consideraremos detenidamente la profecía del Señor referente a su segunda venida. Aquella profecía se encuentra también en Mateo 24 pero con más detalles. Así que trataremos ligeramente el discurso registrado por Lucas, con la excepción de los versículos 20–21, del cual elaboramos algo.

La pregunta de los fariseos (versículo 20) no tiene que ver tanto con la fecha como con las señales visibles del establecimiento del reino. Los judíos esperaban la venida de un gran rey y un reino militarmente poderoso y materialmente glorioso. Por esto rechazaban a Jesús. Para contrarrestar tales ideas erróneas, Cristo anuncia la venida de un reino de otra índole. “No vendrá con advertencia”, o sea, “en forma visible” (Versión Popular).

La frase “el reino de Dios está entre vosotros” (versículo 21) se puede traducir como: “está en vosotros”. Pero ¿qué quiere decir esta expresión? Hay varias interpretaciones.

a) El reino es algo espiritual e interno, algo que se encuentra dentro del hombre. Por ejemplo, el apóstol Pablo dice que “el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). El problema con esta interpretación es que Jesús se dirige a los fariseos, y es evidente que el reino de Dios no está en ellos.

b) El reino no está lejos sino que es algo “a vuestro alcance”.

c) El reino está presente en la persona y ministerio de Jesucristo. Es probable que ésta sea la verdadera interpretación.

Luego, Cristo se dirige a sus discípulos hablando acerca de su segunda venida. Por causa de las persecuciones, éstos suspiran por el advenimiento y por la inauguración de la nueva era. Así el Señor insinúa que será rechazado, desaparecerá de la vista de los suyos y se prolongará su ausencia. Les advierte de no prestar atención a los “expositores” de la profecía que gritan “Aquí está” o “allí está”, cada vez que estalla una guerra u ocurre una gran calamidad.

Su venida no será oculta sino visible a todos, como relámpago que ilumina el cielo de un horizonte a otro. También será repentina y tomará por sorpresa a los habitantes de la tierra tal como sucedió en los casos del diluvio y de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por lo tanto, los seguidores del Señor no deben estar apegados a las cosas materiales. De otro modo sufrirán la suerte de la esposa de Lot, cuyo corazón estaba en Sodoma. Hasta el fin de la edad, los creyentes han de vivir apoyados en la fe y en la esperanza de la gloriosa venida de Cristo.

4. La parábola de la viuda y el juez injusto (Lucas 18:1–8). Es probable que el Maestro haya contado esta historia para alentar a los suyos a estar en constante oración durante la prolongada espera de su advenimiento. Ante la persecución, los creyentes estarían en gran peligro de descorazonarse y abandonar la fe (Lucas 18:8). El remedio sería la oración incesante y la confianza de que el justo Juez hará “justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche”.



Fariseo orando

El Señor deliberadamente emplea la figura de un juez injusto para hacer un contraste con el Juez celestial. Si la perseverancia de la pobre viuda puede vencer la indiferencia de uno completamente carente de fe, de justicia y de misericordia, cuánto más la perseverancia en oración de los elegidos puede mover la mano de Dios, el cual no es inicu ni indiferente. No tardará en responderla.

5. La parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18:9–14). La parábola de la viuda y el juez injusto nos enseña a perseverar en oración; la del fariseo y recaudador de impuestos nos enseña a orar con un espíritu humilde y contrito.

El fariseo que ora en el templo ilustra el espíritu de la oración que no sube más arriba del cielorraso. Su oración gira alrededor de sí mismo y menciona a Dios sólo una vez. Carece totalmente del sentido de dependencia ante Dios; parece autosuficiente. Se felicita a sí mismo en lugar de orar a Dios. No inclina con humildad la cabeza ni confiesa ningún pecado. Confía en sí mismo como justo a Dios. Desprecia a los otros hombres y, en especial, al publicano quien baja su cabeza como un junco y golpea su pecho en angustia.

Este líder religioso quería alcanzar un mérito extraordinario. No se limitaba a ayunar un día del año, el día de la expiación, como estableció la ley (Levítico 16:29), sino que ayunaba dos días a la semana. Y daba diezmos no sólo de lo que requería la Ley sino de todas sus entradas. Sin embargo, no ganó la aprobación del cielo. “Cualquiera que se enaltece, será humillado”.

En contraste, el cobrador de impuestos para Roma ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo. No se comparó con los demás hombres. No mencionó ningún mérito suyo sino que pidió misericordia. Barclay comenta: “Las versiones comunes no hacen justicia a su humildad, pues en realidad su oración fue: ‘Dios sé propicio a mí, el pecador’, como si no fuera meramente un pecador, sino el pecador por excelencia”.⁸ Afirmó Jesús, “Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro”.

E.- EL ULTIMO VIAJE POR PEREA Mateo 19:1 - 20:28;
Marcos 10:1–45; Lucas 18:15–34.

Jesucristo y sus discípulos dejan ahora el lindero de Galilea y entran nuevamente en Perea (Mateo 19:1–2). La expresión “al

otro lado del Jordán” indica que el Señor no toma el camino directo a través de Samaria, sino que da un rodeo por el oriente del Jordán, es decir, pasa por Perea, hacia Jericó. Ha tomado el camino resuelto hacia Jerusalén y hacia el Calvario. Pronto seguirá una nueva profecía de su muerte (Mateo 20:17–19). Le sigue mucha gente y el Nazareno les enseña y sana a sus enfermos.

1. Matrimonio, divorcio y celibato (Mateo 19:3–12; Marcos 10:1–12; Lucas 16:18). La enseñanza del Señor sobre el matrimonio es ocasionada por una pregunta formulada por los fariseos. Estos lo quieren enredar con una cuestión muy polémica. Según la respuesta que el Maestro dé, se le podría tachar de laxismo o de excesiva rigurosidad en la interpretación de la Ley. Así sería posible desacreditarlo ante la multitud y hasta producir un posible pretexto para detenerle.

Los rabinos de aquella época estaban divididos en dos escuelas de pensamiento sobre la interpretación del Deuteronomio 24:1. El famoso rabino Hilel sostenía que este versículo permitía el divorcio por prácticamente cualquier motivo. Por otra parte, el rabino Shamai establecía con toda claridad que el único motivo por el cual un hombre podía repudiar a su mujer, era la infidelidad moral. Todos estaban de acuerdo con la noción de que el divorciado podía casarse con otra persona pero que no podía volver a casarse con la repudiada.

Jesús contesta indirectamente la pregunta de los fariseos. Va al fondo de la cuestión, mencionando el principio del matrimonio tal como fue establecido por Dios en la creación. Lo que instituyó Dios al principio no puede ser invalidado por lo que el hombre legisle después.

Trilling explica acertadamente la enseñanza de Cristo.

El ser humano no es creado por Dios como ser único, sino con dos formas, a saber hombre y mujer. Pero las dos formas están mutuamente relacionadas y tan ordenadas la una de la otra, que tienden a constituir de las dos una sola entidad.⁹

“Los dos serán una sola carne” en el sentido tanto físico como espiritual. Aunque el instinto sexual es el factor más poderoso para unir una pareja, el satisfacerlo no constituye la finalidad de la unión. Barclay comenta: “Cualquier matrimonio no se da para que dos personas hagan una cosa juntos, sino para que hagan todas las cosas juntos”.¹⁰ Así que el matrimonio es una

unión total de dos personas que aceptan compartir todas las circunstancias de la vida.

Es también una unión indisoluble: “Lo que Dios juntó no lo separe el hombre”. Sin embargo, el Señor menciona una excepción a esta regla, a saber, es posible romper el vínculo matrimonial, cometiendo adulterio (Mateo 19:9). Algunos creyentes que quieren deshacer su unión dicen que la elección de su cónyuge fue errónea y que no fue Dios quien los unió. Estos yerran pensando que Dios es quien une individualmente cada pareja. Lo que significan las palabras de Jesús es que Dios estableció el matrimonio como una institución. Así que a cada persona le toca elegir a su propio consorte.

Los fariseos presentan una objeción: “¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?” (Se refiere al pasaje de Deuteronomio 24:1). Replica Cristo que Moisés no *mandó* el divorcio sino que lo *permitía* “por la dureza de vuestro corazón; más al principio no fue así”. Moisés había tolerado el divorcio para prevenir mayores males tales como el homicidio o el abuso por parte del marido descontento, pero no fue la voluntad divina de que se rompiese la unión matrimonial. Fue solamente una concesión a la debilidad humana.

Luego el Señor culpa como violadores del séptimo mandamiento a los que contraigan matrimonio después de haberse divorciado. ¿Permite Cristo que el cónyuge inocente vuelva a casarse en casos de infidelidad? (Véase Mateo 19:19). Muchos evangélicos sostienen que Jesús enseña que la fornicación (“adulterio” en el griego) es el único motivo justificado para divorciarse, pero esto no disuelve realmente la unión. No hay que casarse nuevamente mientras viva el consorte infiel. Por otra parte, hay teólogos cristianos que interpretan la expresión “salvo por causa de fornicación” así: sólo la inmoralidad rompe el vínculo matrimonial. Si tienen razón, entonces el cónyuge inocente sí quedará libre para casarse de nuevo.

Los discípulos reaccionaron con sorpresa a la interpretación tan estricta de la Ley. “Si así es”, dijeron, “no conviene casarse”. El Señor contesta que algunos hombres son incapaces del matrimonio por una imposibilidad física, y otros han sido castrados por acción humana. Por otra parte, hay personas que renuncian al matrimonio y a la familia “por causa del reino de los cielos”. En algunos casos para prestar servicio al Señor el matrimonio sería un serio estorbo. Sin embargo, “no todos son

capaces de recibir esto, sino aquéllos a quienes es dado”. Sólo aquellos a quienes se ha concedido “don de continencia” son capaces de llevar la vida del celibato, y sólo para realizar un servicio especial (véase 1 Corintios 7:7–9). La regla general es que al hombre le conviene casarse.

2. Jesús y los niños (Mateo 19:13–15; Marcos 10:13–16; Lucas 18:15–17). Parece que los discípulos no conceden gran importancia a los pequeños o tal vez piensan que el Maestro no tiene tiempo para los niños, ya que tiene tantas otras cosas de importancia que hacer. La santa indignación del Señor pone de relieve esta gran verdad: “No existe en el Reino obra de mayor importancia que la de llevar a los niños a los pies de Jesús”. ¹¹

La expresión “porque de los tales es el reino de Dios” no significa que están libres de la naturaleza pecaminosa y del pecado original. Más bien se refiere a la actitud de un niño: sencillez, humildad, sentido de dependencia, ingenuidad y fe absoluta.

3. El joven rico (Mateo 19:16–30; Marcos 10:17–31; Lucas 18:18–30). El episodio del joven rico ilustra el dicho de Jesús: “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” Señala también que Cristo demanda lealtad de todo corazón por parte de sus discípulos.

Lucas indica que se trataba de un hombre de elevada posición, un príncipe, ya fuera presidente de una sinagoga u otro puesto de liderato. Aunque aquel joven poseía muchas cualidades deseables, Jesús le indicó que le faltaba una cosa. Realmente le faltaban cuatro, Son:

a) El concepto adecuado sobre la persona de Jesús. Le llamó “Maestro bueno” pensando que Jesús era un mero rabino, o un maestro de buen carácter, y nada más. En su respuesta ¿negó Cristo que era bueno, o que era divino? Nunca confesó pecado ni fue acusado de pecado por sus adversarios. Las palabras de Jesús presentaron la alternativa: o Cristo no era bueno o era Deidad.

b) El concepto adecuado de la bondad. ¿Qué quería decir el joven al llamar a Jesús bueno? ¿Pensaba solamente en la bondad humana, la rectitud externa? o ¿pensaba en la justicia del Sermón del Monte? El se consideraba a sí mismo de carácter intachable. Dijo que había guardado los diez mandamientos desde su

juventud; pero, por supuesto, no había cumplido el espíritu de la Ley; su justicia era superficial.

c) *El concepto del camino de la salvación.* Pensaba que podía ganar la vida eterna por medio de buenas obras o tal vez por un gran sacrificio. “¿Qué haré para heredar la vida eterna?” No se dio cuenta de que la vida eterna es un don de Dios que uno recibe creyendo en Cristo.

d) *La devoción suprema a Dios.* Cuando dijo que debía guardar los mandamientos, Jesús mencionó sólo seis de ellos. Deliberadamente omitió los tres primeros mandamientos, los cuales nos hablan acerca del deber hacia Dios. Luego probó su amor a Dios, pidiéndole sacrificar todo para ganar tesoro en el cielo. ¿Amaba a Dios más que a sus posesiones? ¿Daría preferencia a los tesoros celestiales en lugar de los tesoros terrenales? Realmente el joven había tenido un dios ajeno, sus posesiones, delante del verdadero Dios. Por propia elección, dio la espalda a Jesús, retornando a sus bienes.

Mientras el joven se alejaba, Jesús observó que las riquezas dificultarían la entrada del hombre al reino. Esto asombró y sorprendió tanto a los discípulos que quedaron sin habla. Desde su niñez se les había enseñado que las riquezas eran pruebas del favor divino.

Luego el Señor afirmó que la confianza en las riquezas hace tan imposible entrar al reino como sería para un camello pasar por el ojo de una aguja. El Maestro empleó en su comparación al animal más grande que se conocía en Palestina en contraste con la abertura más pequeña de uso diario. De tal manera, que quiso dar a entender que es una completa imposibilidad.

Los asombrados discípulos dijeron: “¿Quién, pues, podría ser salvo?” Para responder a su pregunta, Cristo volvió su atención a Dios. El es el Dios de lo imposible. Cuando acudimos a él, descubrimos que el poder de Dios es mayor que el de las riquezas.

La pregunta de Pedro (Mateo 19:27) parece ser poco noble: refleja un espíritu comercial que busca recompensa por el sacrificio y el servicio espiritual. Sin embargo, el Señor no le reprende. En la parábola que sigue, los obreros de la viña (Mateo 20:1-16), Jesús ilustra de qué manera opera la gracia divina en lo que respecta a las recompensas. Ahora le promete galardón en la “regeneración” (el reino glorioso que se manifestaría al volver Cristo), y en lo presente.

No debemos interpretar literalmente la promesa de dar a los que se sacrifican por la causa de Cristo, cien hermanos, hermanas, hijos y tierras. Se refiere a la gran familia de la fe, es decir, a los hermanos, padres e hijos espirituales. En realidad, reciben ciento por ciento más de lo que dan, en amor y comunión en la Iglesia de Dios. En este mundo tendrán también persecuciones. Pero las recompensas serán más dignas.

Jesús agrega una palabra de advertencia para corregir el espíritu interesado de Pedro. “Muchos primeros serán postreros y los postreros, primeros”. Erdman explica: “Muchos que, como Pedro, han tenido la oportunidad de estar más cerca de Cristo en esta vida quizás no reciban la recompensa mayor”. ¹² Los siervos del Señor serán juzgados según sus motivos y su fidelidad. En el cielo serán exaltadas ciertas personas poco estimadas en la tierra y algunos grandes personajes en la Iglesia de esta edad serán humillados.

4. La parábola de los obreros de la viña (Mateo 20:1–16). Esta historia se relaciona con la pregunta de Pedro: “Hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues tendremos?” Cristo previó hasta dónde podría llegar este espíritu de interés. Los discípulos fueron tentados a estar orgullosos y satisfechos de sí porque eran “socios fundadores” del reino. Tal vez asumirían una actitud arrogante hacia aquellos que, según su punto de vista, eran menos dignos que ellos. Para advertir en contra de este espíritu, el Maestro contó la parábola. Ilustró la verdad de que muchos “primeros serán postreros y los postreros, primeros”.

¿Esta historia nos enseña que todos los obreros cristianos recibirán el mismo galardón? Tal inferencia contradiría la afirmación apostólica: “cada uno recibirá conforme a su labor” (1 Corintios 3:8). Ni tampoco enseña necesariamente que los que han trabajado once horas recibirán la misma recompensa que los que han trabajado solamente una hora. Más bien señala que el motivo que inspira a los obreros es más importante que el sacrificio o la cantidad de tiempo que hayan trabajado. Indica que una hora de trabajo realizada con espíritu de fe y amor es ante Dios más importante que once horas realizadas por un espíritu de legalismo y de negocio.

La lección principal de la parábola se encuentra en la gracia del propietario de la viña, el cual es una figura de Dios. Su bondad sobrepasa la justicia. Da igual recompensa a los que, por falta de

oportunidad, no trabajan largas horas; y esto sin disminuir el jornal de los demás. Los obreros descontentos murmuraron no porque no recibieran igual que ellos. Se escandalizaron por la generosidad del dueño de la viña. Los que son llamados en la última hora de la edad de gracia pueden ser recompensados igual que los que han soportado el peso del día y el calor.

5. Cristo y la ambición personal (Mateo 20:17–28; Marcos 10:32–45; Lucas 18:31–34). La petición de Salomé, que sus hijos, Jacobo y Juan, ocuparan puestos importantes en el reino mesiánico, fue hecha inmediatamente después del tercer anuncio de la pasión de Jesús. En esta ocasión, el Señor agregó detalles crueles que no había mencionado anteriormente. No sólo iba a morir sino que sería escarnecido, azotado y crucificado. Sabía perfectamente lo que tenía que padecer, y puso su rostro “como el pedernal” para cumplir su misión. Al ver el aspecto resuelto del Señor, que con paso firme marchaba delante de ellos, los discípulos estaban sorprendidos y tenían miedo (Marcos 10:32).

Marcos dice que Jacobo y Juan vinieron para hablarle al Señor referente a recibir los puestos principales en el reino venidero. Pero Mateo indica que fue la madre de los dos discípulos, quien hizo la petición. ¿Cómo podemos armonizar los dos relatos? Es probable que Jacobo y Juan se avergonzaran de pedir directamente tal cosa, y, por lo tanto, enviaron a su madre como su portavoz. De todos modos, Jesús dirigió su respuesta a los dos hermanos, y también los demás discípulos se indignaron con ellos. Es obvio que la petición se originó en el deseo de los dos, por eso Marcos atribuye la petición a ellos.

La súplica de los dos discípulos revela cuán poco entendían el anuncio del Señor. Jesús pensaba en su propia humillación, ellos en su exaltación. El iba al encuentro de la cruz; ellos anticipaban ocupar tronos. Mas, para poder alcanzar un puesto elevado en el reino, primero tendrían que beber del cáliz de padecimiento. No sabían lo que pedían. Jacobo (Santiago) moriría como el primer mártir de la Iglesia (Hechos 12:2), y Juan sufriría persecución y luego exilio en la Isla de Patmos (Apocalipsis 1:9). En ningún otro episodio, sin embargo, brilla más claramente la fe de los discípulos. No les cupo la menor duda de que Cristo establecería su reino en la tierra.

“El sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado”, es decir, que

“todos los arreglos del reino mesiánico ya han sido hechos por el Padre”.¹³ Y Dios no tiene favoritos; otorga puestos de honor en el reino a los que lo merecen intrínsecamente.

Luego Jesús hace un contraste entre lo que el mundo considera que es la verdadera grandeza en el reino y lo que Dios piensa. En el mundo el hombre grande es el que se enseñoorea sobre otros, el que tiene autoridad de mandar, y cuyas necesidades más mínimas son satisfechas. Pero el que quiere ser grande en el reino mesiánico debe despojarse de su poder y hacerse pequeño. El verdadero dominio es servir. La nueva ley del reino consiste en entregarse a otros. El mismo Cristo es quien vivió según esta ley y debemos seguir su ejemplo.

Llegamos a la verdad cardinal de los Evangelios Sinópticos. El Hijo del Hombre murió en expiación del pecado (Mateo 20:28; Marcos 10:45). Murió para redimirnos de la maldición y satisfacer la justicia divina. “Padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18).

F.- PASANDO POR JERICO Mateo 20:29—34; Marcos 10:46—52; Lucas 18:35 - 19:10.

1. Jesús sana a dos ciegos (Mateo 20:29—34; Marcos 19:46—52; Lucas 18:35—43). Jesús ya ha dejado Perea y se halla pasando por Jericó rumbo a Jerusalén. Jericó es donde el Señor cura a dos ciegos y llama a Zaqueo.

Al leer el relato de los dos ciegos en los tres Evangelios Sinópticos, nos encontramos con un problema. Mateo menciona que eran dos ciegos y Marcos y Lucas se refieren a uno. ¿Cómo podemos explicar lo que parece una discrepancia? Es probable que hubo dos pero que Bartimeo fuera el portavoz del par. También, parece que Bartimeo llegó a ser una figura conocida en la Iglesia primitiva, ya que Marcos sabía el nombre de él y el de su padre.

El episodio es de especial interés por algunas razones:

a) *Los mendigos ciegos reconocieron que Jesús era el Mesías; le llamaron “Hijo de David”, el cual es un título mesiánico. En aquel entonces muy pocos de los oyentes de Jesús se dieron cuenta de esta verdad.*

b) Perseveraron en pedir misericordia a pesar de que fueron reprendidos por muchos.

c) Bartimeo estaba dispuesto a dejar su capa a fin de acercarse a Cristo. Es probablemente que su capa fuera su única posesión.

d) Al sanarse los ciegos estaban tan agradecidos que seguían a Jesús por el camino.

G.- JESUS Y ZAQUEO Lucas 19:1-10.

No es de extrañarse de que es Lucas quien narra este episodio. El se deleitaba en contar incidentes en los cuales reluce el amor de Cristo hacia los parias. Concluye el relato declarando la misión de Jesucristo (versículo 10). El fin primordial que animaba al Señor a venir a este mundo era el de buscar y salvar a los perdidos, es decir, a los extraviados del camino de la salvación. También el episodio ilustra una gran verdad que recién hemos leído: Aunque es difícil que se salve un rico, “es posible para Dios” (Lucas 18:27).

Si alguien le hubiese preguntado a la gente de Jericó quién sería la persona que con menos probabilidad sería salva, es probable que habrían respondido que era Zaqueo. Este era jefe de los cobradores de impuestos, y era considerado como traidor de su pueblo. Los publicanos le abonaban al gobierno romano una cantidad fija de dinero por el privilegio de cobrar impuestos. Los romanos les permitían determinar la cantidad en la recolección de los impuestos. Los recaudadores de impuestos cobraban todo lo que podían, de manera que se enriquecían pronto. El ejército romano los apoyaba en cualquier queja contra ellos. Zaqueo llegó a ser muy rico pero esto no lo hizo feliz. Estaba inquieto espiritualmente.

¿Por qué Jesucristo le pidió a Zaqueo que se bajara del árbol y le diera hospitalidad en vez de censurarlo por su corrupción? Sabía que la manera de salvarlo era aceptarlo tal como era; había que amarlo incondicionalmente. El Señor no tenía una fórmula fija o un sistema uniforme para su trato con los pecadores. Trataba con cada uno según su personalidad y necesidades. Sabía que si hubiera censurado a Zaqueo, éste habría levantado su escudo de

defensa sitiendo su rechazo. Sólo cuando se sintiera aceptado podría enfrentar su pecado y arrepentirse.

¿Cómo sabemos que era genuino el arrepentimiento del publicano? Zaqueo demostró que era un hombre cambiado, entregando la mitad de sus bienes a los pobres y restituyendo a quienes confesó haber defraudado. En su restitución superó las demandas de la Ley. La Ley exigía la restitución cuádruple sólo si se trataba de un robo deliberado y violento con fines de destrucción (Exodo 22:1). En otros casos, sólo tenía que abonar el 120 por ciento de lo robado (Números 5:7). De igual manera debemos respaldar nuestro testimonio con la restitución si hemos ofendido o defraudado a nuestros semejantes.

CITAS EN CAPITULO 12

1. Erdman, *El Evangelio de Lucas*, op. cit., pág. 184.
2. *Ibid*, pág. 187.
3. G. Campbell Morgan, *Los grande capítulos de la Biblia*, tomo 1, 1938, pág. 178.
4. C. R. Bliss, *El Evangelio según Lucas*, en tomo 2, *Comentario expositivo sobre el Nuevo Testamento*, 1966, pág. 417.
5. Henry C. Thompson, *La vida de Jesucristo, basada en los cuatro Evangelios*, s.f., pág. 351.
6. Lenski, op. cit., pág. 740.
7. *Ibid.*, pág. 739.
8. Barclay, *Lucas*, op. cit., pág. 219.
9. Trilling, *El Evangelio según San Mateo*, tomo 2, op. cit., pág. 161.
10. Barclay, *Mateo II*, op. cit., pág. 210.
11. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, op. cit., pág. 122.
12. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, op. cit., pág. 200.
13. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op. cit., pág. 532.

CAPITULO 13

ULTIMO MINISTERIO PUBLICO DE

JESUS EN JERUSALEN

En este capítulo consideraremos algunos acontecimientos y los últimos discursos que Jesús pronunció públicamente. Llega para Cristo la hora de regresar a la ciudad santa y de ser entregado a la muerte. El sabe que ya se ha dado en el Concilio la orden de aprehenderlo y matarlo (Juan 11:54, 57). Es la semana final de la vida terrenal de nuestro Señor. Este capítulo abarca los primeros cuatro días de la última semana en los cuales Jesús concluye su ministerio público.

Colocamos en el principio de este capítulo el episodio de la unción en Betania. Mateo y Marcos lo incluyen inmediatamente antes del día de la Santa Cena; sin embargo, pareciera que su motivo fue arreglar los acontecimientos tópicamente en vez de cronológicamente. Juan indica que ocurrió seis días antes de la Pascua (Juan 12:1).

A.- MARIA UNGE A CRISTO EN BETANIA Mateo 26:6-13;
Marcos 14:3-9.

Rumbo a Jerusalén, Jesús llega a Betania, pueblo situado a las afueras de aquella ciudad. En este lugar el Señor había resucitado a Lázaro. Asiste ahora a una cena en la casa de Simón el leproso, el cual, probablemente, fue sanado por el Señor. El relato del episodio de Juan arroja luz sobre algunos detalles

(12:1–8). Precisa que la mujer es María y que el que la crítica es Judas. Lázaro está presente. No debemos confundir a María con la mujer pecadora que mojó los pies del Señor con sus lágrimas (Lucas 7:38), ni tampoco con María Magdalena (Marcos 16:1, 9).

El derramar perfume sobre la cabeza de Jesucristo fue un acto de amor y de suprema devoción. El perfume era un ungüento de nardo puro, hecho de una planta importada de la lejana India. Era de tan alto precio que sólo los ricos lo usaban. Motivados por la crítica de Judas (Juan 12:5), algunos de los discípulos se quejaron. Insinuaron que María era imprudente, derrochadora e indiferente a las necesidades de los pobres.

Nuestro Señor la defiende, y así nos enseña verdades profundas. MacLaren las presenta:¹

a) Ninguna dádiva que se le haya dado a Jesús con amor y devoción es demasiado grande: “Buena obra me ha hecho”. Un acto puede tener hermosura moral aunque le falte utilidad.

b) La caridad a los pobres y otros deberes que son una obligación permanente pueden cederse a una oportunidad de servicio que se presenta una sola vez en la vida: “Siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis”.

c) Cristo ve en nuestro servicio para él más de lo que nosotros podemos comprender. “Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura”. No es necesario creer que Jesús indicara que María entendía perfectamente todo lo que dijo. Aunque no pensara en el entierro del Maestro, presintió en su corazón que Jesús sería muerto y se dio cuenta de que ésta era su última oportunidad de expresar su amor por el Señor.

d) No cesa nunca la influencia que tiene un acto de sacrificio cristiano. La fragancia de la impulsiva generosidad de María sigue inspirándonos a la consagración a través de los siglos. “De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”.

María recibió el más grande elogio que se puede dar al siervo del Señor: “Esta ha hecho lo que podía”. Dios no nos exige más que esto. El ejemplo de María forma contraste con la codicia, mezquindad, egoísmo y traición de Judas.

B.- CRISTO PRESENTA SU MESIAZGO EN TRES DRAMAS.

Hasta este instante Jesús nunca ha dicho en público que él es el Mesías. Así evita despertar el entusiasmo carnal del pueblo que esperaba a un libertador militar, el cual inauguraría un glorioso reinado terrenal. Ahora, abiertamente, declara ser el Rey prometido por el profeta Zacarías, pero lo hace en forma dramática: entra triunfante en Jerusalén. Luego dramatiza las funestas consecuencias que sufrirá Israel por haber rechazado al Cristo: maldice la higuera estéril y ésta se seca desde las raíces. Finalmente cumple al pie de la letra la profecía de Malaquías 3:1-3, limpiando la casa de Dios. Nunca podrán decir los judíos que Jesús no se ha manifestado como el Mesías anunciado por los profetas.

1. La entrada triunfal (Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11; Lucas 19:28-44). Por fin ha llegado la hora en que Jesús se presente a la nación judía como el Rey predicho en el Antiguo Testamento. Se acerca la crucifixión y no queda motivo alguno para ocultar su mesiazgo. Cristo da a Jerusalén la última oportunidad para abrirle las puertas de su corazón. Prepara esmeradamente una manifestación mesiánica. No deja nada a la casualidad sin que planea todos los detalles.

Antes de salir de Betania, Cristo manda a dos discípulos que vayan a buscar una cabalgadura para la entrada a Jerusalén. "Eso es muy inusitado, porque de ordinario los peregrinos, que se reúnen en la ciudad para la fiesta de la pascua, van a pie." ² Además, al elegir Jesús un pollino de asna como su bestia de silla nos demuestra que el Señor cumple en forma deliberada la profecía de Zacarías 9:9. No entrará a Jerusalén como un orgulloso conquistador montado en un corcel blanco, sino como Rey pacífico, humilde, cabalgando en un animal que usaban los profetas antiguos (véanse Números 22:21; 1 Reyes 13:13). El uso de esta bestia y la referencia a Zacarías indica la naturaleza de su dominio: la paz universal.

Es probable que el dueño del pollino fuera seguidor de Cristo, y por eso estuvo dispuesto a prestárselo a él (Lucas 19:31). Por primera vez se menciona que Jesús usa para sí aquel título de soberanía divina "Señor" (griego *Kyrios*, término usado en la Versión Griega para traducir el nombre Jehová). Ahora ha llegado el momento de revelarse como deidad, aún cuando será crucificado dentro de seis días.

Traído el pollino a Jesús, los discípulos no tardan en relacionar el suceso con la profecía de Zacarías. Inmediatamente hacen todo lo posible por tratarlo como Rey. Quitándose sus túnicas y mantos, los ponen sobre el pollino y ayudan a Jesús a subir a la cabalgadura. Mientras el Señor avanza por la cima del Monte de los Olivos, los Doce colocan sus vestidos externos en el camino a manera de alfombra real.

La multitud de peregrinos se contagia con el entusiasmo y colocan ramos de palmas por delante. Con gritos, la gente alaba a Dios diciendo: “¡Hosanna (salva ahora) al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” La expresión “Hijo de David” es un inconfundible título mesiánico. La entrada a Jerusalén es de veras un desfile real.

Pero no todo el mundo se regocija. Los fariseos, considerando que las alabanzas son una blasfemia, piden al Maestro que reprenda a sus entusiastas seguidores. (Los actuales formalistas también odian cualquier manifestación de sentimiento genuino, puesto que revela cuán superficial es su propia religión). La respuesta de Jesús indica que esos homenajes son no sólo apropiados sino también necesarios. Si la gente callara, clamarían las piedras para dar al Rey la bienvenida que se merece.

Al tener delante de sí el panorama de la ciudad santa, Jesús llora por ella. Puede ver el juicio que se avecina. Si los habitantes de Jerusalén se hubieran dado cuenta de las cosas referentes a su paz, es decir el Evangelio y el Salvador, le habrían dado la bienvenida como se hace con los peregrinos que vienen de lejos. Pero obstinadamente cierran los ojos y se ciegan. Dentro de pocos días crucificarán al Príncipe de gloria. Puesto que los dirigentes religiosos de la nación han resuelto permanecer en la ignorancia espiritual, no tendrán otra oportunidad de escapar al juicio que debe sobrevenir a Jerusalén. El Señor describe vívidamente el sitio y ruina de la ciudad que ocurre en el año 70 d.C.

Cristo entra a Jerusalén y al templo, pero no hace nada fuera de observar todo a su derredor. Siendo ya tarde, vuelve con los Doce a Betania (Marcos 11:11).

2. La maldición de la higuera estéril (Mateo 21:18–22; Marcos 11:12–14; 20–26). Durante la semana que precede a la cruz, Jesús y sus discípulos se hospedan en Betania, probablemente en casa de Marta y María. Regresan a la ciudad cada mañana. Rumbo a Jerusalén el día lunes, después del domingo de la entrada

triumfal, ocurre el incidente en que el Señor maldice la higuera sin fruto. Es el único milagro negativo que se encuentra en los Evangelios.

¿Por qué maldijo Jesús la higuera? Marcos nota que no era aún el tiempo de los higos; de manera que no era de esperarse que los tuviese. Sin embargo, nada halló Cristo en ella sino hojas, es decir, ni siquiera tenía *taqsh*, el fruto precursor del higo. El milagro tiene sentido parabólico. El Señor no se disgustó porque el árbol no tenía fruto sino que quiso enseñar una lección. La higuera representa a Israel, estéril espiritualmente. No aprovechó la oportunidad de arrepentirse y recibir a su Mesías. Como consecuencia, sería juzgado y destruido (véase Lucas 13:6–9). Israel incrédulo nos presenta un ejemplo y una advertencia: cualquier institución “cristiana” que no lleve fruto debido se secará y dejará de existir tarde o temprano.

El Maestro emplea el episodio también para enseñar a sus discípulos el poder de la fe. Pero no quiere que se use la fe para maldecir sino para llevar fruto. Trenchard observa: “Las palabras del Señor indican que la fe es el único remedio contra la esterilidad espiritual y la maldición consiguientes”.³ La fe y la oración nos unen con la omnipotencia de Dios y hacen posible el traslado de montañas de dificultad (véanse Isaías 41:15–16; Zacarías 4:7). Sin embargo, la oración debe ser acompañada por un espíritu perdonador.

3. La purificación del templo (Mateo 21:12–17; Marcos 11:15–19; Lucas 19:45–48). Jesucristo había inaugurado su ministerio en Judea con la limpieza del templo en Jerusalén (Juan 2:13–17), y ahora pone fin a su obra pública con otro acto similar. No debemos suponer que “el templo” en este relato sea el santuario mismo, sino el patio de los gentiles, el cual era “una gran explanada rodeada de hermosos pórticos que cercaban los patios interiores”.⁴ Sin embargo, el Señor considera que todas las partes del templo deben ser utilizados con actividades espirituales y no comerciales.

El comercio en el recinto del templo había comenzado así: Cada año millares de judíos venían a Jerusalén para celebrar ciertas fiestas y para hacer sacrificios en el templo. Para suplir sus necesidades, los comerciantes y cambistas establecieron sus puestos en el patio de los gentiles; aquellos vendían el vino y los animales que necesitaban los peregrinos. También los cambistas cambiaban las monedas de los visitantes por monedas especiales

que exigía la Ley. Estos comerciantes y cambistas profanaban los recintos sagrados por su avaricia, extorsión, regateo y ruido.

Los saduceos y, en especial, la jerarquía sacerdotal, constituida por ellos, tenían el monopolio de ese comercio lucrativo. Puesto que todo animal presentado para sacrificio tenía que ser perfecto según la Ley, los sacerdotes los inspeccionaban. En la celebración de la pascua cuando había una multitud de gente que quería ofrecer sacrificios, era imposible inspeccionar a los animales de todos los peregrinos. Por lo tanto, los sacerdotes inspeccionaban animales con anterioridad y los guardaban para venderlos a los que venían a sacrificar. Además aumentaban su precio. Los peregrinos se veían obligados a comprar en este mercado ya que un animal comprado en otra parte corría el riesgo de ser rechazado como indigno, por las autoridades religiosas.

El templo debía ser llamado “casa de oración para todas las naciones” (véase Isaías 56:7), pero los líderes religiosos y comerciantes lo convirtieron en “cueva de ladrones”. ¿Cómo podían los prosélitos del judaísmo prestar culto al Dios verdadero en medio de semejante bullicio y distracción? ¿Qué impresión de la religión de Jehová tendrían los convertidos a la fe de Israel al presenciar la codicia de los dirigentes espirituales de la nación? No es de extrañarse que el Señor expulsara violentamente a los comerciantes y cambistas y luego reprendiera a los líderes responsables del negocio. Se ve que Cristo era capaz de indignarse grandemente en casos de esa naturaleza.

Al limpiar el templo, Jesús procede con autoridad, como el Dueño del edificio, y como la Persona que es más que la casa de Dios. También demuestra su mesiazgo sanando a los enfermos. Los dirigentes judíos no se dan cuenta de quién es, y se le oponen, pero los niños sí lo saben. Jesús los defiende, citando Salmo 8:2. Dios se procura alabanza no de boca de los instruidos y sabios sino de boca de los sencillos y niños de pecho. Estos hacen enmudecer a sus enemigos.

C.- CRISTO ADVIERTE A SUS ADVERSARIOS MEDIANTE TRES PARABOLAS Mateo 21:23–22:14; Marcos 11:27–12:12; Lucas 20:1–18.

1. La ocasión: Los adversarios ponen en duda la autoridad de Cristo (Mateo 21:23–27; Marcos 11:27–33; Lucas 20:1–8). Los gobernantes religiosos están contrariados porque los peregrinos

nos escuchan gustosamente las enseñanzas del Maestro y están de parte de él. Aquellos líderes ya han decidido darle muerte pero temen al pueblo. Ahora buscan un pretexto para condenarlo. Los evangelistas inspirados describen las últimas confrontaciones de Jesús con sus enemigos.

En el tercer día de la semana final de la vida terrenal del Mesías, el día martes, una delegación del Sanedrín (“los principales sacerdotes y escribas”, título común para esta organización eclesiástica) llega al templo. Ellos hacen un gran esfuerzo para hacerlo caer en alguna trampa. Pero Jesús demuestra la sabiduría divina, y para cada pregunta tiene una respuesta desconcertante.

La demanda de los adversarios para que Jesús demuestre su autoridad para expulsar a los traficantes y sanar a los enfermos en el mismo templo, lo pone en un dilema. Si dice que la recibe de los hombres, lo pueden acusar de no acatar a los dirigentes debidamente reconocidos en el estado judío. Si pretende recibirla del cielo, lo pueden acusar de blasfemia. Jesús responde preguntando si Juan era enviado de Dios o no. La pregunta constituye una prueba de la sinceridad de ellos, puesto que Juan vivía estrictamente de acuerdo a la Ley, y la gente lo consideraba un profeta. Pero los jefes religiosos saben que Juan ha presentado a Jesús, y el reconocer a Juan sería en cierto sentido un reconocimiento a Jesús. No pueden negar que Juan fue enviado por Dios, pero tampoco lo quieren admitir. De manera que se niegan a enfrentar el asunto. Así demuestran su insinceridad. Luego Jesús relata tres parábolas que sirven como un triple espejo en el cual sus adversarios pueden ver su verdadero carácter. Por medio de ellas se deja al descubierto la verdadera condición de sus corazones.

2. La parábola de los dos hijos (Mateo 21:28–32). Los dos hijos son invitados a trabajar en la viña del padre. ¿Qué podría representar el llamado para trabajar en la viña? Para los dirigentes judíos podría representar el llamado de Dios a una vida de justicia, un llamado hecho por medio de la Ley y por la predicación de Juan el Bautista. La respuesta del primer hijo es seca, casi insolente, pero luego se arrepiente y va a trabajar. El segundo hijo se declara dispuesto pero no va. La ilustración pone de relieve el contraste entre lo que se dice y lo que se hace. No basta prometer hacer la voluntad divina, es necesario cumplirla de verdad. La sinceridad debe ser siempre juzgada por las acciones. Así los publicanos y las

rameras demostraron más sinceridad que los dirigentes judíos pues aquéllos creyeron en el mensaje de Juan, mientras que éstos no creyeron ni se arrepintieron.

3. La parábola de los labradores homicidas (Mateo 21:33–46; Marcos 12:1–12; Lucas 20:9–19). La segunda parábola describe tan vívidamente el proceder de los sacerdotes y escribas que sería imposible que éstos no se vieran claramente a sí mismos en el relato. Podemos interpretar su simbolismo comparándola con la parábola de Isaías 5:1–7 y con otras parábolas similares. La viña simboliza la nación, el dueño es Dios, el fruto apetecido representa la justicia y rectitud, y los otros detalles como el cerco, el lagar y la torre indican el esmero que pone el dueño para que se produzca el fruto. En la parábola contada por Cristo, los viñadores son los dirigentes religiosos, los cuales persiguen a los profetas y finalmente matan al Hijo de Dios. Es probable que el castigo de los malos se refiera a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. El privilegio de ser el pueblo de Dios se traspasa de Israel a los gentiles, los cuales “le pagarán el fruto a su tiempo”.

Así Jesucristo predice que él mismo será rechazado y muerto. Sin embargo, “su muerte culminará en su exaltación y triunfo”,⁵ pues él es la piedra desechada que se convierte en piedra angular (Salmo 118:22–23). El nuevo pueblo será fundado en la sangre del pacto de Cristo (Mateo 26:28). Luego el Señor advierte solemnemente que todos los que “por incredulidad tropiecen con esa piedra... serán ‘hechos pedazos’, y todos los que intenten hundir esa piedra serán triturados y esparcidos como polvo”.⁶

4. La parábola del banquete nupcial (Mateo 22:1–14). Con una historia más, el Maestro recalca el rechazo de los judíos y las funestas consecuencias de ello. Se describe el reino de Dios como una fiesta de casamiento, puesto que ofrece a los hombres el sumo gozo de la comunión con el Rey divino y el gozo de lo mejor de la vida que Dios tiene para sus súbditos. La parábola sigue la costumbre oriental de enviar dos invitaciones. La primera es de carácter general, y la segunda, es un aviso de que la fiesta ya está preparada.

¿A quiénes representan los invitados? A la nación de Israel. Durante muchos siglos los profetas enviaron la primera invitación al predecir la venida del reino de Dios. Finalmente, Juan el

Bautista y Jesús comenzaron a enviar la segunda invitación al declarar que las puertas del reino quedaban abiertas para los arrepentidos. Luego los apóstoles extienden la invitación, pero los judíos los ultrajan y hasta los matan. Mediante este rechazo demuestran una completa falta de afecto, de lealtad y de alianza con su monarca. Realmente le desprecian.

El rey no tarda en castigar a los malvados. Envía sus ejércitos, da muerte a los homicidas y prende fuego a su ciudad. ¿Cómo fue que la historia cumple esta predicción? El general romano Tito destruyó a Jerusalén en 70. d.C. y sus soldados incendiaron el templo. Se refiere a las tropas romanas como “ejércitos del rey” en el mismo sentido en que Dios se refiere a los asirios como la vara de su furor para castigar la hipocresía de Judá (Isaías 10:5, 6). Dios con frecuencia emplea a las naciones impías para castigar a su pueblo.

Entonces los siervos del rey deben invitar a nuevos huéspedes sin hacer distinciones. Cuando los sacerdotes, los escribas y los fariseos, que se consideran a sí mismos justos, se niegan a entrar en el reino de Dios, sus lugares son ocupados por los parias sociales y morales. Cuando el pueblo judío, en calidad de nación, rechaza el Evangelio, Dios se vuelve a los gentiles (véase Mateo 8:11, 12; Hechos 13:46). El reino de Dios será traspasado al nuevo pueblo de Dios, el cual no será constituido sobre una base nacional sino espiritual.

Sin embargo, en el día del juicio, no todos los “llamados” habrán cumplido los requisitos para disfrutar de las bendiciones del reino mesiánico. El anfitrión de la fiesta (Dios) nota allí a un hombre a quien le falta el traje de boda y lo expulsa. Es probable que el rey haya proporcionado a cada invitado el vestido de boda, y estar sin él indica una falta deliberada de respeto. ¿Qué simboliza aquel vestido? Carlos Erdman explica: “Quienes hayan de gozar de la gloria del Reino deben estar ataviados con el vestido de justicia que el Rey exige y que él mismo está dispuesto a dar a todos los que aceptan a Cristo”.⁷ Muchas personas en la actualidad desean participar de las bendiciones celestiales sin vestirse de la justicia de Cristo que uno recibe por fe, sin recibir un nuevo corazón, y sin tener la santidad de vida. Tales personas no podrán responder cuando se hallen ante la augusta presencia de Dios.

D.- CUATRO PREGUNTAS DE PRUEBA Mateo 22:15–46;
Marcos 12:13–34; Lucas 20:20–40.

En el templo, la atmósfera sigue siendo hostil y tensa. Entran en escena sucesivamente distintos grupos de adversarios, además de la delegación del Sanedrín; discípulos de los fariseos y herodianos (Mateo 22:15–16); saduceos (Mateo 22:23); fariseos y saduceos (Mateo 22:34) y finalmente fariseos solos (Mateo 22:41). Enfurecidos por haber sido expuestos al ridículo por las parábolas del Señor, sus enemigos tratan de “sorprenderle en alguna palabra”, formulando tres preguntas maliciosas. Sin embargo, Cristo aprovecha la ocasión para impartir enseñanzas de primordial importancia. Luego los pone a prueba con una pregunta propia.

1. La cuestión del tributo al César (Mateo 22:15–22; Marcos 12:13–17; Lucas 20:20–26). El gobierno romano imponía un impuesto a los judíos, el cual cada judío tenía que pagar anualmente a la tesorería imperial. Pagar este tributo era una ofensa para muchos judíos religiosos porque consideraban que pagar impuestos a un monarca pagano era ser desleal con Dios, el verdadero Rey de Israel. Los saduceos se resignaban al dominio romano y cumplían sus decretos sin poner objeción; los fariseos se oponían en espíritu pero se sometían. Sin embargo, los zelotes se resistían y hasta se levantaron contra los romanos (véase Hechos 5:37). En amplios sectores del pueblo se sentía indignación contra el tributo porque les recordaba el dominio pagano.

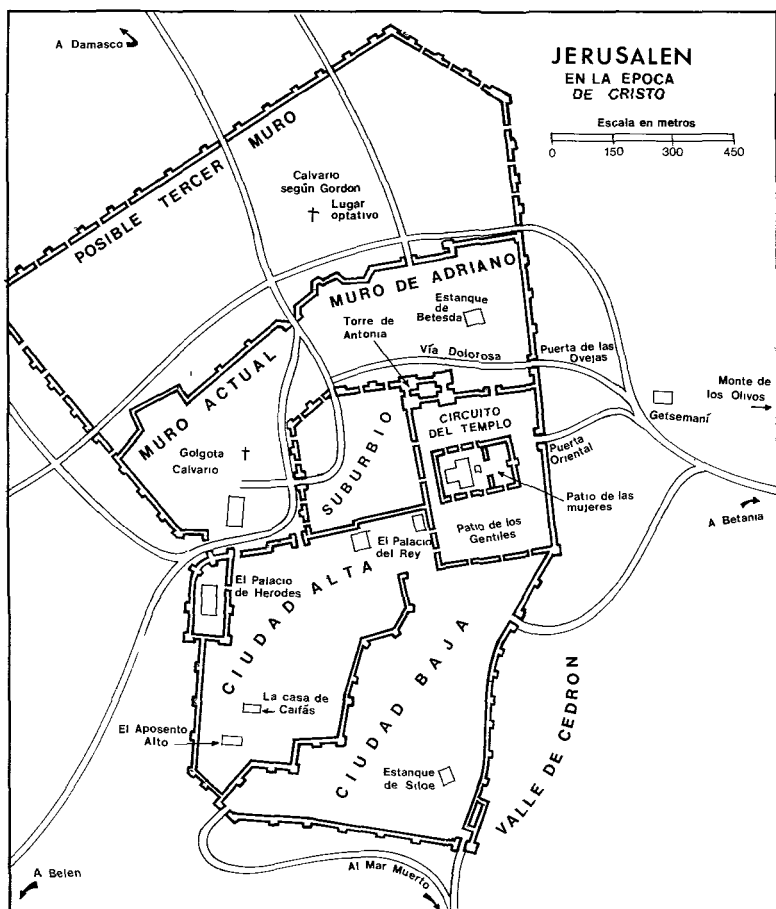
Los herodianos y fariseos, enemigos tradicionales, se unieron para ponerle una trampa a Jesús. Formularon la pregunta creyendo que cualquiera que fuera la respuesta que diera, se metería en apuros. Si contestaba que era lícito el tributo al César, perdería el apoyo del pueblo, ya que lo considerarían partidarios de los odiados romanos. Si contestaba que no era lícito pagarlo, entonces los partidarios de la dinastía de Herodes lo denunciarían ante las autoridades romanas y sería detenido como un rebelde contra Roma.

El Maestro les hace saber que conoce su hipocresía. Las palabras con las cuales ellos comienzan la conversación no son sinceras sino aduladoras, y no vienen para enterarse de la verdad sino para enredarlo en un lazo sutil. Jesús hace que le muestren la moneda del impuesto y que le digan de quién es la figura y la inscripción. Al oír su respuesta, les dice con sabiduría salomónica:

“Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.

La contestación del Señor nos enseña que él apoya la institución del gobierno civil. Los gobernantes deben cumplir con sus deberes civiles no obstante el gobierno sea extranjero, tiránico, pagano o ateo. Si uno acepta los beneficios de un gobierno tales como la protección policial y los servicios públicos, entonces debe también pagar los impuestos, obedecer las leyes y apoyar al gobierno. “Dad, pues, a César lo que es de César”.

Pero la obligación humana no termina con cumplir los deberes civiles. “Dad a Dios lo que es de Dios”. El ser humano fue hecho a imagen de Dios y le pertenece a él. Por lo tanto, debe amar a Dios con todo su corazón, su alma y su mente; debe una lealtad completa a la voluntad divina.



2. La pregunta sobre la resurrección (Mateo 22:23–33; Marcos 12:18–27; Lucas 20:27–40). Los saduceos aceptaban como inspirado sólo el Pentateuco, y no creían en milagros, ni en ángeles y ni en la inmortalidad. Su pregunta estaba basada sobre la ley del matrimonio levirato (Deuteronomio 25:5,6). En caso de muerte de un marido sin hijos, se obligaba al cuñado de la viuda u otro pariente cercano a casarse con la viuda. El propósito era levantar a un hijo que llevaría el apellido del difunto y así no permitir que se extinguiera el nombre del hombre muerto. Los saduceos formularon la pregunta con el fin de poner en ridículo la doctrina de la resurrección. Es probable que ya hubiesen utilizado ese argumento para burlarse de los fariseos, los cuales sostenían que habría una resurrección. Jesús habría de ser la próxima víctima de su sutileza.

Sin tardar, nuestro Señor revienta la burbuja inflada por la necesidad de sus adversarios. Señala que ignoran tanto el significado de las Escrituras como el poder de Dios. Los saduceos no conocen bien su *Torah* o Pentateuco, del cual Cristo cita las palabras de Exodo 3:6. En ellas, Jehová habla de sí mismo como el Dios de los tres patriarcas, los cuales habían fallecido hacía muchos años. Puesto que él se identifica con ellos, deben estar todavía vivos en algún sentido. De otro modo Jehová sería el “Dios de los muertos”.

También es absurdo pensar que la vida celestial será igual a la vida terrenal. Tanto la relación matrimonial como la reproducción se limitan a esta edad. En las palabras de Agustín: “Donde no hay muerte, no hay tampoco natalicios ni sucesión de hijos”. Los creyentes en el cielo serán como los ángeles, los cuales son asexuales.

Finalmente la doctrina de los saduceos niega el poder de Dios. Todavía existe en el mundo la levadura de los saduceos, la incredulidad. Ross observa: “Muchas de las enseñanzas de las cuales los hombres incrédulos se burlan, porque dicen que contradicen las leyes de la ciencia... serán aclaradas un día, mediante el descubrimiento de leyes más elevadas”.⁸

3. La pregunta sobre el gran mandamiento (Mateo 22:34–40; Marcos 12:28–34). Los rabinos de la época de Jesús pasaban mucho tiempo en discusiones sobre el valor relativo de los mandamientos. Trataban de dividirlos en categorías de “leves” y “graves”. El escriba de este relato quería saber cuál era el

mandamiento mayor en la Ley. La respuesta de Cristo fue contundente. No porque fuera desacostumbrado responder a esta pregunta con un mandamiento del amor a Dios ni tampoco con una cita referente al amor del prójimo, sino porque el Maestro los relacionó y los equiparó entre sí. El Señor combinó citas del *Shemá* o credo judío (Deuteronomio 6:4–5) y de Levítico 19:18.

Nos enseña que el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables. No se pueda amar a Dios sin amar también al prójimo; pues, el amor al prójimo es el resultado de amar a Dios. Desgraciadamente muchos creyentes fundamentalistas recalcan sólo el primer gran mandamiento mientras que muchos de sus hermanos liberales tienden a hacer énfasis en el segundo, substituyendo la obra social por la fe vital en Cristo y la consagración a Dios.

El amor debido a Dios es mucho más que un sentimiento. Las palabras “corazón”, “alma” y “mente” abarcan todo el ser humano; indican que el creyente debe amar a Dios con toda su personalidad y con todas sus fuerzas. Trenchard nota que el término “mente” no se encuentra “en las palabras de Moisés, siendo el Señor mismo quien adelanta el hermoso concepto de amar a Dios con la inteligencia”.⁹ Estos dos mandamientos sintetizan todos los deberes del hombre hacia Dios y hacia el prójimo que se encuentran en el Antiguo Testamento: “la Ley y los profetas”.

El escriba, admitió la verdad de la respuesta de Cristo, agregando además que dicho amor tenía más importancia que todos los sacrificios. Así se dio cuenta de que las ceremonias y el formalismo de los fariseos no bastaban para agradar a Dios. Se necesitaba una renovación espiritual. Jesús reconoció su sinceridad e inteligencia en lo de las Escrituras pero estas cualidades no bastaban para darle la entrada al reino de los cielos; el escriba estaba cerca pero no dentro del reino.

4. La cuestión acerca del Hijo de David (Mateo 22:41–46; Marcos 12:35–37; Lucas 20:41–44). Los adversarios del Maestro no pudieron atraparlo con las tres preguntas. Ahora Jesús les lanzó una contrainterrogación que tenía por objeto colocar al Mesías en la categoría de deidad. Formuló el problema, “¿Cómo pudo David hablar del Mesías venidero llamándolo tanto Hijo suyo como Señor suyo?”.¹⁰ La solución se encuentra sólo en la doctrina de la encarnación. Jesucristo es tanto deidad como ser humano.

Los adversarios del Señor fueron reducidos a silencio y se retiraron derrotados. No pudieron conquistar en el campo de los argumentos. La próxima vez que se le opusieran sería con violencia (véase Mateo 26:47).

E.- JESUS DENUNCIA A LOS ESCRIBAS Y FARISEOS Mateo 23:1-39; Marcos 12:38-40; Lucas 11:37-54; 20:45-47.

Ha pasado el día de gracia para los líderes religiosos de Israel. Ahora nuestro Señor se dirige a sus discípulos y a la multitud de peregrinos y les advierte contra sus guías espirituales. Es probable, sin embargo, que algunos fariseos y escribas se hayan quedado para escucharle. A ellos les dirige una serie de “ayes” solemnes. Estas palabras constituyen la denuncia más severa que sale de los labios de Cristo. Nunca habla así a los pecadores o al pueblo común. Tiene mucha paciencia con los publicanos y ramera, pero no puede soportar el fingimiento religioso, la excesiva escrupulosidad en cosas triviales, el alarde de erudición y el orgullo por la propia justicia de los escribas y fariseos. En este discurso, resalta lo repugnante de la religión hueca y de la hipocresía.

En la estructura de Mateo este discurso puede concebirse como un contraste notable del Sermón de la Montaña, que empieza con las bienaventuranzas (capítulos 5-7). Allí se proclama la doctrina de la verdadera justicia, aquí se pone al descubierto la falsa justicia del fariseísmo y de los rabinos. Allí se pronuncian las “bienaventuranzas”, aquí, los “ayes”.

1. Jesús advierte a sus discípulos sobre el ejemplo de los dirigentes judíos (Mateo 23:1-12; Marcos 12:38-40; Lucas 20:45-47). Nuestro Señor comienza su discurso exhortando a sus oyentes a guardar las enseñanzas de los doctores de la Ley pero a no imitar su ejemplo. Por la lectura de otros pasajes, sabemos que Jesús rechaza las tradiciones que los fariseos añaden a la Ley, puesto que así despojan a la Ley de su significado (Mateo 9:13; 15:2). Lo que el Maestro ordena aquí es la obediencia cuando los fariseos proclaman la Ley de Moisés, y sólo entonces.

Cristo denuncia las faltas de los escribas y fariseos.

a) *Son hipócritas*: “dicen y no hacen”. Sus enseñanzas tienen validez, pero se objeta su ejemplo, ya que su conducta contradice lo que enseñan (Mateo 23:2-3).

b) *Añaden una pesada carga de tradición a la Ley.* Para demostrar cuán religiosos son, inventan numerosas reglamentaciones que constituyen “una serie agobiante y confusa de observancias rituales, que ligan la conducta de los hombres a todas las horas y en todos los actos de la vida” ¹¹ (Mateo 23:4).

c) *No levantan ni un dedo para ayudar a otros a soportar la intolerable carga ni a cumplir lo que la Ley realmente enseña* (Mateo 23:4).

d) *Ostentan ante los hombres toda acción piadosa* (Mateo 23:5). Muchas de las formas y ceremonias que practican los líderes religiosos de Israel son motivadas por el deseo de ser vistos por los hombres (véanse Mateo 6:2, 5, 16). Por ejemplo, despliegan en forma particular y vistosa las filacterias para impresionar. Las filacterias son estuches de cuero en los que se ponen pequeños rollos de pergaminos con Exodo 13:1–10, 11–16; Deuteronomio 6:4–9; 11:13–21, escritos en ellos. Los hombres se los colocan en la parte superior del brazo o en la frente durante la oración de la mañana. Las filacterias son símbolos de la Ley, pero los fariseos las emplean para llamar la atención sobre sí en vez de hacerlo sobre la Ley.

e) *Aman la notoriedad* (Mateo 23:6–12). Procuran los mejores lugares tanto en las reuniones de carácter religioso como en los acontecimientos sociales. Demandan que el pueblo les salude con respeto y les otorgue títulos honrosos. Su religión está motivada no por el amor a Dios, sino por el deseo de alcanzar posición, autoridad y notoriedad.

¿Por qué insiste el Señor en que sus seguidores renuncien a los títulos de Rabí, Padre y Maestro? Erdman explica que no debemos interpretar en forma demasiado literal la prohibición de Cristo. “Estas mismas palabras (Maestro, Rabí, Padre) podrían emplearse como títulos de respeto o para indicar deberes concretos y puestos de responsabilidad y confianza”. El peligro se encuentra en la tentación de “desear reconocimientos especiales o ser considerado como superior a los otros seguidores de Cristo”.¹² Jesús afirma que “todos vosotros sois hermanos” y “el que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo”.

Además existe el problema de que los hombres que se arrojan estos títulos también toman para sí autoridad que Dios no otorga en la Iglesia. Los fariseos que asumieron el título de Rabí

(mi maestro) afirmaron poseer la autoridad final para enseñar. No es Wesley ni Calvino ni Lutero, sino Cristo y la Biblia misma nuestra autoridad final. No debe hombre alguno erigirse como guía infalible de la verdad espiritual. Tampoco se debe asumir el puesto de Padre espiritual, pues sólo Dios el Padre imparte vida espiritual y esto por medio de su Hijo Jesucristo. En el cristianismo no hay lugar para mediadores humanos.

2. Los siete ayes contra los fariseos (Mateo 23:13–39).

Llegamos a la denuncia más terrible del Nuevo Testamento. Aquí el Señor pronuncia una serie de ayes que A. T. Robertson describe como “los truenos de la ira de Cristo”. Los ayes de Jesús, sin embargo, no son tanto maldiciones sino expresiones de dolor. Revelan el corazón quebrantado del Señor Jesucristo, señalan la tristeza que le produce el ver que los fariseos han pervertido de tal manera la religión. Las faltas de los fariseos que quebrantan su corazón son las siguientes:

a) Obstaculizan la entrada al reino y de esta manera ellos mismos se excluyen (Mateo 23:13).

b) Disfrazan con largas oraciones su insaciable y desalmada codicia por lo material (Mateo 23:14).

c) Hacen prosélitos con celo pero sus adeptos no son convertidos para Dios sino para un fariseísmo que se hace cada vez más corrupto y cruel (Mateo 23:15).

d) Son maestros en la ciencia de la evasión de responsabilidad (Mateo 23:16–22). Se dejan una salida cuando pronuncian una solemne promesa respaldada por un juramento, en el caso de cambiar de idea más tarde. Recurren a sutiles argucias para absolverse de un voto imprudente. Enseñan que sólo los juramentos en que se menciona el nombre de Dios son obligatorios. Así son capaces de hacer promesas con la intención deliberada de quebrantarlas.

e) Recalcan lo insignificante y lo externo de la religión pero descuidan la vida espiritual y su verdadera expresión (Mateo 23:23–28). Jesús nota la meticulosidad de los fariseos en diezmar hasta las semillas más pequeñas mientras que les falta fe en Dios, y son duros y arrogantes con otros.

En el fariseo no cuadran entre sí lo interno y lo externo. Presta atención a la limpieza de los objetos empleados en sus ceremonias religiosas pero no presta atención alguna a la condición de su propio corazón. Procede con extremo cuidado en ajustarse a los requisitos de la vida religiosa, pero no hay vida espiritual en su interior.

f) *Son asesinos y merecen ser castigados terriblemente* (Mateo 23:29–36). El ay final de Jesús se refiere a que los fariseos afirman honrar a los profetas. Pero en vez de predicar el mensaje de los profetas y vivir según sus preceptos, simplemente construyen sus tumbas y adornan sus monumentos. Se declaran superiores a los antiguos asesinos de los profetas mientras que conspiran para dar muerte al Profeta que vive en medio de ellos. Después de la muerte de Cristo seguirán persiguiendo a sus mensajeros. Por su actitud hacia Jesús, los fariseos llenan el mismo vaso de culpa que sus padres ya han comenzado a llenar. Por esto merecen el juicio preparado para el diablo y sus ángeles.

El Señor termina su discurso de censura hacia los fariseos lamentando la actitud tan negativa de los habitantes de Jerusalén: ¡Cómo quisiera protegerlos del juicio que está a punto de caer sobre ellos! Pero “no quisiste”. No puede hacerlo porque le rechazan. Ahora es demasiado tarde. No habrá nada que salve a Jerusalén de la terrible destrucción de las legiones romanas que llegarán en el año 70 d.C. No habrá salvación espiritual para los judíos hasta que reconozcan al que “viene en el nombre del Señor”, el Mesías mismo. Estas son las últimas palabras que pronuncia el Señor en público.

Desgraciadamente el espíritu del fariseísmo no ha dejado de existir. Todavía hay personas que se esmeran en asistir a los cultos de la iglesia, manifiestan gran respeto por la Biblia y llevan una vida de elevada moralidad; pero hacen alarde de sus buenas obras, dependen de su propia justicia y tienen en poco a los creyentes cuyas vidas no son tan consecuentes como las suyas. Les falta compasión; son legalistas. Otros, también cumplen con sus deberes de la iglesia, pero son astutos en sus negocios y egoístas y duros en el trato con otros. Saben que es más fácil cumplir las reglas externas de su iglesia que sentir verdadera solicitud y manifestar amor genuino hacia Dios y sus semejantes. Es necesario hacer aquello sin dejar de hacer esto.

F. LA OFRENDA DE LA VIUDA Marcos 12:41—44; Lucas 21: 1—4.

El episodio de la viuda contrasta marcadamente con la conducta de los escribas y fariseos egoístas que devoran las casas de las viudas (Mateo 23:14). No debemos fijarnos en las dos moneditas que ofrenda la viuda como excusa para dar poco; más bien fijémonos en el espíritu que motiva su ofrenda. Lo que cuenta delante de Dios no es la cantidad de la ofrenda, sino la cantidad de amor y sacrificio que representa.

CITAS, CAPITULO 13

1. MacLaren, *St. Matthew*, tomo 2, *op. cit.*, pág. 221-225 y *St. Mark*, *op. cit.*, pág. 162-170.
2. Trilling, tomo 2, *op. cit.*, pág. 194.
3. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.*, pág. 143.
4. *Ibid.*, pág. 141.
5. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, *op. cit.*, pág. 219.
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*, pág. 221
8. Ross, *op. cit.*, pág. 171—172.
9. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, *op. cit.*, pág. 156.
10. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, *op. cit.*, pág. 228.
11. *Ibid.*, pág. 230—231.
12. *Ibid.*, pág. 231.

CAPITULO 14

EL DISCURSO SOBRE LO POR VENIR

Llegamos al gran discurso escatológico de Cristo que se encuentra en los capítulos 24 y 25 de Mateo, con porciones paralelas en Marcos 13 y Lucas 21. En comparación con el Sermón del Monte, este discurso ocupa dos capítulos y aquél tres. El Sermón del Monte trata muchos temas, sin embargo el discurso pronunciado en el Monte de los Olivos se limita sólo a profecía. Juan Gibson, expositor inglés, lo denomina “la Profecía del Monte de los Olivos”.¹

Nuestro Señor ofrece el discurso después de salir del templo por última vez. La profecía trata sobre la ruina de Jerusalén, sobre las pruebas que vendrán para la comunidad cristiana, sobre la gran obra de evangelizar el mundo y sobre el regreso de Cristo. Se advierte al pueblo de Dios que se prepare para el segundo advenimiento. El discurso termina con una majestuosa escena del tribunal final de las naciones, en la cual se presenta a Jesús como Rey y Juez del universo.

En este momento, cuando se acerca la muerte a Jesús, sus palabras ponen de relieve que está consciente de que la crucifixión no acabará con su misión sino que abrirá el camino para su glorificación y triunfo final.

Aparece por primera vez en el Nuevo Testamento el vocablo griego *parusía* que se traduce como “venida” (Mateo 24:3). Significa también “presencia”, y se usaba en el mundo grecorromano como expresión para la llegada solemne de un rey o emperador.

Broadus observa que “la idea no es la de meramente llegar, sino de permanecer presente. La palabra sugiere la idea de que Jesús vendrá y permanecerá con su pueblo.”² Cristo regresará en gloria a la tierra donde establecerá para siempre el reino de Dios.

En la exposición que sigue, consideraremos primordialmente el relato de Mateo y emplearemos los de Marcos y Lucas para aclarar o ampliar algunos conceptos. No intentaremos adaptar la exposición a ningún esquema profético. Más bien trataremos de dar una exégesis del relato de los Evangelios Sinópticos y agregar detalles con pasajes paralelos a otras partes de la Biblia.

A.- LA CAIDA DE JERUSALEN Y LA SEGUNDA VENIDA

Mateo 24:1–31; Marcos 13:1–27; Lucas 21:5–28.

1. La ocasión del discurso (Mateo 24:1–3; Marcos 13:1–4; Lucas 21:5–7). Al abandonar el santuario, los discípulos de Jesús le hacen notar los magníficos edificios del templo. Están contruidos de mármol blanco recubierto en gran parte con láminas de oro que brillan al sol. Todos los judíos están orgullosos de su fabulosa suntuosidad. Pero con tristeza el Señor anuncia que toda esta magnificencia será demolida hasta los cimientos.

Y así sucedió. Transcurridos 40 años, los romanos toman la ciudad santa. La profecía se cumple al pie de la letra cuando un soldado arroja un tizón a una ventana del edificio y el fuego se propaga a toda las estructuras internas.

Mientras Jesús descansa en la ladera occidental del Monte de los Olivos, sus discípulos le formulan dos preguntas: “¿Cuándo serán estas cosas?” (la destrucción de Jerusalén y del templo), y “¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” El Señor aprovecha su interés a fin de darles, a grandes rasgos, una visión panorámica del tiempo entre la crucifixión y la segunda venida. Indica, en particular, las señales que precederán tanto la ruina de Jerusalén como el segundo advenimiento.

2. Principios de interpretación. El discurso escatológico del Monte de los Olivos es una de las porciones más difíciles de interpretar en los Evangelios Sinópticos. Existen explicaciones muy divergentes entre los expositores bíblicos. El hecho de que el discurso de Jesús sólo se reproduce en parte dificulta la interpretación.³ También se emplean figuras orientales que

necesitan ser entendidas para interpretar correctamente los pensamientos.

El problema principal, sin embargo, es que la profecía aquí trata de dos sucesos: la caída de Jerusalén y el regreso de Cristo. Algunas de las descripciones se refieren a un acontecimiento y otras a otro. A veces ambas perspectivas aparecen tan entremezcladas y fusionadas que es difícil saber a cuál suceso se refieren.

Para entender bien el significado de los detalles del discurso de Cristo sobre lo por venir, hay que aplicar los principios de interpretación de la profecía bíblica. Consideraremos algunas características de la profecía con el fin de poder interpretarla correctamente.

a) Muchas veces la profecía no presenta eventos en orden cronológico. La profecía revela la mente de Dios y para Dios no hay pasado ni futuro. Ve todo como nosotros vemos lo presente.

b) A veces la descripción profética pasa de un suceso cercano a otro muy del futuro sin indicar que hay un gran intervalo de tiempo entre los dos. Se llama perspectiva profética.

c) Con frecuencia los profetas emplean un acontecimiento cercano como un símbolo profético de algo de mayor trascendencia. Por ejemplo, “el día de Jehová” se refiere al juicio de las naciones, algo histórico (Isaías 13:6, 9; Jeremías 46:10; Joel 2:31), pero también al día final en que Dios juzgará al mundo entero (Joel 3). La cuarta bestia descrita en Daniel 7:7–27 se refiere primero al Imperio Romano histórico, y luego a la confederación del anticristo. Se unen las dos potencias como si fuesen de verdad una sola cosa.

De igual manera, Jesús usa la ruina de Jerusalén como preámbulo y prefiguración del fin del mundo. Fusiona los dos eventos. Explica Erdman: “Nuestro Señor profetiza la destrucción literal de la ciudad santa a manos de los ejércitos de Roma, pero emplea los colores de esta trágica escena para pintar el cuadro de su propia venida gloriosa”.⁴ También se describe la caída de Jerusalén con los rasgos característicos del “día de Jehová” anunciado por los profetas del Antiguo Testamento (véase Amos 5, 8 y 9).⁵

d) Algunos de los profetas emplean figuras apocalípticas, es decir, usan símbolos extravagantes o grotescos para anunciar los eventos finales. No los debemos interpretar literalmente. Por

ejemplo, cuando Jesús dice que “el cielo y la tierra pasarán” (Mateo 24:35), es probable que quiera decir que el viejo orden pasará cuando se inaugure el nuevo orden de su reino. Pedro emplea el vocablo “perecer” al referirse a la limpieza del mundo antiguo por el diluvio (2 Pedro 3:6), aunque la tierra no dejó de existir. Juan se refiere al nuevo orden como una nueva creación: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Apocalipsis 21:1). Pablo predice que hasta la naturaleza será redimida (Romanos 8:19–22). En el nuevo orden establecido por la venida de Jesús no habrá pecado, ni pecadores, ni muerte, ni congoja “porque las primeras cosas pasaron” y Cristo hará “nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:1–8).

e) Pasajes paralelos a menudo arrojan luz sobre la interpretación de un pasaje oscuro de la Biblia. Es necesario comparar los relatos paralelos de Marcos y Lucas para interpretar correctamente el discurso profético registrado por Mateo. Nunca debemos interpretar una expresión oscura en sentido contrario a lo que enseñan claramente otros pasajes de la Biblia. Y nunca debemos formular una doctrina importante sobre un solo versículo.

3. Tiempo de angustia (Mateo 24:4–8; Marcos 13:5–8; Lucas 21:8–11). Nuestro Señor se da cuenta de que sus seguidores serán propensos a interpretar convulsiones sociales y políticas y grandes catástrofes como portentos del día del Señor. Por lo tanto les advierte que, de verdad, no son presagios de la consumación de la edad sino cosas que acontecerán durante todo el período entre su muerte y su segunda venida. Son el comienzo de los dolores del parto del nuevo orden, pero no son señales de la proximidad del fin. Cristo indica también que habrá engañadores que se presentarán como el Mesías.

4. Persecución contra el Evangelio; La evangelización del mundo (Mateo 24:9–14; Marcos 13:9–13; Lucas 21:12–19). Jesús predice que sus seguidores tendrán gran éxito en divulgar el Evangelio en todo el mundo, pero habrá también gran persecución. El mensaje del amor divino choca con el egoísmo, el orgullo, la codicia, y la violencia que caracterizarán al mundo sin Cristo.

Lo más penoso de la persecución contra los creyentes es que, en ciertos casos, sus propios parientes y hasta cristianos reincidentes los entregarán a sus perseguidores. Sin embargo, la

persecución del Evangelio dará a los seguidores del Rey la oportunidad de testificar a los oficiales que los juzgan. En la hora de su proceso, el Espíritu mismo les dará las palabras que hablarán.

Los creyentes expuestos a la persecución no deben espantarse porque “ni un cabello de vuestra cabeza perecerá” (Lucas 21:18). ¿Quiere decir esto que los creyentes no sufrirán daño físico? No; el Señor menciona que algunos serán muertos (Lucas 21:16). Lenski nos da la idea de esta expresión. El creyente “está bajo el cuidado y salvaguardia de Dios hasta el último de sus cabellos. Nada, absolutamente nada nos pasa sin que intervenga la voluntad de Dios”.⁶

“Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). Prevalecerá el desenfreno entre los mundanos y esto hará disminuir el celo y el amor de la gran mayoría de los que profesan ser seguidores del Señor. También lo que se llama “libertad cristiana” degenerará en desenfreno y anarquía total. A pesar de la persecución de fuera y el enfriamiento de dentro de la Iglesia, es posible salvarse. “El que persevera hasta el fin, éste será salvo”. “Con vuestra paciencia” (constancia en mantenerse firme) “ganaréis vuestras almas”.

Jesús predice que el Evangelio triunfará y será difundido en todo el mundo “para testimonio a todas las naciones”. Sólo puede llegar el fin cuando se cumpla esta señal. ¿Quiere decir la profecía que toda persona en el mundo ha de oír el Evangelio antes de que venga Cristo? Jesús no dice así; más bien indica que será predicado a todas las naciones para testimonio. Al parecer, esta señal de su venida se cumple en nuestra época. Pronto vendrá la consumación de la edad.

5. La desolación de Jerusalén y la gran tribulación (Mateo 24:15–28; Marcos 13:14–23; Lucas 12:20–24). Inmediatamente antes de que nuestro Señor retorne a la tierra, la persecución a sus seguidores y sus angustias llegarán al colmo en la “gran tribulación”. Dice Erdman, “Este acontecimiento está pintado con tanta viveza, con colores tomados de la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos, que es difícil distinguir entre las referencias a los dos sucesos”.⁷

Cuando Jesús observa que la instalación de la “abominación desoladora” en el santuario constituye una señal de que se acerca la ruina de Jerusalén, parece indicar que la siguiente descripción (fuera de Mateo 24:16–20; Marcos 13:14–18; Lucas 21:20–23,

los cuales corresponden exclusivamente al sitio de la ciudad santa) se refiere tanto a la caída de Jerusalén como a su propio regreso.

En el libro de Daniel se encuentran referencias a dicha abominación (9:27; 11:31; 12:11). La expresión alude a la profanación del templo por el rey sirio Antíoco Epífanes en el año 168 a.C., el cual colocó un altar pagano sobre el altar de holocaustos, sacrificó cerdos en el templo y convirtió en burdeles las habitaciones de los sacerdotes que vivían en el recinto del santuario. Así intentó erradicar la religión judía. Esta espantosa profanación del templo provocó la lucha apasionada de los judíos en favor de las cosas sagradas y de la independencia nacional. Otra profanación semejante ocurrirá y será una de las señales de que se aproxima la destrucción de la ciudad santa.

No es claro el cumplimiento de esta señal. Lucas dice “cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado” (21:20). Parece que la abominación desoladora se refiere a algún objeto relacionado con el ejército romano. Broadus sugiere la siguiente solución: “El estandarte militar romano con su águila de plata o bronce, y debajo de éste un busto del emperador, que los soldados estaban acostumbrados a adorar, estando en alguna parte de la ciudad santa... sería una violación del segundo mandamiento, y sería abominable a los ojos de todos los judíos devotos”.⁸ Tal vez los soldados romanos profanarían el templo con su presencia.

Aunque no estamos en condiciones de decir con seguridad a qué se hace referencia con este suceso, pareciera que el Apóstol Pablo alude a Antíoco Epífanes como símbolo profético del “hombre del pecado”, el anticristo (2 Tesalonicenses 2:3—4; véase Daniel 11:31). Epífanes profanó el templo colocando una imagen de Zeus en el templo. La profanación del santuario por el “hombre del pecado” es una de las señales más patentes de que Cristo vendrá pronto. Concluimos, pues, que Jesús en su discurso funde la caída de Jerusalén con la tribulación que acontecerá inmediatamente antes de que venga el Señor. Así, el sitio de Jerusalén con el padecimiento espantoso de sus habitantes constituye un símbolo profético de la gran tribulación.

Cristo advierte que cuando se cumpla la señal, los que viven en Judea, en la zona de guerra, deben huir a toda prisa. En el año 66 d.C., el odio de los judíos contra los romanos llegó a su colmo, y se sublevaron. Después de una dura campaña, los romanos se retiraron. Pero volvieron. Tito, el general romano que más tarde

llegó a ser emperador, sitió la ciudad santa en el año 70 d.C. Como era la época de Pascua, había millares de peregrinos que llenaron la ciudad para celebrar la fiesta, algo que añadió mucho dolor a los indecibles sufrimientos del pueblo.

La advertencia de Jesús no fue dada en vano. Según el historiador Eusebio de Cesarea, Dios dio una revelación del peligro de guerra a profetas en la congregación cristiana de Jerusalén. Al comenzar la revuelta judía, los creyentes huyeron a Pella, en Perea, al otro lado del Jordán. Así se libraron de las calamidades de la guerra judía. Puesto que los seguidores de Cristo se negaron a participar en la sublevación, los judíos los odiaron aún más, y se hizo patente la separación entre cristianismo y judaísmo. De allí en adelante los judíos no permitieron que cristianos entrasen en las sinagogas.

El sitio de Jerusalén duró 143 días. Flavio Josefo, historiador judío, describió vívidamente ese espantoso período. El hambre azotó a la gente y llenó casas y calles de cadáveres de mujeres, niños y ancianos. “Los jóvenes caminaban por las plazas como sombras, hinchados por el hambre y caían muertos dondequiera que los sorprendiera su miseria”. Las personas que sepultaron a los muertos, a menudo fallecían al esforzarse en cavar las fosas. Hubo casos de canibalismo. Cuando los romanos finalmente tomaron la ciudad y entraron en las casas para saquearlas, encontraron en ellas familias enteras muertas. “Se paralizaron por el horror del espectáculo y se retiraron sin llevar nada.”⁹

Según las cifras de Josefo, 1.100.000 judíos perecieron en el sitio de Jerusalén y 97.000 más fueron llevados como cautivos. Aunque es probable que Josefo exagerara la cantidad de muertos, murieron por lo menos 600.000 personas. Israel dejó de existir como nación y los sobrevivientes fueron esparcidos entre los gentiles del Imperio Romano. Se cumplió al pie de la letra la profecía del Monte (Lucas 23:23–24).

Jesús dijo: “Jerusalén será hollado por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:24). ¿A qué se refiere la expresión “los tiempos de los gentiles”? Algunas teorías tratan de explicar el significado:

a) *El período durante el cual los creyentes gentiles reemplazarán al infiel pueblo judío.* La Iglesia substituye a Israel como el pueblo de Dios durante la actual dispensación, y se llama este período “los tiempos de los gentiles”. Según esta idea, dicha

época terminará cuando vuelva Jesús, y entonces todo Israel se convertirá a Cristo (Romanos 11:25–27).

b) Se refiere a la dominación de las potencias gentiles sobre Palestina y Jerusalén. Pero este dominio gentil sobre la tierra santa es algo más que gobernación. La expresión “Jerusalén será hollada por los gentiles” señala que el dominio será humillante y aflictivo. Esta condición de la ciudad santa continuará mientras se predique el Evangelio al mundo gentil, es decir, hasta que venga el Señor. Al parecer, ésta es la explicación más correcta.

Jerusalén y Palestina estuvieron ocupadas y dominadas por los gentiles durante casi dos milenios. Se desarrolló sin embargo, el movimiento sionista después de la segunda guerra mundial. En 1948 se proclamó el Estado de Israel. El retorno de los judíos a Palestina y su control sobre Jerusalén nos hace creer que nos aproximamos al segundo advenimiento.

La segunda venida de Cristo acontecerá inmediatamente después de la tribulación que Cristo describe en Mateo 24:21–28 y Marcos 13:19–23. Parece que la perspectiva profética del Señor pasa sin advertencia de la angustia del sitio de Jerusalén a la gran tribulación, la cual ocurrirá a la consumación de la edad (Mateo 24:21; Marcos 13:19). Jesús echa mano de los rasgos de los sufrimientos de los judíos en el año 70, para pintar la agonía de la humanidad en la última época del mundo (véanse Daniel 12:1; Apocalipsis 7:14). “Habrá entonces un sufrimiento tan grande como nunca lo ha habido desde el comienzo del mundo, ni lo habrá después” (Mateo 24:21, Versión Popular).

La profecía del Monte de los Olivos no hace distinción entre la aflicción de los creyentes y la del mundo que rechaza a Cristo. En Apocalipsis, sin embargo, vemos que habrá un anticristo, el cual hará guerra contra los santos y los vencerá (Apocalipsis 13:7). Como consecuencia habrá una multitud innumerable de mártires “de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas” (Apocalipsis 7:9, 13–14). Por otra parte, Dios traerá juicios espantosos sobre la humanidad incrédula y perseguidora (Apocalipsis 6, 8–11, 15–18). Pero protegerá de la retribución divina a los suyos, los escogidos cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida (Daniel 12:1; Apocalipsis 7:3).

Uno de los medios que Dios empleará para salvar de la muerte a los suyos es acortar los días de la tribulación (Mateo 24:22; Marcos 13:20). Según Daniel y Apocalipsis, ésta durará

solamente “tres tiempos y medio”, probablemente tres años y medio. (Daniel 7:25; 12:7; Apocalipsis 12:14). Dios no permitirá que los malvados exterminen completamente a los creyentes. Habrá un remanente, “el resto”. Todavía sostendrá Dios en la mano las riendas de la historia. Cristo vendrá en “llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios” (2 Tesalonicenses 1:6–8). Así abreviará los días de angustia y acabará con las fuerzas del mal.

Habrán falsos profetas y seudomesías a través del tiempo entre la crucifixión y la segunda venida, pero en la época final llegarán a ser una plaga. Obrarán prodigios. Su poder de seducción será tan grande que “engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos”. Por eso, el Señor advierte a sus discípulos que cualquier manifestación que no sea visible a todos, no es la *parusía*, sino la de un engañador. El verdadero Cristo no vendrá a un lugar solitario como el desierto ni secretamente a una habitación de un edificio, sino que su regreso será tan visible a todos como el relámpago que resplandece por todo el horizonte en la noche. La figura del relámpago insinúa también que su retorno será repentino, algo inesperado y sin advertencia.

¿Qué significa la expresión “dondequiera estuviera el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas”? Algunos expositores creen que “las águilas” se refieren a los ejércitos romanos porque uno de sus emblemas era la figura de un águila. Según esta interpretación, el cadáver espiritual, Jerusalén, atrajo a los ejércitos romanos, los cuales llevaron a cabo la retribución divina sobre la ciudad.

Muchas versiones de la Biblia, sin embargo, no emplean aquí el término “águilas” sino “buitres”. El vocablo en el griego no es muy claro, pero se destaca que el águila prefiere matar a su presa mientras sólo son los buitres los que comen la carroña. La idea de la figura sería la siguiente: al igual que el cadáver podrido atrae a los buitres, así una sociedad que llega al colmo de la maldad atraerá el juicio de Dios. La expresión se aplicaría tanto al mundo malvado en los últimos días como a la Jerusalén que crucificó al Príncipe de gloria.

6. El regreso del Hijo del Hombre (Mateo 24:29–31); Marcos 13:24–27; Lucas 21:25–28). La gran tribulación concluirá con la venida de Cristo. ¿Cómo debemos interpretar las convulsiones de la naturaleza: el oscurecimiento del sol y de la luna, la caída de las estrellas y el bramido del mar? ¿Se refieren a

la caída de los reyes y reinos? ¿Puede ser que sean figuras apocalípticas que representan la agonía del viejo orden y la inauguración del nuevo? Es probable que se refieran a verdaderos trastornos cósmicos que anunciarán “la grandeza de la majestad con que vendrá el Hijo del Hombre a juzgar al mundo”.¹⁰ En la crucifixión, Dios cubrió la escena de tinieblas, ¿acaso no se manifestará con extraordinarias señales naturales cuando venga Jesús? Lucas habla de la reacción humana a dicho fenómeno: “la angustia” y el desfallecimiento de los hombres “por el temor y expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra” (21:25–26).

¿A qué se refiere “la señal del Hijo del Hombre en el cielo” (Mateo 24:30)? La Biblia no nos da ninguna indicación. Puesto que la segunda venida acontecerá sin advertencia (Mateo 24:37–39), muchos expositores creen que la señal del Hijo del Hombre no será otra cosa que el regreso del Salvador mismo en las nubes como se predice en Daniel 7:13.

El regreso de Cristo será el más impresionante suceso en la historia del mundo. Sonará la trompeta como la de un heraldo para anunciar la venida de un gran monarca. Aparecerá Cristo en las nubes “con poder y gran gloria”. Huestes de ángeles resplandecientes le acompañarán y congregarán a los creyentes de todas partes de la tierra.

Será el momento para hacer la separación entre los escogidos y los malos (Mateo 13:41–43). Para los enemigos de Cristo será un día de terror, lamentación y juicio; para los santos será la hora de la liberación y el triunfo. Estos “resplandecerán como el sol en el reino del Padre” (Mateo 13:24). La manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo “es la esperanza bienaventurada de la Iglesia”. ¡Maranata! “Si, ven Señor Jesús”.

B.- EXHORTACION A LA VIGILANCIA Mateo 24:32–51; Marcos 13:28–37; Lucas 21:29–36.

1. **Prestad atención a los presagios** (Mateo 24:32–36; Marcos 13:28–32; Lucas 21:29–33). En Mateo 24:32, se habla de la higuera, la cual se suele interpretar como símbolo de Israel. Algunos expositores creen que “los brotes de la higuera representan la renovación de la vida nacional de Israel, que estamos viviendo en nuestros días”.¹¹ Sin embargo, Lucas registra

más ampliamente lo que dijo Jesús: “la higuera y todos los árboles” (21:29–30). Por lo tanto es mejor interpretar la expresión de esta manera: al igual que el brotar de las hojas del árbol presagia la llegada de la primavera, así también las señales de las cuales ha hablado son indicaciones de que el fin del mundo se acerca.

¿A qué se refiere la expresión “no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”? Algunos comentaristas piensan que “esta generación” significa la raza judía, es decir, los judíos como raza no dejarán de existir hasta que venga el Señor. Algunos de los Padres de la Iglesia creían que se refería a la generación de creyentes, la cual sobreviviría a las persecuciones. Es más natural interpretarla, sin embargo, como la generación del tiempo de Jesús sobre la cual vendría la destrucción a manos de los romanos.

Al parecer, este pasaje corresponde a la caída de Jerusalén: la generación que rechazó al Mesías presenciaría la retribución de su pecado (véase Mateo 23:35,36). Ni Mateo 24:33 ni Marcos 13:30 identifican lo que “se acerca a las puertas”. Sin embargo, Lucas dice: “Sabed que está cerca el reino de Dios”. Es probable que se refiera a la ruina de Jerusalén, la cual se expresa también como la venida del Hijo del Hombre a su reino (Mateo 10:23; 16:28; véase la explicación de estos versículos en este libro).

La advertencia de prestar atención a las señales que sirven de preludio a la destrucción de la ciudad santa, es también aplicable al segundo advenimiento, pues la ruina de Jerusalén es símbolo profético de la consumación de la edad. Del día y de la hora del regreso de Cristo, sin embargo, nadie sabe salvo el Padre. Ni tampoco convendría anunciar esta fecha: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las razones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Los creyentes siempre deben estar preparados para el gran suceso.

Si Jesucristo es deidad, ¿cómo es posible que ignore la hora de su regreso? Aunque por su naturaleza divina, Cristo es omnisciente, su mente *humana* es limitada. Es probable que en su encarnación se despojara a sí mismo referente a ese conocimiento, con el fin de no perjudicar a los creyentes (véase Filipenses 2:7). Tal vez convenga confesar que hay enigmas y misterios que no se pueden explicar.

2. Mirad por vosotros mismos (Mateo 23:37–42; Marcos 13:33; Lucas 21:34–36). Puesto que la segunda venida será

inesperada y repentina como el diluvio, conviene vigilar y orar. En la época de Noé la vida seguía su curso normal. Ningún hombre fuera del patriarca sabía de la catástrofe que amenazaba, ni preparaba la liberación de su familia. El terrible despertar vino cuando era demasiado tarde.

Personas íntimamente asociadas serán separadas por el inesperado regreso de Cristo. Dos campesinos trabajando en un cultivo, “el uno será tomado, y el otro será dejado”. En su actividad no hay nada que los distinga, pero en su corazón son muy diferentes. El uno cree en Cristo y espera su venida, el otro está espiritualmente desprevénido e indiferente al Señor.

La separación de los dos grupos será efectuada por el “rpto” o sea el “arrebataimiento” de la Iglesia (1 Tesalonicenses 4:17). Gran parte de los fundamentalistas creen que la segunda venida tendrá dos fases, las cuales estarán separadas por la gran tribulación.

a) La venida secreta de Cristo a los suyos o sea el arrebataimiento de la Iglesia. Los muertos serán resucitados y los creyentes que vivan serán transformados. Serán llevados juntos al cielo antes de que se manifieste el anticristo. Por lo tanto la mayor parte de las profecías de la tribulación de Mateo 24 y Apocalipsis tienen que ver con Israel y no con la Iglesia.

Los fundamentalistas basan principalmente esta doctrina en la enseñanza del apóstol Pablo que se encuentra en 2 Tesalonicenses 2. El anticristo se manifestará solamente después de que sea quitado “lo que detiene la acción del misterio de la iniquidad”. ¿Qué es esta fuerza que impide la aparición del anticristo? Según una interpretación fundamentalista, se refiere al Espíritu Santo obrando a través de la Iglesia, porque Dios ha dicho: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre” (Génesis 6:3). Es necesario que la Iglesia sea arrebatada antes de que se manifieste el “inícuo”, el cual desatará la gran tribulación.

b) La revelación de Cristo al mundo siete años después del rpto de la Iglesia. El Señor vendrá en gloria acompañado de los santos para juzgar a las naciones y establecer su reino milenarío en la tierra.

La mayoría de los evangélicos conservadores, que no son fundamentalistas, entienden que la venida de Cristo será un solo acontecimiento, y ocurrirá después de la gran tribulación (Mateo

23:29–31). Señalan que nadie sabe a ciencia cierta a lo que se refiere “lo que detiene el misterio de la iniquidad”. Ponen así en tela de juicio la interpretación fundamentalista de que significa el Espíritu Santo obrando a través de la Iglesia. Algunos conservadores suponen que se refiere al Espíritu Santo obrando por medio de gobierno civil. Cuando el gobierno cae, la ley ya no restringe las fuerzas de maldad.¹² A los conservadores se les presenta el problema, sin embargo, de explicar cómo será inesperado el retorno del Señor si la Iglesia ya ha pasado por la gran tribulación antes de que venga Cristo; todos los creyentes lo estarían esperando.

3. Sed fieles (Marcos 13:34–37; Mateo 24:43–45). Los creyentes deben hacer algo más que vigilar y orar; también deben trabajar concienzudamente. “Bienaventurado aquel siervo” al cual, cuando su señor venga, le halle dando alimento a los siervos. Se refiere a los ministros diligentes que apacientan la grey de Dios. El buen siervo será exaltado a un puesto más alto. Alguien ha dicho que Dios recompensa el servicio responsable con más responsabilidad. En contraste con el siervo fiel, el ministro en la comunidad de creyentes que vive disipadamente y abusa de su poder en la congregación será separado y echado al infierno.

C.- TRES PARABOLAS SOBRE LA SEGUNDA VENIDA

Mateo 25:1–46.

1. Parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1–13). Esta hermosa parábola continúa la amonestación del Señor de que sus seguidores deben vigilar. El esposo representa al Señor, y las diez muchachas sus seguidores. La Iglesia se divide en dos categorías: los prudentes que se preparan para la venida de Cristo y los insensatos que se consideran a sí mismos amigos pero no toman precauciones por si el esposo demora. Como consecuencia de su negligencia, los insensatos sufrirán desilusión, desesperación y exclusión del reino. Los detalles como el aceite y el sueño de las muchachas no tienen significado, pues sólo son parte de la historia. Esta narración no es una alegoría en la cual todo detalle tiene significado. Más bien es una parábola que señala que debemos vigilar y estar preparados para la segunda venida de nuestro Señor.

Según la costumbre de aquel entonces, en la noche de bodas el novio y sus amigos iban a la casa de la novia y la llevaban al

hogar del novio donde se celebraría la fiesta nupcial. Otros invitados que no habían ido a la casa de la novia podían unirse al cortejo mientras éste caminaba hacia la casa del novio. Sin embargo, sólo los que llevaban lámparas encendidas podían marchar en la procesión y ser admitidos en la fiesta.

Se desprenden algunas verdades interesantes.

a) *El Señor demorará mucho en volver otra vez*; “y tardándose el esposo”. Han transcurrido 2.000 años y todavía demora en venir.

b) *La venida de Cristo será repentina e inesperada*. El esposo vino a medianoche mientras las vírgenes dormían. Por lo tanto dice Jesús, “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”.

c) *Muchas personas que se imaginan que son verdaderos cristianos no están en condiciones de ser herederos del cielo*. Al venir Jesús se manifestará la diferencia entre los prudentes y los insensatos. Sólo los que llevan consigo aceite en sus vasijas serán admitidos en la fiesta celestial. ¿Qué significa llevar aceite consigo? Significa estar preparado (véase Mateo 25:10). Erdman observa: “La preparación para la venida de Cristo exige gracia interior, y un influjo tal del Espíritu Santo que se manifieste en una vida que dé luz en un mundo en tinieblas”.¹³ La persona que depende de su membresía en la congregación y de su observancia de los sacramentos para ser salva, carece del nuevo nacimiento y de *una vida constante de comunión con Dios. No está preparada para el regreso de Cristo*.

d) *Cada individuo ha de prepararse personalmente y no puede depender de otro*. La negativa de las prudentes a compartir el aceite que tenían con las insensatas no señala que éstas fueran egoístas sino que enseña que la gracia no se puede compartir con otros en el momento de necesidad. “Cuando el Esposo ya esté cerca, será demasiado tarde para prepararse para su venida y será superfluo pedir ayuda a los amigos y compañeros”.¹⁴ “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de la salvación”.

2. **Parábola de los talentos** (Mateo 25:14–30). La historia de las diez vírgenes nos enseña que debemos vigilar y estar preparados para la segunda venida; la de los talentos enseña que debemos ocuparnos en el servicio fiel durante el tiempo que Cristo

no esté presente. Como mayordomos, somos responsables del buen uso de lo que Dios nos entrega, y tendremos que rendir cuentas de nuestra gestión en el día final.

La parábola de los talentos pareciera ser otra versión de la historia de las minas (Lucas 19:12–27), pero un estudio esmerado de ambas mostrará diferencias importantes entre las dos. La parábola de las minas indica que hombres que reciben los mismos dones pueden diferir mucho en el uso de ellos. También estos hombres serán recompensados en proporción a su diligencia. En contraste, la parábola de los talentos enseña que personas con distintos dones pueden emplearlos con la misma diligencia y así ganar la misma recompensa.

La parábola de los talentos se basa en una costumbre de la época del Nuevo Testamento. Las personas pudientes que partían para Roma delegaban a menudo sus negocios en las manos de esclavos capacitados. A estos esclavos no les quedaba otra alternativa que obedecer, pues eran propiedad de su amo. Muchos de ellos eran artesanos, comerciantes y maestros, pero habían sido reducidos a la esclavitud por los azares de la guerra. De manera entonces que los siervos de esta parábola eran personas capacitadas para hacer negocios e invertir provechosamente el dinero de su amo.

El talento era una medida de peso de plata y valía lo equivalente al sueldo que un obrero recibía en veinte años de trabajo. De manera que hasta un solo talento representaba una elevada suma de dinero, cuya administración exigía responsabilidad. ¿A qué se refieren los talentos de la parábola? Probablemente simbolizan todas las cosas que recibimos por la gracia de Dios: los dones y habilidades, el Evangelio, la preparación para divulgarlo, y hasta las oportunidades que tenemos para servir al Señor. Somos “administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1).

¿Por qué el amo le dio cinco talentos a un siervo, dos a otro y uno al tercero? Le dio “a cada uno conforme a su capacidad”. No todos nosotros tenemos la misma habilidad; algunos tienen mucha y otros poca, pero a todo creyente se le entregan dones y oportunidades para servir. La lección que enseña la parábola es la necesidad de hacer fructificar los dones en su vida y la “certeza de la recompensa, por grandes o pequeñas que sean las capacidades y las oportunidades”.¹⁵

Es de notar la diferencia entre los esclavos fieles y el siervo perezoso. La respuesta insultante de este último a su Señor revela su actitud hacia él (versículo 24). Le consideraba como un hombre duro que explotaba a sus siervos. El esclavo malo carecía de devoción, de amor y de sinceridad. En contraste, los dos siervos fieles querían a su amo. Por esto su corazón y su mente le pertenecían. Sólo el amor genuino puede explicar el celo entusiasta y sincero que hizo que se dedicaran a sí mismos a la obra de su amo.

El amo castiga al siervo inútil quitándole el talento que le había entregado y dándolo a otro siervo más fiel. El esclavo lo había tratado como si fuera suyo o para usarlo o sepultarlo conforme a su antojo. No lo empleó como su amo le ordenó. De ahí que lo perdió. De igual manera todo don, gracia y oportunidad espiritual se perderá si no se emplea para la gloria de Dios. Será dado a otro, el cual lo usará en el servicio divino.

Además, se arroja al administrador egoísta a las “tinieblas de afuera” donde para siempre sufrirá frustración y remordimiento.

3. Parábola de las ovejas y los cabritos (Mateo 25:31–46). Sólo Mateo presenta esta escena de incomparable majestuosidad. Es el clímax de la profecía del Monte de los Olivos y la conclusión de la segunda venida.

Por primera y única vez Jesús se denomina a sí mismo “Rey” (Mateo 25:34). Anteriormente todos sus actos habían revelado su dignidad real, y sus discursos y parábolas la habían insinuado. La entrada triunfal y la limpieza del templo fueron pretensiones de ser el Monarca divino, pero Cristo no había afirmado abiertamente que era Rey. Ahora, tres días antes de su pasión, se describe a sí mismo como el Rey y Juez del universo.

Puesto que esta descripción del gran tribunal de Cristo contiene detalles del que carecen otros cuadros bíblicos del juicio divino, es muy difícil ubicarlo en otras partes de la Biblia. Hay tres interpretaciones.

a) Representa el juicio final de toda la humanidad, el cual tendrá lugar cuando venga Jesucristo. No obstante que tiene elementos parabólicos tales como las figuras de un pastor, de las ovejas y de los cabritos, es más una descripción pictórica del juicio final que una parábola. Según esta teoría, habría un solo tribunal de Cristo, el cual incluiría tanto a los creyentes como a los

incrédulos. Corresponde al juicio ante el gran trono blanco (Apocalipsis 20:11–15).

b) Representa uno de los tres tribunales del Señor: los otros dos son 1) el tribunal que sigue al arrebatamiento de la Iglesia y abarca sólo a los creyentes (2 Corintios 5:10), y 2) el juicio después del milenio que se limita a los injustos (Apocalipsis 20:11–15). Según esta interpretación, cuando Jesús establezca su reino en la tierra (la segunda venida), juzgará a las naciones o sea, a los sobrevivientes de la gran tribulación. Merrill F. Unger explica:

Las ovejas son individuos que reciben el evangelio del reino (Mateo 24:14) y tratan bondadosamente a “estos mis hermanos”, (versículo 40), el remanente creyente de los judíos, (versículos 34–36). Los cabritos son los malos que rechazan el Evangelio del reino y persiguen al remanente judío (versículos 41–46), mostrando con ellos su concomitancia con Satanás (versículo 41), la bestia y el falso profeta (Apocalipsis 13:1–18).¹⁶

c) Es solamente una parábola que enseña que Cristo será el que juzgará a toda la humanidad. Puesto que el juicio aquí se pinta con rasgos generales y contiene algunos elementos distintivos, tanto del tribunal de los creyentes (2 Corintios 5:10) como del juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20:11–15), parecen fusionarse los dos eventos. El propósito no es presentar ni uno de los dos juicios ni un tercero, sino dar algunos principios generales por los cuales el Señor juzgará a todo hombre. La verdad central es que habrá una separación absoluta e irrevocable entre las ovejas o “hermanos” de Cristo y los cabritos que representan a los que rechazan al Salvador.

Los principios de hermenéutica prohíben que las parábolas sean una fuente de doctrina. Se puede emplearlas para ilustrar doctrinas enseñadas claramente en la Biblia pero no para formular nuevas doctrinas. Puesto que el Nuevo Testamento no enseña claramente que habrá tres juicios, el interpretar el juicio de las naciones con algo ajeno a los dos juicios ya mencionados, sería una violación a una de las reglas de interpretación. Pareciera ser mejor considerar que esta parábola no enseña un juicio particular sino que presenta principios generales por los cuales el Señor juzgará a la humanidad en los tribunales de Cristo.

Este cuadro del juicio enseña ciertas verdades. Ellas son:

a) El juicio de Cristo es personal. Aunque todas las naciones serán congregadas ante Jesucristo, hay que destacar que se juzga a cada persona individualmente. “No habrá distinciones entre reyes

y súbditos, entre amos y criados, entre católicos romanos y protestantes”.¹⁷ Cada uno tendrá que rendir cuenta de “lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo” (2 Corintios 5:10).

b) La actitud de una persona hacia Cristo se revela por su trato a los seguidores del Rey. La norma del juicio aquí es el servicio a los discípulos del gran Hermano. El Señor se identifica con sus seguidores. “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. ¿Quiénes son “mis hermanos más pequeños”? Se refieren a los creyentes insignificantes, de menor importancia; en otras palabras, a cualquiera de los hermanos en Cristo.

¿Enseña esta sección que la salvación se gana por buenas obras? ¿No tienen importancia la fe en la obra expiatoria de Jesucristo, la doctrina bíblica y una vida santa?

Al considerar las enseñanzas generales del Nuevo Testamento, vemos que la caridad de los hermanos necesitados es sólo una de las pruebas del discipulado y de la devoción a Dios (Juan 13:35; 15:12), y no es la base de la salvación. La parábola nos enseña que el amor a Cristo tiene que ser el motivo de la caridad, pues el heredero del reino ha tenido misericordia de uno de los “hermanos” de Cristo. Además según las Escrituras, los actos de bondad son el resultado de la fe viviente en el Salvador (Santiago 2:14–20). San Juan observa: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues, el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20).

c) El juicio resultará en una separación absoluta y permanente entre las ovejas y los cabritos. Con vara larga de pastor, el Rey-Juez dividirá el rebaño en sólo dos categorías: las ovejas y los cabritos. La figura de ovejas sugiere que los seguidores de Cristo son dóciles, sumisos y apacibles, la de los cabritos representa a personas traviesas, desobedientes e incontrolables.

A las ovejas a su derecha, el Rey las invita: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” A través de los siglos Cristo ha dado la dulce invitación “venid” a todos, pero ahora dice a los de su izquierda la terrible palabra, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. Durante toda su vida, aquellos hombres han estado apartándose del Señor. Ahora son echados de su presencia.

Se nos dice que el reino y la herencia de los santos fueron preparados por Dios desde la fundación del mundo. En contraste, el fuego eterno fue preparado solamente para el diablo y sus ángeles (los demonios). Se infiere, entonces, que Dios preparó un sólo lugar para el hombre. Jehová dice, “¿Quiero yo la muerte del impío?” (Ezequiel 18:23). Desea que el hombre vaya a un solo lugar, el lugar celestial preparado desde la fundación del mundo. Solamente cuando el hombre escoge apartarse del camino del Señor y seguir a Satanás, va al lugar que ha sido asignado para el diablo.

El vocablo griego *aionios* traducido “eterno” se aplica tanto a la vida venidera del justo como al castigo del impío. Indica que la separación es definitiva para el destino de los hombres; que tanto la recompensa como el castigo serán eternos, es decir, sin fin.

CITAS, CAPITULO 14

1. John M. Gibson, *The Gospel of St. Matthew* en *The Expositor's Biblia*, W. Robertson Nicoll, redactor (Londres, 1903), pág. 339.
2. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op. cit., pág. 616.
3. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, op. cit., pág. 240.
4. *Ibid*, pág. 240—241.
5. Nota de *La Biblia de Jerusalén*, Mateo 24.
6. Lenski, op. cit., pág. 886.
7. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, op. cit., pág. 243.
8. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, op. cit., pág. 621.
9. Citado en Barclay, *Mateo II*, op. cit., pág. 313—314.
10. Nota de la *Biblia Nácar-Colunga*, Edición 14, Mateo 24:29.
11. Trenchard. *Una exposición del Evangelio según Marcos*, op. cit., pág. 170.
12. Harold J. Ockenga. *The Church in God*. 1956, pág. 289.
13. Erdman, *El Evangelio de Mateo*, op. cit., pág. 249.
14. *Ibid*, pág. 250.
15. *Ibid*, pág. 253.
16. Merrill F. Unger, *El mensaje de la Biblia*, 1976, pág. 494.
17. Ryle, *Mateo; Los Evangelios explicados*, op. cit., pág. 217.

CAPITULO 15

LA CONSUMACION

Llegamos al último día de la vida mortal de nuestro Salvador. Los Evangelios Sinópticos dedican aproximadamente una tercera parte de su espacio a la descripción de la última semana de la historia de Jesús, pero dedican más de una décima parte de todo su espacio al registro de las veinticuatro horas de su pasión y muerte. Esto nos indica cuán importantes son los eventos finales y, en particular, los padecimientos de Cristo. Aquí encontramos el mensaje central de las buenas nuevas: Cristo murió por nosotros haciendo expiación por nuestros pecados. Así proporcionó salvación a todos los que en él crean.

La perspectiva de la cruz se proyectó como una sombra sobre los pensamientos de Jesucristo durante el último año de su ministerio. Predijo su muerte cada vez con más énfasis, con el fin de preparar a los Doce para su partida. Ahora está cara a cara con la muerte. Stalker observa:

Inefablemente grande como El era siempre, puede decirse reverentemente que nunca fue tan grande como durante estos días de la más horrenda calamidad. Todo lo que tenía de más sublime y de más tierno, los aspectos humanos y divinos de su carácter fueron manifestados como nunca lo habían sido antes.¹

A.- EN VISPERAS DE LA CRUZ Mateo 26:1-5; 14:56; Marcos 14:1-2; Lucas 22:1-53.

1. El complot para aprehender a Jesús y la traición de Judas (Mateo 26:1-5, 14-16; Marcos 14:1-2, 10-11; Lucas 22:1-6). Quedan solamente dos días para la celebración de la Pascua.

Vemos el primer acto de la tragedia divina. Los sumos sacerdotes conspiran cobarde y vilmente para aprehender a Jesús y matarle. Se preocupan de una sola cosa: cómo detenerle de tal manera que no haya tumulto en el pueblo. Recurren a la astucia. A medida que se acerca la fiesta, los sucesos avanzan rápidamente hacia su clímax. Mateo nota que a Cristo no le sorprende el plan de sus adversarios. Lo sabe y lo da a conocer a los doce discípulos.

Con una pregunta repugnante, Judas Iscariote ha ofrecido traicionar a Jesús: “¿Qué me queréis dar para que yo os lo entregue?” Por un buen precio, Judas es capaz de vender, entregar y traicionarlo todo. Por 30 monedas de plata, precio legal de un esclavo, vende la vida del Señor y enajena su propia dignidad.

Judas es más que cómplice y conspirador de un homicidio. Es más vil que los mismos sacerdotes asesinos. Con nota de tristeza Mateo observa que es discípulo de Cristo, uno de los Doce. Los que matan al Salvador no le conocen tan bien como lo conoce Judas; no se dan cuenta de lo que hacen y, por último, no están ligados a Cristo por lazos de afecto.

En contraste, Jesús había escogido personalmente a Judas para que tuviera comunión con él, para que fuera un apóstol y uno de los fundadores de la Iglesia, para que tuviera un puesto glorioso en el Reino de los cielos. El traidor había presenciado la compasión y prodigios del Señor; había escuchado sus enseñanzas incomparables, había sido investido de poder sobrenatural para obrar milagros y predicar en el nombre del Señor. Pero vuelve sus espaldas a todo eso y traiciona al Mesías por 30 piezas de plata.

¿Cómo es posible que una persona traicione a su mejor amigo? Lucas explica: “Entró Satanás en Judas”. Se trata de una alianza, una posesión y una profunda identificación con el maligno. Pero lo cierto es que Satanás no podría haber entrado en Judas a no ser que éste le abriera la puerta; y la abrió paulatinamente: no puso freno a su avaricia. Llegó a ser ladrón, defraudaba en las cuentas a su Maestro. Hablaba hipócritamente a nombre y en favor de los pobres, sin que le importaran nada. Es probable que se convenciera de que Jesús adoptaba un rumbo distinto al de sus expectativas. Este no establecería un reino terrenal. Desilusionado, Judas permitía que el diablo tomara posesión de él; traicionó a Jesús. Judas es una muestra de lo que todo discípulo del Señor hará si no vence su pecado dominante. Si no domina su debilidad ésta lo destruirá tarde o temprano.

2. La preparación para celebrar la Pascua (Mateo 26:17–19; Marcos 14:12–16; Lucas 22:7–13). Pareciera que Jesús y sus discípulos celebraron la Pascua un día antes de que la nación de Israel lo hiciera. El Evangelio de Juan indica que los judíos comieron la Pascua en el día de la crucifixión de Jesús (18:28; 19:14). Se supone que el Señor quiso morir en la hora exacta de la fiesta y así cumplir todo el simbolismo del antiguo rito. De todos modos, quiso celebrar la Pascua con sus discípulos e instituir la Santa Cena. Al día siguiente sería tarde.

La Pascua era una de las fiestas más solemnes del calendario hebreo. Se celebraba todos los años como conmemoración de que los hebreos habían sido liberados de la esclavitud de Egipto (Exodo 12:24–28). En aquella noche histórica, el ángel de la muerte destruyó a los primogénitos de todas las familias egipcias. Pero no tocó ningún hogar israelita, porque el dintel de sus puertas estaba salpicado con la sangre de un cordero sacrificado en la tarde. En su última comida en Egipto, los hebreos comieron la carne del cordero junto con panes ácimos (sin levadura). Jehová redimió a su pueblo mediante la sangre del cordero pascual. El comer la carne de éste simbolizaba la comunión con su Redentor. El éxodo de Egipto prefiguraba la liberación del pecado.

Teniendo precaución de que Judas no supiera de antemano el lugar donde él y sus discípulos celebrarían la Pascua, Jesús envió a Pedro y a Juan a la ciudad para hacer los preparativos con el fin de observar la fiesta. Sin duda el “hombre que llevaba el cantero” era discípulo de Cristo pero no era uno de los Doce. Se capta el conocimiento sobrenatural de Cristo, pues sabe los detalles acerca de este seguidor. También se manifiesta su autoridad real. No pidió el uso del aposento alto sino que preguntó ¿dónde está? ; no pidió, más bien mandó.

3. Jesús enseña la humildad (Lucas 22:24–30). La disputa de los discípulos sobre quién de ellos sería mayor ocurrió antes de la institución de la Santa Cena. Se supone que la contención sobre rango y puesto en la mesa acontece cuando las personas llegaron a ella.

Lo más trágico de este episodio es que a la misma sombra de la cruz los discípulos discutieran acerca de sus privilegios. Fue la ocasión en que Jesús les lavó los pies como una lección objetiva. Les dijo que las pautas del reino no eran las de este mundo. “El más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven,

y el que manda tiene que hacerse como el que sirve” (Lucas 22:26 V.P.). Cristo quería decir que “cualquier discípulo que en verdad sea grande espiritualmente mostrará siempre su grandeza, no por dominar a los demás... sino por colocarse debajo de los otros como un joven sin importancia”.²

Para animar a los doce discípulos a continuar por el difícil camino apostólico, después de su ascensión, el Señor les promete exaltación y gloria. Han permanecido fielmente en las pruebas, tentaciones y peligros, de manera que participarán tanto en el banquete mesiánico como en juzgar a las doce tribus cuando Cristo establezca su reino en la tierra.

4. Institución de la Cena del Señor (Mateo 26:20–29; Marcos 14:17–26; Lucas 22:14–23). Mientras Jesús y sus discípulos estaban comiendo la cena pascual, el Señor reveló que uno de los Doce le iba a entregar. “Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”. Aunque Lucas coloca la despedida de Judas al fin de la Santa Cena, Mateo y Marcos indican que el Señor lo despidió antes de instituir la celebración de su muerte inminente. Nos enseñan que sólo los suyos deben participar en la Santa Comunión.

Luego Cristo instituye el sencillo ritual denominado hoy, a veces, Eucaristía (griego: “acción de gracias”) o Cena del Señor. Se insinúa que el significado original de la Pascua adquiere una nueva dimensión y cumple el simbolismo profético de la liberación de los israelitas en Egipto.

La Cena del Señor es una parábola de la fe cristiana. Se desprenden algunas nociones de profundo significado.

a) Redención y expiación. Las palabras: “Nuevo pacto en mi sangre”, “Mi cuerpo, que por vosotros es dado”, “Mi sangre... que por muchos es derramada para remisión de pecado”, todas señalan claramente el carácter expiatorio de la muerte de Jesús (véanse Exodo 24:6–8; Levítico 2, 9, 16 y 17). Parecen hacer eco de Isaías 53:12, “derramó su vida hasta la muerte”. La separación de los emblemas del cuerpo y de la sangre sugiere una muerte violenta. “El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5).

b) El nuevo pacto: “Es mi sangre del nuevo pacto”. El antiguo pacto había provisto un sistema de sacrificios que eran meramente “sombras”; símbolos proféticos del verdadero sacrifi-

cio. La sangre de esos sacrificios no pudo quitar los pecados (Hebreos 10:4), de manera que Dios había prometido hacer un nuevo pacto con su pueblo (Jeremías 31:31–34). Dios pondría sus leyes en el corazón y la mente de su pueblo y nunca más se acordaría de sus pecados y transgresiones. Con una sola ofrenda, Jesús hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 10:14).

La expresión “mi sangre del nuevo pacto” alude a lo que ocurrió cuando fue inaugurado el antiguo pacto del Sinaí. La sangre de animales sacrificados lo selló (Exodo 24:4–8). Asimismo, la sangre de Cristo sella el nuevo pacto entre Dios y los hombres.

c) Comunión con Cristo. El nuevo pacto profetizado por Jeremías había prometido comunión del creyente con Dios: “todos me conocerán”. La Última Cena proporcionó la oportunidad para que el Señor tuviera comunión íntima con los suyos. En aquel entonces el comer juntos era ocasión de comunión (Apocalipsis 3:20). Ahora la Santa Cena nos proporciona la oportunidad de tener comunión con nuestro Salvador. Él es el Anfitrión invisible en la mesa y nosotros los huéspedes; y él es a la vez el Cordero pascual (1 Corintios 5:7) cuya muerte nos provee el sustento espiritual (Juan 6:55). La comunión con él nos nutre y nos da fuerza para el peregrinaje hacia la tierra prometida, el cielo.

Para tener perfecta comunión con el Salvador, es necesario quitar todo obstáculo: el pecado, la impureza, el rencor y la irreverencia. El escritor inspirado nos exhorta a hacer examen de nuestra conciencia y juzgar nuestras faltas para que no seamos juzgados por el Señor (1 Corintios 11:29–32).

d) La unión de los creyentes con Cristo y de los unos con los otros. El participar de los emblemas del cuerpo y de la sangre del Señor simboliza permanecer en él (Juan 6:56). La Versión Popular traduce 1 Corintios 10:16 así: “Cuando bebemos de la copa... cuando comemos del pan ... nos hacemos uno con Cristo...” Espiritualmente participamos de él y moramos en él, y él en nosotros (véase Gálatas 2:20).

De igual manera, señala el apóstol, “siendo uno solo el pan” (Cristo) “con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:17). A pesar de las lamentables divisiones eclesiásticas, somos uno a la vista de Dios, pues todos los creyentes participan del mismo Cristo.



La última cena

Al celebrar la Cena del Señor, es importante que haya armonía entre los hermanos participantes. De otra manera, comerían y beberían indignamente, no reconociendo “el cuerpo del Señor” (1 Corintios 11:29–30). Es probable que el apóstol se refiera aquí a la Iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo. Y este cuerpo es uno (Efesios 4:4). Debemos respetarnos, apreciarnos y amarnos los unos a los otros, realizando así la unidad del cuerpo simbolizado por la Santa Cena. Si pasáramos por alto este requisito, al participar nos pondríamos en peligro de enfermar.

e) Conmemoración. Jesús dijo: “Haced esto en memoria de mí”. Es interesante notar que el Señor no dijo: “Recuerden mis hermosas enseñanzas” o “Acuérdense de mis obras portentosas” sino, “Recuerden mi muerte”. Nos enseña que el aspecto más importante de su misión fue su muerte, en la cual dio “su vida en rescate por muchos”.

f) Esperanza. Aunque la Santa Cena mira retrospectivamente a la Cruz, también mira anticipadamente al regreso del Señor: “Todas las veces que comiereis de este pan y bebiereis de esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). Cristo indicó que la Santa Cena era un anticipo del banquete mesiánico en el cielo donde bebería nuevamente con los suyos (Mateo 26:29). Este banquete simboliza la perfecta comunión con el Salvador.

Algunos cristianos han interpretado literalmente las expresiones “Este es mi cuerpo... esta es mi sangre” y creen que el pan y el vino, al ser bendecidos por el Señor, se convierten en su cuerpo y sangre respectivamente. Sin embargo, los teólogos evangélicos aseveran que el verbo “ser” tiene aquí el valor exegético de “significar” como en Génesis 41:26; Daniel 7:17; Lucas 8:11; Gálatas 4:24 y Apocalipsis 1:20.³ Además Cristo a menudo se refería metafóricamente a sí mismo: “Yo soy la puerta”; “Yo soy la luz del mundo”. No debemos interpretar literalmente estas expresiones. Más bien debemos interpretar el pan y el vino como emblemas de su cuerpo y de su sangre.

5. Jesús anuncia la negación de Pedro (Mateo 26:30–35; Marcos 14:26–31; Lucas 22:31–38). Después de instituir la Santa Cena, el Señor advierte a los discípulos en cuanto a la prueba inminente: su muerte en la cruz. Predice que todos perderán la confianza en él (Marcos 14:26, Versión Popular).

Cristo es su Pastor y ellos su pequeña manada. Las ovejas serán esparcidas temporalmente pero no perdidas mientras él ponga su vida por ellas. La cita “Heriré al pastor” (Zacarías 13:7) recalca el hecho de que es Dios el que lleva a cabo la muerte de su Hijo. “Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento” (Isaías 53:10). Sin embargo, la pasión de Jesús será momentánea. Este será resucitado e irá delante de ellos a Galilea, algo que se cumplió literalmente (Mateo 28:9–20).

Pedro afirma solemnemente que él nunca caerá. No se da cuenta de que no le puede sostener la confianza propia, sino solamente la fe en el poder de Cristo (véase Mateo 14:28–31). Jesús le contesta: “En esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces” (Marcos 14:30).

Todos los demás discípulos también afirman que prefieren morir con él antes que negarle. No saben que la batalla contra la tentación no es algo meramente humano. Sólo Lucas registra las palabras del Señor que señalan que es una lucha entre Satanás y Jesús. Al igual que en el caso de Job, el maligno los ha pedido para zarandearlos como trigo. Quiere llevarlos a la ruina espiritual. Cristo permite que sean puestos a prueba, pero, al mismo tiempo, ha rogado que la fe de Pedro no falle, para que luego éste pueda confirmar a sus hermanos. Nos enseña que el creyente, como en el caso de Pedro, que pasa por las profundas aguas de prueba a menudo es capaz de ayudar a otros que están fuertemente tentados.

Con ironía, el Señor advierte a los suyos con respecto a la hostilidad universal (Lucas 22:35–38). Anteriormente podía enviarlos a predicar sin bolsa, ni alforja, ni calzado. Pero ahora, necesitan no solamente estas cosas sino también espadas, pues él será “contado con los inicuos”, es decir, será muerto. Los discípulos no le entienden y buscan espadas. “Basta” dice Cristo para dar término a una conversación que no comprenden. El reino de los cielos no viene por la espada sino por amor.

6. Getsemaní (Mateo 26:36–46; Marcos 14:32–42; Lucas 22:39–46). La palabra Getsemaní quiere decir “prensa de aceite”; era un olivar en las faldas occidentales del monte de los Olivos. En este hermoso sitio había un lugar para exprimir el aceite del fruto. Fue el lugar de retiro favorito del Señor. Allí presenciamos la consagración final del Salvador, su lucha encarnizada contra el instinto humano de conservar la vida. Allí su alma fue exprimida

como se exprime el aceite de las aceitunas. De esta experiencia ha salido el aceite espiritual que sana las heridas y llagas espirituales de la humanidad.

Al llegar al huerto, Jesús se apartó de ocho de los discípulos y llevó consigo a tres, en quienes confiaba más. Se sentía solo y aislado en espíritu; deseaba tenerlos cerca y anhelaba su comunión. Quería que orasen con él, pero se dio cuenta de que tenía que luchar solo y se apartó también un trecho de ellos.

La “copa” es una figura bíblica de experiencia, o de bendición (Salmos 16:5; 23:5), o de la ira divina (Salmos 11:6; 75:8). Para Cristo la copa es de ira, algo “preparado por Dios y ha de beberse como bebida del castigo... el cáliz de la amargura y de la bebida mortal”.⁴ Ante semejante copa se estremece el alma de Cristo. Trenchard observa que las palabras traducidas “entristecerse” y “angustiarse” (Marcos 14:33) “son muy expresivas y fuertes en el original, indicando la primera un tremendo ‘asombro’ ante la perspectiva que se le presentaba, y la segunda un estado extremo de dolor y angustia”.⁵ Tan intenso está su sufrimiento que su sudor es como grandes gotas de sangre. La carta a los Hebreos se refiere al clamor y a las lágrimas de Jesús (5:7).

¿Revela este cuadro de Jesús que le faltaba valentía? No hubo ni clamor ni lágrimas por parte de Esteban, cuando éste tuvo que hacer frente a las piedras del Sanedrín judío. Pedro durmió tranquilamente en la cárcel la noche antes de que Herodes pensaba ejecutarlo. A través de los siglos, miles de mártires cristianos le han hecho frente a la muerte con valor y gozo. Entonces, ¿por qué reaccionó tanto Cristo ante la perspectiva de la cruz? Su sufrimiento era mucho más que físico. Aunque no podemos comprender perfectamente el misterio de su pasión, sabemos que la carga del pecado de todo el mundo estuvo sobre él. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Corintios 5:21). Como consecuencia de identificarse con el pecado del mundo, experimentó el abandono de su Padre celestial, el golpe más cruel de todos. Ahora no tenemos que temer la muerte. Cristo ha quitado su aguijón, es decir, el poder del pecado.

En la hora de su agonía, Jesús necesitaba el apoyo de los suyos, por eso les rogó tres veces que velasen por él. Cristo también previó que serían tentados fuertemente al ser él aprehendido. Quería que se prepararan espiritualmente para resistir al enemigo de sus almas. Pero estaban cansados y se durmieron. El

Señor tuvo que luchar solo. Sin embargo, Dios envió a un ángel para fortalecerle.

Aunque Cristo pidió repetidas veces que le fuera evitado el cáliz de la pasión, su oración tuvo como desenlace la pura sumisión. Ganó la victoria decisiva empleando las armas de la oración, la obediencia, y la fe. Erdman observa: “Se le dio gracia para beber la copa hasta las heces, la muerte perdió su aguijón y la tumba su ferocidad”.⁶ De ahí en adelante Jesús hizo frente a sus padecimientos con un espíritu tranquilo y sereno.

7. Arresto de Jesús (Mateo 26: 47–56; Marcos 14:43–52; Lucas 22:47–53). Fue Judas quien guió las fuerzas de las autoridades judías al huerto de Getsemaní. El traidor descendió a la suma bajeza de darle un beso a Jesús, como señal para la captura. El beso era signo corriente de amistad y de profundo afecto, y por ello le fue más reprehensible al Señor.

La cuadrilla consistía principalmente de la guardia del templo bajo las órdenes de su capitán. También una turba la acompañaba. Estaban armados. Con razón el Señor les dijo: “¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?” Además, las autoridades habían temido a la publicidad y recurrieron a la protección de la oscuridad en lugar de detenerlo mientras estuvo enseñando en el templo todos los días.

Pedro intentó intervenir heroicamente, pero con un medio muy inapropiado. Hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. Jesús prohibió al discípulo este modo de defensa: “Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”. El cristianismo no es una religión cuyos fines se realizan por la violencia. “No militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales”. La violencia no soluciona problemas sino que engendra más violencia.

Además, si el Señor hubiera querido ser defendido, podría haber pedido que su Padre le enviase doce legiones de ángeles. “Pero ¿cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” A la vista de Cristo, todo lo que ocurría estaba llevando a cabo el propósito divino.

B.- CONDENACION POR LAS AUTORIDADES Mateo 26:57 - 27:30; Marcos 14:33 - 15:20; Lucas 22:54 - 23:25.

El proceso de Jesús se caracteriza por la falta absoluta de legalidad y justicia. Primero, las autoridades habían decidido condenarlo a morir antes de detenerlo (Marcos 14:1; Juan 11:47–53), de manera que el proceso era solamente un simulacro de justicia; una farsa. En segundo lugar, le juzgaron de noche. Los reglamentos de aquel entonces “prohibían procesos nocturnos y precipitados con el fin de evitar errores judiciales y salvaguardar los derechos del reo”.⁷ Pero los principales sacerdotes querían evitar toda reacción del pueblo y poder presentar a Jesús a la multitud por la mañana como un reo legalmente condenado por blasfemo.⁸

Después de apoderarse de Jesús, la cuadrilla lo llevó a la casa de Anás (Ananías), suegro de Caifás, que era el pontífice en ejercicio (Juan 18:12–14, 19:23). Aquel astuto y arrogante eclesiástico había sido nombrado sumo sacerdote por Cirenio en el año 6 d.C., y depuesto por los romanos en el año 15 d.C. Sin embargo, su deposición no tuvo valor para los judíos, porque según la Ley el rango de sumo sacerdote era vitalicio. Ananías seguía ejerciendo mucho del poder que tenía anteriormente, por esto, realizó un interrogatorio previo en su casa buscando un pretexto para condenar a Cristo.

El proceso de Jesús puede dividirse en dos partes: el proceso eclesiástico y el civil. Los romanos permitían que los pueblos conquistados realizaran los procesos judiciales que tuvieran que ver con asuntos de religión o sus propias costumbres. Sin embargo, si el tribunal religioso pronunciaba sentencia de muerte, era necesario que el reo compareciera ante las autoridades civiles para que el fallo fuera ratificado.⁹ Los judíos carecían del derecho de infligir la pena capital.

El juicio de Cristo se realizó en el siguiente orden:

- * El interrogatorio preliminar ante Anás.
- * Cristo ante Caifás y el Sanedrín.
- * Cristo condenado oficialmente por el Sanedrín.
- * Cristo ante Pilato.
- * Cristo ante Herodes.
- * Cristo nuevamente ante Pilato.

1. **Jesús ante el Sanedrín** (Mateo 26:57–68; Marcos 14:53–65; Lucas 22:54, 63–65—. Se convocó el Sanedrín, supremo tribunal, de los judíos. Este concilio estaba integrado por escribas, fariseos, saduceos y ancianos del pueblo. Tenía 71 miembros y estaba presidido por el sumo sacerdote. Para juzgar casos graves, se requería un **quorum** de 23 miembros; el concilio se reunía en la Sala de Piedra Labrada, en los recintos del templo. Al parecer, esta vez se reunió en el palacio del sumo sacerdote para juzgar a Cristo.

Según las reglas de la corte, todo proceso había de comenzar con el testimonio en favor del acusado y luego presentar evidencia en su contra. Los jueces habían de juzgar imparcialmente. Pero en el proceso del Señor, eran los jueces los que servían de acusadores y buscaron testigos falsos para dar testimonio y así condenarlo. Las autoridades judías se destacan por su odio, crueldad, falsedad e injusticia flagrante, características de los enemigos abiertos del Evangelio a través de los siglos.

El testimonio tergiversado de que Jesús había afirmado que derribaría el templo (véase Juan 2:19) bastaría para llamar la atención de Poncio Pilato. Puesto que los soldados romanos guardaban el templo, una amenaza de destruirlo sería una ofensa contra la ley romana de la provincia. Sin embargo, los testigos no concordaron en el testimonio (Marcos 14:59), y fue invalidado. (Según el derecho vigente en aquel entonces, “tenían que coincidir exactamente por lo menos las declaraciones de dos testigos”).¹⁰

Ante el espíritu imperturbable y silencioso de Jesús, Caifás perdió la paciencia y exigió una confesión terminante de si Jesús es el Mesías. Barclay indica cuán crucial es su respuesta.

*Si Jesús decía: “No”, se venía abajo el juicio; no podía haber acusación alguna en su contra. Sólo tenía que decir: “No”, y saldría caminando como un hombre libre y podría escapar antes que el Sanedrín encontrara otra forma de atraparlo. Por otro lado, si decía: “Sí”, firmaría su sentencia de muerte.*¹¹

La respuesta de Cristo es categórica (Marcos 14:62): “Yo soy”. Luego profetiza que sus adversarios le verán entronado a la diestra de Dios y viniendo como las nubes como el Juez del universo (véanse Salmos 110:1; Daniel 7:13–14). La expresión “el poder” (Mateo 24:64; Marcos 14:62) es un equivalente de Dios. Así reconoce públicamente tanto su mesiazgo como su deidad. Horrorizado Caifás por lo que considera una blasfemia, rasga sus

vestidos y pide el veredicto de reo. El concilio lo declara culpable y acreedor a la muerte. La guardia del templo da rienda suelta a sus impulsos más bajos y crueles, insultando a nuestro Señor y golpeándolo.

2. Pedro niega a Jesús (Mateo 26:57–58; 69–75; Marcos 14:53–54, 66–72; Lucas 22:54–62). La negación de Pedro ha sido predicha por Jesús. Se puede atribuir a su autoconfianza y a la falta de oración. Aunque Pedro ama a nuestro Señor, su valor se esfuma cuando la causa de Cristo parece perdida. El cansancio, el frío de la noche, y el desánimo al ver lo que parece el triunfo de los malos, todo se combina para debilitarle. Entonces llega el ataque inesperado, y el discípulo sufre una trágica derrota. Sin embargo, el desenlace del episodio de Pedro difiere radicalmente del de Judas. Aquel discípulo llora amargamente, se arrepiente y es restaurado, mientras que el último sufre remordimiento, pero no tiene fe en el amor perdonador del Salvador, y se suicida. “La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación... pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:10).

3. El Concilio condena oficialmente a Jesús (Mateo 27:1; Marcos 15:1; Lucas 22:66–71). Al amanecer el nuevo día, los miembros del Sanedrín vuelven a reunirse. Su propósito es ratificar el fallo pronunciado por ellos en forma ilegal durante el proceso de la noche. Proponen la misma pregunta y reciben la misma respuesta. Envían a Cristo al gobernador romano para que éste ratifique la sentencia de muerte. Se cumple la profecía de que los judíos “le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen” (Mateo 20:19). Judas no es el único entregador.

4. Jesús ante Pilato la primera vez (Mateo 27:2, 11–14; Marcos 15:1–5; Lucas 23:1–5). Poncio Pilato fue procurador (gobernador) de Judea y Samaria desde el año 26 hasta el 36 d.C. Sus cuarteles estaban en Cesarea pero también pasaba tiempo en Jerusalén, especialmente, en la época de la Pascua para mantener el orden cuando había mucha gente en la ciudad. Según los historiadores de aquel entonces, era un hombre corrupto y cruel, pero los Evangelios no le presentan en forma tan desfavorable. El relato completo de la comparecencia de Cristo ante Pilato se encuentra en Juan 18:28–38. Después de llegar al Pretorio (lugar

donde residía el procurador), Pilato se sienta como juez. Pronto se da cuenta de que todo lo que el concilio quiere de él es que lleve a cabo la sentencia que ellos ya han dictado. Entonces, el procurador romano se niega a ser un mero instrumento en sus manos, y les obliga a hacer el papel de acusadores.

Ante Pilato, el Sanedrín cambia sus cargos puesto que el romano hubiese invalidado el proceso si la acusación se fundamentaba en asuntos religiosos. Lucas relata los cargos. a) Que Jesús es peligroso para el gobierno romano puesto que promueve el descontento y deslealtad hacia dicho gobierno. b) Que Jesús le enseña al pueblo que no pague impuestos al gobierno romano, c) Que Cristo se ha denominado a sí mismo, el Rey—Mesías en oposición al emperador romano. Lenski comenta: “No hay necesidad de que nos sorprendamos. Los que han conspirado para cometer un asesinato judicial son capaces de llevarlo a cabo por medio de la mentira más descarada”.¹²

Pilato pregunta a Jesús: “¿Eres tú Rey de los judíos?” El le responde: “Si, tú lo dices” (Lucas 23:3 BJ). Sin embargo, Cristo explica según San Juan: “Mi reino no es de este mundo” (18:36), de manera que no constituye ningún peligro para Roma. Al juez le es obvio que Jesús no es revolucionario. Es probable que desde el principio el procurador haya sospechado la falsedad de los cargos porque sabe que los judíos no sienten afecto alguno por el gobierno romano. ¿Cómo es que de repente son tan leales? Además, es probable que el silencio de Cristo después de contestar la primera pregunta de Pilato, lo haga pensar que el acusado no es Jesús sino él mismo.

Puesto que los dirigentes del concilio se niegan a aceptar el veredicto de Pilato, aumentan sus cargos, el procurador romano vacila en imponer su decisión. La mención de Galilea le presenta la oportunidad de desprenderse del caso difícil. De manera que lo transfiere a Herodes de Galilea, y manda que Jesús y sus acusadores comparezcan ante dicho funcionario.

5. Jesús ante Herodes (Lucas 23:6—12). Herodes Antipas se caracterizaba por ser un hombre frívolo, cobarde, cruel y sensual. Era culpable de haber hecho decapitar a Juan el Bautista. Su crimen lo molestó al principio de tal manera que cuando supo de los milagros de Jesús se aterrorizó pensando que tal vez fuera Juan el que había resucitado de los muertos. Pero el tiempo había

adormecido esos sentimientos, y ahora sólo sentía curiosidad referente a los milagros. Consideraba que Jesús era sólo un mago.

Cuando Herodes vió a Jesús, se puso contento porque deseaba ver algunos de sus milagros. Pero Cristo nunca obra milagros para divertir a la gente; su propósito es satisfacer las necesidades del hombre y nunca su mera curiosidad. Tampoco responde a las preguntas del despreciable reyezuelo. Este ha traspasado el límite de la misericordia divina. Había rechazado deliberadamente la luz, y ahora Cristo no le da más oportunidad. Para castigar a Jesús por su silencio, Herodes se burla de él y finge aceptarlo como rey. Sin embargo, no encuentra ninguna falta en el Maestro. Vuelve a enviarlo a Pilato.

6. Jesús ante Pilato la segunda vez (Mateo 27:15–26; Marcos 15:6–15; Lucas 23:13–25). Imaginémonos la consternación del *magistrado romano* cuando Herodes le devuelve a Jesús sin dar un fallo oficial. Pilato convoca a los acusadores y procura que acepten su veredicto de inocente. Pero motivado por el prejuicio y el odio, los sacerdotes y el populacho se niegan a aceptar la decisión afirmativa. No les importa la justicia. Quieren sangre.

Pilato se esfuerza por soltar a Cristo. Propone castigar a Jesús y soltarlo. Pero, ¿por qué Pilato quiere someterlo a una flagelación espantosa, la cual puede matar al preso? ¿No le había absuelto de los cargos hechos por los judíos? El procurador quiere entrar en arreglos con los acusadores de nuestro Señor. Quiere que el concilio acepte el castigo de éste en lugar de la pena de muerte.

Luego aprovecha la oportunidad de que cada año el gobernador soltaba un preso al pueblo, el que quisiesen los judíos. En aquel momento un mensajero le interrumpe con un recado de su esposa; “No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueño por causa de él”. No queda duda alguna de que el mensaje acrecienta en mucho los temores que ha concebido Pilato con respecto al preso.

El pueblo pide la libertad de Barrabás (asesino y sedicioso) y la muerte de Jesús. ¿Cómo es posible que la multitud que hace cinco días había recibido a Cristo con “hosanna”, ahora se vuelva en su contra? Es probable que, al ver que el “supuesto” Mesías está desamparado y en las manos del procurador gentil,

estuviesen desilusionados. “Este no puede ser el Mesías-libertador que romperá el yugo de Roma”. Por lo tanto, dan oídos a las palabras de los dirigentes religiosos y son persuadidos a pedir que Jesús sea crucificado.

El cuarto Evangelio nos relata que Pilato manda a azotar a Jesús (19:1–6). Espera que con esto pueda apaciguar el furor de los sacerdotes y mover a compasión al pueblo. Pero la flagelación no da el resultado que Pilato ha anticipado. “Las fieras han saboreado la sangre: rugen por más: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”¹³

Además, los dirigentes judíos amenazan a Pilato con la acusación de ser desleal a César si suelta a Jesús (Juan 19:12). La historia del procurador es tal que él no puede correr el riesgo de que estos informes lleguen a los oídos del emperador (Lucas 13:1). Al instante, se rinde. Para el romano, la muerte de un judío justo es *pequeño precio pagado a fin de conservar su posición*. Procura eximirse de toda responsabilidad lavándose las manos públicamente, como símbolo de su inocencia, en un intento de culpar a los judíos.

La cobardía moral de Pilato produce en nosotros más desprecio que odio. Al procurador le falta valor para obedecer sus convicciones. Guillermo Ross comenta: “Es un ejemplo trágico del peligro de vacilar en obedecer la voz de la conciencia. Aunque convencido de la inocencia de Jesús, juzgó e hizo compromisos con la injusticia para llegar, al fin, a cometer el crimen que ha hecho de Pilato un hombre despreciable durante todos los siglos del cristianismo”.¹⁴

Los dirigentes judíos aceptaron plena responsabilidad por la muerte de Jesús (Mateo 27:25). Después de 40 años de gracia, el juicio cayó sobre la nación. Los romanos sitiaban Jerusalén y después de terribles padecimientos, la ciudad fue destruida. Los sobrevivientes fueron esclavizados y esparcidos. Durante dos milenios los judíos han sufrido antisemitismo, el que llegó al colmo en la persecución nazi bajo Adolfo Hitler. Seis millones de judíos fueron muertos por los alemanes.

Tampoco escapó Pilato. Pocos años después de condenar a Cristo fue llamado a Roma para comparecer ante el emperador y responder por su trato brutal para con los samaritanos. El emperador reinante, Tiberio, falleció antes de que Pilato llegara a

Roma. No se sabe del desenlace del proceso, pero el historiador Eusebio nos informa que Pilato se suicidó.

7. Jesús es escarnecido por los soldados (Mateo 27:27–30; Marcos 15: 16–20). Los soldados encargados de crucificar a nuestro Señor le llevan nuevamente al patio del procurador. Se convoca a toda la corte para que se burle de él como rey. Le visten con un viejo manto a modo de púrpura regia. Trenzan unas ramas con espinas formando una corona, y la ponen en su cabeza como imitación de la corona de laurel que llevan los emperadores romanos en ocasiones especiales. Le dan una caña para representar el cetro real. Se postran de rodillas ante Cristo, y con burla le rinden homenaje como a un rey. Luego, demuestran su desprecio escupiéndole y golpeándolo. Aunque es Rey, por amor hacia nosotros soporta en silencio la humillación y el padecimiento.

C.- LA CRUCIFIXION Mateo 27:31–66; Marcos 15: 21–47; Lucas 23:26–56.

1. La Vía Dolorosa (Mateo 27:31–34; Marcos 15:20–23; Lucas 23:26–33). La tradición denomina “la Vía Dolorosa” el camino al Calvario. La costumbre romana con los condenados a ser crucificados era hacerlos cargar al hombro su cruz y los conducían por las calles más populosas de la ciudad. Así se atraía a la multitud para presenciar la ejecución, ya sea por compasión o curiosidad.

Después de haber sido azotado y golpeado, Jesús se encontraba tan debilitado que no pudo seguir cargando la pesada cruz. Los soldados obligaron a Simón, viajero procedente de Cirene, localidad de Libia donde vivían muchos judíos colonos, a que llevara la cruz. Marcos menciona que Simón era padre de Alejandro y Rufo, dos creyentes al parecer bien conocidos en la iglesia más tarde (Marcos 15:21). De estos datos deducimos que este extraño contacto de Simón con Jesús resultó en la conversión de éste. Es notorio que ningún discípulo estuviese presente para llevar la cruz. Lo tuvo que hacer un extraño.

Las palabras del Señor a las mujeres que lamentan sobre él revelan su espíritu abnegado. Aun al acercarse a la cruz, piensa más en los demás que en sí mismo: Que las mujeres tengan piedad de sí mismas porque vendrán días (el sitio y ruina de Jerusalén) en que se arrepentirían de tener hijos. ¿Qué significa la expresión, “Si en

el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, que no se hará? ” (Lucas 23:31). Si los romanos son capaces de crucificar al inocente, cuánto más castigarán a la rebelde Jerusalén en el futuro.

Los soldados conducen a Jesús y a dos delincuentes al Gólgota, lugar ubicado probablemente en la parte occidental o norte de Jerusalén (nadie sabe a ciencia cierta dónde está, salvo que estaba fuera de las puertas de la ciudad). Allí ofrecen al Señor una bebida, pero éste no quiere mitigar los dolores, sino apurar hasta las heces la copa que le presenta el Padre (véanse Mateo 26:39; Salmos 69:21).

2. Las seis horas en la cruz (Mateo 27:35–50; Marcos 15:24–37; Lucas 23:33–46). Los cuatro evangelistas describen con sencillez la crucifixión de Jesucristo. En todo nos dan la impresión de que el Señor permanece pasivo durante esta experiencia sumamente penosa: “Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió la boca”. ¿Por qué los evangelistas no describen con más detalles el acto tremendo de la crucifixión? Lenski explica: “El hecho, no los detalles, ha de llenar la mente del lector”.¹⁵

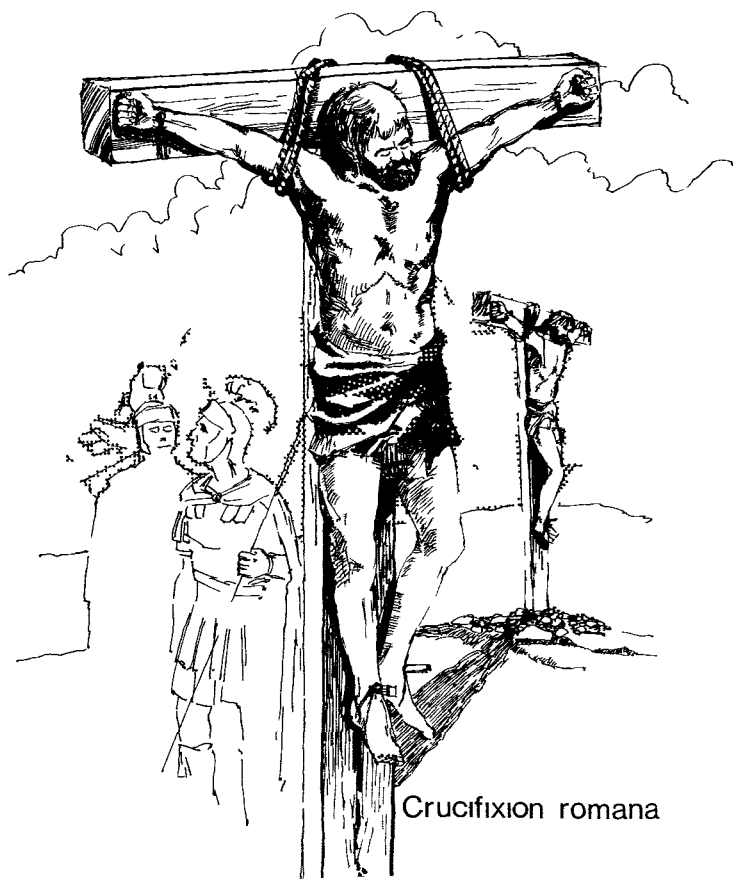
No sabemos a ciencia cierta cuál era la forma de la cruz; si era como una X, o como una T o si tenía los brazos cruzados según la forma tradicional que se presenta en los cuadros. Sin embargo, es probable que tuviera la forma que la Iglesia acepta a través de los siglos, salvo por la altura. Por regla general, las cruces no eran tan altas. “En la de Jesús, los pies de éste no se elevaban más allá de un metro del suelo, porque la vara del hisopo que no tenía más de unos 45 centímetros de largo pudo llegar hasta la boca de Cristo”.¹⁶

Antes de clavar las manos y los pies, los soldados solían atar el cuerpo, los brazos y las piernas con cuerdas. A menudo ponían una clavija grande en la cruz, entre las piernas del crucificado para sostener el peso del cuerpo y no permitir que se rompiera la carne de las manos y cayera después de quitar las ataduras.

Los romanos fijaban en el madero un rótulo con el nombre y la causa de la ejecución. Sólo Juan nos cuenta que fue Pilato quien escribió el título: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos”. Quiso así mofarse de los judíos, los cuales le habían presionado para que condenara a un hombre inocente. Este título, sin embargo, fue una profecía. Jesús es el único Mesías de los judíos. Por medio de la cruz, Cristo llegó a ser Rey. El hecho de que el letrero fuera escrito

en tres idiomas (Juan 19:20), insinuó que su dominio sería universal.

Para los romanos, la crucifixión de Jesús era meramente la ejecución de uno de tres criminales. Le trataron como un malhechor hasta en el acostumbrado reparto de las vestiduras entre los verdugos que lo ejecutaron. Ser crucificado era la muerte más dolorosa e ignominiosa que podía ocurrir a una persona. La muerte de algunas víctimas demoraba hasta cuatro días. El vituperio y el escarnio de la gente que observaba a Jesús se añadieron a su dolor y pena (Véase Salmo 22). La ironía de los principales sacerdotes, “a otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”, encierra una gran verdad: debía morir para que otros vivieran. Ignoraban que el Siervo de Jehová dio su vida “en rescate por muchos”.



Crucifixion romana

El Señor estuvo colgado en la cruz durante seis horas antes de morir. “Era la hora de las tres” cuando le crucificaron (Marcos 15:25), y expiró cerca de la hora novena (Mateo 27:46—50). Los judíos dividían el día en cuatro partes iguales, las horas se contaban desde el amanecer, como la noche en cuatro vigiliass. Así que Cristo fue crucificado a las nueve de la mañana, se hicieron tinieblas a mediodía (la sexta hora) y Jesús entregó su espíritu a las tres de la tarde.

Las siete palabras pronunciadas en la cruz tienen gran significado. Incluiremos lo que registra Juan en el cuarto Evangelio:

a) *La palabra de perdón*: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Sus primeras palabras en la cruz son una plegaria pidiendo perdón por sus verdugos y posiblemente por los judíos enemigos que no se dan cuenta de la enormidad de su crimen.

b) *La palabra de esperanza*: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Estas palabras, que Jesús dirige al ladrón arrepentido nos enseñan que la salvación es independiente de las buenas obras y de los sacramentos. El ladrón nunca ha sido bautizado ni ha participado de la Cena del Señor. Ha obrado mal siendo un bandido, pero demuestra su arrepentimiento reconociendo que el castigo que sufre es justo y que Jesús es inocente.

También se destaca por su fe reconociendo que el Galileo moribundo es el Rey divino, el Salvador. A él se dirige en oración: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Cree que algún día Cristo reinará y que puede llevarle al cielo. No sabemos como nació tal fe, pero es obvio que se salva arrepintiéndose y depositando la confianza en Jesucristo. En el momento de la muerte, el alma del creyente va directamente al cielo. “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

c) *La palabra de provisión*: “Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre” (Juan 19:26—27). Juan, el discípulo, y María la madre de Jesús se han acercado a la cruz. Lejos de pensar sólo en sus propios padecimientos, el Señor actúa para cumplir su obligación filial: confía su madre al cuidado de Juan, el cual la sustentaría como un verdadero hijo.

d) *El grito de desolación*: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Entra plenamente en la angustia del salmista

David (Salmo 22:1). Esta es la primera palabra pronunciada por Jesús poco antes de su muerte, cuando hubo tinieblas sobre la tierra. De esta obscuridad surge en voz alta el grito desolado del crucificado. ¿Las densas tinieblas han envuelto también su alma? Piensa que el Padre le ha abandonado en manos de los hombres y le ha retirado su amor. El estar separado de Dios es la consecuencia del pecado; es el castigo más horrible del infierno; “pena de eterna perdición, excluido de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (1 Tesalonicenses 1:9).

¿Abandonó, en verdad, Dios a su Hijo? No; porque “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19). Sin embargo, pareciera que en aquella hora Dios cortó la comunión con él; se ocultó y Jesús se sintió abandonado. Experimentó el castigo del pecado del mundo.

e) *La palabra de angustia física*: “Tengo sed”. (Juan 19:28). Carlos Erdman comenta que este grito “dio forma a la más terrible de las experiencias del sufrimiento físico; pero hizo más; cumplió con precisión la profecía inspirada que había predicho los sufrimientos del Mesías...”¹⁷

f) *La palabra de triunfo*: “Consumado es” (Juan 19:30). ¿Qué fue consumado? Todos los padecimientos por nuestros pecados, toda la obra de redención, toda su misión terrenal. No habló como un mártir sino como un triunfador que podía decir: “He acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4).

g) *La palabra de confianza*: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Dándose cuenta de que su obra se ha consumado y que habrá gloriosos frutos de salvación, el Hijo encomienda su espíritu en las manos del Padre. Confía absolutamente en su inmenso amor. El hecho de que clame a gran voz pone de relieve que todavía tiene fuerzas y que entrega voluntariamente su vida (véase Juan 10:17–18).

3. Los fenómenos que sucedieron durante la muerte de Jesús (Mateo 27:45, 51–56; Marcos 15:38–41; Lucas 23:45, 47–49). Ocurrieron tres fenómenos sobrenaturales durante la agonía y muerte del Salvador. Ellos son: a) hubo tinieblas en las últimas tres horas de la crucifixión, b) se rompió en dos el velo del templo, y, c) tembló la tierra. Transcurridos dos o tres días, aparecieron algunos santos resucitados de entre los muertos. Todos son signos

de la obra de Cristo y señalan el fin de una dispensación y el comienzo de una nueva.

a) *La oscuridad.* No existe ninguna teoría científica para explicar la oscuridad de tres horas. No se debió a causas naturales. Se celebraba la Pascua cuando la luna estaba llena, y esto excluye la posibilidad de un eclipse de sol. Dios oscureció el sol obrando un milagro.

Las tinieblas intensificaron la desolación del Hijo de Dios. Pero, ¿cuál es el significado de las tinieblas? Lenski afirma que simbolizan el juicio. Señala que la oscuridad y el juicio van juntos según las Escrituras, Joel 2:31; 3:14—15; Isaías 5:30; Mateo 24:29, etc. “Mas el juicio no tendría lugar en un día lejano, sino durante las tinieblas mismas, sobre la cruz misma, en la persona del mismo Salvador... el cual se hallaba bajo el juicio de Dios por el pecado del mundo”.¹⁸ No hay que extrañarse de que la tierra fuera ensombrecida en aquella ocasión.

b) *La rotura del velo.* Al morir Jesús, se rasgó en dos la gruesa cortina del templo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Este lugar santísimo simbolizaba la presencia real de Dios. La rotura del velo significa que por medio de la cruz fue quitada la barrera (el pecado) que se interponía entre Dios y el hombre. La cortina ya no oculta del simple mortal el lugar santísimo y el trono de misericordia. Los evangelistas Mateo y Marcos registran que el velo se rasgó en dos “de arriba abajo”. Se recalca que fue Dios quien lo llevó a cabo. Jesús abrió un camino nuevo y vivo hacia Dios y que aún está abierto (Hebreos 10:19—20). Ahora todos los creyentes tienen libre acceso a Dios mediante la obra expiatoria de Jesucristo.

Además, la rotura del velo señala el fin del antiguo sistema de reconciliarse con Dios. Ya no servirán el templo, el sacerdocio, los sacrificios y los ritos del judaísmo. Ahora todos los creyentes somos sacerdotes y podemos acercarnos confiadamente al trono de gracia. Los judíos dieron muerte al Señor para preservar su sistema pero esta misma muerte puso fin a su método de acercarse a Dios.

c) *El terremoto y la resurrección de algunos santos.* Se estremece la tierra partiéndose las rocas y abriéndose algunas tumbas. ¿Qué significa el terremoto? Algunos expositores piensan que expresa tanto la aprobación divina al Mesías crucificado como

la ira de Dios contra sus perseguidores (véase Amos 8:8; Nahum 1:6). Otros creen que es como un signo de que empieza el tiempo final.¹⁹ Jamieson, Fausset y Brown comentan: “La creación física estaba proclamando sublimemente, al mandato de su Hacedor, la conmoción por la cual estaba pasando el mundo moral, en el momento más crítico de su historia”.²⁰ Por lo menos sabemos que cuando sucedió el terremoto se abrieron tumbas fuera de Jerusalén.

La resurrección de algunos creyentes que habían vivido en el período del Antiguo Testamento habla de la victoria de Cristo sobre la muerte. Por la cruz, Jesús quitó el aguijón de la muerte, es decir, destruyó el poder del pecado y de la Ley (1 Corintios 15:55–56). También aquella resurrección limitada es una anticipación de la resurrección general; es evidencia y garantía divina de que el poder de la muerte ha sido roto.

Los difuntos piadosos salieron de sus tumbas después de la resurrección de Cristo (Mateo 27:53). No pudieron levantarse de los muertos antes de que se resucitara al Señor porque él era “las primicias de los que duermen” (1 Corintios 15:20). La aparición de ellos, sin embargo, fue una confirmación de que él sí había resucitado.

Los Evangelios Sinópticos relatan las diversas reacciones de la gente que observaba lo que había sucedido. Al igual que el ladrón arrepentido, el centurión se convenció de que había algo sobrenatural y divino en Jesús. Alabó a Dios. Así resplandeció la luz divina en el corazón de un gentil. Es interesante hacer notar que, al nacer el Salvador, había gentiles: los astrólogos que le adoraron, y que en su muerte también había un gentil: el centurión romano, que le reconoció como Hijo de Dios. ¿No es un símbolo del nuevo rumbo del Evangelio? La nación escogida había rechazado a su Mesías y ahora Dios comenzó a convocar a los gentiles para formar un nuevo pueblo.

La multitud se conmueve. Motivada por la curiosidad morbosa, la gente vino para presenciar un espectáculo, pero se alejó con sentimientos de temor y angustia. Al presenciar la oscuridad, el terremoto y escuchar las palabras de Jesucristo, se dan cuenta de que algo terrible ha sucedido cuando éste fue crucificado. Tal vez el cambio de actitud por parte de ellos tuviera algo que ver con la gran cosecha de almas en el día de Pentecostés, 52 días después.

Se menciona que había muchas mujeres, incluso las que habían seguido y ministrado al Señor en sus giras. Todos los discípulos, salvo Juan, lo abandonaron, pero las mujeres quedaron hasta el fin. Le observaron desde lejos probablemente por timidez y delicadeza. Seguían amándolo y tenían el corazón destrozado por lo que ocurrió. La multitud se alejó mientras que los amigos demoraron en irse.

4. La sepultura de Cristo (Mateo 27:57–66; Marcos 15:42–47; Lucas 23:50–56). La sepultura del cuerpo de Jesús tiene importancia teológica, pues demuestra que su muerte ha sido un hecho real e histórico (1 Corintios 15:3–4). Es la respuesta a las teorías heréticas de que el Mesías no murió. Además, los evangelistas quisieron mostrar que el cuerpo del Señor recibió digna sepultura.

Los romanos tenían la costumbre de dejar los cadáveres de los crucificados sobre la madera, permitiendo que los perros o las fieras se los comiesen o que se pudriesen. En contraste, la Ley judía exigía que se enterrara el cuerpo del colgado en el mismo día de su ejecución; no permitía que quedara expuesto durante la noche (Deuteronomio 21:22–23). Los parientes de Jesús no podían reclamar su cuerpo porque eran de Galilea y no poseían un lugar en Jerusalén donde sepultarlo. De modo que José de Arimatea pidió el cuerpo y lo enterró en su propio sepulcro.

¿Quién era José de Arimatea? Era hombre justo, pudiente y miembro del Sanedrín (Lucas 23:50). El tercer Evangelio nos informa que no estuvo de acuerdo con lo que el Sanedrín había hecho referente a Jesús (Lucas 23:51). Parece que estuvo ausente en la reunión a la cual se convocó en la casa de Caifás, pues el voto de condenación fue unánime (Marcos 14:64; Mateo 22:70). Es probable que los sumos sacerdotes no llamaran a José de Arimatea ni a Nicodemo a la reunión de aquella noche. Puede ser que Caifás haya llamado sólo a los que compartían su actitud contra el Señor. Sin embargo, José de Arimatea era seguramente discípulo secreto de Jesucristo.

La muerte de Jesús obra un cambio en José. Ahora se declara abiertamente un discípulo del Maestro pidiendo a Pilato que le dé el cuerpo precioso de Cristo. Desafía valientemente el desprecio del pueblo y el odio del Concilio. El y Nicodemo, otro miembro del Sanedrín (Juan 19:38–39), quitan el cuerpo de Jesús de la cruz, lo envuelven con especies aromáticas en sábanas, y José

lo pone en su propio sepulcro. Las tumbas judías a menudo eran cavernas naturales o artificiales. La de José fue hecha en una peña “en el cual aún no se ha puesto a nadie”. Así vemos el cumplimiento asombroso de la profecía: “Y él hizo su sepultura... con los ricos en su muerte” (Isaías 53:9).

Ni siquiera después de la muerte del Señor se puede ver a alguno de los Doce. No obstante, las mujeres que estaban presentes en la cruz, acompañan el cuerpo a la tumba. El amor que las hizo seguir a Cristo en la vida también las impulsó a seguirle en la muerte.

Los principales sacerdotes y los fariseos acudieron a Pilato y le contaron que Jesús había dicho que en el tercer día resucitaría de entre los muertos. Expresaron su temor de que los discípulos



Preparación para un entierro

robasen el cadáver y contaran al pueblo la mentira de que Jesús había regresado de la muerte. Así que querían tomar medidas especiales ; para vigilar el sepulcro. Pilato les concede la guardia que se había solicitado.

Era costumbre cerrar la entrada de estas tumbas con “una piedra grande, redonda, semejante a una rueda de carro, que se deslizaba por una hendidura”²¹ Los enemigos de Cristo fueron a la huerta, sellaron la piedra y pusieron la guardia. Pero no se dieron cuenta que no había ningún sepulcro que pudiera apresar al Cristo resucitado. El único resultado de sus precauciones fue proporcionar otra prueba de que Jesús resucitó de entre los muertos y de que sus discípulos no robaron su cuerpo.

CITAS EN CAPITULO 15

1. Stalker, *op. cit.*, pág. 140.
2. Lenski, *op. cit.*, pag. 920.
3. *Diccionario ilustrado, op. cit.*, pág. 111.
4. Trilling, tomo 2, *op. cit.*, pág. 311.
5. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos, op. cit.*, pág. 186.
6. Erdman, *El Evangelio de Lucas, op. cit.*, pág. 264.
7. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, pág. 193.
8. *Ibid.*
9. Cook, *op. cit.*, pág. 120.
10. Trilling, tomo 2, *op. cit.*, pág. 317.
11. Barclay, *Mateo II, op. cit.*, pág. 360.
12. Lenski, *op. cit.*, pág. 958.
13. Carlos Erdman, *El Evangelio de Juan*, 1974, pág. 191.
14. Ross, *op.cit.*, pág. 203—204.
15. Lenski. *op.cit.*, pág. 938.
16. *Ibid.*
17. Erdman, *El Evangelio de Juan, op. cit.*, pág. 198.
18. Lenski, *op.cit.*, pág. 998.
19. Trilling, tomo 2, *op.cit.*, pág. 341.
20. Jamieson, Fausset y Brown, *op.cit.*, pág. 86.
21. Barclay, *Mateo II, op. cit.*, pág. 379.

CAPITULO 16

TRIUNFO Y GLORIA:

LA RESURRECCION Y LA ASCENSION

La resurrección de Jesucristo, junto con su complemento, la ascensión, fue el sello de aprobación del Padre sobre las pretensiones y la obra expiatoria de su Hijo. Fueron los dos eventos que pusieron término a la vida terrenal del Salvador, produjeron el cambio de su estado de humillación por el de exaltación e iniciaron su ministerio celestial. La resurrección del Señor es el milagro más grande de la Biblia.

El apóstol Pablo indica que la resurrección de Cristo es la piedra fundamental de la fe cristiana (1 Corintios 15:1–20). Cook observa acertadamente: “Si bien la muerte de Cristo nos llena de la más honda tristeza, la resurrección nos llena de grande gozo, porque sabemos que Cristo fue entregado a la muerte por nuestros pecados, pero resucitó para nuestra justificación (Romanos 4:25)”.¹ Además, este milagro nos demuestra que Jesús es todo lo que decía ser: el Hijo de Dios (Romanos 1:4); Dios no hubiera resucitado a un impostor. Sobre todo, nos demuestra que Dios es capaz de levantar a los muertos, y así nos da la esperanza de la inmortalidad.

Cuando Jesús fue crucificado, sus seguidores perdieron toda esperanza; se convirtieron en un grupo terriblemente asustado y de corazón quebrantado. Algunos dijeron: “Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel” (Lucas 24:21). Había fenecido toda esperanza. Sin embargo, lo que sucedió en el primer día de la semana cambió dramáticamente todo. No solamente

estaba vacío el sepulcro sino que Jesús se había aparecido a 16 personas en cinco ocasiones. El Mesías ha triunfado sobre la muerte. Ahora sus seguidores recobran su fe y son personas transformadas.

Los cuatro evangelistas se esfuerzan por mostrar que Jesús es resucitado corporalmente, que no es fantasma y que es idéntico al Cristo terrenal. Come y bebe con los discípulos (Lucas 24:41–43) y les permite palpar su cuerpo y ver las cicatrices de la crucifixión (Mateo 28:9; Juan 20:27). Dice “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, que veis que yo tengo” (Lucas 24:39).

Por otra parte, su condición física es diferente a la de su vida anterior a la resurrección. Aparece y desaparece ante la vista de sus seguidores (Lucas 24:31) y pasa a través de puertas cerradas (Juan 20:19, 26). Tiene un cuerpo glorificado sin limitaciones humanas, celestial y adaptado para la esfera espiritual. Es el tipo del cuerpo que el creyente recibirá en la resurrección de los justos.

A.- LA ARMONIA DE LOS RELATOS DE LA RESURRECCION

Pareciera haber discrepancias entre los evangelistas que narraron los eventos que ocurrieron en el día de la resurrección. Marcos menciona que había tres mujeres que fueron a la tumba, Mateo menciona sólo a dos y Juan menciona a una (María Magdalena). Mateo y Marcos hablan de un ángel en la tumba; Lucas señala que había dos. Marcos y Juan afirman que Jesús se apareció a María Magdalena; Mateo solamente indica que se apareció a las mujeres que fueron a la tumba.

¿Los Evangelios se contradicen el uno al otro? El erudito sobre la Biblia, David Wheaton afirma:

Un examen más íntimo revela un notable grado de unanimidad, y sugiere que en realidad las aparentes discrepancias proveen evidencia de que los cuatro autores del Evangelio, aunque obtuvieron su información de diferentes fuentes en la iglesia primitiva, concretaron básicamente el mismo relato.²

Explica que las alegadas discrepancias se deben al diferente punto de vista de los testigos.

Cualquiera que haya oído la evidencia de los varios testigos de un accidente, sabe que en aquella situación las personas con diferentes intereses, trasfondos y temperamentos tienden a notar y recordar distintos elementos de un cuadro compuesto.³

No es necesario suponer que todas las mujeres que fueron a la tumba formasen un grupo; pudo ser que había más de un grupo. Tal vez María Magdalena, “la otra María” (Mateo 28:1) y Salomé constituyeron las primeras personas en llegar; luego vinieron Juana y otras galileas (véase Lucas 24:10).

¿Cuántos ángeles había? Dos estuvieron presentes pero Mateo y Marcos mencionan sólo al que era el portavoz, el cual atrajo la atención de los testigos. Dichos testigos fueron fuentes de información para los primeros dos Evangelios y omitieron contar que había dos ángeles.

¿Quién fue la primera mujer que vio a Jesús resucitado? Marcos 16:9 dice que fue María Magdalena, y esto concuerda con el relato de Juan. Sin embargo, Mateo parece indicar que fueron María Magdalena y la “otra María”. Nótese que se destaca a María Magdalena y es probable que se haya olvidado a “la otra María” en los relatos de Marcos y Juan. (Así como sucede con Marcos y Lucas que mencionan sólo a Bartimeo y no dan el nombre del otro ciego). No obstante, muchos expositores creen que Mateo no menciona la aparición de Jesús a María Magdalena sino la aparición a las demás mujeres.

El orden de los eventos en la mañana del día de la resurrección parece ser así:

- a) Jesús resucita mientras las mujeres van al sepulcro.
- b) La guardia vuelve a Jerusalén para dar aviso a los principales sacerdotes.
- c) Las mujeres llegan a la tumba, y los ángeles las enteran del hecho.
- d) Las mujeres regresan a Jerusalén para dar las buenas nuevas a los discípulos.
- e) Pedro y Juan van al sepulcro y lo encuentran vacío. Vuelven a Jerusalén.
- f) María Magdalena y la otra María vuelven a la tumba y allí se les aparece Jesús. Es la primera aparición del Señor resucitado.

En el mismo día se le aparece a Pedro (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5), a los caminantes de Emaús (Lucas 24:13–32;

Marcos 16:12–13), y luego, a diez discípulos en Jerusalén, pues en aquel momento no está Tomás (Juan 20:19–24; Lucas 24:36–43; Marcos 16:14).

El período desde la resurrección hasta la ascensión duró 40 días. Durante este tiempo el Señor se aparece unas 10 veces a los suyos. Ninguna persona que no sea seguidor suyo ve al Maestro resucitado. Las apariciones de Cristo constituyen la más contundente prueba de que Jesús realmente se levantó de entre los muertos. Otras apariciones del Señor mencionadas en el Nuevo Testamento son:

- * A los once discípulos en Jerusalén, una semana después de la resurrección, (Juan 20:24–29).
- * A los once apóstoles en Galilea (Mateo 28:16–20; Marcos 16:7) Fue la ocasión de la gran comisión.
- * A más de 500 creyentes (1 Corintios 15:6).
- * A Jacobo, hermano de Jesús (1 Corintios 15:7).
- * A siete discípulos junto al mar de Tiberias (Juan 21:1–14).
- * A “los que se habían reunido” en el día de la ascensión (Hechos 1:6).

B.- EL SEPULCRO VACIO Mateo 28:1–7; 11–15; Lucas 24:1–12; Marcos 16:1–8.

1. **Las mujeres descubren que la tumba está vacía** (Mateo 28:1–8; Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–8). Es conmovedora la escena de las mujeres encaminándose al sepulcro en la madrugada del primer día de la semana. Llevaban especies aromáticas que se empleaban para embalsamar a los muertos. Al parecer, el embalsamamiento apresurado realizado por José de Arimatea y Nicodemo no les satisfizo. Deseaban ungir el cuerpo de Jesús como un tributo final de su amor.

Con la muerte del Maestro, no sólo habían perdido a su amigo más querido, también se habían desvanecido sus más caras esperanzas. En su tristeza habían olvidado que el Señor les había dicho que después de su pasión y muerte, se levantaría de nuevo. Se preguntaron unas a otras sobre quién haría rodar la piedra que cubría la entrada de la tumba. Esta tenía la forma de una piedra de molino; se necesitaba la fuerza de varios hombres para moverla. Al igual que estas mujeres, nosotros a menudo nos preocupamos por

los grandes obstáculos en el camino de la fe, no contando con la ayuda de Cristo y procediendo como si estuviera muerto.

Antes de que las mujeres llegaran al sepulcro, el Señor resucitó. Ninguno de los cuatro evangelistas describe este estupendo milagro ni cuenta cómo sale de la tumba. Mateo nos dice que hubo un gran terremoto. Simultáneamente con la sacudida de la tierra, baja un ángel del cielo y hace rodar la piedra hacia un lado. Su aspecto es resplandeciente y glorioso como el aspecto de Jesús transfigurado en el monte. Pero no remueve la piedra para que Jesús pueda salir, sino para demostrar que la tumba está vacía. En forma invisible, maravillosa y silenciosa, el cuerpo vivificado y transformado ya ha pasado a través de la piedra. Los guardias se estremecen de terror y quedan reducidos a la impotencia, pero ninguno es testigo de la resurrección; sólo contemplan el terremoto y la acción del ángel.



Sepulcro judío próximo al Gólgota

Es interesante hacer notar la actividad de los mensajeros celestiales en la vida del Mesías. Fueron ángeles los que avisaron a María y a José referente a su nacimiento; fueron ángeles los que anunciaron las buenas nuevas de gran gozo a los pastores en el campo cerca de Belén. Angeles ministraron a Cristo después de su tentación en el desierto. Ahora, ángeles intervienen en la salida del sepulcro y anuncian a las mujeres este grandioso acontecimiento. Cuando el Señor venga, nuevamente será acompañado por estos poderosos seres espirituales.

Al llegar al sepulcro, las mujeres se sorprendieron al ver que la piedra ya había sido retirada de la entrada y penetran en la tumba. En lugar de encontrar el cuerpo de Jesús, ven a dos ángeles con aspecto de jóvenes. Se asustan. Pero lo importante no es que haya ángeles allí sino que éstos pueden señalar el lugar donde Jesús ha sido sepultado y mostrarles que él ya no está allí. Más tarde el descubrimiento es demasiado grande para ellas. ¿Por qué? Se encuentran frente a frente con algo sobrenatural y por el momento no parece tener explicación.

Barclay señala que el mensaje de los ángeles y el de Cristo instan a las mujeres a hacer tres cosas.⁴

a) *Creer*. Todo es tan sorprendente que puede “parecer más allá de toda posibilidad de creer en ello, algo demasiado hermoso para ser cierto”. Pero el mensajero celestial les recuerda la promesa del Señor y les indica que el sepulcro está vacío.

b) *Alegrarse*. El ángel les dice “no temáis”, pero la primera palabra del Cristo resucitado es el saludo *chairete* traducido “¡Salve!” “Paz”, “¡Dios os guarde!” o, “¡Dios salve!” (Mateo 28:9). Es la sencilla salutación cotidiana que empleaban los judíos piadosos. Según Barclay, tiene el significado literal “¡Alegraos!” Los que han tenido un encuentro con el Cristo resucitado tienen toda razón para vivir alegremente.

c) *Compartir*. “Id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos”. “¡Ve, proclama!” es la primera orden que da al hombre que ha descubierto la maravilla de Jesucristo.⁵

La orden que se da a los discípulos de que vayan a Galilea y “allí me verán” (Mateo 28:7, 10) tiene que ver con la gran comisión. Allí Jesús aparecerá a un gran número de sus discípulos (1 Corintios 15:6). No indica, sin embargo, que sea necesario ir

allá enseguida, más bien recalca cuán importante será su manifestación en Galilea. Sus seguidores “están dispersos y deben congregarse. Su fe está quebrantada. Debe ser restablecida con la gran noticia”⁶ Luego estarán en condiciones de recibir el mandato de evangelizar el mundo entero.

2. Pedro y Juan van a la tumba (Lucas 24:9–12). Al escuchar las palabras del ángel, las mujeres se apresuran a informar a Pedro y a los demás discípulos. A pesar de ser afectadas por el miedo a lo sobrenatural, las mujeres se alegran por el triunfo de Jesucristo sobre la muerte. La expresión de Marcos: “ni decían nada a nadie” (Marcos 16:8) significa que “no hablaron a ninguno de los que encontraron en el camino, por estar demasiado embargadas con el temor producido por lo que había ocurrido”.⁷ Llevan el mensaje a los seguidores del Señor.

Cuando les refirieron el hecho de la resurrección a los discípulos, “les parecía locura... y no las creían”. Tal actitud de ellos deshace la teoría modernista de que, a causa de que los discípulos estaban demasiado ansiosos de presenciar la resurrección, se produjeron en ellos alucinaciones, y se imaginaron que se les apareció. Luego proclamaron lo que fue meramente su fantasía. Esta ingeniosa explicación se contradice con la evidencia clara de que los discípulos en ninguna manera esperaban la resurrección de Cristo.

Los discípulos pensaban que el sepulcro había sido saqueado (Juan 20:2). Lucas nos dice que Pedro corrió al sepulcro, pero Juan 20:1–10 agrega más detalles. “Salieron Pedro y el otro discípulo” (Juan), “y fueron al sepulcro”. Aquel discípulo, al que amaba Jesús, llegó primero pero fue Pedro quién entró en la tumba. Allí vio los lienzos que habían envuelto el cuerpo de Jesús. Estos conservaron la forma de la envoltura pero estaban caídos en su lugar. La disposición ordenada de los lienzos demostraba que los ladrones no se habían llevado el cuerpo.

Tal vez, Pedro se preguntara, “¿Cómo podría el cuerpo haber salido de aquella mortaja excepto por un milagro?”⁸ Poco a poco comenzó a creer pero aún no se convencía.

3. La guardia es sobornada (Mateo 28:11–15). Es probable que los guardias del sepulcro fueran los soldados de la guardia del templo, y por eso era posible que los principales sacerdotes

podieran persuadir al gobernador de no ejecutarlos por no vigilar fielmente. La mentira de que los discípulos robaron el cuerpo de Jesús se difundía y envenenaba al pueblo.

El episodio pone de relieve la obcecación del Sanedrín. No quisieron creer que Jesús se levantó de entre los muertos, y recurrieron a una mentira. Esto demuestra que tuvieron una noción de la verdad y la rechazaron vehementemente. El hecho de que la gente judía estaba dispuesta a creer la mentira demuestra que era de la misma condición. “La luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”.

C.- JESUS SE APARECE A LOS SUYOS Mateo 28:8–10; Marcos 16:9–11; Lucas 24:13–43.

La tumba vacía y el mensaje de los ángeles no bastaron para convencer a los discípulos de que Jesús había resucitado. Era preciso que contemplasen al Cristo viviente, que éste les hablase, y que ellos lo palpasen.

1. Se aparece a María Magdalena y a la otra María (Mateo 28:9–10; Marcos 16:9). Parece que se debilitó la fe de las mujeres al presenciar la incredulidad de los demás discípulos. Es posible que tuvieran los siguientes pensamientos: “¿Nos engañó nuestra imaginación? Los mensajeros en la tumba, ¿eran verdaderos ángeles? Volveremos a la tumba para lamentar”. Al parecer María Magdalena y la otra María regresaron al sepulcro y llegaron allá poco rato después que lo dejaran Pedro y Juan. Cerca del sepulcro se les apareció Cristo.

La Versión Casiodoro de Reina revisada en 1960, prefija la aparición de Cristo con las palabras: “Y mientras iban a dar las nuevas a sus discípulos” (Mateo 28:8). Pero Broadus nos señala que no se encuentran en el texto original. “Es meramente una adición explicativa, metida al margen”.⁹ Algunas versiones modernas, incluso la famosa Biblia de Jerusalén, omiten esta frase. Hay que notar que Mateo no relata el intervalo entre la primera visita de las mujeres a la tumba y la segunda. A veces los autores sagrados condensan los eventos y aun los fusionan.

“Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! ” salutación griega común (Mateo 26:49; 27:29). Con gran humildad y reverencia las mujeres se postraron, se asieron a sus pies y le

adoraron. Esto no fue reprendido aunque Cristo dijo a **María Magdalena**: “Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con el Padre” (Juan 20:17 Versión Popular). Es posible que **María Magdalena** se asiera a sus pies para probar la realidad de la aparición corporal del Salvador; algo reprehensible, pues, parece que le faltaba fe.¹⁰

El Señor repite nuevamente lo que había encargado el ángel como mensaje para los discípulos. Debían viajar a Galilea para contemplarle allí. Pero en vez de hablar de “sus discípulos” como en el caso del ángel en la tumba, habla de “mis hermanos”. Trilling comenta: “Jesús considera de nuevo a los discípulos como hermanos a pesar del escándalo que habían sufrido por causa suya”.¹¹

2. Se aparece a los discípulos de Emaús (Lucas 24:13–35). Dos discípulos se dirigían hacia Emaús, pueblo ubicado a unos 11 kms. de Jerusalén. No se sabe quiénes eran, salvo que uno de ellos se llamaba Cleofas. Parece que habían estado con los once discípulos cuando estos recibieron de las mujeres las noticias de la tumba vacía y del mensaje de los ángeles. Como los demás seguidores del Nazareno, ellos no creían. La crucifixión y sepultura de Cristo habían destruido completamente sus esperanzas. Toda la desilusión del mundo se reflejaba en sus tristes palabras.

No hay que sorprenderse de que Jesús les reprendiera: no habían creído algunas partes del Antiguo Testamento. Habían aceptado las profecías de la gloria del Mesías, pero habían pasado por alto las predicciones de sus padecimientos. Los mismos sucesos que produjeron desilusión en ellos debieran haber alimentado su fe porque fueron predichos en las Escrituras.

Nuestro Señor extraía su enseñanza de Moisés (la Ley) y de “todos los profetas”, o sea de los demás libros del Antiguo Testamento. Nos enseña que toda la Biblia habla de él. Las Escrituras particulares que exponía el Maestro debieron de haber incluido Salmos 22:69, 110; Isaías 55:13–53:12; Zacarías 9:9, 11:12–13; Jeremías 31:31–34. Con razón ardía el corazón de los dos caminantes a Emaús mientras él les hablaba en el camino.

La expresión “hizo como que iba más lejos” no indica que fingió que continuaría caminando. Lenski nos señala: “Aquí ha de ser entendido en el buen sentido: hizo como si, y ciertamente,

hubiera proseguido de no habérsele invitado a quedarse”.¹² No quiso obligarlos a recibirle. El Señor siempre respeta el libre albedrío del hombre. “Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él” (Apocalipsis 3:20). A nosotros nos toca invitarle a entrar en nuestro corazón, de otro modo, no entrará.

Aunque Jesús no era el dueño de casa en Emaús, procede como el anfitrión tomando el pan en sus manos, y pronunciando la bendición. Parece que los dos discípulos le reconocieron por la forma de partir el pan. Hubo algo característico en la manera como lo hizo. En aquel momento Dios quitó el velo de los ojos de ellos, y se dieron cuenta de quién era. Luego, desapareció de su lado.

Llenos de gozo y olvidando su fatiga, los dos hombres regresaron a Jerusalén para compartir las buenas nuevas con los once discípulos. Al igual que los dos viajeros de este relato, nosotros, los que hemos tenido un encuentro con el Salvador viviente, debemos testificar a otros.

Mientras que los dos creyentes de Emaús caminaban a Jerusalén, Cristo se le apareció a Pedro, motivo por el cual los once discípulos se regocijaban. Aquel gran Maestro a quien habían seguido no estaba muerto. Había triunfado sobre la tumba, “sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:54). ¡Aleluya!

3. Se aparece a los once discípulos (Lucas 24:36–43). Lucas procede en su relato de 24:36–53 de tal manera que parece que la primera aparición de Jesús a los once lleva directamente a la ascensión. Pero Hechos 1 nos enseña que transcurrió un período de 40 días entre la primera aparición del Señor a los once discípulos y la ascensión. Es evidente que Lucas condensa los eventos, y parece que las enseñanzas de la sección 24:44–49 son un resumen de lo que Cristo enseñó durante los 40 días.

“Los once” (Lucas 24:33) es el nombre del grupo después de la muerte de Judas. En la noche del primer día de la semana cuando Jesús se les apareció a ellos, había solamente diez porque Tomás estaba ausente. Juan 20:24. Marcos 16:14; y Juan 20:19–23 describen el mismo episodio.

Los diez apóstoles se habían reunido en el aposento alto para hablar de todo lo que había sucedido. Habían venido los discípulos de Emaús, los cuales encontraron emocionados a los demás porque el Señor se le había aparecido a Pedro. Se habían

cerrado bien las puertas por temor a los judíos fanáticos. De repente se apareció Jesús en medio de ellos. Se asustaron pensando que era un espíritu, probablemente porque el Señor se presentara sin entrar por la puerta. Pero él les invitó a ver las cicatrices y palpar su cuerpo. Se alternaban la fe y la duda en los testigos oculares. Parecía demasiado bueno para ser cierto. No podían creer ni a sus propios ojos, de modo que Jesús puso fin a su incredulidad pidiendo comida y comiendo.

D.- LA GRAN COMISION Y LA ASCENSION Mateo 28:16–20; Marcos 16:15–20; Lucas 24:44–53

Lucas nos dice que Jesús “después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles” (a los apóstoles) “durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3). Se apareció nuevamente a los once en Jerusalén, ocho días después de la resurrección (Juan 20:26–31), luego se encontró en Galilea. Se apareció a algunos discípulos en la ribera del mar de Tiberias donde obró el milagro de la pesca, y recomisionó a Pedro (Juan 21). Es probable que Jesús apareciera varias veces más pues enseñaba a los suyos sobre el reino de Dios. Todo esto preparó a los discípulos para recibir la gran comisión y presenciar la ascensión.

1. La misión universal de la Iglesia (Mateo 28:16–20; Marcos 16:15–18). Los once discípulos cumplieron la orden del Señor yendo a un monte en Galilea. Tal vez fuera el lugar donde Jesús dijo el sermón del monte, o quizás allí se reunieran los 500 seguidores simultáneamente para contemplarle (1 Corintios 15:6). No sabemos a ciencia cierta estos detalles, pero lo que nos importa es la gran comisión. Del relato de Mateo referente al mandato dado en el monte se desprenden cuatro grandes verdades.

a) El mandato es dado por el Rey soberano del universo. Jesús afirma tener autoridad universal. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Es el primer uso del término “todo” en esta ocasión. Se encuentran tres veces más: “todas las naciones”, “guarden todas las cosas”, y “Estoy con vosotros todos los días”. Se emplea esta palabra para indicar potestad *universal*, la misión *universal*, la instrucción *completa* de los convertidos, y la divina presencia *permanente* en la iglesia.

Los enemigos del Señor le habían crucificado por pretender ser Rey de los judíos. Ahora se proclama “Rey de los reyes y Señor de los señores”. No habla como si fuera Dios, ‘*Mía es la autoridad*’, sino como Hijo: “Toda autoridad me es *dada*”. Fue un don de su Padre. Si Jesús hubiera hecho caso al tentador en el desierto, habría recibido autoridad sobre todos los reinos de la tierra y esto sin darse en servicio a la humanidad e ir a la cruz. Más bien, tomó el camino de obediencia al Padre y fue recompensado con la plena soberanía en el cielo y en la tierra.

La gran comisión se basa sobre el señorío de Cristo: “Por tanto id”. La autoridad universal del mandato lleva a la misión universal de la Iglesia.

b) El mandato abarca el ministerio misionero: “Id y haced discípulos a todas las naciones”. Con anterioridad, Jesús había comisionado a sus discípulos para ir sólo a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:6); ahora los envía a “todas las naciones”. Su Iglesia universal ha de ser constituida por creyentes unidos al Padre Creador, al Hijo Redentor y al Espíritu Santificador.

La tarea de los misioneros es anunciar “a todos este mensaje de salvación” (Marcos 16:15, Versión Popular); es hacer seguidores del Rey. No debemos olvidar que este mandato es todavía obligatorio. Todo creyente debe hacer todo lo posible, tanto personalmente como por medio de la oración, por convertir a todo el mundo en discípulos de Jesús.

Los heraldos del Rey también han de bautizar a sus convertidos en el nombre del Dios trino. El bautismo cristiano tiene mucho más significado que el bautismo para arrepentimiento administrado por Juan. En el libro de Hechos a menudo se menciona este sacramento. Era rito inicial al hacerse cristiano y por medio de él, el nuevo convertido se unía a la comunidad de creyentes (Hechos 2:41).

Era confesión pública de fe en Jesucristo y símbolo de la conversión; se hacía inmediatamente al creer (Hechos 8:35–38; 10:45–48; 16:29–33). Aunque la salvación del ladrón arrepentido nos enseña que la fe es la que salva (“El que no creyere, será condenado”) es imprescindible que el nuevo convertido se bautice siempre que haya oportunidad de hacerlo. No basta ser discípulo secreto; hay que confesar abiertamente a Jesucristo (Mateo 10:32–33).

El apóstol Pablo señala el simbolismo del bautismo cristiano y a la vez su aspecto práctico. Bautismo representa el hecho de que somos unidos a Cristo en su muerte y resurrección, con el fin de que muramos al pecado y resucitemos con el Señor para andar en vida nueva (Romanos 6:1–7).

c) *El mandato incluye el ministerio pastoral.* “Enseñándoles todas las cosas que os he mandado”. La instrucción de los convertidos debe contener todo lo que ha encargado Jesús a sus apóstoles. Nada del Nuevo Testamento puede suprimirse: nadie debe añadir, quitar ni debilitar lo que está escrito en él, sino que debe enseñarlo. Cristo ha constituido “a unos, apóstoles, a otros, pastores y maestros a fin de perfeccionar a los santos” (Efesios 4:11–12). Nos toca a nosotros siempre conservar y consolidar los resultados del evangelismo. Esto se refiere al ministerio pastoral, a la tarea de edificar la Iglesia del Señor.

d) *El mandato está acompañado por una promesa de la presencia permanente del Mandante:* “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. El Rey divino anima a sus seguidores a que emprendan esta difícil y audaz misión, asegurándoles su autoridad como el Señor soberano del cielo y la tierra y prometiéndoles su presencia permanente. “El fin del mundo” se refiere a la consumación de la era, es decir, hasta que Cristo venga.

El Salvador no dejará de ser el poderoso Protector de sus heraldos; no les abandonará a su propia capacidad y débiles fuerzas. Estará espiritualmente en medio de ellos y en ellos mismos. Este es el secreto del éxito de la Iglesia en su empresa de alcanzar al mundo con el Evangelio. Todavía queda mucho que hacer con respecto a cumplir la gran comisión, pero tenemos la promesa de que el Señor es el que obra a través de sus siervos.

¿Cómo ayuda el Señor a sus semejantes? Confirma el mensaje con las señales que le siguen (Marcos 16:17–18, 20). Las señales sobrenaturales son credenciales del Evangelio, y demuestran que Cristo vive y tiene poder. Llamaban la atención de los paganos en la época de la Iglesia primitiva. Todavía convencen a mucha gente de que Cristo es el Señor. Se atribuye mucho del éxito evangélico de los pentecostales al hecho de que se producen milagros en sus cultos. Las señales siguen siendo “las campanas que llaman al pueblo a la adoración”.

Es de notarse que no debemos tomar con las manos las serpientes venenosas ni beber cosas mortíferas innecesariamente. Sería tentar al Señor nuestro Dios (véase Mateo 4:6–7). Las palabras de Cristo prometen protección en los trances de sus siervos. Por ejemplo, una víbora mordió la mano de Pablo y nada le ocurrió (Hechos 28:3–6). Sin embargo, las sectas que toman en la mano las serpientes venenosas pensando que la Biblia les promete inmunidad, están equivocadas.

2. La promesa del Padre: (Lucas 24:44–49; véase Hechos 1:4–8). Es probable que Lucas 24:44–49 contenga un resumen de las enseñanzas que Jesucristo dio a sus seguidores durante los 40 días que transcurrieron entre la resurrección y la ascensión.¹³ En este resumen se recalcan algunos conceptos importantes.

a) Las Escrituras del Antiguo Testamento enseñan que eran necesarias la pasión y la resurrección del Mesías.

b) Los testigos de estas cosas (el cumplimiento de las profecías referentes a Cristo) *han de predicar en su nombre, a todas las naciones el mensaje del arrepentimiento y perdón de pecados.* El término griego que se traduce por “predicar” significa “proclamar su mensaje en voz alta y en público”,¹⁴ como solían hacer los heraldos de aquel entonces en las calles. Esta proclamación debe ser hecha en la autoridad del nombre de Cristo y apoyarse en lo que él hacía y enseñaba en la tierra. Las buenas nuevas también exigen al oyente que tenga un cambio radical de corazón y la destrucción de sus pecados.

Los testigos—heraldos deben empezar su tarea en Jerusalén; luego han de testificar en Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Al igual que los discípulos, nosotros debemos comenzar en el lugar más cercano a donde estemos, y entonces, extender el Evangelio al área más allá de nuestra comuna, y finalmente a los países más remotos de la tierra.

c) Es necesario que todo mensajero del Rey sea investido de poder desde lo alto. Para poder afrontar el fuego de persecuciones, y las tremendas luchas y evangelizar al mundo incrédulo y hostil, era necesario que los heraldos fuesen revestidos de un poder divino nunca antes manifestado en el mundo. No les bastaba el entusiasmo natural ni los más denodados esfuerzos para romper las barreras de adversidad que hallarían en el camino. Lo único que

podía valerles era el poder del Espíritu Santo. Sin esta arma espiritual, todo terminaría en lamentable derrota. No valía la pena procurar cumplir la gran comisión si no se tenía este revestimiento sobrenatural.

En las vísperas de la cruz, el Salvador les había prometido que rogaría al Padre y él enviaría otro Ayudador, el Paracleto, quien convencería al mundo de su pecado, de la justicia y del juicio de Dios. Esta Persona divina moraría en los discípulos y obraría a través de ellos (Juan 14:16–17; 16:7–11). Ahora Cristo ordena a sus apóstoles permanecer en Jerusalén hasta que reciban la promesa de su Padre. El don del Espíritu llenará a los discípulos con el poder adecuado para realizar su tarea evangelizadora. Transcurridos 2000 años, todavía no está evangelizado el mundo entero. Hay más gente que nunca que no ha oído el Evangelio. ¿Acaso podemos realizar la comisión de Cristo sin ser primero investidos del mismo poder?

3. La ascensión (Marcos 16:19–20; Lucas 24:50–53; véase Hechos 1:9–11). Después de dar las últimas instrucciones a sus discípulos, los condujo a una colina cerca de Betania. Mientras los bendecía con las manos alzadas, fue llevado arriba y le recibió una nube. Los seguidores del Rey miraban fijamente al cielo. Se les aparecieron dos ángeles los cuales les dijeron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:10–11). Para este regreso la Iglesia ora y espera.

¿Por qué Jesús subió visiblemente al cielo ante sus discípulos? ¿Por qué no desapareció simplemente de su vista y terminó así su ministerio terrenal? Quería dejarlos de una manera que les indicara sin dar lugar a dudas que había terminado su relación humana (su presencia física) con ellos, que había acabado una etapa de su ministerio y había comenzado otra. Los discípulos debían saber a ciencia cierta que el Jesús de la tierra se convirtió en el Señor del cielo. Ningún otro modo de finalizar su carrera humana hubiera dejado la impresión que éste dejó. Durante 40 días él se había aparecido y desaparecido ante la vista de los suyos. Ahora ascendió visiblemente y los discípulos comprendieron que no habría más apariciones.

¿Cuál es el significado de la ascensión?

a) *Significa que Jesús está en el cielo*, en la morada del Padre, de los ángeles y de los espíritus justos hechos perfectos. Fue allí para preparar lugar para nosotros (Juan 14:3).

b) *Se refiere a su exaltación*: “Se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:3), la posición de supremo poder y autoridad. La resurrección comenzó el proceso de la exaltación, la ascensión fue el clímax. Por su humillación y obediencia hasta la muerte en la cruz, Cristo fue exaltado hasta lo sumo y le fue dado “un nombre sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor” (Filipenses 4:8–11).

c) *Nos enseña que el Cristo glorificado ejerce su ministerio sacerdotal en el cielo*, “viviendo siempre para interceder” por el pueblo de Dios (Hebreos 7:25; véase Romanos 8:34; 1 Juan 2:1). Es el perfecto Mediador entre el hombre y Dios, pues es a la vez humano y divino. Por medio de él tenemos acceso al trono de gracia.

d) *La ascensión hizo disponible la bendición del día de Pentecostés*. “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33). Antes de la ascensión, la presencia de Jesucristo estaba limitada al lugar donde estaba. Ahora está en todas partes por medio del Espíritu Santo.

Los apóstoles volvieron a Jerusalén sobrecogidos por el hecho glorioso que habían presenciado. Ya no tenían miedo de los judíos sino que estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios. Marcos agrega: “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban” (16:20 BJ).

Hemos llegado ahora al final del estudio de la vida del que se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos contemplado su humildad, su poder sin par y su amor incomparable. Resplandecen verdades profundas en sus enseñanzas. Pero lo que más nos

conmueve es su obra “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10 45) Después de leer los relatos de los evangelistas, no podemos ser como antes, pues el Evangelio nos cambia, y nos cambia para bien

CITAS Y REFERENCIAS EN CAPITULO 16

- 1 Cook,*op cit* , pag 129
- 2 David Wheaton, “Los relatos de la resurrección” en *Manual Bíblico Ilustrado*, *op cit* , pág 529
3. *Ibid*
4. Barclay, *Mateo II*, *op cit* ,pág 380
5. *Ibid*
- 6 Trilling, tomo 2, *op cit* , pág 348
- 7 Broadus, *Comentario sobre el Evangelio segun Mateo*, *op cit* , pág 749
8. Lenski, *op cit* , pág 1024
- 9 Broadus, *Comentario sobre el Evangelio segun Mateo*, *op cit* , pag 749
- 10 *Ibid*
- 11 Trilling, tomo 2, *op cit* , pág. 349
12. Lenski, *op cit* , pag 1034–1035
- 13 Erdman, *El Evangelio de Lucas*, *op cit* , pág 293
- 14 Lenski, *op cit* , pág 1048

APENDICE

LOS MILAGROS Y PARABOLAS DE JESUS

I. LOS MILAGROS

Los cuatro Evangelios registran 35 milagros obrados por Jesucristo, entre los que no se cuentan manifestaciones sobrenaturales, tales como la aparición de ángeles, la estrella que guió a los magos, las tinieblas durante la crucifixión y la resurrección de Jesús. Además de los milagros descritos por los evangelistas, Jesús obró muchos más (Juan 20:30).

Clasificamos los milagros en cuatro categorías.

A. Sanidades:

1. El hijo del noble (Juan 4:46–54).
2. La suegra de Pedro (Mateo 8:14–17; Marcos 1:29–31; Lucas 4:38–39).
3. Un leproso (Mateo 8:2–4; Marcos 1:40–45; Lucas 5:12–15).
4. El paralítico bajado por el tejado (Mateo 9:2–8; Marcos 2:3–12; Lucas 5:17–26).
5. El paralítico en el estanque de Betesda (Juan 5:1–9).
6. El hombre con una mano seca (Mateo 12:9–14; Marcos 3:1–6; Lucas 6:6–11).
7. El siervo del centurión (Mateo 8:5–13; Lucas 7:1–10).
8. Una mujer con flujo de sangre (Mateo 9:20–22; Marcos 5:25–34; Lucas 8:40–56).
9. Dos ciegos (Mateo 9:27–31).
10. Un sordo tartamudo (Marcos 7:31–37).

11. Un ciego de Betsaida (Marcos 8:22–26).
12. El ciego de nacimiento (Juan 9:1–14).
13. Una mujer encorvada desde hacía 18 años (Lucas 13:10–17).
14. Un hidrópico (Lucas 14:1–6).
15. Diez leprosos (Lucas 17:11–19).
16. El ciego Bartimeo y sus compañeros (Mateo 20:29–34; Marcos 10:46–52; Lucas 18:35–43).
17. La oreja de Malco (Mateo 26:51–53; Marcos 14:47; Lucas 22:50–51).

B. Exorcismos y Curaciones de Endemoniados.

1. El endemoniado en la sinagoga (Marcos 1:21–28; Lucas 4:31–37).
2. El endemoniado ciego y mudo (Mateo 12:22; Lucas 11:14).
3. Los endemoniados gadarenos (Mateo 8:28–34; Marcos 5:1–20; Lucas 8:26–39).
4. El endemoniado mudo (Mateo 9:32–34).
5. La hija de la sirofenicia (Mateo 15:21–28; Marcos 7:24–30).
6. El muchacho epiléptico (Mateo 17:14–21; Marcos 9:14–29; Lucas 9:37–43).

C. Dominio Sobre las Fuerzas de la Naturaleza

1. El agua hecho vino en las bodas de Caná (Juan 2:1–11).
2. La primera pesca milagrosa (Lucas 5:1–11).
3. Cristo calma la tempestad (Mateo 8:23–27; Marcos 4:35–41; Lucas 8:22–25).
4. Cristo alimenta a 5.000 (Mateo 14:13–21; Marcos 6:34–44; Lucas 9:11–17; Juan 6:1–14).
5. Cristo anda sobre el agua (Mateo 14:22–33; Marcos 6:45–52; Juan 6:19).
6. Jesús alimenta a 4.000 (Mateo 15:32–39; Marcos 8:1–9).
7. El estatero hallado en la boca del pez (Mateo 17:24–27).
8. La higuera estéril secada (Mateo 21:18–22; Marcos 11:12–14, 20–26).
9. La segunda pesca milagrosa (Juan 21:6).

D. Resucitados de los Muertos.

1. El hijo de la viuda de Nain (Lucas 7:11–15).
2. La hija de Jairo, en Capernaum (Mateo 9:18–26; Marcos 5:22–43; Lucas 8:41–56).
3. Lázaro, en Betania (Juan 11:1–14).

II. PARABOLAS PRINCIPALES

1. El sembrador (Mateo 13:3-8; 18-23; Marcos 4:3-9; 13-20; Lucas 8:5-8, 11-15).
2. La cizaña (Mateo 13:24-30, 36-43).
3. El grano de mostaza (Mateo 13:31-32; Marcos 4:30-32; Lucas 11:18-19).
4. La levadura (Mateo 13:33; Lucas 13:20-21).
5. El tesoro escondido (Mateo 13:44).
6. La perla de gran valor (Mateo 13:45-46).
7. La red (Mateo 13:47-50).
8. El perdón de las injurias (Mateo 18:21-35).
9. Los obreros de la viña (Mateo 20:1-16).
10. Los dos hijos (Mateo 21:28-32).
11. Los viñadores homicidas (Mateo 21:33-45; Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-19).
12. El banquete nupcial (Mateo 22:1-14).
13. Las diez vírgenes (Mateo 25:1-13).
14. Los talentos (Mateo 25:14-30).
15. La semilla que crece por sí sola (Marcos 4:26-29).
16. Los dos deudores (Lucas 7:41-43).
17. El buen samaritano (Lucas 10:30-37).
18. El amigo a la media noche (Lucas 11:5-8).
19. El rico insensato (Lucas 12:16-21).
20. La higuera estéril (Lucas 13:6-9).
21. La gran cena (Lucas 14:15-24).
22. La oveja perdida (Mateo 18:12-14; Lucas 15:3-7).
23. La moneda perdida (Lucas 15:8-10).
24. El hijo pródigo (Lucas 15:11-32).
25. El mayordomo infiel (Lucas 16:1-9).
26. El rico y Lázaro (Lucas 16:19-31).
27. Los siervos inútiles (Lucas 17:7-10).
28. El juez injusto (Lucas 18:1-8).
29. El fariseo y el publicano (Lucas 18:9-14).
30. Las diez minas (Lucas 19:11-27).

BIBLIOGRAFIA

A. Libros y Obras Publicadas.

- Barclay, William. *Lucas*, tomo 4 en *El Nuevo Testamento Comentado*. 1973.
..... *Mateo I y Mateo II*, tomos 1 y 2 en *El Nuevo Testamento Comentado*. 1973.
- Berkhof, Luis. *Principios de interpretación bíblica*. s.f.
- Bliss, C. R. *El Evangelio según Lucas*, tomo 2 en *Comentario expositivo sobre el Nuevo Testamento*. 1966.
- Broadus, John A. *Comentario sobre el Evangelio según Marcos*. s.f.
..... *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*. s.f.
- Bruce F.F. *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* s.f.
- Cook, Francisco S. *La Vida de Jesucristo*. 1973.
- Drane, John W. *Jesus and the four Gospels*. s.f.
- Erdman, Carlos R. *El Evangelio de Mateo*. 1974,
..... *El Evangelio de Marcos*. 1974.
..... *El Evangelio de Lucas*. 1974.
- Evans, William. *Las grandes doctrinas de la Biblia*. s.f.
- Gibson, John M. *The Gospel of Matthew*, en *Expositor's Bible*. 1903.
- González, Justo. *La era de los Mártires*, tomo 1 en *Y hasta lo último de la tierra; una historia ilustrada del cristianismo*. 1978.
- Horton, Stanley. *La guía dominical*. Julio a Diciembre, 1980.
- Jackson, Frederick Foakes. *The history of the christian church*. 1974.
- Keyes, Nelson B. *El fascinante mundo de la Biblia*. 1977.
- Latourette, Kennet Scott. *The first five centuries*, tomo 1 en *A history of the expansion of christianity* (7 tomos). 1971.
- Lenski, R. C. H. *La interpretación del Evangelio según San Lucas* en *Un Comentario del Nuevo Testamento*, tomo 3. 1963.
- Mariotti, Federico A.P. *La vida de Cristo*. 1971.
- McLaren, Alexander. *St. Matthew, St. Mark, y St. Luke* tomos 7, 8 y 9, en *Expositions of Holy Scripture*. s.f.

- Mears, Henrietta C. *Lo que nos dice la Biblia*. s.f.
- Morgan, G. Campbell. *Los grandes capítulos de la Biblia*, tomo 1. 1938.
..... *The parables and metaphors of our Lord*. 1953.
- Morris, Leon. *The Gospel according to St. Luke* en *Tyndale New Testament Commentaries*. 1980.
- Robertson, A. T. *Una armonía de los cuatro Evangelios*. 1966.
- Ross, Guillermo. *Evangelios de Marcos*, tomo 9 en *Estudios en las Sagradas Escrituras*. 1967.
- Ryle, J.C. *Mateo*, tomo 1, en *Los Evangelios explicados*. 1977.
- Stalker, James, *Vida de Jesucristo*. s.f.
- Tenny, Merrill C. *Nuestro Nuevo Testamento*. 1973.
- Thompson, Henry C. *La Vida de Jesucristo basada en los cuatro Evangelios*. s.f.
- Trenchard, Ernesto. *Introducción al estudio de los cuatro Evangelios*. 1961.
..... *Exposición del Evangelio según San Marcos*. 1971.
- Trilling, Wolfgang. *El Evangelio según San Mateo*, tomos 1 y 2 en *El Nuevo Testamento y su mensaje*. 1980.
- Unger, Merrill F. *El mensaje de la Biblia*. 1976.
- Viertel, Weldon E. *La Biblia y su interpretación*. 1983.

B. Comentarios, compendios, diccionarios y enciclopedias bíblicas.

- Diccionario ilustrado de la Biblia*. Nelson, Wilton M. (editor). 1977.
- Halley, Henry. *Compendio manual de la Biblia*. s.f.
- Jamieson, Roberto; Fausset, A.R.; Brown, David. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*. tomo 2. s.f.
- Manual bíblico ilustrado*. Alexander, David; Alexander, Pat (editores). 1976.
- Nuevo Comentario bíblico*. Guthrie, D.; Motyer, J.A. (editores). 1977.
- Pap, F. J. *Palabras bíblicas y sus significados*. 1972.
- The international Bible encyclopaedia* (cinco tomos). Orr, James, (editor). 1949.
- The new Biblia dictionary*. Douglas, J.D. (editor). 1973.